

Legislatura Porteña
CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES

Mujeres pariendo historia.

Cómo se gestó el Primer Encuentro Nacional de Mujeres.

Reseña íntima y política de las integrantes de la Comisión promotora.

Diana Maffía, Luciana Peker, Aluminé Moreno y Laura Morroni (editoras)

Asistencia y corrección: Charo Márquez y Claudia Korol.

Entrevistas: María Elisa Ruibal, Luciana Peker, Romina Ruffato y Cecilia Alemano.

Fotos: Salvador Batalla

Índice

Agradecimientos:
A todas las pioneras del I Encuentro Nacional de Mujeres que prestaron su colaboración para que esta historia de los encuentros sea posible, a quienes ayudaron a encontrarlas, a la red RIMA (Red Informativa de Mujeres de la Argentina), a la Comisión Mujer, Infancia, Adolescencia y Juventud de la Legislatura Porteña, a Verónica Treviño, a Patricia Gómez, y a quienes hacen red para seguir construyendo un movimiento de mujeres colectivo y horizontal.
A las integrantes de la Comisión promotora del I° Encuentro Nacional de Mujeres: Delia Agüero, Katy Amar, Liliana Azaraf, Margarita Bellotti, María Celia Bidón Chanal, Ángela Boitano, Rosario Bussachio, Amalia Cánovas, Adriana Carrasco, Nelly Casas, Elsa Cola Arena, Nora Cortiñas, Mariana Delbúe, Ethel Susana Díaz, Lucía Fernández, Clara Fontana, Marta Fontenla, Susana Gamba, Dinora Gebennini, Aleida González, Ruth González, Lucía Guerrieri, Mirta Henault, Clelia Íscaro, Belkys Karlem, María Luz Marti, Lorena Musso, Lidia Nélida Otero, Margarita Paredes, Electra Pérez Roa, María Luján Piñeyro, Susana Pontiggia, María Dolores Robles, Beatriz Rodríguez Ivusich, María José Rouco Pérez, Esther Rudatti, Marian Saettone, Lilia Saralegui, Matilde Scaletzky, Amanda Sívori, Elena Tchalidy, Aída Vidal, Martha Villafañe, Teresa Larrea y Marta Miguelez que hicieron posible el Primer Encuentro de Mujeres.

Aclaración:
Quienes hicimos las entrevistas y participamos de la redacción, edición y corrección de este libro no suscribimos todas las opiniones de las entrevistadas. Si bien hay interpretaciones y relatos que son polémicos, tomamos la decisión de publicar las palabras de las mujeres consultadas tal como fueron enunciadas en el contexto de la entrevista, sin modificaciones, supresiones o aclaraciones posteriores

Presentación





El Encuentro Nacional de Mujeres es uno de los hechos políticos más originales y consolidados de las décadas que sucedieron al retorno de la democracia. Cada año, puntualmente, mujeres de todo el país nos damos cita en la ciudad acordada en el Encuentro anterior, recibidas con hospitalidad por la colectiva local que organiza los acuerdos de alojamiento, espacios para talleres, comidas, comunicación y logística.

Así se va creando una historia colectiva que mereció ya estudios académicos y publicaciones, que es objeto de apasionados debates antes, durante y después del fin de semana del 12 de octubre en que salvo escasas excepciones ocurre la cita.

Los Encuentros tienen su dinámica y sus reglas consensuadas, aunque a veces se intente alterarlas y en ocasiones se amenace con impedir la libre elección de los temas de debate, se recele de la inexistencia de liderazgos impuestos que favorece la autogesión, se desconfía de la politización no partidaria que consiste en no censurar voces en las conclusiones de los talleres.

La marcha rumorosa de mujeres diversas deteniéndose y señalando, en cada sitio del país donde nos reunimos, los lugares inicuos donde el patriarcado muestra su ferocidad; reclamando con signos que se construyen y se sostienen colectivamente (como los pañuelos verdes) nuestros reclamos por la larga deuda con la libertad sobre nuestros cuerpos que implica la penalización del aborto, le dan a los Encuentros un corazón que palpita identidad.

Pero ¿cómo surgió el primer Encuentro Nacional de Mujeres?

Cuando no había todavía experiencia alguna en nuestro país con estas características plurales y abiertas ¿qué mujeres y por qué concibieron este Encuentro a pesar de que aún no se había aplacado el miedo a la dictadura, al estado de sitio que prohibía toda reunión, cuando aún la democracia no se había sacudido la experiencia de secuestros, desapariciones, torturas y amenazas?

Conozco a esas mujeres. Ellas me iniciaron en el feminismo, me sorprendieron con el primer 8 de marzo en la Plaza de los Dos Congresos portando estandartes feministas, procuraron animarme a asistir a encuentros internacionales a los que sólo me atreví años después.

Ellas, que dedicaron arduas horas de discusión y de trabajo para organizarlo, me invitaron a ese esperanzado conjunto de talleres al que asistimos mil mujeres, que esperaba expandirse y crecer en una complicidad de mujeres que finalmente fue una utopía realizada.

Casi nadie sabe hoy quiénes fueron ellas. No las identificamos aunque sigamos viéndolas en nuestros múltiples lugares de lucha. Por eso no les reconocemos ese origen ni les agradecemos haber salido de la inercia para dar la fuerza inicial que nos puso en marcha. Casi nadie sabe qué decían y qué soñaban entonces, y qué piensan hoy de este movimiento de mujeres tan significativo en nuestra vida pública y en la defensa de nuestros derechos.

Por eso, por una deuda personal que es también una deuda colectiva, conversé sobre esto con Laura Morroni, cuya tesis de Maestría en Estudios de Género analiza las tensiones del movimiento feminista latinoamericano y sus devenires políticos; y también con Aluminé Moreno, politóloga y directora de la Comisión Mujer, Infancia, Adolescencia y Juventud de la Legislatura de la C.A.B.A., para darle forma a un reconocimiento institucional (finalmente, en mayo de 2011, la Legislatura porteña otorgó un diploma de honor a las organizadoras del Primer Encuentro Nacional de Mujeres "en reconocimiento por su compromiso militante en favor de los procesos de empoderamiento de las mujeres").

Identificarlas, buscarlas, comunicarnos con ellas fue toda una aventura en la que colaboraron las redes de mujeres, y el extraordinario equipo con el que trabajé durante los 4 años de mi función legislativa. Pero no se trataba solamente de hacerlas objeto de un homenaje, había que reconstruir la historia.
Quisimos darles la palabra en primera persona a algunas de ellas, para acercarnos a ese origen incierto que toda historia encierra, ese origen que es también terreno de disputa entre las propias testimoniantes.
Leer sus voces, aún hoy luchadoras y frescas, es apropiarnos de una genealogía de mujeres, es ir a contracorriente de las formas tradicionales de la política, para buscar en los márgenes y a veces en lo doméstico el territorio de las rebeldías y las emancipaciones profundas.
Con este proyecto en ciernes, tuvimos la fortuna de contar con jóvenes periodistas e investigadoras sociales que con pasión y sensibilidad fueron haciendo desandar la memoria.
Primero Elisa Ruibal, que llegó a hacer una pasantía en la Comisión Mujer, Infancia, Adolescencia y Juventud justo cuando estábamos madurando este proyecto, al que se sumó entusiasta.
Luego Luciana Peker, preciosista y degustadora de biografías, que convocó también a Romina Ruffato y Cecilia Alemano para abarcar en poco tiempo muchas historias. Todas ellas pusieron mucho más que el registro de unas palabras generacionalmente lejanas, una empatía y un interés profundo en la escucha de estas historias.
Luciana nos acercó a Salvador Batalla, un fotógrafo con especial sensibilidad para el retrato y para contar historias a través de la imagen. Su acompañamiento enriqueció el proyecto, agregándole dimensiones sensitivas a los relatos vívidos de las testimoniantes.
Así, de la idea inicial algo austera, se fue haciendo una fiesta. Una reconstrucción polifónica del momento germinal de esa idea que todavía nos desafía y nos compromete: encontrarnos, mujeres diversas en edades y procedencias, en lenguas madre y en religiones, en ideologías y en educación, en capacidades laborales y profesiones. Encontrarnos por tres días sin patrones.
Cada año llegan mujeres por primera vez a los Encuentros, y dicen no ser las mismas cuando regresan.

Diana Maffía

Los antecedentes:
La pre-historia del Encuentro

El primer Encuentro Nacional de Mujeres es el resultado de la sinergia de diversas situaciones -nacionales e internacionales, personales y colectivas- que componen lo que presentamos aquí como antecedentes.
Entre estas diversas experiencias, los **Grupos de Autoconciencia** impulsados por feministas, constituyen un antecedente en el modo de encontrarse.
En términos generales, estos grupos surgen en los años setenta en Estados Unidos, Europa y Latinoamérica, adquiriendo fuerza en nuestro país a través de organizaciones feministas como UFA (Unión Feminista Argentina), el MLF (Movimiento de Liberación Femenina) y ALMA (Asociación para la Liberación de las Mujeres Argentinas) entre otras.
En los grupos de autoconciencia, las mujeres participan en igualdad de condiciones, suprimiendo en la dinámica interna todo tipo de jerarquías, con el fin de favorecer el intercambio de experiencias personales en el relato de opresiones cotidianas.
Este modo de encuentro -*horizontal y en primera persona*-, tiene como objetivo a corto plazo, fortalecer la autoestima, la autonomía y la reapropiación de las decisiones de vida en cada una de las participantes. Y a largo plazo, enmarcar y visibilizar desde un punto de vista político, lo personal.
Las mujeres que participan de los Encuentros Nacionales tienen múltiples, dinámicas y en muchos casos, simultáneas procedencias y lugares de desempeño.
En este sentido, el "Nucleamiento de Mujeres Políticas" y la "Multisectorial de la Mujer" representan expresiones de la *transversalidad* que reúne estas diversidades, y constituyen antecedentes en cuanto al trabajo conjunto a partir de la heterogeneidad de sus integrantes.
Compuesto por mujeres de distintos partidos, el **Nucleamiento de Mujeres Políticas** se reunía cada 15 días generando espacios y tiempos para el intercambio de las experiencias militantes, así como para la construcción de consensos interpartidarios. Mujeres como Ethel Díaz (justicialista), Aleida González (que falleció y era del Partido Demócrata Cristiano) y Florentina Gómez Miranda (del radicalismo, fallecida recientemente), Martha Villafañe, integrante del Partido Conservador Popular conformaban entre otras este núcleo feminista fuerte, que marcó la idea y la dinámica de los Encuentros y de muchas otras luchas de las mujeres políticas de la Argentina, en épocas de dictadura y luego del advenimiento democrático.
Por su parte, la **Multisectorial de la Mujer,** se forma por el año mil novecientos ochenta y tres, reuniendo a sindicalistas, feministas, políticas, amas de casa, independientes, con el fin de intercambiar ideas y canalizar acciones conjuntas que permitieran expresar las reivindicaciones de género. Esto genera un modo de trabajo particular, que implicaba entre otras cosas una escucha atenta y desprejuiciada de las otras posiciones, en el interés por establecer puentes y consensos. Un descentrarse en la composición con y frente a las otras.
Una de las luchas que por entonces logró convocar el interés de mujeres tan diversas, fue la lucha por la reforma del régimen de patria potestad. Pero no fue lo único. "Para las mujeres que participamos en la Multisectorial, fue un curso acelerado de política", destaca Elsa Cola Arena. De esa enseñanza, surgió el ímpetu por concretar varios proyectos y, especialmente, un proyecto que continúa en el tiempo, los ENM.
Varias de las mujeres que formaban parte de la Multisectorial participaron en la organización del primer Encuentro.
A su vez y trazando una línea temporal, es posible el registro de diversos *acontecimientos, nacionales e internacionales* que han constituido marcas insoslayables que permiten narrar esta historia genealógica de prácticas y voces de mujeres convocadas a partir de las incomodidades, malestares y exclusiones que genera la sociedad patriarcal en que vivimos.
En mil novecientos setenta y cinco, Naciones Unidas proclama el **Año Internacional de la Mujer**, y pone en marcha los preparativos de la primera Conferencia Mundial de la Mujer, que tiene lugar en México en ese año. Como objetivos prioritarios de la Conferencia se establece la incorporación de medidas tendientes a la igualdad plena y la eliminación de la discriminación por razones de género; la plena participación de las mujeres en el desarrollo y a la contribución por la paz mundial. Suscintamente pasa a considerarse prioritaria la implicación de las mujeres en igualdad con los varones en los procesos de desarrollo.
Es en esta primera conferencia donde por primera vez se desarrolla un Foro de Organizaciones No Gubernamentales que discurre en paralelo a la celebración de la conferencia, hecho que se repetirá a lo largo de las sucesivas Conferencias Mundiales de la Mujer.
En nuestro país esta convocatoria internacional generó un movimiento extraordinario en donde los derechos de las mujeres fueron el eje del debate y de los reclamos. Las deudas pendientes más importantes por ese entonces giraban en torno al derecho al nombre de las mujeres, la patria potestad compartida entre varones y mujeres y la ley de divorcio.
En mil novecientos ochenta y uno, en Bogotá, Colombia, se lleva a cabo el **Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe.** La organización de este primer Encuentro había comenzado desde mil novecientos setenta y nueve, imaginando una convocatoria de carácter abierto, amplio y de participación individual para las feministas de la región. La discusión se pensaba en torno a tres grandes áreas de debate: feminismo y política; sexualidad y vida cotidiana; actividades festivas e intercambio lúdico con la intención de profundizar sobre una variedad de temas tales como sexualidad, cultura, comunicación, lucha política, etc.
En la plenaria de cierre, entre otras cosas, se adoptaron resoluciones de apoyo a las luchas de las mujeres de Chile, Guatemala, Argentina, Colombia, Nicaragua y El Salvador, y se declaró el 25 de noviembre Día Internacional por la No Violencia contra las Mujeres, en conmemoración de las hermanas Mirabal de República Dominicana, asesinadas por la dictadura de Trujillo en 1960.

Entusiasmadas, las feministas participantes de nuestro país, volvieron con la inquietud y el deseo de realizar prácticas similares aquí, y esto se vio reflejado en la forma de organización y los debates planteados que se fueron proponiendo después, en los Encuentros Nacionales de Mujeres.
Para el año mil novecientos ochenta y dos, la dictadura militar aún ejercía su poder disciplinador en nuestro país, y si era peligroso pensar y hablar, mucho más lo era firmar una idea anti-militar. Sin embargo, Inés Cano, Nelly y Sofía Kunst respondiendo a una solicitada pro-militar que preguntaba: "¿Papá qué hiciste en la guerra?" -de Malvinas- se animaron a revelarse públicamente por la paz, desde su lugar de mujeres. En agosto de ese año, sacaron a través de dos diarios y con aportes de las firmantes, una solicitada que frente a la pregunta retórica de **"Mamá**: ¿**Qué vas a hacer en la paz**?" respondía: "Voy a defender la paz para que puedas crecer en libertad, trabajar, estudiar y crear, construir tu familia y participar en la formación de una sociedad equilibrada y solidaria. Voy a ejercer mis derechos y a cumplir mis deberes ciudadanos", cuestionando la discriminación por género, la educación machista y autoritaria impartida en los cuarteles para decir por último "Voy a luchar por la abolición de la obligatoriedad del servicio militar".
Eran mil mujeres que con nombre y apellido, desafiando el horror y el terror, firmaban la convocatoria "por el presente y el futuro de nuestros hijos".
En julio de mil novecientos ochenta y tres tuvo lugar el **Segundo Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe** en Lima, Perú. Alrededor de seiscientas mujeres acudieron al Encuentro, convocadas para discutir sobre "el patriarcado". Al igual que el primer Encuentro, éste fue autofinanciado y la participación en términos individuales. Las mujeres obtenían sus propios recursos para ir al encuentro -peñas, rifas, etc-, y no participaban más que en representación de sí mismas -no representaban a ninguna organización ni partido político-.
Se trata del primer Encuentro en el que aflora el problema de la metodología y del tratamiento de los temas como excusa que en verdad pone al descubierto, la íncómoda diversidad en acción entre las mujeres políticas (de partido) y las feministas; entre las líderes de barrios populares y las académicas; entre las heterosexuales y las lesbianas, y entre las exiliadas y las que no se fueron de sus países en épocas de dictadura militar.
Se hizo presente y visible la riqueza de las experiencias diversas así como la conflictividad para el trabajo y la acción conjunta.
Por el año mil novecientos ochenta y cinco, se realiza en La Habana, Cuba, un **Encuentro** para preparar la parte latinoamericana de la Conferencia Internacional de la Mujer de Nairobi, en Kenia, que significó un antes y un después en todo el mundo, y el gran impulsor del Primer Encuentro de Mujeres en Argentina.
El encuentro en La Habana fue financiado por el gobierno cubano y concurrieron varias mujeres argentinas. Se construyeron lazos con mujeres cubanas y latinoamericanas, que después quedaron comunicadas o vinieron a la Argentina. Por otra parte, Marta Villafañe también señala, entre sus recuerdos, que las disputas por ver quién viajaba a La Habana, Cuba, dejaron algunas heridas en la unión del Nucleamiento de Mujeres Políticas
Con motivo de la clausura de la "Década de la Mujer" (1975/1985) las Naciones Unidas convoca para julio de mil novecientos ochenta y cinco, en Kenia, Nairobi, la **III° Conferencia Mundial de la Mujer** a fin de evaluar los obstáculos y los logros obtenidos en ese decenio en lo que hace a las condiciones de vida de las mujeres de todo el mundo. Participaron 157 gobiernos y, aproximadamente, 15.000 mujeres de todo el mundo. En esta conferencia ya no se considera sólo que la incorporación de las mujeres sea un derecho legítimo, sino que se plantea la ineludible necesidad y riqueza de su participación real.
Paralelamente a la Conferencia Mundial, se celebra el Foro de Organizaciones No Gubernamentales, básicamente con los mismos objetivos críticos respecto a las estrategias y las políticas implementadas, pero en una forma de trabajo más informal, más rica y más viva. Un grupo importante de argentinas -aproximadamente 22-, participaron de este Foro de Organismos No Gubernamentales, volviendo impactadas de las vivencias relatadas por mujeres de Asia, África y América Latina.
La alta exposición de sus vidas a la violencia física, psíquica, que las denigra a la condición de objetos, se recreaba una y otra vez en los diferentes relatos, de diferentes mujeres, de diferentes países. La subordinación de las mujeres a los varones se constituía en una constante manifiesta en todas las dimensiones de la vida -económica, política, cultural, social, laboral, etc.-. La visibilización de esta constante, sumado a la realidad propia en nuestro país, constituyó un disparador de la necesidad del trabajo y las acciones compartidas. Era la toma de conciencia de una reivindicación a escala mundial, de un feminismo que traspasaba fronteras. El contacto con mujeres de todo el mundo fue un antes y un después para la lucha de género en nuestro país.
"Fuimos al Congreso de Nairobi y nos dimos cuenta que los países que más logros tenían, eran aquellos en donde las mujeres trabajaban más unidas", dice Ethel Díaz. Nairobi representó una inspiración para la organización del Primer Encuentro y también para ideas fundamentales en la lucha de las mujeres en la Argentina como el cupo femenino en la representación parlamentaria.
"Nosotras veníamos de la Cumbre de Nairobi con la idea del cupo. Allá se habló mucho del cupo y de las distintas de posibilidades que teníamos de reunirnos, de comunicarnos cosas, y de poder armar una estrategia en común", cuenta María Dolores Robles. El primer Encuentro serviría entre otras cosas, para poder comunicar a la mayor cantidad de mujeres posible aquellas experiencias de Nairobi. Las integrantes de la Comisión Organizadora del Encuentro de Mujeres que estuvieron en la III° Conferencia de la Mujer en Nairobí, fueron Lidia Otero, Belkys Karlem, Ethel Díaz, Elena Tchalidy, María Dolores Robles, Marian Saettone y Clara Fontana. Algunas de ellas asistieron a la Cumbre de un modo organizado, y algunas lo hicieron por cuenta propia. Muchas se conocían de antes por trabajar en el Nucleamiento de Mujeres Políticas; en la preparatoria de Nairobi; en la Multisectorial, otras eran de la Acción Católica, expresando una vez más, sus procedencias diversas y la puesta a prueba del trabajo conjunto. La efervescencia, el impulso y las ganas, se potenciaban desde aquellas que regresaban de Nairobi así como desde aquellas que participan en el Tercer Encuentro Feminista Latinoamericano.

Al poco tiempo de finalizada la Cumbre Mundial y en ese mismo año, se lleva a cabo el **Tercer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe,** en Bertioga, Brasil.
El Encuentro fue movilizante desde el primer día en el que se presentaron una gran cantidad de mujeres de las favelas que, ante la imposibilidad de pagar la inscripción, exigían de todos modos poder participar en los talleres de reflexión.
Esta situación instaló inmediatamente el debate en torno a la diferencia de clases y el racismo entre feministas, así como el debate en torno a los límites de inclusión y exclusión que genera el propio movimiento.
Liliana Azaraf -participante de este encuentro-, a su regreso propuso considerar y extender la idea de Encuentro en nuestro país, justamente de una manera más inclusiva. Ella relata a Amanda Alma y Paula Lorenzo, en el libro "Mujeres que se encuentran, una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005)": "En Bertioga éramos 1200 en talleres de todo tipo: autoexamen, salud, organización política. Yo vine con la cabeza dada vuelta. La posibilidad del Encuentro nos pareció maravillosa. Y lo planteamos en la Multisectorial de Mujeres".
Como en el caso de Nairobi, muchas de las mujeres que participaron en Bertioga, posteriormente formaron parte de la comisión organizadora del ENM.
Todas estas experiencias de mujeres y de mujeres feministas que van de lo personal a lo político, de lo nacional a lo internacional, y que hemos reunido como antecedentes, perfilan una forma de encuentro y de trabajo que se recrea en la organización del Primer Encuentro Nacional. La autonomía, la representación en términos personales, la diversidad de procedencias y de lugares de lucha, la horizontalidad, la necesidad de consensos, la confianza en la otra, la composición de lazos sororos, la toma de conciencia de las subordinaciones que padecen las mujeres del país y de otros países, la irreverencia y la valentía, constituyen el cemento, el material con el que año tras año y en cada Encuentro se ligan la vida de muchas mujeres, se construyen consensos, estrategias, proyectos y utopías.

Primer Encuentro de Mujeres, Buenos Aires (1986):

La historia del puntapié inicial

"La dictadura militar no sólo secuestró, torturó, desapareció y asesinó. Uno de sus mayores logros fue sembrar el miedo dentro de cada habitante, quebrar los lazos sociales y encerrar en el mundo privado a hombres y mujeres. El acceso al voto y la participación popular no tuvo su correlato en la liberación de las voces, si bien se volvía a ocupar el espacio público, el temor seguía latente", describen Amanda Alma y Paula Lorenzo en el libro "Mujeres que se encuentran, una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005)", publicado por Editorial Feminaria.
El retorno a la democracia develó una historia invisibilizada de encuentros, reflexiones y lecturas clandestinas, tal como cuenta Mabel Belucci en su artículo "Situaciones límite. El feminismo durante la dictadura militar argentina": "Aquellas que no tuvieron otra opción más que el exilio interno, cultivaron formas de resistencia cultural a la opresión dominante, integrando reuniones cerradas de estudio en casas particulares (...) Esta modalidad autogestiva de soporte intelectual fue sumamente difundida entre los circuitos de clase media urbana y se conoció como *cultura de catacumbas".*
Además, la vuelta a la institucionalidad democrática permitió el regreso de mujeres con experiencias adquiridas en el exilio, tales como la participación de grupos de estudios feministas, de reflexión entre mujeres, de concienciación feminista, también participación en feminismos, en movimientos de solidaridad y de denuncia. La dictadura aisló a las y los habitantes de Argentina respecto de debates que tenían lugar en otros contextos, tales como las discusiones alrededor de la "Década de la Mujer", iniciada en 1975, año que las Naciones Unidas declaró como "Año Internacional de la Mujer". Las críticas y debates relacionados con la situación social y jurídica de las mujeres se retrasó en nuestro país hasta entrada la década del ochenta.
45 mujeres confirmaron la Comisión Promotora del I° Encuentro Nacional de Mujeres. Ellas procedían de distintos ámbitos sociales y políticos, feministas, amas de casa, independientes, de derechos humanos.
La participación en el Encuentro se planteó a nivel individual, no como representación de organizaciones o instituciones sociales o políticas: "La interpelación es a las mujeres, a cada una de ellas, a su persona. Nadie representa a nadie más que a sí misma. Esta premisa se vincula a la práctica del movimiento feminista que plantea, de esta manera, un camino hacia la construcción de la autonomía de las mujeres", destacan Alma y Lorenzo en el libro "Mujeres que se encuentran".
El I° Encuentro Nacional de Mujeres reunió a 1.000 participantes en el Centro Cultural San Martín de la Ciudad de Buenos Aires, entre el 23 y el 25 de mayo de 1986. Las promotoras no sólo tuvieron que luchar contra viento y marea, sino también contra dos actos multitudinarios que se realizaron el 23 de mayo de ese mismo año. Por un lado, Raúl Alfonsín –en ese momento, presidente- hizo un acto en Plaza de Mayo que reunió a aproximadamente 100.000 simpatizantes. Por otro lado, el justicialismo –a través del ex Presidente de la Nación, Carlos Menem; el ex intendente porteño Carlos Grosso y el ex gobernador bonaerense Antonio Cafiero- también convocó a un acto en Plaza Once adonde asistieron alrededor de 50.000 adherentes.
Entre estos dos actos se inauguraba el Primer Encuentro Nacional de Mujeres en el Centro Cultural San Martín, con un dato central: fue autofinanciado y declarado independiente. Se realizaron dos peñas, se recibieron aportes personales y bonos contribución. El lugar se solicitó gratuitamente. El Banco Provincia de Buenos Aires donó las carpetas, y algunos sindicatos ayudaron con el alojamiento con las participantes del interior del país.
El Encuentro se desarrolló durante tres días consecutivos. En la primera jornada Nelly Casas les dio la bienvenida a las participantes, se realizó el acto de apertura y la inscripción en los talleres. En el segundo día, durante la mañana y la tarde, se

continuó con el debate en los talleres y se elaboraron las conclusiones. El tercer día se realizó el plenario de cierre con lectura de las conclusiones, un discurso de Magui Belloti y la elección de la próxima sede.
La misma Belloti, en la edición número diez de la Revista *Brujas*[1], en noviembre de 1986, redactó un artículo en el que resumía los preparativos, desarrollo y conclusiones del Primer Encuentro Nacional de Mujeres: "Después de siete arduos meses", dice Bellotti, "allí estaba el Encuentro". Lo dice así, con mayúscula, aunque sin aires triunfales, porque sabe que estaban dando un primer paso que, como tal, es valiosísimo, pero por sí solo no basta. "El Encuentro expresó más bien el proceso de organización y desarrollo del activismo. Estuvo presente buena parte del movimiento de mujeres del país, con sus contradicciones, sus objetivos diferenciados, su diversidad de ideas, sus límites", analizó.
Uno se pregunta entonces qué límites y contradicciones podía ver en todo aquello Bellotti. Más adelante lo expresa claramente: "Una de las contradicciones principales se refiere al significado del hacer política de las mujeres". Tomando la distinción establecida por Julieta Kirkwood (teórica feminista chilena), sostiene que, mientras algunas se planteaban la participación en una propuesta política previamente establecida, otras se proponían definir los objetivos y modos del hacer política "desde las mujeres y a partir de sus propias carencias y alienaciones". Estas dos cosmovisiones políticas se expresaron sobre todo en los contenidos de los diversos talleres del Encuentro. "En algunas ocasiones se advirtió la preocupación por los intereses inmediatos, vinculados con la subsistencia (vivienda, alimentación, inundaciones), junto a los intereses de género", señala Belloti. Y concluye que el Encuentro significó un paso importante porque "nos ha permitido conocernos, visualizar de manera más realista nuestras contradicciones, comprender la potencialidad y los límites del movimiento".
Finalmente, Alma y Lorenzo valorizan: "En el Primer Encuentro, realizado en Buenos Aires se sentaron las bases de una práctica deseada en ese momento por un grupo de mujeres que quizás no imaginaron la fuerza de estos principios, que llevaron a que la práctica de los encuentros se mantenga y se multiplique dándole identidad al movimiento de mujeres del país".

Honorables pioneras

Todavía la democracia ni siquiera prometía que con ella se come y se educa, cuando las mujeres -muchas mujeres- sacaron una solicitada en un diario. Recién la democracia empezaba a leer el preámbulo de la Constitución y a sacarle el mote de incapaces jurídicas -como si el lenguaje ya no fuera suficientemente explícito- cuando ellas se juntaron para realizar el Primer Encuentro Nacional de Mujeres, entre el 23 y el 25 de mayo de 1986, en el Centro Cultural San Martín de la Ciudad de Buenos Aires.
Los Encuentros de Mujeres surgieron luego de una sistemática práctica de silenciamiento y desvinculación marcada por el terror de la dictadura militar.
Un genocidio atroz que fue desafiado, principalmente, por mujeres. Las Madres de Plaza de Mayo -primeras mujeres en juntarse para reclamar por la vida de sus hijos e hijas- se reconocían con un pañal en la cabeza que luego se convertiría en el simbólico pañuelo blanco.
En un hito histórico, la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires otorgó una mención de honor a todas las integrantes de la comisión promotora de ese primer Encuentro Nacional de Mujeres, en reconocimiento a su compromiso a favor de los procesos de empoderamiento de las mujeres.
La originalidad reside en que no sea *una* mujer, sino *muchas* mujeres las que son distinguidas. Esto genera que la distinción circule por el resto de las ciudadanas y no se quede en liderazgos individuales o en mujeres que destacan, pero que no abren la puerta a que otras también puedan sobresalir. Las mujeres -estas mujeres- son premiadas por su rol en el proceso de juntar mujeres, aunar voces, sumar discusiones, amucharse, ser muchas para ser mucho más que una. No una mujer, muchas mujeres.
Los Encuentros de Mujeres son una revolución en la forma de discutir políticas, experiencias, de ir de lo público a lo privado y de lo privado a lo público, de compartir juntas un viaje, y a la vez llevar las voces de mujeres de todo el país y de todas las clases sociales. Un gran viaje en el cual el hecho de salir de la casa ya es un gran paso para muchas jubiladas, maestras, empleadas, amas de casa. Un viaje en el cual las que acostumbran a viajar se ven rodeadas de otras mujeres de calles, tierras y ladrillos que no conocen. Un círculo en donde prima el intercambio. Eso ya es un cambio. Una transformación que merece ser distinguida y relatada.

Aquí están, éstas son

Hay que nombrarlas para que sus nombres no se los lleve el viento y para que los nombres de mujeres pueblen la historia argentina, tan amnésica en el recuerdo de las contribuciones femeninas.
En este caso, son muchas y vale la pena nombrarlas. Las que tiraron la primera rueda para que el Encuentro gire son: Delia Agüero, Katy Amar, Liliana Azaraf, Margarita Bellotti, María Celia Bidon Chanal, Ángela Boitano, Rosario Bussachio, Amalia Cánovas, Adriana Carrasco, Nelly Casas, Elsa Cola Arena, Nora Cortiñas, Mariana Delbúe, Ethel Susana Díaz, Lucía Fernández, Clara Fontana, Marta Fontenla, Susana Gamba, Dinora Gebennini, Aleida González, Ruth González, Lucía Guerrieri, Mirta

1 La Revista Brujas es una publicación periódica editada por la organización ATEM 25 de noviembre que incluye artículos sobre actualidad, piezas teóricas y reseñas de investigación desde una perspectiva feminista.

Henault, Clelia Iscaro, Belkys Karlem, María Luz Marti, Lorena Musso, Lidia Nélida Otero, Margarita Paredes, Electra Pérez Roa, María Luján Piñeyro, Susana Pontiggia, María Dolores Robles, Beatriz Rodríguez Ivusich, María José Rouco Pérez, Esther Rudatti, Marian Saettone, Lilia Saralegui, Matilde Scaletzky, Amanda Sivori, Elena Tchalidy, Martha Villafañe, Teresa Larrea, Aída Vidal y Marta Mígueles.

La mayoría de ellas están entrevistadas en este libro. Algunas fallecieron. Sin embargo, pudimos reconstruir sus aportes a través del testimonio de sus compañeras. Por ejemplo, María José Rouco Pérez y Nelly Casas que fueron mencionadas como íconos en la concreción del Encuentro.

Aleida González, según cuenta Lidia Otero, fue *alma mater* de la Conferencia en Nairobi, Kenia. Secretaria del Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, además, integraba el Partido Demócrata Cristiano y fue una de las pioneras más destacadas. Su memoria está viva en estas páginas, además de su nombre.

De otras, no se conoce su paradero, están de viaje o viven en otro país o se encuentran inhallables. Por su parte, María Rebecca Peña filmó el encuentro en un video histórico que también se pudo rescatar, gracias a la generosidad de Mirta Henault.

Florentina Gómez Miranda -por ese entonces diputada- pidió una declaración de interés en el Congreso de la Nación.

Este libro refleja a gran parte de las integrantes de esta comisión promotora del primer Encuentro, sus historias de vida, sus convicciones, sus pasados, sus presentes, sus motivaciones y sus luchas. Se trata de visibilizar a las mujeres que forjaron un Encuentro para que no haya una voz de mujer, sino muchas.

Este libro se propone dar cuenta de cada historia propia y, a la vez, formar un coro de voces colectivas. Ellas son distinguidas no como maratonistas que llegaron al final de una carrera. Todavía -a pesar de los pasos que han dado las muchachas- aún queda pendiente una larga lucha por lograr la igualdad real y sustantiva entre los géneros. Pero ellas -todas ellas- y más que ellas, las ellas que vinieron después y se multiplicaron en más ellas, generaron una nueva manera -horizontal, democrática, participativa, provocadora, sororal, apasionada- de promover cambios. Por eso las primeras merecen ser homenajeadas por lo que representan política, social, cultural y humanamente los Encuentros Nacionales de Mujeres que inauguraron.

En el puntapié inicial, en 1986, participaron alrededor de 1.000 mujeres. Después de más de 25 años de volver a juntarse, como las olas vuelven al mar sin desencantarse nunca, de pasar de la cresta en punta a la espuma de la orilla, en el 2011, en el XXVI Encuentro de Nacional de Mujeres se esperan decenas de miles de participantes, en la Ciudad de Bariloche.

Gira mágica y visible

Este homenaje no sólo es un reconocimiento al pasado en el modo de participación y organización de estas mujeres, sino un reconocimiento que se extiende hacia el presente y hacia el futuro por construir. Uno de los logros más trascendentes de este primer encuentro, es que no se trató de una experiencia aislada, sino de un vagón que empujó a un tren que fue sumando pasajeras para debatir, encontrarse y pelear por mayores derechos.

Desde el I° Encuentro Nacional realizado en Buenos Aires, le sucedieron -siempre con la sede rotativa y elegida democráticamente- Córdoba (1987); Mendoza (1988); Rosario (1989); Termas de Río Hondo, Santiago del Estero) (1990); Mar del Plata (1991); Neuquén (1992), Tucumán (1993); Corrientes (1994); Jujuy (1995); Capital Federal (1996); San Juan (1997), Resistencia, Chaco (1998); Bariloche, Río Negro (1999), Paraná, Entre Ríos (2000), La Plata (2001); Salta (2002); Rosario, Santa Fe (2003); Mendoza (2004); Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires (2005), Jujuy (2006); Córdoba (2007). Neuquén (2008); Tucumán (2009); Paraná, Entre Ríos (2010); Bariloche, Río Negro (2011).

En el último Encuentro de Mujeres realizado hasta el momento, en la ciudad de Paraná en el año 2010, llegaron a ser alrededor de 30 mil las participantes. No sólo se multiplicó por treinta el número de *encuentreras* -ya merecen un nombre tan propio como plural- sino que, también, se amplió el horizonte de discusiones, debates y derechos por pelear.

A lo largo de los años, se constituyeron alrededor de cincuenta talleres que trabajan sobre diversos -cada vez más diversos- temas: identidad, feminismo, sexualidad, lesbianismo, familias, anticoncepción, aborto, pueblos originarios, salud, terapias alternativas, capacidades diferentes, salud sexual, VIH SIDA, salud mental, educación, enfermedades de transmisión sexual, violencias, pérdida de hijos/as y familiares, prostitución, explotación infantil, trata de personas, adicciones, política, partidos políticos, desocupación, organizaciones barriales y sindicales, trabajo, trabajo rural, vivienda, deporte, tiempo libre, derechos humanos, sistema penitenciario, adolescentes, adultas mayores y estudios de género, entre otras rondas de conversaciones y discusiones. El reconocimiento es a cada una de estas mujeres.

La periodista, locutora, conductora radial (casi maga en los artes de combinar el sonido con la voz) y feminista militante Liliana Daunes creó una sección llamada “Las suculentas” para visibilizar, a través de sus diferentes programas radiales, a las mujeres invisibilizadas por la historia, contar la vida de las pocas que nos contaron, pero a su vez, darle el marco histórico a las que sólo parecían parte de una masa de indiscernibles. Se trata de un doble gesto que rescata por un lado la vida singular de cada una en su propia expresión, y por el otro, enmarca estas vidas en una lucha colectiva (no homogénea). Es la intempestiva e irreverente manera de relatar a mujeres suculentas. Tomando esta definición de Daunes, las pioneras del Encuentro de Mujeres son, sin duda aunque con muchas diversidades, mujeres suculentas.

El espacio que ellas crearon se fue tejiendo con esas primeras puntadas de horizontalidad y democracia, a favor de un ejercicio concreto de los derechos humanos de las mujeres. Además, si bien los medios de comunicación han ignorado -en su mayoría- el fenómeno masivo que representan los Encuentros (qué hubiera sido tomado si se tratara de un show business o de una manifestación partidaria), las mujeres -aún sin cámaras, sin diarios, sin micrófonos- concurren año tras año a las calles, en una

manifestación que se muestra a sí misma y que muestra a las mujeres en ese lugar de la vereda que antes le estaba vedado a la condición femenina. Por eso decimos que los Encuentros de Mujeres visibilizan -con las poblaciones de cada ciudad del país en el que se realizan- los problemas, proyectos y esperanzas de las mujeres diversas. En los fundamentos de su homenaje Diana Maffía resalta: "Las prácticas que generan los encuentros entre mujeres, de subjetivación y empoderamiento, en el marco de los Encuentros Nacionales de Mujeres, se cruzan con el ejercicio real y el fortalecimiento de los derechos humanos de las mujeres (…). Hemos avanzado desde un punto de vista real, sin embargo, los obstáculos y las inequidades aún continúan".
La trayectoria del Encuentro de Mujeres, las luchas con las que empezaron las pioneras (patria potestad compartida) se han superado (hoy se lucha por la maternidad reconocida de las madres lesbianas) o continúan en falta (como la violencia doméstica hoy denominada violencia de género). No es el mismo punto de partida que cuando los partidos no ponían a candidatas femeninas y hoy tienen que cubrir la representación de género por el cupo. Tampoco se trata de una historia cerrada, sino con pasos para adelante y para atrás, de una historia en construcción y en donde la construcción horizontal, federal y democrática de los encuentros sigue siendo fundamental para generar voz, conciencia y demandas del movimiento de mujeres.
Para seguir caminando, también, es necesario reconocer el camino. Y además a las que tendieron puentes para que en la democracia argentina los reclamos de género tengan un lugar preponderante, que todavía se pelea, pero que empezó a pelearse, fundamentalmente en los años ochenta. Y si las mujeres luchamos por visibilizar para la sociedad en su conjunto nuestras luchas, una tarea que resulta fundamental es visibilizar a las mujeres que construyeron antes que nosotras, el espacio para poder luchar.
Por eso, el despacho legislativo de Maffía reconoce que: "Las mujeres que organizaron este primer espacio de encuentro entre mujeres contribuyeron y muchas de ellas siguen contribuyendo a generar las condiciones de posibilidad para que este cambio subjetivo, a la vez que social y político, sea posible".
Suculentas pioneras, nuestro homenaje. El de todas y el de muchas en el nombre de todas.

Muchas muchachas: Un reconocimiento plural

"En primer lugar, porque las prácticas de reconocimiento traen a la vida social a grupos invisibilizados considerados, ahora, en calidad de actores políticos capaces de incidir en el orden cultural y simbólico. Es decir que, en tanto práctica que expone a un grupo a la mirada de los demás, el reconocimiento en su interpelación, genera visibilidad sobre ese colectivo, transfiriéndole las cualidades propias de lo público: prestigio, valoración y poder. En segundo lugar y respecto al hecho de que sea un reconocimiento "colectivo" cabe recordar que los grupos de mujeres han tenido y tienen un potencial invalorable, toda vez que constituyen la condición de posibilidad para el desarrollo individual de cada mujer en tanto que mujer. Inmersas en un orden material e imaginario que las nombra y las condiciona a una posición subordinada y devaluada respecto del varón, las mujeres han sabido generar en las prácticas grupales entre mujeres, espacios vitales para el surgimiento de la palabra en primera persona, así como las alianzas imprescindibles para el trabajo político y social. Los grupos de autoconcienciación, las gestiones públicas de lo privado, las coaliciones transversales en el quehacer político partidario, son expresiones de este modo de funcionamiento de las mujeres, que conjuga de manera indiscernible lo público y lo privado, lo individual y lo colectivo generando una potencia empática inusual", subraya Laura Morroni[2].
"Los lazos colectivos entre mujeres se entretejen sincrónica y diacrónicamente. En el presente generando condiciones de posibilidad para el cuarto y la palabra propia junto a otras en pos de una sociedad más humana, inclusiva e igualitaria. Con el pasado y hacia el futuro -acentúa Morroni- en la construcción de genealogías femeninas que reconocen la imprescindible labor y los aportes de mujeres que nos precedieron en la lucha por ampliar nuestras posibilidades existenciales".
En los fundamentos no sólo de este libro, sino del reconocimiento a las Pioneras de la Comisión Organizadora del Primer Encuentro Nacional de Mujeres hay un homenaje que trasciende a cada una, que habla de muchas. En principio, de las 45 mujeres que se juntaron -con todas sus diferencias y diversidades políticas, sociales, sexuales, generacionales, educativas- con un fin en común que era el de lograr más derechos para las mujeres. El fin y el medio era plural: pluralista. Pero, además, también era plural la organización, plural la convocatoria y plural el destino de la lucha.
Muchas mujeres.
No una. Muchas.
Esta cualidad del Encuentro de Mujeres habla bien de las mujeres. Destierra el mito de que las mujeres no pueden trabajar juntas. Destierra el mito -a veces real- de que no pueden juntarse personas de diversos sectores para anteponer un fin en común. Destierra el mito de la necesidad de liderazgos individuales y de la imposibilidad de construir horizontalmente, codo con codo, voz con voz, voto con voto. Destierra el mito de la competencia femenina por sobre la construcción de las mujeres.
El plural no es una condición numérica sino una decisión de lazos.
"Aunque hable en primera persona, nada lo hice sola", define Clara Fontana. Y redefine: "Yo hablo en plural, porque nunca hice nada en singular". Y eso define su trayectoria y la filosofía de amucharse para construir e incluso pensar cómo construir.
El Encuentro fue singular como experiencia, y plural en su convocatoria y filosofía. Juntó a mil mujeres para después juntar a miles. Y más allá de que desterró y de que sigue desterrando prejuicios, también plantó y se plantó. No aceptó financiamientos económicos, ni condicionamientos partidarios. No sucumbió ante filtraciones de grupos conservadores o discursos boicoteadores de algunos sectores eclesiásticos. Tampoco se frenó ante azares, accidentes u obstáculos (el día del Primer Encuentro justo se

2 *Profesora de Filosofía y Magister en Estudios de Género*.

dieron cita dos actos políticos multitudinarios que podrían haber sacado público entre las asistentes del Encuentro). Y no lo frenó el paso del tiempo o los desencuentros que siempre existen.
El Encuentro, además, encontró a las mujeres. De las 45 organizadoras pasaron a 1.000 asistentes en 1986, y de esa primera camada a las más de 20 mil que se juntan, actualmente, cada año.
No podría declararse a una mujer ciudadana ilustre. Una sola no sería nada. Ni nadie. El reconocimiento es a muchas, pero no porque tenga que dividirse, sino porque, justamente, el mérito está en haberse encontrado y multiplicado. En ser muchas.
Un honor plural que pluraliza el reconocimiento.
Los dos únicos antecedentes legislativos en la Ciudad que han reconocido a un colectivo son de otro orden completamente distinto. Son reconocimientos a dos equipos deportivos. En un caso se trata de la Resolución 584/10 que reconoció al equipo de hockey femenino "Las Leonas" y su cuerpo técnico, de autoría de la diputada Maffía y del diputado Ritondo. En el otro, se trata de la Ley 1899/2005 de autoría de los diputados La Porta y De Estrada, quienes impulsaron el reconocimiento a los jugadores argentinos que ganaron el Primer Campeonato Mundial de Básquet en Argentina en el año 1950.
Entre las pioneras del Encuentro y los equipos deportivos parece haber una cancha de diferencia. Sin embargo, la similitud no sólo está en no premiar a un/a jugador/a estrella, sino a toda la selección. También hay una premisa en común en el trabajo en equipo: para el deporte o la lucha de derechos, la idea es que una no es nadie si juega sola, pero puede hacer mucho, si juega junto a sus pares. Por eso estos antecedentes no sólo constituyen un reconocimiento colectivo sino una forma de premiar el trabajo en equipo
En ese sentido, las pioneras del I° Encuentro de Mujeres también son leonas en las luchas democráticas por la patria potestad compartida, la ley de cupos o la ley de divorcio. Pero no fue una líder la que lo logró, sino el esfuerzo plural, colectivo, en equipo, el que hizo que las mujeres pudieran avanzar. Igual que las jugadoras en el arco rival.

Mujeres que se encuentran: El ritual que ya hizo historia

"Era imprescindible para el conjunto de las mujeres visibilizar la historia de los encuentros, único movimiento social que los realiza todos los años con tozuda persistencia, a pesar de los innumerables cambios políticos, económicos y sociales, que ha sido sistemáticamente silenciada la importancia y el valor de su existencia", escribió María Alicia Gutiérrez[3]. Con sello propio, los Encuentros Nacionales son autónomos, autogestivos, democráticos, horizontales, autofinanciados.
Las autoras explican en la introducción: "Este libro es el fruto del aporte colectivo de quienes contribuyeron con su granito de arena para recuperar una parte de la historia de las mujeres argentinas. Es la suma de múltiples y diferentes voces, experiencias y vivencias, pensamientos alegrías y tristezas, ideas, ecos, batallas y rebeldías (…).
Ellas llegaron por primera vez al Encuentro Nacional de Mujeres, el XVI°, en La Plata, en el 2001 y eso dejó su huella académica y personal para siempre. Allí palparon algo imborrable: nunca habían visto tantas mujeres juntas. Y a esa imagen se le sucedió un huracán de preguntas: ¿Para qué se juntan? ¿Con qué fines? ¿Qué supone para cada una estar tres días lejos de sus casas, de sus familias? ¿Por qué, si hace tantos años que se realizan, nunca antes supimos de su existencia? ¿Qué debaten? ¿Qué discuten? ¿Cómo llegan hasta el lugar donde se desarrolla el encuentro? ¿Quién las lleva? ¿Cómo vuelven a sus casas? ¿Qué sienten?

Muchas, pero invisibles para los medios

Pero, además de los interrogantes sobre las protagonistas, también se sorprendieron de la poca visibilidad pública de un evento tan masivo, convocante y al que no se lo llevó el viento sino que se fue fortaleciendo con el tiempo. Ahí, las autoras de la mayor historia de los Encuentros de Mujeres, increparon el poco reflejo de este autoespejo de género: ¿Por qué la escasez de notas publicadas? ¿No es noticia un evento que moviliza a miles de personas? ¿A qué se debe esta ausencia?
Y si toda palabra tiene su eco, toda ausencia tiene su sombra. Ante el silencio o la oscuridad propuesta por los medios de comunicación, la filosofía de "Mujeres que se encuentran"-al que hoy, humildemente, se suma el aporte de este trabajo-fue darle voz a la historia de la lucha de las mujeres hasta el 2005, en donde se cumplieron veinte años del Encuentro de Mujeres.
Hoy pasaron cinco años más. Y, en estos cinco años, la cobertura mediática -salvo honrosas excepciones en *Página/12*, fundamentalmente por parte de las periodistas Marta Dillon, Mariana Carbajal y Sonia Tessa, *Las/12*, *La Rosa Brindada* (y los diferentes espacios sonoros en los que tiene voz Liliana Daunes), Claudia Perugino en Mujererío (*Radio de las Madres*), *Artemisa Noticias*, periodistas autónomas, *Red Nosotras en el Mundo* o coberturas como la de Liliana Hendel (para *TN* en ese momento) o Sibila Camps (para *Clarín*)-, ha sido casi nula y mucho más anulada en comparación con el fenómeno social que implican los Encuentros.
El presente trabajo se propone rescatar el origen de los Encuentros a través de las voces de las protagonistas que dieron el puntapié inicial de esta historia.
"Recuperar la historia de los ENM es dar cuenta del movimiento social de mujeres que existe en nuestro país. Movimiento que

3 María Alicia Gutiérrez en el prólogo "Apostillas de una invención compartida", en "Mujeres que se encuentran: una recuperación histórica de los encuentros nacionales en Argentina (1986-2005)", Amanda Alma y Paula Lorenzo.; (coord) Claudia Korol Bs. As., Feminaria Editora. 2009

muchas veces aparece opacado, despreciado o no tan valorado como otros movimientos sociales (…) quizás porque aún cuesta visibilizar a las mujeres, a la lucha de las mujeres que desean transformar su propia realidad”

Paula Lorenzo y Amanda Alma consideran cuatro grandes hitos en la cronología de estos abrazos masivos de mujeres:

-1986: I° Encuentro de Mujeres: Se inaugura esta práctica en nuestro país.

-1997: XII° Encuentro de Mujeres: El poder eclesial da cuenta de la importancia de esta forma de reunión y movilización (a diferencia de la indiferencia de los medios de comunicación) y opta por intentar cooptar, perturbar o arruinar los Encuentros. Con prácticas de infiltración, provocaciones o enfrentamientos que continúan hasta la fecha, organizan un primer encuentro “paralelo”.

-2001: XVI° Encuentro de Mujeres: En plena crisis del país, comienza a masificarse la convocatoria y las asambleas o fábricas recuperadas o redes sociales son tomadas como alternativas políticas y sociales En este contexto, el Encuentro -pionero en generar una construcción horizontal- revaloriza su existencia y su influencia.

-2003: XVIII° Encuentro de Mujeres: En ese momento la demanda por la despenalización y legalización del aborto tomó otro empuje y se extendió como reivindicación de la mayoría de las asistentes. Las mujeres comenzaron a cubrir sus cabezas o a revolear pañuelos verdes (símbolos de la lucha por terminar con el aborto clandestino y de la lucha por el derecho a decidir). La pelea por lograr una ley que permita generar interrupciones al embarazo seguras y gratuitas se convirtió en uno de los mayores reclamos del movimiento de mujeres en la Argentina.

El movimiento se hace moviéndose

“Celebro el encuentro de las vidas con las teorías. Celebro el ingreso a la academia de estas formas de comprender el mundo que pueden nacer del cansancio de los cuerpos al terminar una larga marcha, de la fuerza de los cuerpos en el escrache a un torturador o a quienes lo bendijeron, del placer de los cuerpos abrazados y danzando, de la curiosidad de los cuerpos asomándose a los temas prohibidos por la cultura patriarcal, de la solidaridad de los cuerpos oprimidos en cualquier lugar del mundo, de la magia de los cuerpos encontrados… La experiencia de los Encuentros Nacionales de Mujeres en las que muchas compañeras fuimos dando los primeros pasos en la interpretación de las opresiones que sufrimos, y en la elaboración colectiva de estrategias para enfrentarlas, es parte del camino-vida de esta generación contemporánea de feministas que hemos hecho del movimiento, del estar en movimiento, la manera de comprender las posibilidades de una propuesta que valoriza todos los aportes previos e, incluso, otras maneras actuales de caminar: en la academia, en grupos de reflexión, en la batalla por políticas públicas en las instituciones, en la acción directa, en la expresión artística callejera”, reflexiona Claudia Korol en el epílogo de “Mujeres que se Encuentran”.

Korol, pedagoga popular, feminista militante hace también, a partir de los Encuentros, un recuento del valor del feminismo en la Argentina: “El feminismo, en estos años post-dictadura, ha sido uno de los factores más subversivos de la cultura política argentina. También podemos encontrar sus marcas en muchos de los movimientos sociales formados en la crisis posterior al 2001: movimientos asamblearios en los que la experiencia de la autonomía y la horizontalidad se “tocan” con la experiencia feminista y del movimiento de mujeres; en la multiplicación de formas de educación popular que entienden el diálogo de saberes como una dimensión constitutiva fundamental de la creación colectiva de conocimientos; en todas las formas organizativas que cuestionan las maneras jerárquicas de organización. Sin embargo, es cierto, también que unas y otras experiencias y el feminismo, como parte de las mismas, están contaminadas y se retroalimentan mutuamente de problemas que debilitan nuestras posibilidades de encuentro: sectarismo, ideologismos, hegemonismos, autoritarismos, dogmatismos, son parte de nuestra cultura política que en momentos de retroceso se vuelven más consistentes y reproducen la fragmentación del campo popular”.

Así como Korol es capaz de ver más allá del idealismo a los encuentros de mujeres, también puede palpar el valor más genuino de cada encuentro que nace como el primero, por primera vez. Ella ejemplifica: “Cada niña o niño que nacen tienen que aprender a caminar. Y este movimiento se rehace en cada encuentro. Pero, sin embargo, vamos avanzando, ya que los pasos que damos se hacen más firmes. Nos reconocemos en la marcha. Logramos objetivos largamente soñados y vamos por más. Aprendemos que no alcanza con compartir nuestros dolores. Que no alcanza con cuidarnos cada vez más entre nosotras. Que no alcanza con las leyes que protegen nuestros derechos. Que no alcanza con reglamentar esas leyes. Todo eso es necesario y mucho más. Pero cambiar la vida es más que todo eso. Subvertir el orden patriarcal, capitalista, colonial, la represión organizada en nuestra subjetividad y en nuestros cuerpos, es un esfuerzo diferente. Y no hay manera de realizarlo sin poner en las acciones y reflexiones una carga potente del deseo. La organización del deseo, la rebeldía en el deseo, la ternura en el deseo, el coraje que moviliza el deseo”.

Con la decisión del deseo Korol despunta: “Precisamente de eso se trata: de encontrarnos no sólo miles de mujeres, sino que el encuentro abra las puertas para que fluya lo que fue más aplastado y reprimido, ocultado y temido, estigmatizado y negado. En estas mágicas movilizaciones, con el apoyo de las brujas quemadas hace siglos en hogueras, y con la ayuda de las diosas que siempre estuvieron de nuestro lado, el deseo empieza a fluir. Primero lo hace tímidamente y luego danza y canta y marcha y grita y acaricia… Es el momento en que el Encuentro termina y volvemos a casa… con el deseo a flor de piel”.

Un puñado de luchadoras, un mapa de la lucha de las mujeres:

Lo personal es político

La generación re-encontrada

Este libro comienza con la idea de Diana Maffía de homenajear a las organizadoras del primer Encuentro Nacional de Mujeres. Encuentros que sin duda, derivaron en uno de los fenómenos más interesantes del movimiento de mujeres en Argentina.
Iniciativa de un grupo de ciudadanas que se reunían a principios de la vuelta de la democracia y que empezaban a esbozar críticas y propuestas respecto de la identidad, la autonomía, la participación política, la violencia doméstica y otros temas.
Una metodología de trabajo que concebía las redes de género sin fronteras partidarias y con más apego a los acuerdos que a las diferencias. Una forma de debate en donde todas tenían voz y ninguna silenciaba con el dedo, el poder o el micrófono en la mano.
Un hito que recorrió y recorre el país con mujeres de todos los lugares que se juntan a sumar sus voces, a recorrer sus distancias y a gritar juntas, el día final, en la marcha
A esa primera intención -más que interesante- de retratar el encuentro, de visibilizar a las mujeres que pensaron otra forma de defender otros derechos y con otra metodología (en momentos en que muchas veces se saca a las mujeres no sólo de la historia sino también de la idea de pensamiento nacional) se suma el dejar constancia de sus rostros, su pasado, su presente, sus ideas, sus deseos, su biografía.
Sin embargo, en el recorrido del trabajo periodístico, el objetivo quedó superado. En la marcha, ya no sólo importaba preguntar por la génesis, la metodología, la organización, los talleres y el legado del Primer Encuentro de Mujeres.
La comisión organizadora -un recorte que, como todos los recortes, tiene la arbitrariedad de la decisión de poner a un grupo de mujeres en la lista de quienes realizaron el encuentro, buscaron alojamiento para las mujeres del interior, hicieron la prensa, coordinaron talleres y otra tareas- está conformada por un grupo de mujeres que, en su mayoría, siguen luchando por esos derechos de las mujeres[4]. Algunas otras fallecieron, viajaron o están -las menos- inhallables.
Además, aunque no estén abarcadas en las posibilidades de este libro, también va el reconocimiento para las mil *participantes* del Primer Encuentro de Mujeres de Buenos Aires, en 1986, que hoy se multiplican por miles. Entre las miles de participantes, entre las fundadoras, además de la comisión organizadora, también hubo mujeres que inventaron la posibilidad de debatir de igual a igual: las *talleristas* que cumplieron una valiosa función, que además, instauró una forma de debatir y, principalmente, de escucharse.
El taller de "identidad" fue coordinado por Liliana Mizrahi; el taller "la mujer y la violencia doméstica" por Patricia Ferenesa y María del Carmen Santos; el de "mujer y salud", por Mabel Aguerre y Mabel Burin; el de "mujer y salud mental" por Mabel Burin; uno de los paneles de "mujer y participación" fue coordinado por María Sol Stagnaro.
Los temas eran muchos. Y las que pusieron el cuerpo, las palabras y las ganas también. Safina Newbery (muy citada entre las integrantes de la comisión organizadora) coordinó el taller "iglesia y mujer". La palabra feminismo no se quedó afuera. Y sobre esta definición coordinó el debate Irene Meler y fue la relatora Silvia García. También se habló sobre "mujer, educación y realidad", con la coordinación de Irma Parentella y el relato de Livia Susana Lobato. En la profundización de esta realidad, se abarcó la temática de los "estereotipos sexuales en la educación", con la coordinación de María Pixton. Parece un tema actual, pero lleva años de debate.
El taller "utilización del cuerpo de la mujer" fue coordinado por Beatriz Rodríguez Ivusich y relatado por Estela Soto. El taller de "medios audiovisuales" tuvo más coordinadoras que otros espacios: Katy Amar, Mirta Henault, Martha Villafañe (tres organizadoras) y Mabel Maio. En la otra punta del problema, se discutió sobre "aislamiento y comunicación", con Ester Kandft a la cabeza de una nueva forma democrática de debatir.
Si "lo personal es político" constituye uno de los grandes lemas del feminismo, nada más íntimo (y político) que la sexualidad. De eso sí se habló en el primer Encuentro de Mujeres. Y la que dio el pié inicial fue Teresa de Larrea (incluida con un sello de último momento, después de la impresión final de las conclusiones que relató la reunión en el Centro Cultural General San Martín, entre la Comisión Organizadora) y Ana González como la que dejó constancia de las conversaciones.
Sin tenerle miedo, tampoco, a la política y la economía se debatió sobre "la mujer y la industria" con Cristina Nogueira al frente de la charla. Y, como para poder trabajar es esencial tener recursos para el cuidado de los hijos e hijas, en el caso de las madres trabajadoras, también se habló sobre los jardines maternales zonales (ley 20.582) a través de Graciela Tejero. En la continuidad

4 Con el objeto de presentar el proyecto de ley que otorga una mención de honor a las integrantes de la primera comisión organizadora del ENM (la "comisión promotora") realizamos una pequeña consulta entre participantes de esa comisión. De acuerdo a las sugerencias de las consultadas, los nombres de las integrantes de la Comisión promotora señalados en el proyecto de ley fueron tomados del listado de integrantes de la publicación "Síntesis de talleres" del primer ENM (año 1986), que varias entrevistadas refirieron como fiable. Según esa publicación, las 45 integrantes de este comité eran Delia Agüero; Katy Amar; Liliana Azaraf; Margarita Bellotti; María Celia Bidon-Chanal; Ángela Boitano; Rosario Busacchio; Amalia Cánovas; Adriana Carrasco; Nelly Casas; Elsa Cola Arena; Nora Cortiñas; Mariana Delbúe; Ethel Susana Díaz; Lucía Fernández; Clara Fontana; Marta A. Fontenla; Susana Gamba; Dinora Gebennini; Aleida González; Ruth González; Lucía Guerrieri; Mirta Henault; Clelia Iscaro; Belkys Karlem; María Luz Martí; Lorena Musso; Lidia Nélida Otero; Margarita Paredes; Electra Pérez Roa; María Luján Piñeyro; Susana Pontiggia; María Dolores Robles; Beatriz Rodríguez Ivusich; María José Rouco Pérez; Esther Rudatti; Marian Saettone, Lilia Saralegui; Matilde Scaletzky; Amanda Sívori; Elena Tchalidy; Aída Vidal; Martha G. Villafañe; Teresa P. Larrea y Marta Miguelez.
Como parte de la investigación sobre el primer ENM para la realización de un acto homenaje en la Legislatura de la CABA en octubre de 2011 y para la elaboración de este libro, Elisa Ruibal, Luciana Peker, Cecilia Alemano y Romina Ruffatto entrevistaron a 27 de las integrantes de este Comité (Adriana Carrasco; Belkys Karlem; Clara Fontana; Clelia Íscaro ; Delia Agüero; Dinora Gebennini; Elena Tchalidy; Elsa Cola Arena; Liliana Azaraf; Ethel Díaz; Lidia Otero; Lilia Saralegui; Lita Boitano; Lucia Guerrieri; Magui Bellotti; Marta Fontenla; María Dolores Robles; Margarita Paredes; María Luján Piñeyro; Mariana Delbúe; Marta Migueles; Martha Villafañe; Susana Pontiggia; Mirta Henault; Nora Cortiñas; Susana Gamba; Matilde Scaletzky).

de los problemas personales y laborales se inició una discusión sobre "mujer y familia" coordinado por Esther Rudatti y Mónica Balmetti y relatado por Liliana Scata.
Fue hace muchos años atrás, pero la idea de papá, mamá, nene y nena como único modo de familia posible ya era obsoleta. "Familia tradicional y nuevos modelos de familia", fue un taller coordinado por Viviana Vamalle y María Cristina Riggio, con Elisa Giménez de relatora. Después de 1986 vinieron muchos cambios legislativos. El primer Encuentro fue un incentivo a esa pelea. De hecho, Cristina Zurutuza dirigió el taller (con propuestas) sobre "la mujer y la ley". Todavía no estaba aprobada ni la ley de divorcio. Y en el Centro Cultural General San Martín se bregaba por esa ley, que, desde la actualidad, parece tan natural, pero no lo era al principio de la democracia. El lugar de discusión fue el espacio "la mujer y las leyes" generado por María Luz Martí.
Aunque con los años fue tomando mayor relevancia y mayor participación, la inclusión de las integrantes de los pueblos originarios se asentó desde 1986. Tal vez con una definición que ahora usaría otro lenguaje, pero dio su presente el taller "la mujer india" con Ema Cuañeri, presentada como la hermana toba al frente de la constancia de las discusiones.
Las integrantes de la comisión organizadora también fueron, en algunos de los casos, coordinadoras, como algunas que ya mencionamos, que compartían su lugar junto a otras mujeres que no habían estado en el armado. Por ejemplo, María Luisa Piñeyro coordinó la mesa 1 de "mujer y participación" y Dinora Gebennini la mesa 2. Las relatoras de estas dos reuniones fueron Antonia Luisa Cabrera y Marisa Graham. En tanto, Marta Fontenla y Nora Cortiñas generaron un taller sobre derechos humanos.
Uno de los aciertos e invenciones del primer Encuentro de Mujeres fue la libertad, la democracia y la participación, que se generaron como consignas y se plasmaron en la realidad de cada taller. Por eso, también hubo espacio para las propuestas de las concurrentes. Por ejemplo, "mujer y militarismo" que coordinó y relató Elba Inés Ferenesa; "La mujer y la tercera edad", a cargo de Faby Carballo; "La mujer y el dinero", por iniciativa de Graciela Camps y María Alem.
La realidad actual -que en este momento es poco conocida- también tuvo lugar en ese momento. "Por la libertad de Hilda Nava de Cuesta" (estudiante y enfermera que fue detenida a los 20 años y que continuaba detenida como presa política) fue un tema no sólo de discusión, sino de reivindicación en un taller coordinado por Angélica Vensentini.
La globalización -como se la conoció después- ya despuntaba resistencias en este núcleo de mujeres que no se limitaban a una agenda de género. "La mujer, la deuda externa y la solidaridad continental" fue un taller económico y político coordinado por Raquel Apter y relatado por Isabel Sierra. En un contexto similar se planteó la "solidaridad latinoamericana y la deuda externa", con consignas como "romper con la dictadura de Augusto Pinochet en Chile (que todavía seguía regido por un gobierno no democrático)", conducido por Clorinda Yelicic.
También hubo invitadas internacionales de la talla de Mireya Baltra, ex ministra de Trabajo y Bienestar Social de Salvador Allende, en Chile (que había luchado en el comando Pro Ley de Jardines Infantiles) y que vivía exiliada en Cuba, donde había conocido a muchas argentinas que se habían reunido en un encuentro preparatorio del Congreso de Nairobi que fue uno de los grandes motores internacionales del Encuentro de Mujeres en Argentina.
El objetivo de este trabajo periodístico era entrevistar a la mayor cantidad de mujeres para que se conviertan en voz de ese encuentro que les dio voz a las mujeres. Y visibilizarlas a ellas: las pioneras.
Pero después, cuando fuimos entrando en sus casas, removiendo sus recuerdos, hurgando en sus vidas, sentándonos en los sillones donde ellas nunca se recostaron a esperar una vida justa, sino que salieron a buscarla, se dio un salto cualitativo. Ya no se trataba sólo de las relatoras del Primer Encuentro. Se comenzó a tratar con un encuentro de mujeres que fueron testigos y protagonistas de la revolución de las mujeres.
Diversas, diferentes, distintas. Hay más grandes y más jóvenes: lesbianas, heterosexuales, con seis hijos e hijas, sin hijas/os, que siguen trabajando, que están enfermas, peronistas, conservadoras, radicales, comunistas, socialistas, felices, con tristezas. Militantes o críticas. No son una foto que replique las mismas historias o las mismas posturas, sino una postal del mapa de las mujeres en la Argentina, de una o dos generaciones que empezaron a militar -más fuertemente aunque con antecedentes anteriores- en los ochenta por los derechos de las mujeres; pero que ellas mismas lucharon en su vida por tener derechos. Y es ahí donde lo personal es político y lo político es personal, donde no se trata sólo de testimonios sobre un hecho histórico, sino de biografías que se vuelven históricas por la potencia de sus rupturas: con el patriarcado, con sus padres, con sus maridos, con sus madres, con los mandatos sociales, con los partidos, con el autoritarismo, con los prejuicios, con la dictadura. El mundo cambió mientras ellas vivían y viven para contarlo.
Es un honor no sólo que ellas sean declaradas honorables, sino poder trasmitir su propia vida: la vida de las mujeres que pelearon para que ser mujer no signifique vivir en condiciones devaluadas. Ellas forjaron un encuentro colectivo pero, en sus historias, además, se encuentra un muestreo de elecciones, caminos, azares, convicciones y destinos de mujeres que pasaron -en su mayoría- de no poder votar a entender que con el voto no alcanza para que la democracia funcione, y que también se necesitaba un ámbito de decisión democrático dentro del Encuentro de Mujeres.
La mayoría de las entrevistadas no son sólo pioneras del Encuentro de Mujeres. A lo largo de las entrevistas se fue sintiendo y entendiendo que esa postal que implica relatar las biografías, los rostros, las casas, los ideales y la vida -tan personal como política- de las protagonistas de esta historia excede la historia del Encuentro para pasar a ser un recorrido por la historia de las mujeres de la Argentina.
Las protagonistas fueron las impulsoras del I° Encuentro Nacional de Mujeres. Pero además forman un colectivo de luchadoras por la igualdad de derechos, de pioneras de avanzada en denunciar la discriminación y pedir por sus derechos. Ellas son un colectivo. No son una, son muchas. Pero son más que muchas. Por eso querían amucharse: para saberse, reconocerse y ampararse en sus fortalezas. "Nosotras lo único que queríamos era que las mujeres vinieran a escucharse entre sí. El encuentro

era contar, relatar las experiencias mutuas, conocerse unas a otras y saber que tu problema es mi problema, que de verdad lo que te pasa a vos no sólo te pasa a vos", cuenta Lidia Otero.

Lidia es una de las pioneras, una que no quería ser protagonista, sino pluralista. Por eso, el logro del Primer Encuentro de Mujeres es en plural, pero también en la singularidad de cada mujer. Y en que las singularidades hagan red. Ellas, las organizadoras, además de ser valiosas en sí mismas y ser las transmisoras de la voz de un hecho histórico, también son una postal de la lucha, la independencia, la garra y los cambios en las mujeres argentinas durante el siglo XX.

Lita Boitano era una ama de casa que no salía de su casa. Y después que desaparecieron sus dos hijos, se convirtió en una luchadora y en la presidenta de Familiares y Detenidos por Razones Políticas. Su exilio en Italia no sólo la llevó a reclamar por el juicio que condenó en Europa a los genocidas argentinos. También pudo ver las diferencias entre los abortos legales y los abortos clandestinos. Un recuerdo que, dice, será imborrable y por el que lucha tanto como por recuperar el cuerpo de sus hijos.

Martha Villafañe se retobó al mandato de ser ama de casa. Revolucionó su hogar como primera revolución. Su mamá, María Antonia, pretendía que su hija fuera como todas: ama de casa. Y que se dedicara a lo mismo que todas: a criar hijos. Pero Marta siguió la tradición paterna y estudió medicina. La universidad no era todavía un ámbito para mujeres. Pero ella no sólo consiguió el título, sino que también consagró su vida a la pasión por la neurocirugía.

Nelly Casas era la mejor maestra del feminismo para todas. Ella escribió en revistas femeninas como "Claudia" y un libro político como la biografía del ex Presidente Arturo Frondizi, en una amplitud profesional que después repetirían muchas de sus colegas. Y muchas de las pioneras no querían hacer el libro sin Nelly. Hasta que comprendieron que éste era un homenaje también a ella. Pero, en esos gestos, incluso en esas dudas, se ve una transversalidad, una solidaridad de género, tan auténtica como cuando no existían esos términos, y simplemente las mujeres se juntaban para amuchar la lucha y no para recriminarse diferencias.

Si el lema del feminismo es que "lo personal es político", estas mujeres pusieron todo en lo personal -desde dinero hasta tiempo y espacio- para generar políticas. No esperaron financiamiento ni ayuda del Estado. No comenzaron en lugares neutros. Pusieron sus casas. O, como en el caso de Elena Tchalidy, su lugar de trabajo, para cederlo en pos de la organización del Encuentro. Por eso sus oficinas, en Corrientes y Paraná se convirtieron en un ícono de las primeras reuniones.

El recorte de mujeres relatadas también es azaroso, aunque no caprichoso. Se recorta en la lista oficial de la comisión organizadora del Primer Encuentro de Mujeres. Aunque son muchas más las que alentaron ese Encuentro y muchas más las que participaron

-incluso de Brasil, de Cuba, de Chile, de Perú- y muchas más, las que impulsaron el movimiento de mujeres. Entre ellas se rescatan y se nombran.

Por ejemplo, homenajean a mujeres trascendentales en la política, algunas que siguen en la acción y otras que ya fallecieron. No forman parte de este recorte de homenajeadas impuesto por el listado de la comisión organizadora. Pero ellas también son parte del espíritu de pioneras, de luchadoras, de reconocidas militantes por los derechos de las mujeres: Alicia Moreau de Justo, Blanca Ibarlucia, María Moreno, las periodistas de *Tiempo Argentino*, Marta Bianchi, Graciela Maglie, Nene Literas, Florentina Gómez Miranda, Lucía Alberti, Matilde Guarracino, Inés Borillo, Sara Torres, Mabel Bellucci, Clori Yelicic, María Elena Barbagelata, Liliana Daunes, Claudia Korol, Nelly Minyersky, Zita Montes de Oca, Susana Pastor, Leonor Calvera, Dora Coledesky, María Elena Walsh, Inés Cano, Sofía Kunst, Maruca Ortega de Carrasco, María Elena O ´Donell, María Luisa Bemberg, Nilda Garré, Silvana Roth, Marta Rosenberg, Isabel Pereyra, Marta Merkin, María Inés Brassesco, Ana María Muchnik, Dora Barrancos y Safina Newbery (entre otras) que son otras pioneras, tan o más valiosas que las que se cuentan en este libro, aunque estén esbozados sus nombres y valga la pena pedir más historiografía feminista para que siga la tarea y sean rescatadas cada una de las indispensables biografías pendientes.

Pero, justamente de eso se trata, de mujeres pensadoras -en un momento donde se supone o reivindica que la Argentina sólo estuvo pensada por hombres-, de mujeres de acción y de mujeres que combinaron -algunas a la fuerza- lo personal con lo político. Lilia Saralegui no pudo empezar su vida política hasta que se separó de su marido y empezó su propia vida y así pudo hacer política. Mariana Delbúe fue pionera en el estudio de las matemáticas y la informática, pero sin cuentas claras. Su marido no quería que trabaje, por el "qué dirán" que hablaba mal de un hombre que no podía mantener a su mujer si ella era autónoma laboralmente.

Clara Fontana tiene tres veces más años de vida que su abuela, que vino escapando de Ucrania. Ethel Díaz tenía que acompañar a su mamá a la calle, porque su papá no dejaba que su esposa salga sola ni a la vereda, pero ella empezó a manejar su propio auto y su propia vida. Ella como muchas nació y nacieron cuando la mujer recién se consideraba capaz en el Código Civil, y cumplieron 18 años sin poder votar. Hasta que llegó el voto.

Ellas después pudieron ser diputadas -como Ethel Díaz- o concejalas -como Lilia Saralegui- y pedir por las mujeres: luchar por el cupo, el divorcio, la patria potestad compartida, la creación de una secretaría de la mujer. Casi todas rompieron con el modelo materno de mujer-madre- ama de casa.

Marta Fontenla y Magui Bellotti son -tienen que aclarar- personas diferentes, porque forman una pareja que redobla la apuesta de lucha. Aunque Magui cuenta cómo en los setenta encontró un libro sobre la liberación de la mujer en un partido de izquierda, cosa que sólo podía ser un secreto para una abogada gremial cordobesa como ella.

Otras, en cambio, no rompieron los moldes, sino que siguieron dando tela para cortar. Algunas son tercera generación de luchadoras como Mariana Delbúe, nieta de una pionera en luchar por el sufragio femenino, en 1912 en Europa, e hija de una médica recibida en 1939. María de Luján Piñeyro también heredó de su madre la pasión por la militancia social y política.

En la vida personal también se dibuja el mandato para el que estaban marcadas las mujeres: casarse y tener hijos, y las

subversiones -elegidas o no- como no casarse (por ejemplo Martha Villafañe), casarse y no tener hijos, o adoptar de corazón a las y los hijos del marido (como Ethel Díaz y Matilde Scaletzky), tener seis hijos e hijas pero salir de la represión de un matrimonio machista (Lilia Saralegui), cuidar de dos hijos adolescentes sin descuidar una noche de champán con un hombre buen mozo (María José Rouco Pérez), quedarse viuda (como Lita Boitano), reconocerse y gozar con el lesbianismo (Adriana Carrasco) y disfrutar de ser abuela pero romper con el estereotipo de abuela pasiva (María de Luján Piñeyro).
También un complejo mosaico de decisiones, deseos y trayectos de las mujeres que comenzaron el siglo encorsetadas y terminaron jugando a la rayuela según sus propios saltos.
La mayoría tiene, ahora, entre cincuenta y ochenta años. La historia de sus propias vidas -que se reflejan en las fotos que muestran rostros con portación de sabiduría sin *Photoshop*- también es un reflejo de los cien años en que cambió la vida de las mujeres. La mayoría tiene una larga historia. Pero también una memoria conmovedora, archivos de fotos (que las próximas generaciones seguramente perderemos en el ciberespacio), guardados los cuadernos de los talleres, archivos que hilan el destello que implicaba la participación femenina. Mucho más que dar el presente. La mayoría de las protagonistas de este libro se liberaron de un pasado que les sacaba independencia, se jugaron en sus presentes, y construyeron un futuro de mayor autonomía para las nuevas generaciones.
Ahora parecen impensables esas luchas, o no tener derecho a compartir la decisión sobre un/a hijo/a para una mujer. Pero ellas son las que pensaron cómo conseguir esos derechos. En la intimidad, en donde muchas ejercieron su derecho o deseo a no ser madres (como Matilde Scaletzky y Martha Villafañe) y otras criaron a sus hijos e hijas -como los/as seis que tiene Lilia Saralegui- o los tres que tiene Mariana Delbúe o el único que tiene Clara Fontana.
Muchas tuvieron hijos e hijas aún en la clandestinidad de la dictadura -como Dinora Gebaninni- o sin ser reconocidas en su tarea pública y sólo con el mote de mamá. Lidia Otero tuvo que esconderse a los 24 años debajo de un pupitre de la Facultad de Filosofía y Letras para que no la lleven los militares, cuando estaba embarazada de siete meses, y salvó su vida porque pasó la noche en el garaje del lugar donde era profesora. Igualmente, después, estuvo seis meses desaparecida. La maternidad y la dictadura son dos marcas indelebles para muchas. Es parte de la historia de la Argentina, la gestación de la lucha a través de la pérdida de las y los hijos durante la dictadura: nada menos que la Madre de Plaza de Mayo (Línea Fundadora) Nora Cortiñas, y la Presidenta de Familiares y Desaparecidos por Razones Políticas, Lita Boitano, formaron parte de las promotoras del I° Encuentro de Mujeres. Tal vez ellas no son las que más salen en el diario. Y con más razón es más interesante conocerlas y reconocerlas en su lucha por los derechos humanos, en su lucha como mujeres (generalmente sorprendidas en el salto a la política por su pelea como madres) y en su comprensión de que la pelea por los derechos humanos incluía la pelea específica por los derechos de las mujeres.
Dinora también representa a una generación que luchó por una revolución, arriesgó la vida, perdió casas, se mudó, se exilió, y volvió para seguir militando y recordando a las mujeres presas, exiliadas o desaparecidas. Y ella, igual que Lita, muestran hasta qué punto el exilio de la dictadura militar abrió a las mujeres exiliadas nuevas perspectivas de género, de luchas feministas, de países con aborto legal y de reivindicaciones de género más allá de las luchas políticas y sociales que, hasta ese momento, copaban la Argentina. Después del regreso a la democracia, esas inquietudes, aprendidas afuera empiezan a desparramarse en la Argentina y se replican en el Primer Encuentro de Mujeres.
Hay otras -como Marta Fontenla y Magui Belloti- que se convirtieron en emblemas de luchas actuales -todavía no tenidas en cuenta en 1986- como la trata de personas con fines de explotación sexual, o la prostitución como situación de esclavitud. O que pelearon por ser mujeres sin necesitar que les gusten los hombres. Ahora el matrimonio igualitario legalizó la igualdad. Pero ellas no sólo salieron del placard. También rompieron las trabas que encasillaban la femineidad. Hoy Matilde Scaletzky o Ethel Díaz tienen edad para jubilarse, pero siguen trabajando en sus estudios jurídicos porque no soportan el techo o la nada. Otras, que concurrieron al Encuentro, muy jóvenes, como Adriana Carrasco (que es periodista), todavía tienen cincuenta y mucho camino para recorrer.
Aunque no sean jóvenes, Lita Boitano y Nora Cortiñas parecen burlarse del tiempo como enfrentaron a la dictadura militar, y siguen trabajando activamente por los derechos humanos. Dinora Gebaninni es más joven y trabaja actualmente en la Secretaría de Derechos Humanos de Córdoba -donde realizó un documental sobre las violaciones sexuales en los campos de concentración- y da cursos de género para mujeres de sectores populares. María Luján Piñeyro también se dedica a la capacitación para emprendimientos y a la militancia política en Mendoza.
Tanto Lilia Saralegui como Margarita Paredes, encontraron su forma de militancia en la vereda, en el barrio, con los pies en la tierra o en las veredas que transitan. Allá donde el o la de al lado no son anónimos y las mujeres se saludan, pero hacen algo más que hablar del tiempo, sino luchar por los tiempos que corren, y para que corran mejores tiempos. Ellas también son una muestra de la historia latente en las mujeres que aún hoy están al frente de la lucha por más derechos para las mujeres.
En la diversidad también hay quejas: porque el Encuentro se volvió sectario, porque no incluye a los hombres, porque no dejó una organización que funcione durante el resto del año, o porque no invitó especialmente a las primeras organizadoras. No es necesario estar de acuerdo con estas críticas ni con todas las semblanzas de las pioneras. Pero sí es un recorte de la historia argentina que permite profundizar en los cambios personales, políticos y de género que se vivieron en el Siglo XX y lo que va del XXI. Y con adherencias o críticas, empatías y diferencias, acercase al diverso mapa de las luchadoras por los derechos de las mujeres en Argentina.
Desde una época en que las mujeres tenían hijos e hijas a granel, o eran mal miradas si no tenían hijos, que hasta subirse a un auto era una travesía que empoderaba (como para Ethel Díaz) o que el rol de madre obligaba a lavar (no cambiar, lavar) pañales por toneladas, sin pañales descartables ni lavarropas, elementos que parecen colaterales, pero son tan centrales en la vida diaria de las mujeres.

De esos detalles gigantes en la posibilidad de salir del jabón en polvo a la participación política como pura pompa cuando a las mujeres se les daba lugar -y no existía la ley de cupo- pero después se las bajaba siempre del puesto, en prioridad absoluta de los candidatos masculinos, en una discriminación explícita que las dejaba afuera (como relata Ethel Díaz) de la Cámara de Diputados y dejar afuera a las mujeres de la Cámara de Diputados implicaba que no se debatieran ni avances ni derechos de las mujeres.
Este libro es un homenaje. Pero es algo más. Es un mapa de la historia de las mujeres en la Argentina a través de la historia de las mujeres que organizaron el I° Encuentro Nacional de Mujeres, y que hoy ayudan a revelar cómo era la infancia, el amor, los tabúes, los deseos, la fuerza, las desilusiones, las trabas, los costos de las mujeres que pelearon por la igualdad durante el siglo XX.
Este libro traspasó la idea originaria y se transformó en una postal de las mujeres que nacieron sin derechos y pusieron su cuerpo y su propia vida personal para que hoy la mayoría de los derechos que ellas consiguieron parezcan tan naturales como nacer.
Pero en el recorrido por sus rostros, sus arrugas, su elegancia, su rebeldía, sus lazos, se lee algo más que un hecho histórico. La misma historia diversa, rica y valiente de las mujeres en la Argentina.

Adriana Carrasco: La feminista precoz

Trabajó en Crónica. Siempre vivió en el sur porteño. Tiene 47 años. Es integrante de la Asociación de Estudio y Trabajo de la Mujer (ATEM) desde los 21 años. Es feminista desde nena. Jamás jugó con muñecas. Atravesó su lesbianismo sintiendo que era una "nada inquietante"



Trabajó durante más de veinte años en la redacción de Crónica. El mítico Bar Británico fue, entonces, como su segundo hogar. Adriana Carrasco siempre miró a Buenos Aires desde el sur. Se crió en Barracas, después se mudó por la zona de la Boca. A sus 47 años, para ella es imposible pensarse en otro lugar que vaya más allá de San Telmo o Montserrat.
Cuando se unió a la Asociación de Estudio y Trabajo de la Mujer (ATEM) tenía apenas 21 años. "Ni siquiera había debutado sexualmente" recuerda. "Era una nena". Ahí estaba todo lo que a ella le interesaba desde chica. "Sobre todo por mi formación; tuve un padre súper progre -actor de teatro independiente- y nunca me interesaron las muñecas ni los quehaceres domésticos. El secundario lo hice en la época de la dictadura militar: desde el '77 al '81 pero, afortunadamente, era una escuela normal de niñas donde no estaban muy bien vistas ciertas cuestiones propias de la heterosexualidad como tener un noviecito. Si no estabas dedicada al estudio y a formarte, parecía que estabas perdiendo tu tiempo. Se promovían conductas independientes por parte de las mujeres, no dependientes de los varones. Por eso a ellos se los trataba como a seres de segunda. Creo que se debe a la esencia de la formación normalista que privilegia a las mujeres. Éramos las futuras docentes; te forjaban otro carácter, más fuerte y contestatario… al menos en esa época", analiza.
Terminó la escuela en el '81 en el seno de esa familia de la resistencia peronista. Todos los años previos, junto con la (revista infantil) *Anteojito,* se devoraba el diario *Noticias* de los Montoneros o *El Descamisado*, cuyos textos quizá no llegaba a comprender, pero sí sus títulos y fotos "llenos de jóvenes hermosos y chicas esplendorosas", según recuerda hoy.
Quería ser una de ellas, pero el contexto obligaba a las jovencitas a callarse y a sus pares hombres a pelear en la Guerra de Malvinas. Recuerda aquel momento como de locura y congoja. Ella, que entre otras cosas ya tenía muy claro su lesbianismo, se sentía completamente sola; vivía su pulsión como una "nada inquietante".
Al menos por tradición o su relato familiar, para Adriana sólo cabía continuar con la lucha política. "Si el proceso de los '70 se hubiera extendido, seguramente yo hubiera pasado a militar en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), que era la parte

estudiantil secundaria de la Juventud Peronista. Los años de dictadura fueron un paréntesis, pero para mí lo natural era retomar aquella militancia", asegura.
En función de eso desoyó su vocación por la Historia, y se inscribió en una carrera que
-creyó- podía darle armas de lucha: Derecho. Allí se reencontró con compañeros de la JP de los que había perdido el rastro. Otros habían desaparecido. Era el '82. Ya había terminado Malvinas y se empezaba a hablar de la "Dictablanda".
Cuando empezaron a llegar del exilio los líderes montoneros, ella militaba en la Juventud Peronista en un local de la calle Venezuela, también por el sur porteño. Les pusieron una conducción trostskista que ella sintió incompatible con su convicción peronista. Entonces empezó a militar en la Lealtad Peronista, el sector de la JP que siguió apoyando a Perón después de ese famoso episodio en que los Montoneros abandonaron la plaza después del calificativo de "imberbes".
Pero además de sus decisiones políticas, también empezaron a jugar sus decisiones de género. "Estuve un tiempo ahí, y observé que en la toma de decisiones siempre se excluía a las mujeres, que eran muchas", explica. Además se sentía presionada a ser heterosexual, porque veía cómo los hombres "se repartían" a las mujeres. Ahí conoció a una compañera, profesora de cine y feminista como ella, con la que se propusieron armar una rama femenina dentro de la Juventud Peronista: "Un delirio", lo caratula hoy. Cortó con casi todo. Decidió dejar la agrupación y también la carrera de Derecho para estudiar en el Instituto Nacional de Cinematografía, de donde egresó como guionista.
Así estaban las cosas en su vida, sus inquietudes y sus convicciones, cuando escuchó en televisión que había una convocatoria para el acto del 8 de marzo de la Multisectorial de la Mujer. Fue entonces cuando se conectó con el grupo más radicalizado de feminismo de la época, el que sostenía el tema de los desaparecidos y la libertad para los presos políticos: ATEM.
El grupo era pequeño, focalizado en el estudio, en la lucha por la Patria Potestad Indistinta (hasta ese momento sólo los varones tenían derecho a decidir sobre sus hijos) y en la pelea por la Ley de Divorcio. Así Adriana empezó su militancia feminista.
"En ATEM primero hablé con Anita Calvo, y después con Marta Fontenla, que venía de la JP, todas me llevaban sus años…", recuerda, con la conciencia temprana del género, como sello generacional.

-¿Te sentías muy "pichona"?
-Hasta cierto punto. Yo estaba en construcción, como las páginas web. En las reuniones no abría la boca porque necesitaba absorber, observar… Era una sociabilidad totalmente distinta a la que conocía.

-¿Recordás las primeras reuniones?
-Sí, se hacían en un centro de estudios antropológicos sobre la calle Salta. Los sábados a la tarde había reuniones "de incorporación" para las que éramos más nuevas o la gente afín que no pertenecía al grupo. Después de una hora nos íbamos a nuestras casas y ellas seguían. Me parecía una manera muy piola de incluirnos en forma gradual.

-¿Hubo algo con lo que sintieras que ése era tu lugar de militancia?
-Todo. Yo sentía que me estaban hablando directamente. Cada cosa hacía eco en mí, pero lo que yo decía hacía eco allí. Era un lugar muy interesante.

-Era 1985, al año siguiente sería el Primer Encuentro de Mujeres…
-Sí, se estaba empezando a organizar. Teníamos reuniones los sábados y muchas veces después íbamos a comer a La Aurora, un restaurante por Montserrat que ya no existe más o a Las Brasitas, por el centro. Los miércoles nos reuníamos en la oficina de Elena Tchalidy, una mujer socialista que trabajaba arriba de la juguetería de ella y su marido Manolo, por Corrientes y Paraná. Era una juguetería tradicional, de las de antes. Ahí me habían comprado a mí primer osito de chica (sonríe).

-¿Cómo empezaron a organizar el primer encuentro?
-Yo era más bien una espectadora en esto. Sí recuerdo que surgió en las reuniones de la multisectorial. Recorriendo las ediciones de la revista *Brujas* podés reconstruir toda la historia.

-¿Qué función cumplías?
-Mi función era, más que nada, en la comisión de difusión y propaganda. Yo estaba como en una protomilitancia, en proceso de formación. Necesitaba aprender estos nuevos códigos, sobre todo porque venía de una JP dura. Muchas tenían origen en la militancia trotskista, el socialismo democrático, la izquierda nacional y algunas del peronismo. Ya había teóricas de La Plata que estudiaban el feminismo francés -las revistas *Questions Feministes* y *Nouvelle Questions Feministes* - y Magui Bellotti y Marta Fontenla que estudiaban más que nada el feminismo yanqui. Una piba que viene de años de militancia y que en el medio atravesó la dictadura, se siente como un niño que aprende a orientarse en el mundo en estos contextos. Las reglas eran distintas, y tenía mucho peso la voz de las lesbianas; algo que para mí era y es un tema nodal.

-¿Por qué?
-Hay un punto donde si sos feminista, sos refractaria a relacionarte con varones. El compromiso emocional es mayor con las mujeres, y hay algo en la relación varón-mujer que te hace ruido. Entonces en un grupo de mujeres feministas tiene cierta lógica que las lesbianas sean la vanguardia, porque no tienen problema en tomar posiciones más radicalizadas. Salvo, claro, que sientan pudor o fobia de manifestarse abiertamente lesbianas. En otros grupos había terror por parte de muchas mujeres de ser descubiertas como lesbianas, y en las hétero de ser confundidas con lesbianas, y de que su lucha se tiñera de eso.

-¿Cómo fue encontrando su cauce el tema del lesbianismo?
-Veníamos leyendo los escritos de Adrienne Rich, una poeta norteamericana, feminista y lesbiana, y nos preguntábamos qué hacer. Un día estábamos en el autito de Marta Fontenla, un Renault 9 hecho bolsa, con Magui Bellotti, y surgió la pregunta. La respuesta de Marta, como siempre, fue: “Hacelo”. A mí me encantaba todo lo nuevo y vanguardista, así que le dimos *pa frenchi* y pronto publicamos en *Brujas* los primeros textos sobre “existencia lesbiana”.

-¿Cómo era trabajar con mujeres que te llevaban veinte años o más?
-Aprendí a tratar a las mujeres mayores como pares, tuteándolas por ejemplo. Entre nosotras era explícito el propósito de disolver las diferencias generacionales. Y eso te hace ver la vida de otra manera… El otro día estaba por la calle despegando las tarjetitas de los proxenetas (los papelitos que incitan al comercio sexual) y me cruzo con una mujer mayor y en la charla me salió tratarla de usted, pero enseguida me corregí, porque somos pares. Poder resolver eso es clave. No se te ocurra jamás tratar a los mayores de usted ¡si nos une lo mismo! Nos da más fuerza tirar todas para el mismo lado…

-¿A quién recordás especialmente?
-A Safina Newbery, que merece un libro para ella sola. Era una tipa que venía de la más alta alcurnia con toda una tradición familiar y un modo de hablar muy paquetón, pero, a la vez, era antropóloga y feminista, y encantadora. Tanto ella como Ilse Fuskova eran faros para nosotras. Íbamos las tres juntas para todas partes. Por ahí no teníamos un peso. Entonces nos metíamos en una confitería y pedíamos un sambayón y lo cuchareábamos entre las tres. También María José Rouco Pérez, que ya falleció, era un gran personaje. Tenía un humor ácido muy especial. Siempre contaba la historia del día en que las feministas subimos a un colectivo con unas caretas de brujas. No sé si íbamos al acto del 8 de marzo o qué, y una de las compañeras se da vuelta la careta y se la pone en la nuca, entonces un nene que iba atrás se pone a llorar desconsolado: buáh, buáh, buáh… (ríe). Ésta es una de las tantas historias que contaba María José. Perderla fue algo muy triste.

-¿Cómo se organizaban en el Encuentro?
-Evitábamos la idea de la votación, e intentábamos generar las decisiones por consenso para que triunfen los buenos argumentos. En el primer momento había una estructura horizontal: todas participábamos en un grado de igualdad. Después estaba el tema del autofinanciamiento, sin ingerencia del Estado, ni de privados, ni nada. Era a la gorra. Y también hacíamos actividades para recaudar dinero. Fuimos a ver a Marta Minujín para hacer algo para el Encuentro y ella planteaba que una Fundación nos financiara. Huimos despavoridas porque no queríamos que nos sostuviera el mismo sistema que nos oprimía.

-¿Qué cosas aprendidas en aquel entonces te ayudan aún hoy?
-Creo que me apropié de todas esas experiencias, para poder continuar desde el lugar que me toca. El otro día leía un trabajo de Norbert Elías que decía que todo es una carrera de postas finalmente. Hoy las que estamos, relevamos a Safina y las más chicas nos relevarán a nosotras.

-¿Cómo ves a las que vienen?
-No lo sé. Yo ahora estoy pensando sobre todo en el tema de la trata y en limpiar la legislación de todos los puntos que nos atan a la Iglesia Católica.

-¿Cómo encarás un cometido que parece tan difícil?
-Como encaramos todo aquello. No existíamos: nada. Un día nos pusimos a hacerlo.

Belkys Karlem: La que trabajaba de noche

Es la Secretaria de la Mujer del Comité Nacional del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). También integra Feministas en Acción. Colaboró en temas de género con la parte de Sociedad Civil de la Cancillería. Trabajó en el Senado en 1983. Viajó al Congreso de Nairobi, que marcó un cambio para las mujeres en todo el mundo y en la Argentina también. En el 2010 participó del Comité Organizador del II° Congreso Feminista Internacional de la República Argentina.



“La idea era que tenía que integrar a todas las mujeres, así fuimos viendo y nació la palabra encuentro”, cuenta Belkys Karlem el inicio del Encuentro de Mujeres, después de la fuerte experiencia en el Congreso de Nairobi, en Kenia, de donde las mujeres que participaron vinieron cambiadas y envalentonadas con generar cambios en el país.

Ella es desarrollista y feminista. Tiene años de militancia, pero no deja de generar nuevos espacios como el II° Congreso Feminista Internacional de la República Argentina. Además, es una militante desarrollista y se define como católica, pero a favor de la despenalización del aborto. “Para que las mujeres se realicen un aborto como corresponde” resalta.

También defiende al Encuentro de Mujeres y al espacio de Encuentro que ella no quiere ver modificado. “Para mí lo más importante es que el encuentro siga siendo encuentro -defiende-. Y que muchas que aparecen por ahí se den cuenta que no pueden ir a dirigirlo, a gobernarlo, a ponerlo a hacer cosas que son muy extrañas. El encuentro tiene que ser un lugar donde todas las mujeres puedan tener un espacio”

Con la misma idea de la ronda del mate -que llevó hasta Nairobi- es que volvió del Congreso de Naciones Unidas con el ímpetu de contar la experiencia de juntarse con mujeres de todo el mundo y juntar a las mujeres argentinas para que en ronda, además de la bombilla, vayan pasándose la palabra. Fue la encargada de juntar direcciones de mujeres anónimas para invitarlas al Encuentro. Les mandó cartas a más de tres mil mujeres, y ese secreto, no sólo del boca a boca sino de buzón a buzón, fue uno de los secretos de una convocatoria no sólo masiva, sino popular y no elitista. Por eso, ella sigue defendiendo que la voz de cada una de las mujeres se escuche y siga haciendo eco. Como su definición de pluralismo doméstico y social: “Si no hay dueña de casa, somos todas dueñas de casa”.

-¿Qué marca genera la participación en el Congreso de Nairobi, donde estuviste junto a otras mujeres argentinas?

-Nosotras pensábamos cómo íbamos a contarles a las mujeres argentinas la experiencia del Congreso de Nairobi, llamado por Naciones Unidas, cuando volviéramos. Pensábamos cómo podíamos hacer para que la mayor cantidad de mujeres se enteraran.

Cuando volvimos al país empezamos a tirar ideas y a invitar a otras mujeres que también militaban en el movimiento de mujeres, para poder mejorar las ideas que teníamos. Alguien decía que tenía que ser un congreso. Pero no queríamos, porque al congreso hay que ir con mandato y no se podía hacer.

-¿Al destacar la idea de realizar un congreso surge la iniciativa de propiciar un Encuentro?

-El objetivo era que tenía que integrar a todas las mujeres. Así fuimos viendo, y nació la palabra encuentro. Es un encuentro de mujeres y tiene que seguir siéndolo: donde todas las mujeres puedan ir, hablar por sí mismas, sostener, discutir. Para mí lo más importante es que el encuentro siga siendo encuentro. Y que muchas que aparecen por ahí se den cuenta que no pueden ir a dirigirlo, a gobernarlo, a ponerlo a hacer cosas que son muy extrañas. El encuentro tiene que ser un lugar donde todas las mujeres puedan tener un espacio, donde todas puedan expresarse, y si en los talleres se plasman dos posturas hay que dar a conocer las dos posturas. Así sea una sola mujer la que tenga una idea diferente, esa idea tiene que estar reflejada en los papeles

que se hacen. Es la única manera de que todas las mujeres estemos y podamos decir lo que pensamos. Porque además hay algunas ideas que por ahí no se le ocurrieron a nadie, pero que responden a una necesidad, y eso es importante trabajarlo.

-Escuchar cada una de las voces…
-Yo, en ese aspecto, soy muy exigente, porque a mí me parece que no podemos dejar pasar nada. Tenemos que tomar cada uno de los resúmenes que se hacen. Se hace un libro todos los años, y hay que trabajar sobre esos temas, porque si es una necesidad de una mujer, es una necesidad de muchas.

-¿Qué pasaba en el país antes del Congreso de Nairobi?
- Antes de viajar a Nairobi nos habíamos empezado a reunir con la gente del Nucleamiento de Mujeres Políticas. Se hizo en el Congreso de la Nación una reunión con mujeres legisladoras y otras activistas de los partidos políticos donde se charlaron muchas cosas, pero quedó allí.

-¿Cómo deciden viajar a África?
-Estuvimos reuniéndonos con otras mujeres, y empezamos a trabajar para Nairobi dos años antes del Congreso de Naciones Unidas. Nos reuníamos, estábamos tratando de ver qué cosas podíamos proponer, pero la idea era viajar. Al final fuimos algunas. No era caro el pasaje, pero bueno… a veces la gente no puede. Ya habíamos arreglado todo y cuando llegamos allá conocí a Lidia Otero y a María Dolores Robles.

-¿A pesar de haberse conocido en otro continente se juntaban a la noche en sus habitaciones?
- Si, tomábamos mate. A Lidia no le gusta el mate. Pero sí a Dolores. Al principio no teníamos mate, pero al final conseguimos un termo que compramos en una especie de supermercado. Pero ellos al termo le echan agua fría solamente, entonces nosotras queríamos tomar mate y conseguimos agua caliente.

- ¿Nairobi fue una inspiración importante?
- Sí, porque nosotras teníamos siempre la idea de reunir mujeres. Volvimos de Nairobi y a los nueve meses hicimos el Primer Encuentro donde y hubo registradas 1.250 mujeres.

-¿Cómo organizaron la participación de tantas mujeres?
-Los hoteles de los gremios todavía no estaban tercerizados, así que nos fuimos a conversar con todos para que nos dieran plazas en esos hoteles para la gente que venía de las provincias.

-¿Cómo lograron convocar a mujeres que no militaban ni en política ni en feminismo?
- Yo tenía a cargo conseguir todas las direcciones que pudiera. Y de casualidad, conozco una persona que en esa época vendía a domicilio, y esta señora me dio las direcciones de gente que trabajaba con ella. Y así conseguimos direcciones, porque las mujeres de los partidos políticos traían direcciones de sus mujeres, pero no eran muchas. Y con eso juntamos más de 3000 y pico de direcciones, y algunas de ellas contestaron y vinieron al Encuentro. Ese trabajo lo hice con Nelly Casas, una periodista muy importante de la época. Ella y yo teníamos el trabajo de juntar direcciones. Mandamos cartas a cada una de las mujeres contándoles de qué se trataba el Encuentro y después invitándola a participar y proponer ideas.

-¿Cómo surgían las ideas de los talleres?
- Se nos ocurrían cosas que eran demasiado conocidas, no teníamos esa idea de transgredir.

-¿Qué taller te impactó especialmente?
-Nosotras hicimos un taller de Hilda Nava de Cuesta, que era una presa política en la cárcel de Ezeiza. Hicimos un taller en el nombre de ella. Cuando salió en libertad vino a saludar y a conocernos.

-¿Qué otras mujeres participaron aunque no hayan formado parte de la comisión organizadora?
- La iniciativa fue creciendo y enriqueciéndose gracias a la iniciativa de otras mujeres. María Luisa Bemberg se interesó mucho y puso una carpa en donde pasaba sus películas referidas a mujeres en el Centro Cultural General San Martín. La gente cuando vio que estábamos trabajando y nos movíamos se interesó mucho.

-¿Pensaban que era una iniciativa que iba a perdurar por tantos años?
- No era la idea hacerlo todos los años. Pero nos entusiasmamos cuando vimos la respuesta de tanta gente.

-¿Qué recuerdos te quedaron de las integrantes del comité organizador?
- Me acuerdo de María Celia Bidon-Chanal, una mujer que tenía mucho interés en que las cosas salieran adelante y ya falleció. También recuerdo a Clara Fontana que era una periodista muy importante.

-¿Qué diferencias tenían entre ustedes?
-Había personas que venían con la idea de encontrar un escalón para la fama, como pasa siempre en los grupos humanos, pero por suerte pudimos preservar el Encuentro

- ¿A vos quién te convocó? ¿O vos eras de las que convocaba?
- Yo era de las que convocaba: si yo era la primera que quería ir a Nairobi.

-¿Cómo se repartían las militantes de partidos políticos y las que no tenían militancia partidaria?
- Las que estaban en partidos políticos eran todas las que estaban interesadas y trabajando en esto. Y la otra gente que vino después, vino interesada en el encuentro, pero sin color político, porque le interesaba la parte de la mujer. Por ejemplo, cuando se hizo la reunión con las legisladoras en el Congreso no se invitaba a la gente de afuera, solamente estábamos las que siempre participábamos. Nos llamábamos "las mujeres que trabajan de noche", porque nos juntábamos a la noche. Y sí, porque todas trabajábamos o estudiábamos, y no nos podíamos juntar en otro horario.

- ¿Cómo congeniaban con las organizaciones de mujeres?
- No había muchas organizaciones de mujeres, porque las organizaciones de mujeres aparecen después. Había muy pocas como organización. Cada una venía por su cuenta.

-¿Qué otras mujeres participaron?
-Algunas actrices vinieron también, pero, claro, era medio errático, porque ellas tenían que trabajar. En cambio, las que teníamos una tarea específica estábamos todo el día. Yo me escapaba del Senado al mediodía por dos horas, iba corriendo por la calle hasta Corrientes, donde una mujer tenía un departamento muy grande que nos prestó para que funcionara todo lo que era la parte de secretaría del Encuentro, y ahí organizábamos todo el día. Después conseguí a través de una paciente de una psicóloga amiga mía que trabajaba en el Ministerio de Industria una máquina que imprimía etiquetas: ¡era el único lugar donde había! Gracias a eso, cuando nosotros le entregamos a las organizadoras del próximo encuentro (el segundo) de Córdoba la lista de todas las integrantes se lo entregamos bien, porque teníamos las etiquetas bien preparaditas.

-¿Cuáles eran las luchas de las mujeres en ese momento?
- No había forma de sacar la patria potestad compartida. Yo le digo un día a un senador "¿No lo van a tratar hoy?" y me decía "No, no hay nadie que lo quiera tratar" y le contesto: "Entonces ahora nosotras nos vamos a sentar en la calle". Y así lo hicimos.

- ¿Te definías como feminista en ese momento?
- Yo siempre, toda mi vida fui feminista.

- ¿Y el resto de las organizadoras?
- Algunas empezaron ahí, seguramente que lo eran, pero había prejuicios. La gente decía que las feministas eran lesbianas y, por eso, muchas no decían que eran feministas. Yo toda mi vida fui feminista. Porque no he tenido malas experiencias, al contrario. Todo mi trabajo en cuanto al feminismo lo hice con Blanca Stábile (que fue titular, en 1958, de la Dirección Nacional de Seguridad y Protección Social de la Mujer, dentro del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y embajadora argentina ante la ONU y murió en 1991). Con ella aprendí muchas cosas porque era una mujer grande, pero tenía mucho interés en los cuestionamientos que hacíamos con respecto a todas las cosas que nos pasaban como mujeres. Yo siempre estuve al lado de ella haciendo cosas. Ella fue la primera mujer que ocupó un cargo por la Secretaría de la Mujer, en el Ministerio de Trabajo, en 1958, cuando (Arturo) Frondizi fue electo Presidente.

-¿Cómo era Blanca Stábile?
- Hay muchas mujeres que estuvieron con ella y la recuerdan muy bien. Era una mujer casada, que trabajó mucho por el tema de la mujer. Por su educación era muy estricta, a veces, inflexible, pero para la época era lo que correspondía. Por eso yo a veces lo miro a la distancia y digo "¿Por qué esto?", pero después me doy cuenta: "Claro, pero si no se hacía así no se hacía…". Hubo cosas que se hicieron, no por convencimiento, sino por necesidad.

- ¿Cómo hicieron para financiar los costos del Primer Encuentro?
- Elena Tchalidy había conseguido que nos prestaran el sindicato que vendía artefactos para gastronomía que quedaba sobre la calle México. Nosotras hacíamos unas reuniones los viernes y llevábamos cosas para rifar. También hacíamos espectáculos. Y yo utilizaba la fotocopiadora del Senado para fotocopiar las cartas. Cada una tenía una tarea.

-¿Hicieron prensa del Encuentro?
-Nosotras no queríamos que nos entrevistaran, sino que informaran, que nos hicieran publicidad. Fuimos utilizando todos los recursos que cada una tenía. Hicimos una cartera muy grande de gente para enviarles información (yo conseguí todas las direcciones de los diarios del interior porque los tenía en el Senado) que nos sirvió mucho después, ya no por el Encuentro, sino por otras luchas de las mujeres. Cuando se votó la ley de cupo hubo muchos que no querían aprobarla, entonces, hubo que hacer

palanca para poder entrar al recinto porque el Senado y la Cámara de Diputados son la casa del pueblo, pero no podés entrar si no tenés palanca. Yo abrí la puerta y las mujeres entraban. Yo fui a visitar a todos los diputados para decirles que votaran la ley, que era muy importante. Y entonces también les dijimos, como una recomendación, que si no votaban la ley, el diario -depende de qué provincia era- iba a recibir la nota de que ese diputado no votó la ley de cupo y que lo iban a publicar porque teníamos espacios comprados. Mentira, no teníamos nada.

-¿Cómo fue la votación de la ley de cupo?
- Cuando había que votar la ley de cupo nos dieron 250 entradas, pero no se dieron cuenta que tenían que sacarle la entrada cuando entraban. Aunque, después, ya estaban tan ajadas que eran unos trapitos. Y entonces yo digo "pero hay un montacargas allá" y metí a toda la gente ahí y directamente iban a los palcos. ¿Vos sabés todas las que hicimos entrar? Les llenamos el recinto, se lo llenamos. Estuvimos 36 horas hasta que salió la ley.

- No fue una ley que salió fácil, tuvieron que hacer un lobby casi clandestino…
- Si uno lo toma con un poco de humor, uno exige sin enojarse. Hay cosas que hay que hacerlas así. Hay personas que están muy acartonadas y uno tiene que jugar con estas cosas. Tiene que pensar "bueno, no salió así" y buscar la forma de hacerlo. Pero ninguna desistía porque queríamos que saliera la ley.

-¿Por qué era tan importante garantizar la representación política?
-Para nosotras era una asignatura pendiente. Era algo que teníamos que hacerlo porque hacía tanto tiempo que queríamos ley de cupo. Ahora cuando alguna de las mujeres se queja, a veces en las reuniones que tengo con gente, por ejemplo, en Lomas de Zamora, dicen "las listas las van a hacer ellos" y yo les digo "¿Y por qué las van a hacer ellos? ¿Ustedes no pueden?" y me contestan "Es que la hacen entre ellos porque se convocan entre ellos". Entonces les contestó: "¿Cuándo hacen la reunión para las postulaciones?" Hay una ley que tenemos que cumplir. Y si hay gente que no entiende, lo va a entender más adelante.

-Cuando organizaron el Encuentro ¿qué relación existía con el Estado?
-Algunas mujeres que tenían cargos nos ayudaron y otras pasaron de reojo porque no les interesaba. Algunas, individualmente, nos ayudaron, pero no en nombre del Estado.

- ¿Cuál fue la consigna de la convocatoria?
-Nosotras lo único que le decíamos a las mujeres es que les íbamos a contar cómo se organizaban las mujeres en el mundo, que les queríamos contar nuestra experiencia, que necesitábamos a las que quisieran venir para exigir que se cumplieran las leyes y para exigir mayor participación. Mandábamos cartas.

-¿Creías que las cartas iban a tener respuesta?
-A lo largo de la convocatoria mandé tres cartas distintas. Es muy interesante porque nunca me desanimé.

-¿Seguiste participando del resto de los Encuentros?
-Yo fui a todos los encuentros. Nunca dejo de ir. Una vez, por razones de trabajo, casi me quedo sin poder ir a Neuquén. Allá había muy pocos hoteles y era la primera vez que se hacía el encuentro allá. Entonces me tomé el primer avión que conseguí, me quedé todo el día y en el último avión me volví. Pero estuve.

-¿Qué balance hacés de los Encuentros?
-Nosotras hacemos una reunión de todas las que han hecho encuentros, nos reunimos con las organizadoras de la próxima sede para proponer cosas y para ir revisando.

-¿Qué destacás?
-Ahora van veinticinco o treinta mil mujeres.

-¿Cuál de las ideas originales consideras fundamental en el éxito de los Encuentros?
- Desde que volvimos de Nairobi decidimos hacerlo de una forma totalmente abierta y que, en ningún lugar, tenga un rótulo que diga tal o cual partido político y que todas las mujeres tengan acceso.

-¿En qué influye esa concepción pluralista?
- La gente quiere hacer algo y lo quiere hacer desde su lugar, porque cuando la llevás a un lugar así la que dirige es la dueña de casa. Y si no hay dueña de casa, somos todas dueñas de casa. Si no, les estás cerrando la puerta a muchas mujeres. Y te estás perdiendo una persona interesante e importante para el trabajo. Porque todas las mujeres siempre aportamos algo.

- ¿Cuál era el perfil de las mujeres participantes en el Primer Encuentro?
-Había mujeres que habían venido, por ejemplo, con dos o tres chiquitos, porque no tenían donde dejarlos. No era como ahora, que se juntan y rentan un micro y se van todas juntas. La primera vez vinieron en forma individual. Y después empezaron a reunirse en todo el país y a alquilar micros.

- ¿Qué relación tenían las participantes con los partidos políticos?
- Era el advenimiento de la democracia y había mucho interés por participar. No sólo en la participación política, sino en la participación. Una forma de decir “acá estamos nosotras”. Es como si hubiera empezado a picar un poco el bichito de la participación no ya en la casa, ni en el comité, sino en un lugar donde tuvieran poder de decisión. Cuando conseguimos la patria potestad compartida, nos dimos cuenta de ese poder.

-¿Qué impresiones te quedaron?
-Un entusiasmo terrible, unas ganas de hacer un Encuentro cada seis meses. En ese momento, en 1986, era una incertidumbre total, porque hasta ese día no sabíamos cuántas iban a venir. No es como ahora que, más o menos, está más organizado. Estábamos esperando a que llegaran y tuvimos muy buena respuesta de la gente.
Siempre me acuerdo que hicimos “La cena del hambre” porque había mucha pobreza y mucha gente… entonces organizamos la cena del hambre. Eso no era sólo para mujeres, iban hombres también. Les dábamos un pedacito de pan cortado y un vasito de agua. A pan y agua. Ésa era la cena del hambre. Hicimos eso, y ahí sí participaban todos los partidos políticos.

-¿Cuáles fueron las principales conclusiones del Encuentro?
- No fue tan organizado como ahora, pero sí se puso la semillita en marcar la necesidad que tenían las mujeres de reclamar sus derechos. Eso fue lo más importante que yo descubrí. Se despertó en muchas de ellas la necesidad de reclamar. Éste fue el comienzo de la necesidad de todas las mujeres de reclamar por sus derechos, y de trabajar juntas para lograrlo.

-¿Existieron discusiones entre los feminismos y los movimientos de mujeres?
-No, a todas las que estuvieron se les abría un escenario diferente, y esas cosas pasaron a ser secundarias. Por ahí las que más habían militado en movimientos de mujeres tenían algunas reservas con las que organizaban. Pero lo más importante fue que se abrió un panorama diferente al sentarse con otras mujeres a hablar de temas similares. La que vivía en Tierra del Fuego y la que vivía en Salta tenían el mismo problema y se encontraban hermanadas en las necesidades.

-¿Qué cambios hubo en los siguientes Encuentros?
- La división que se ha hecho con la Iglesia. Yo soy católica, pero quiero que la mujer pueda hacer su aborto como corresponde. Una mujer que fue violada, una mujer que no quiere tener su hijo, tiene que poder abortar. En esas cosas yo no estoy de acuerdo con la Iglesia, a pesar de que yo tengo familiares que son practicantes: un tío sacerdote, una prima que es monja. Pero jamás en la vida tenemos que poner la religión antes que las necesidades, porque cada una de las personas tiene sus necesidades y sabe por qué lo hace. Por eso, comparto y acompaño a todas las chicas que están trabajando por el aborto legal y gratuito. Porque todavía no tenemos gente que enseñe educación sexual en los colegios.

-¿Cómo viviste la oposición eclesiástica a los Encuentros?
-En el encuentro de Tucumán, cuando llegamos, estaban todas las iglesias cerradas, con todos metidos adentro mirando cómo llegábamos. A mí me parece que eso es una provocación. Pero también en Neuquén la gente que iba en la marcha fue a la Iglesia y empezaron a romper cosas. Eso no se tiene que hacer. Además tendrían que recordar que esa Iglesia (la de Neuquén) era del Monseñor Jaime De Nevares, que salvó a mucha gente de que la mataran en la época del proceso. Entonces por lo menos tendrían que haber respetado eso.

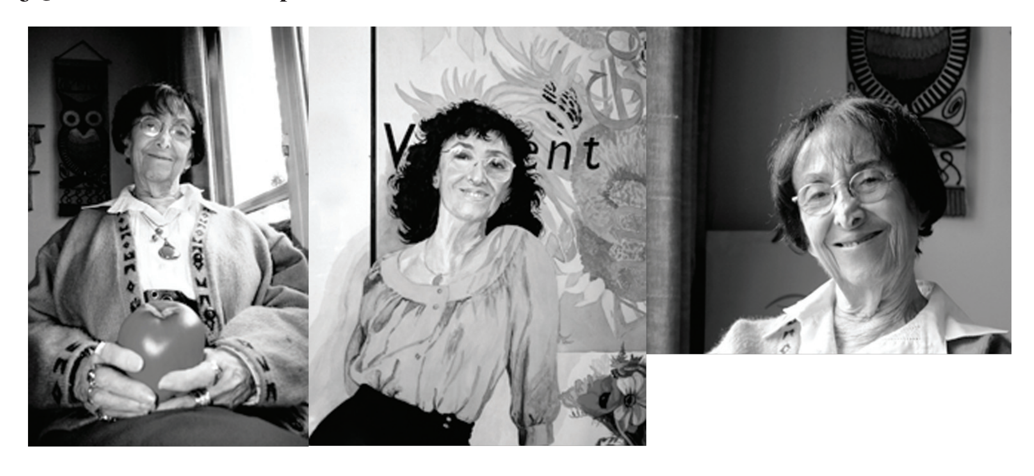
-¿Está bien que sea sólo una marcha de mujeres o se tiene que abrir a los varones?
- También han tomado como costumbre que van con sus novios, maridos, no sé qué son. Entonces los tipos se meten en la marcha. Y es una marcha de mujeres que hicimos para mostrarle al pueblo que somos muchas mujeres reclamando nuestros derechos, que todavía no los tenemos como corresponde.

-¿Qué otras críticas te merecen los actuales Encuentros?
- Hay una violencia que no sé de dónde surge. A mí me preocupa, porque se desvirtúa el Encuentro y todas perdemos. Está bien que se transforme, que se mejore el Encuentro. Pero no a partir del golpe y del insulto. No tenemos siempre la verdad revelada, hay que abrir bien los oídos a lo que dice la gente.

-¿Qué es lo que más valorás de estos espacios que siguen circulando por todo el país?
-Yo quiero tanto a los encuentros que para mí es una emoción muy grande.

Clara Fontana: Cómo hacer acción política con el Tupper y para salir del Tupper

Tiene 85 años. Su abuela murió a los 28 años en medio de la revolución rusa. Su mamá vino de Ucrania a los 7 años sin saber leer ni escribir. Clara es filósofa y vivió toda la vida como feminista. Y como una feminista con una historia particular, pero que dice que no hizo nada sola, sino siempre en plural. Su verdadero apellido es Kuschnir, pero para poder trabajar en radio se hizo conocida como Fontana. No sólo por hablar, sino también por hacer. Y construir una red de mil mujeres que publicó una solicitada, en 1982, con el lema "Mamá: ¿Qué vas a hacer en la paz?".



-Empecemos por el principio: ¿Cuántos años tiene?
-¿La verdad te tengo que decir?

-Sí…
-Pensaba decirte 42, pero la verdad es que cumplí 85. Yo se que parezco 35, pero tengo 85 (risas).

Tiene 85 años y la edad no es sólo un dato cronológico. Es un dato que impacta en su casa intacta, con la latencia de sus años de periodista y poblada de recuerdos que ella puebla de vida. Lee con lupa. Aunque la lupa no muestre sólo las dificultades lógicas de una vista colmada de mirar y leer. También habla de su manera de mirar -más allá de los años-: con lupa. Se la ve a ella y se la ve en el reflejo de un cuadro que espeja su espíritu: un hombro afuera que invita a una sutil irreverencia, el pelo largo que enmarca la libertad con la que pudo construir su propia imagen, y un fondo amarillo que parece irradiar un color elegido al azar, al azar de los colores, en su propia vida (con azares y decisiones), sin espejos que sólo muestren la realidad, sino con una realidad construida a través de la creación de su impronta como mujer: con una pintura que le regaló una amiga.
Tiene 85 años que se notan en sus vivencias y se viven sin edad en un cuadro que la estalla de un amarillo rabioso. Esa imagen, que la ilumina y esboza un hombro caído, no tiene tiempo. Ese hombro que ella -por primera vez, o entre las primeras, y como prefiere el plural al singular eso poco importa- entendió que era una cuestión de género. Tanto mandar a las mujeres a lavar los platos por estereotipos culturales como que las mujeres elijan -y entonces se apropien- de rituales femeninos que las embellezcan o hablen de ellas más allá de las palabras. "El collar que tenés puesto es género", le dice a la periodista con la pedagogía en la boca y la popularización como un camino que nunca abandonó. Lo dice con las manos llenas de anillos que hablan de sus viajes -por Europa, por Egipto, por la India y la posibilidad de mirar también la belleza de la artesanía que la tenía de vecina en Recoleta- que también son una elección que cubre y empodera sus manos. "Yo sabía bien que quería decir género, pero anunciaba talleres sobre la condición femenina porque quería que lo entiendan todas", cuenta. Y no se cuenta a ella. Cuenta a las todas que lucharon por ser muchas.
Sus manos hablan de una mujer de mil mundos. En cada dedo hay un anillo entrelazado. "No me importan las joyas, nunca me importaron, sino su valor simbólico", se jacta de su tesoro: ser una mujer que no sólo cruzó las puertas de su casa, también los umbrales de las vida posibles. El que más le gusta es un anillo argentino que muestra las dos caras -la alegría y la tristeza- en una sola vuelta. Pero también tiene plata, colores, y engarces de otras latitudes. Ese anillo muestra las manos de una mujer que sigue con detalle cada coma, igual que cuando escribía y vivía de ser periodista. Ahora sigue leyendo. No importa que la vista le falle. Es una investigadora de su propia curiosidad. Por eso, lee con lupa.
Tiene 85 años y la edad no es sólo un dato cronológico. También representa el aumento en cantidad y calidad de vida de las mujeres. No sólo las muchachas han dado un gran paso en sus derechos. Ahora tienen más tiempo (vital, palpable, real).
La gran revolución de las mujeres del Siglo XX no fue sólo visibilizarse, sino, también, algo tan básico como existir. Y existir significa que Clara tiene 85 años y su abuela, también Clara, murió, después de tener cuatro hijos, a los 28 años de reuma cardíaco.
Clara (la I) venía de una familia que compraba vacas flacas y las vendía gordas en Ucrania. No eran anticomunistas pero después de la revolución -por el caos- no tuvo cómo sobrevivir. En una aventura épica -y más contada por Clara (la II)- Clara I sobrevivió en un viaje de dos años y llegó a la Argentina. Sobrevivió y se casó con Jaime.

Clara (II), o Clara Fontana para nosotras, ya vivió tres veces más -tres veces y un año más- que su abuela. Eso no sólo marca una diferencia con su árbol genealógico sino uno de los avances más latentes de las mujeres: vivir más.
Clara tiene un hijo de 48 años. Clara tiene 85 años y la edad no es sólo un dato cronológico. Clara es Fontana que en realidad también es una invención: un apellido artístico que eligió para poder trabajar en radio en una época donde los apellidos difíciles no se amagaban frente al micrófono. La edad refleja que fue una de las primeras mujeres en trabajar como periodista.
Su mamá (Juana, socialista y ama de casa) no la alentó pero tampoco le puso trabas. Ella se casó a los 16 años con Moises Kuschnir. Sus padres no fueron un obstáculo a su sed de conocimiento. Comenzó a hablar en radio a los veinte años. Pero su apellido sí era una traba o, más bien, un apellido trabado. Tanto como un trabalenguas. Y, por eso, para poder hablar, tuvo que renombrarse sin complejidades. Casi una paradoja la de visibilizarse sacando la visibilidad de su apellido. Que también le quitó parte de su identidad judía. Aunque Clara no es religiosa ni practicante, ahora, lleva en el cuerpo
-como la mayoría de las mujeres llevamos los deseos y los desgarros- un colgante con un pequeño espacio. Ese minúsculo adorno -que no sólo la adorna- y está colgado en su pecho, guarda un tesoro: una pizca de tierra que trajo de Israel.
Clara lo siente, lo lleva, lo guarda, lo cuelga, lo porta, lo usa. Es su cordón umbilical con sus orígenes.
Ya no se siente -casi- parte de la comunidad judía. Pero sí parte de una historia en la que ella hizo y hace historia, y que también lleva esa tierra igual que otras vivencias.
Clara tiene 85 años. Nació el 31 de mayo de 1926. No es un dato cronológico, sino una marca de una mujer que vivió e hizo historia.

-Cuando usted nació no votaban las mujeres…
-No sólo no votaban. Una de las feministas históricas pidió votar y la Justicia se lo impidió. El fallo decía que la delicadeza y la fragilidad de las mujeres hacía aconsejable que no votaran. ¡Eran tan frágiles, tan lindas, tan tiernas que había que cuidarlas! Por eso no votaban… se iban a herniar, a romper los brazos. ¿Cómo las iban a poner en el trance de votar?

-¿Cómo hizo para salir de los mandatos tradicionales para las mujeres?
-¡Qué difícil es salir de ese mandato! Pero todas hemos salido, de malas que éramos, perversas (risas).

Esta mujer que cuenta la historia entre ironías, convicciones y risas. Esta mujer que hilvana las palabras en un té que podría ser infinito y de los tés con amigas construyó una manera audaz de resistencia. Esta mujer, que es filósofa y amable, entrega también la historia de su vida, que contiene muchas historias. Casi casi una narración en una vida de gran parte de historias, la historia, universal o universales. Y claro, singular. Tanto como ella. Aunque no es la única Clara de la familia, sino que con en ese nombre comienza parte, parte de la historia.
La familia de Clara vino huyendo de la Revolución Rusa. No por estar en contra de la revolución comunista, sino por los efectos colaterales. Su abuelo Jaime y su abuela Clara, la Clara por la que ella se llama Clara, la Clara I, murieron en medio de la revolución. "Mis abuelos compraban ganado flaco, enfermo y lo curaban y ponían en condiciones junto a otros trabajadores y después los vendían", cuenta.

-¿Por qué mueren?
-Mi abuela Clara estaba enferma de reuma cardiaco y no había ningún médico que la atendiera. Murió a los 28 años. Pero no había médicos, no había atención, no había remedios. Era un caos.

-¿Muere por el caos o por la revolución?
-Ellos no eran ni comunistas ni anticomunistas. No estaban ni a favor ni en contra. Mi abuelo era campesino y cantaba en la sinagoga. Muere en medio del desastre porque ya no había comida y se pone a robar en los chiqueros. Todavía la gente más rica tenía chiqueros y cuando él robaba después repartía la comida. Mi abuelo murió a los 33 años porque se enfermó. Mi mamá se salvó porque mi tío (David Sobol), el más corajudo de todos, robó un carro de sal y un traje de capitán. Empezaron el éxodo -a pie- hacia Polonia. Mi abuelo robaba en los chiqueros y mi tío robó un carro, pero no eran todos chorros, eh. Hasta ese entonces tenían hasta tapados de piel. Pero necesitaban una forma de escapar. Entonces toda la familia que quedaba caminaba alrededor de mi tío para que les creyeran que él era un gran capitán e iban vendiendo sal para seguir el viaje.

-¿Cómo llegaron a la Argentina?
-El camino hasta la Argentina duró dos años. Y mi mamá tenía ocho años cuando llegó. No tenían dónde caerse muertos. Y ninguno sabía ni leer ni escribir. Los varones aprendieron enseguida porque necesitaban saber para trabajar. Sin embargo, las mujeres de mi familia nunca supieron leer y escribir. Pero mi mamá se caso con mi papá (Moisés Kuschnir) a los 16 años y se hizo enseñar a leer y a escribir por mi papá, y después leía muchas novelas.

-¿Su mamá era ama de casa?
-Mi mamá (Juana) era ama de casa. No tenía un carácter para ser ama de casa, pero no pudo salir a la calle en ese mundo, sí fue más bien socialista. Tenía un carácter difícil, pobre vieja. Ella no tendría que haber sido nunca una mujer de su casa, pero en aquella época… Era muy cariñosa porque necesitaba afecto. Había quedado huérfana a los cuatro años y empezó a emigrar a los seis. Pero era muy fuerte.

-¿Y ella la alentó a no ser una mujer de su casa?
-No me alentó, pero no me reprimió.

-¿Por qué se cambió el apellido Kuschnir?
-No me lo cambié yo, me lo cambiaron. Empecé a trabajar a los diecinueve años, muy jovencita, y para la radio era muy difícil retener Kuschnir. Ahora te podés llamar como se te de la gana. Pero, en ese momento, en Radio Belgrano, no. En radio era muy importante que el apellido fuera fácil. Me pusieron Fontana, pero me podrían haber puesto cualquier otra cosa. Yo trabajaba en una fábrica, y me avisaron que había una oportunidad en una radio. Yo era muy lectora y ya sabía inglés. Entré de cabeza. El primer ataque de locura por así decirlo…

"Locura", dice esta mujer que, si salió a hablar, escribir y a encontrarse con el mundo, es porque la cordura de la época no era para ella. Esta mujer que vivió casi tres vidas de las que pudo vivir la mujer por la que lleva su nombre, Clara, que la identifica mucho más allá de las muchas vidas que le permiten sus -ya a esta altura- dos apellidos: el de origen y el que la constituyó como una profesional.

-¿A los 28 años su abuela ya tenía hijos?
-Sí, a mi mamá, a mi tía (a la que mi mamá trajo a los 14 años a la Argentina) y a dos tíos: cuatro hijos. Es un dato de cómo era la vida…

-Es un reflejo de cómo en pocas generaciones ha cambiado tanto la expectativa de vida…
-Si.

-Su abuela y su mamá no fueron al colegio y usted es filósofa…
-A mí me da vergüenza decir que soy filósofa. Me recibí de profesora de filosofía, no se si soy filósofa, pero me gusta filosofar.

-¿Qué filosofía la impulsó a empezar a luchar por las mujeres?
- Aunque hable en primera persona, nada lo hice sola. En principio, siempre estuvimos en estos proyectos con una amiga periodista (Nelly Casas) que dirigió la revista *Claudia*, una revista femenina de avanzada. Ella era una muchacha excelente y éramos muy amigas. Trabajamos juntas tanto en la radio como en la televisión, donde hicimos un programa que se llamaba "Café con Canela", que era muy feminista en 1985-1986. Nelly me contagió su feminismo. Ella había militado en el frondizismo, pero las mujeres no estaban habilitadas ni para ser diputadas. Alicia Moreau de Justo murió sin ser diputada.

-¿Cuándo se definió feminista?
-Feminismo hubo siempre. Muchas filósofas griegas de las que tenemos noticias y otras de las que no tenemos noticias ya reivindicaban su derecho a pensar. Pero después aprendimos la distinción entre sexo (que es biológico) y género (que es cultural). El género es lo que la cultura ha impreso sobre las características sexuales por intereses de la sociedad, y el género masculino que era el género dominante. Yo viví toda mi vida como feminista.

-¿Y cuándo se dio cuenta que era feminista?
-No me di cuenta, porque siempre fui feminista. Yo milité toda mi vida. Pero como estuvimos siempre entre golpes y problemas políticos no salimos a la calle. Lo nuestro quedaba más circunscripto a sumar más mujeres a la causa.

- ¿Cómo fueron los orígenes del Primer Encuentro?
- Nuestra pre-historia empezó cuando estalló la Guerra de las Malvinas. A veces tiene que pasar algo muy grande para que la conciencia se vuelva conciencia actuante. Ahí aparece un afiche que dice "¿Papá qué hiciste en la guerra?" (pro-militar). Entonces estábamos Inés Cano, que había presentado un libro suyo feminista, Nelly Casas y Sofía Kunst. Lo interesante es que cuando una está atrapada en una idea, a veces, te impide ver. Nelly, Inés y yo éramos militantes y Sofía no. Pero ella fue la que dijo "tenemos qué contestar a esa solicitada". "¿Cómo le vamos a contestar?", le preguntamos. "Mamá: ¿qué vas a hacer en la paz", se le ocurrió. Y ahí arrancó una gran movilización.

- ¿Por qué considera esa solicitada parte de los antecedentes del Encuentro?
- Esa es la verdadera pre-historia del Encuentro. Éramos cuatro personas sentadas en una cafetería cualquiera de Once, porque para hablar no podíamos ir a lugares donde nos escucharan, sino a un lugar donde nadie nos mirara. El ejército manejaba todo y había que tener cuidado. Por eso, era peligroso sacar una solicitada con nuestras cuatro firmas. Entonces se nos ocurrió una idea. Yo te hablo en plural, porque nunca hice nada en singular. Quiero que esto quede bien claro: lo mío es la pluralidad. Entonces se nos ocurrió la siguiente idea para conseguir gente que firme y que ponga unos pesos, muy poca plata, para publicar la solicitada. "Cada una de nosotras tiene que hacer una reunión grande de mujeres que conoce, en su propia casa y explicarle lo de la solicitada y, a su vez, que cada una de ellas generen una reunión de todas sus conocidas", nos propusimos. Y así firmaron más de mil personas.

-Eran como las reuniones de venta de cosméticos, ollas o tuppers, pero para la acción política…
-Tal cual.

-¿Cómo elegían a las mujeres que invitaban?
-Las mujeres eran de todas las tendencias políticas. Y ahí quiero hacerle un reconocimiento a Nelly Casas. Ella había sido militante frondizista (del ex presidente Arturo Frondizi) y, a raíz de toda su experiencia, tenía mucha desilusión de toda su experiencia política. Entonces, su lema era: "Lo nuestro está por encima de lo político y lo nuestro va a tener consecuencias políticas que no las podemos ni soñar". Ella no lo dijo así textualmente pero me lo trasmitió. Y a mí me pareció que esa era la filosofía de nuestro movimiento. Porque si nosotras comenzábamos con aquello que nos diferenciaba -que eran las posiciones políticas- no podíamos ni siquiera juntar las firmas para la solicitada. Lo único que teníamos era la pregunta: "Mamá: ¿Qué vas a hacer en la paz?". Y con eso, hasta el día de hoy, me basta y me sobra.

-¿Cómo se relaciona la solicitada con el Encuentro?
-Esto no inicia el Encuentro, pero fue un antecedente fundamental porque para juntar esas firmas (que eran más de mil pero no entraron todas en la publicación) y organizar eso hubo mucho trabajo. Se publicó en agosto de 1982.

-¿Por qué lo considera tan importante?
-Yo siempre pertenecí a grupos feministas como el de María Elena O´Donell y el de María Luisa Bemberg. Pero la solicitada fue fundamental. En ese entonces, estábamos todavía muy verdes. Nos juntábamos en una casa y llevábamos a una amiga y a la otra semana otra. Este sistema que nosotras adoptamos sirvió para juntar enormes cantidades de gente. Por ejemplo a Marta Bianchi y a muchísima gente más.

-¿Se encontró la manera de enlazar una red de mujeres?
-Claro. En mi casa se hacían reuniones dos veces por semana. A mí ya no me interesaba que fueran feministas. Quería que fuéramos muchas y convencer a las que no sabían o no estaban convencidas. Después hicimos cursos con Diana Maffía sobre la condición de la mujer. No era que no sabíamos qué quería decir género, pero queríamos que vinieran la mayor cantidad de mujeres posibles.

-¿Qué desafíos considera pendientes en la lucha de las mujeres?
- Creo que es muchísimo lo que hay que conseguir. Pero lo que es más importante es que sea de fácil acceso lo que ya pudimos conseguir. Lo que conseguimos no tiene vuelta atrás y es de un valor incalculable.

-¿La gran deuda pendiente es la despenalización del aborto?
- Creo que la presidenta (Cristina Fernández de Kirchner) no asume lo del aborto porque perdería votos. Y es verdad que perdería votos. Mi posición personal no es kirchnerista, pero es una mujer brillante. Graciela Camaño también me gusta. Son muy capaces. Da risa que mujeres como ellas no pudieran ser diputadas ni tener derechos sobre sus hijos. Da risa.

-¿Cuáles son los efectos colaterales del avance de las mujeres en política?
- Este aluvión de mujeres que debaten las cuestiones públicas ha producido una especie de parálisis en cuestiones de género, porque es como si por conseguir que les den la diputación, la senaduría o el ministerio ya hubieran conseguido todo lo que buscaban. Y la banca o la silla de ministra no hay que tenerla para sentarse. La idea de las que luchamos por mayores espacios públicos para las mujeres, era que nuestra problemática no llegaba a las instituciones porque no estábamos nosotras. Ahora estamos las mujeres y tampoco llegan nuestras problemáticas y anhelos en la proporción debida. Nosotras luchamos mucho para que se les den a las nuevas generaciones los sillones en el Congreso y se les abran las instituciones para que nos representen a las mujeres. Y eso falta todavía. Por intereses políticos ahora estamos estancadas y hay que seguir caminando hacia delante.

-¿Qué rescata y cómo desea que sigan los Encuentros de Mujeres?
-A mí me gustaría que se rescate la historia del Encuentro y que las pioneras en gestarlo seamos invitadas a cada Encuentro. Pero, más allá de todo, el Encuentro es un triunfo en sí mismo.

Clelia Iscaro: La mitad del cielo

Tiene 83 años que no sólo no se le notan, sino de los que parece burlarse. Sube todos los días las escaleras que la llevan a su lugar de militancia: el Partido Comunista Revolucinario (PCR). Cree en el socialismo y la lucha de clases. Pero, fundamentalmente, en la unión y en el ejemplo del Encuentro de Mujeres como método de consenso para conseguir acuerdos y logros. También da la referencia del Encuentro en los países del mundo que sigue recorriendo como en la "Conferencia Mundial de Mujeres de Base", en marzo del 2011, en Venezuela y en julio en Filipinas, donde recibió el premio "*Woman of walor*" por su promoción a la emancipación de las mujeres.
Es bisabuela y un ejemplo no sólo de compromiso, sino también de una vitalidad que derriba los estigmas de clase, género y de edad.



"Es la primera vez en mi vida que veo el cielo y veo las estrellas, y no tengo que ir a lavar los platos ni a hacer las cosas de la casa", le dijo una mujer en Neuquén en medio de la noche que terminaba el día de talleres de un Encuentro que no se termina ni en las charlas ni en la marcha. La mirada al cielo es una revolución en la vida de las mujeres. Y ésa es la revolución que valora Clelia Iscaro que habla en un salón donde Mao Tse-Tung (fundador del Partido Comunista Chino y ex presidente de la República Popular China) la mira y ella lo cita. "Las mujeres son la mitad del cielo". Los cielos de sus ideales y el tiempo de una mujer para subir su cabeza y levantar la mirada hasta ver la oscuridad interrumpida por destellos, se juntan en una mujer que pudo juntar su audaz ideología política con la voluntad de consenso. Y que valora la revolución del cielo para, todavía, soñar con una revolución en la tierra. De hecho, pelea por la lucha de clases y por la lucha de las mujeres, como dos luchas que ella enlaza.
En esas revoluciones cree que la forma de organización, la continuidad, el autofinanciamiento y la autonomía, generaron un fenómeno único en el mundo. "Es una escuela que no la tiene nadie en el mundo", valoriza. Y re-valoriza: "Yo creo que los Encuentros ayudaron mucho al desarrollo de los movimientos de las mujeres en la Argentina".
Le da pudor. Pero ahora también la valorizan internacionalmente. El 9 de julio del 2011 recibió en Manila, Filipinas, el premio -que sólo recibieron tres integrantes de 132 participantes- "*Woman of Walor*", de la *International Women´s Alliance* (IWA) por su "invaluable contribución a la promoción de la emancipación de las mujeres, la libertad y la paz social"
Sus viajes, igualmente, son un valor en sí mismo. Ya es bisabuela y duerme en un colchón en los Encuentros de Mujeres, viaja por todo el mundo y milita diariamente.
La conversación atraviesa sus ideas políticas, sus recuerdos del Encuentro y la risa por una vitalidad sin recetas. O la receta de la pujanza de las ideas sin fecha de vencimiento.

-¿Para qué sirven los Encuentros?
-Las mujeres salimos más armadas, nos conocemos, sabemos quiénes somos, intercambiamos nuestras experiencias y eso basta.

-Todas dicen que los Encuentros cambian a las mujeres. ¿Pero en qué cambian?
-Me acuerdo de una mujer en Neuquén que nos dijo: "Ahora voy a mi casa y veo las cosas con otra mirada. Llegué y estaba la cocina sucia. Estaban mis tres hijas y antes les gritaba. Ahora lo veo distinto". A otra señora la encontramos caminando sola en Neuquén y nos acercamos para ver si estaba perdida. "No", nos dice. "Es la primera vez en mi vida que veo el cielo y veo las estrellas y no tengo que ir a lavar los platos ni a hacer las cosas de la casa". Las mujeres se despiertan de cosas tan sencillas que son extraordinarios los Encuentros. Por eso marcaron todos los movimientos de lucha que tuvieron las mujeres.

-Me emociona que antes citaba la frase de Mao que las mujeres somos la mitad del cielo y que el Encuentro haya provocado que, al menos, una mujer haya podido mirar al cielo.
- Lo más importante es lo que le pasa a las mujeres por la cabeza cuando van a los Encuentros, porque ven que tienen los mismos problemas. Y eso las hace analizar sus vidas.

-¿Se nutre en los Encuentros?
-Sí, uno crece mucho, aprende mucho a saber cómo son las mujeres, cómo razonan. Por ejemplo, hay gente que dice "Mirá cómo le pega el marido y ella se queda en la casa con los tres hijos. ¿Por qué no se manda a mudar?" Pero esa mujer tiene determinadas condiciones por las que no lo puede hacer.

-No se juzga a las mujeres, sino que se las empodera desde la comprensión sin levantar el dedo con lo que tienen que hacer…
-Sí, vos le podes decir "andáte". Pero hay mujeres que no lo pueden hacer porque tienen tres hijos. O la mamá le dice "Mirá, trabajá, es bueno. ¿Qué vas a hacer? Una se cree que porque larga una consigna, las mujeres las tienen que hacer. No, no es así. La vida no es así. Si una se pone a analizar la propia vida también tiene sus muchos errores.

-Por supuesto que no se fomenta la tolerancia a la violencia, pero se intenta no imponerles lo que tienen que hacer…
-Eso. Se habla, pero no desde una magistratura. Hay que estar pegada a las masas y a la gente.

-¿Qué dificultades tuvieron a lo largo de los años?
-En San Juan un sector reaccionario de la Iglesia lo quiso romper. Nos pusieron micros, hicieron cerrar los negocios, ponían cartelitos "a las asesinas y abortistas no las atendemos". Pero no pudieron romperlo. Por otro lado, en el último encuentro de Paraná, las compañeras de izquierda han arrastrado de los pelos y gritado "asesinas" a las católicas[5]. Por supuesto que yo no soy católica, pero ése no es el espíritu del Encuentro.

-¿Qué aprendió en la relación con otras mujeres?
-Yo he aprendido muchísimo. Porque yo creía que el socialismo lo arreglaba todo. Y no. Hay una serie de contradicciones. Yo creo que el Encuentro nos ha ayudado mucho a las argentinas. Por eso hay tantos intereses en que no siga funcionando.

-¿La Iglesia quiere boicotearlo?
-Ahora está el sector reaccionario de la Iglesia. Pero no es toda la Iglesia. Por ejemplo, nosotros luchamos con el cura Pepe, de Barracas, contra el paco. Y luchamos por los anticonceptivos, porque las pibas tienen 13 años y se quedan embarazadas. Pepe nos decía que no estaba con el aborto, pero que hace rifas para darle a las chicas anticonceptivos, porque si no, estarían todas embarazadas.

- Valoriza a ese sector de la Iglesia…
- Sí, al sector de la iglesia que está contra la trata, contra el hambre y contra la droga no lo puedo tirar a la basura. Con los enemigos grandes que tenemos, los que estamos de acuerdo deberíamos unirnos. Después en lo ideológico, veremos… pero hay que buscar la unidad.

-¿Cómo atravesó a los Encuentros la crisis del 2001?
-Sí, los traspasó como traspasó a todo el pueblo. En los Encuentros nosotras veíamos bien las situaciones que vivía la gente en los barrios: que no tenían trabajo, que venían con sus chicos sin comer.

-¿Qué es lo que más rescata?
Los Encuentros ayudaron mucho al desarrollo de los movimientos de mujeres en la Argentina. Incluso somos no tan ásperas, no tan sectarias. Porque tenés que juntarte una socialista con una radical… Aunque nunca la derecha.

-Pero usted que es comunista se juntó, en el Primer Encuentro, con militantes conservadoras…
-Sí, estaba el conservadurismo popular. Por ejemplo, Ethel Díaz, Lucía Guerrieri…

-No eran la derecha, pero lograban coincidir sectores muy opuestos ideológicamente…
- Sí, es un aporte muy grande. Por eso tenemos que mantenerlos porque es un aporte para nosotras y para las mujeres. Por ejemplo, en las elecciones no acordamos, pero tenemos una relación cordial. Es una forma de demostración de cómo tenemos que unirnos. Después, cada uno lucha por lo que cree. Yo lucho por el socialismo, pero en el camino a eso tenemos que hacer la revolución democrática y la reforma agraria. Pero para eso tenemos que unirnos con los campesinos que no son socialistas. Hay que unirse para luchar contra el enemigo e ir luchando sin perder el objetivo.

Clelia nació en una familia de inmigrantes. Su mamá, María Ramos, era española vasca y su papá, Nazareno Iscaro, era italiano

5 Se refiere a un enfrentamiento producido entre un grupo de militantes de algunos partidos de izquierda, y mujeres enviadas por la Iglesia Católica para evitar que se pueda debatir en los talleres sobre el derecho al aborto legal, seguro y gratuito.

y trabajador de la construcción. Los dos eran anarquistas y vivían en una casa muy grande en el barrio porteño de Monte Castro. "Eran muy compañeros los dos y se conocieron en un acto anarquista", cuenta, aunque es poco lo que recuerda. Su mamá murió, durante una operación, cuando ella tenía tres años y María Ramos 44, y ocho hijos. La crió su abuela Concepción que, a diferencia, de su madre era espiritista. "Creía en los espíritus y todas esas cosas", relata. Ella no cree en los espíritus, sino en la política a la que le puso el cuerpo toda su vida. "Yo soy atea: soy comunista, marxista, leninista, maoista".
"Éramos ocho hermanos y ahora quedamos nada más que dos, Velia, de 90 y yo, de 83", dice, en una de las pocas referencias al paso del tiempo que deja traslucir entre su optimismo. En la crianza -que ella rescata como llena de ideas- también hubo diferencias. Hizo la escuela primaria, pero después de una crisis tuvo que dejar de estudiar "porque mi papá no se podía hacer cargo de que siga estudiando. Mis hermanos sí. Pero eran más grandes que yo, me llevan muchos años, y todos comunistas".
Ella también. Estudió enfermería y taquigrafía. Fue obrera textil –donde era enconadora- y, cuando la echaron, empezó a formar parte del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos hasta que se jubiló.
Militó durante 25 años en el Partido Comunista. En 1968 rompió con el Partido Comunista y formó parte del Partido Comunista Revolucionario, porque creía que habían traicionado los principios del comunismo. La oficina donde Clelia da la entrevista está arriba de las escaleras que ella no resopla en subir. Tiene, por supuesto, una montonera de volantes. Y también un cálido té para recibir. Pero está rodeada de figuras históricas. No de figuritas. Y de figuras adoradas, odiadas y -definitivamente- polémicas. Carlos Marx, Vladimir Lenin, Federico Engels, Joseph Stalin, Mao Tse Tung. No son muchos, ni muchas, las que se atreven a seguir dejándose custodiar las espaldas por las figuras más emblemáticas de los diferentes matices del pensamiento comunista. Clelia sí.

-¿Sigue reivindicando a Stalin, que es un personaje histórico tan cuestionado?
-Reivindicando no. Tenemos una valoración de Stalin en el papel que jugó en la construcción, con muchos errores, y en el papel que jugó en la lucha contra el fascismo.

-Mucha gente hoy sigue reivindicando el marxismo, pero no el stalinismo…
-No es reivindicar, es valorar a los dirigentes por lo que han hecho. Ahora estamos de acuerdo en que ha cometido muchos errores. Pero valoramos lo que representó en la lucha contra el fascismo: los que entraron en Alemania (en el nazismo) fueron los rusos, no los norteamericanos o los ingleses. Esa es otra historia.

-Uno de los valores del Encuentro es que se puedan juntar mujeres de otros partidos. Alguna me ha contado que la cargaban como "la zurda". Sin estigmatizar, muchos partidos de izquierda son sectarios. ¿Cómo hizo para abrirse con mujeres de ideologías tan diversas?
-La ideología del marxismo leninismo no tiene que ser esquemática, el problema es cómo integrar esa teoría a la realidad concreta que vivís. Eso no lo pudo hacer el Partido Comunista (el PC) que rompimos, y pudimos conocer la realidad de nuestro país.

-¿Había integrantes del Partido Comunista en el Primer Encuentro?
-Sí: María Celia Bidon Chanal.

-¿Cuál era la diferencia?
-Yo tengo una posición amplia desde que formamos el Partido Comunista Revolucionario (PCR), porque para hacer la revolución hay que sacar conclusiones de los errores que cometió Stalin y que se cometieron en China. Nosotros luchamos por el socialismo aunque sea una utopía. Pero ahora tenemos que sacarnos de encima al imperialismo, porque somos un país desarrollado pero dependiente de los imperialismos.

-¿Con China siguen teniendo lazos políticos?
-No. China es casi nuestro enemigo, porque se ha metido en toda nuestra economía. Ahora está por comprar 200.000 hectáreas para comprar soja. Ahora es una potencia imperialista, ya no es más socialista.

-¿Ha hecho autocrítica de sus posturas políticas?
- Sí, no es que no se han cometido errores. No es que no puede haber socialismo. Nosotros fuimos derrotados, no fuimos vencidos. No es como dicen muchos ideólogos que el socialismo fracasó. No fracasó.

-¿Conoció la (ex) Unión Soviética?
-Sí, en esa época (1965) no veía los errores ni nada de eso. Aunque ya veía algunas cosas, algunas muestras de desigualdad. Pero el problema es que en toda lucha hay triunfos y derrotas. Y hemos sido derrotados. Ahora con la experiencia de los países socialistas tenemos que ver cómo ajustamos nuestra línea a la Argentina.

-¿El Encuentro de mujeres la volvió menos sectaria?
-Sí, hemos aprendido todas que para luchar hay que luchar con gente que no es igual a uno.

-¿No había un abismo entre una conservadora popular y una comunista revolucionaria?
-Teníamos puntos que nos unían, que eran las reivindicaciones de las mujeres.

-¿Sigue siendo posible que se junten mujeres tan diversas?
-Por ejemplo en la campaña por la despenalización del aborto estamos todas.

-¿El contexto histórico de los ochenta también ayudó a juntarse?
-Sí, nosotras veníamos de la dictadura y teníamos que hacer algo. El puntal fue la Multisectorial de la Mujer, que la formamos en 1984 y desde ahí empezamos a ver cómo hacíamos una cosa más amplia y se nos ocurrió el Encuentro.

-¿Cómo se saldaban las diferencias?
-En la Multisectorial estaba la Democracia Cristiana, y cuando se planteó lo del aborto o rompíamos o la echábamos de la comisión o qué hacíamos. La representante de la Democracia Cristiana nos pidió que pusiéramos una aclaración que no estaba de acuerdo con ese punto e hicimos eso.

-¿Había mayor disposición al consenso en ese momento después de los años de opresión?
-Sí, salimos de la dictadura donde estábamos aisladas. Nos veíamos entre las mujeres políticas: las peronistas, las de la democracia cristiana, las radicales y formamos la Multisectorial de las Mujeres.

-En mayo de 1986 después de los Encuentros iban a comer puchero. ¿Se sumaba a esa sobre-mesa post Encuentro?
-Si. Acordábamos en lo que estábamos de acuerdo y discutíamos en lo que no, pero íbamos a comer después puchero. Hoy no sé si es igual. Bah, no es igual. Pero al salir de la dictadura… había más ganas de juntarse.

-Es un detalle, pero me da la sensación que si hoy se juntaran después se irían a cenar cada una por su lado. La mesa compartida es todo un símbolo…
-Hoy mismo, si nos encontramos vamos a tomar un café para charlar. Todas tenemos una buena relación.

-En muchos sectores de la izquierda existían o existen prejuicios sobre la poca importancia de los temas de mujeres: que son temas para países desarrollados, que con el socialismo se van a igualar todas las diferencias o que son problemáticas de mínima importancia. ¿Cómo hizo para sortear esos cuestionamientos?
- Ése fue un tema. Yo tenía esa idea. A mí me impresionaba que las mujeres en la Unión Soviética manejaban trenes, aviones, manejaban todo. No eran discriminadas desde el punto de vista laboral y a mí me enloquecía eso. Pero a mí las feministas, ATEM sobre todo (Marta Fontenla y Magui Bellotti) me ayudaron mucho a ver la complejidad de la opresión de la mujer.

-¿Cuál fue el rol de Marta y Magui, que son muy citadas entre las integrantes de la Comisión Organizadora?
-Ellas eran del movimiento de mujeres y no querían la política. Pero después viendo a las mujeres es cierto que había problemas de trabajo, pero había otros problemas de opresión -que no la dejaba salir el marido, que estaba atada a los hijos- que es parte de la injusticia contra la que una lucha. Yo aprendí muchísimo, que había una lucha específica más allá del problema económico. Nosotras creíamos que si se implantaba el socialismo se solucionaba la desigualdad, pero no veíamos esa opresión que también existe.

-¿Tuvo resistencias dentro del partido a su militancia feminista?
-No. Pero yo tampoco tuve una militancia feminista. Yo acuerdo con las feministas y tomo el problema de la mujer. Luchamos contra la violencia, el aborto, la patria potestad y el cupo. Mi idea es que hay que luchar hasta la revolución y ganar a las mujeres para la lucha. Y, en esa lucha, tratar de que la mujer vaya viendo que no se trata solamente de que son malos los hombres, sino que hay un régimen de opresores y oprimidos y explotadores y explotados que genera las diferencias y eso no se termina si no se da la lucha de clases.

-¿No cree en la igualdad de género en un régimen capitalista?
-No, te dan una cosa y después te la sacan. No se va a llegar a la liberación de la mujer.

-¿Sin una lucha por las mujeres el socialismo no va a solucionar todos los problemas de género y sin una lucha por el socialismo no va a existir igualdad real tampoco?
-Sí, incluso en el socialismo va a costar mucho también, porque las ideas no corren tan rápido como las cosas materiales. Hay que ganar a las mujeres. Eso creo que es el aporte de Mao, que dice que las mujeres son las más oprimidas. Mao dice que la mujer tiene la mitad del cielo y tiene que ganar. Porque el cielo está compuesto mitad por hombres y mitad por mujeres y, por lo tanto, tiene que ganar esa mitad del cielo.

-¿Se considera feminista?
-No. No soy feminista. Porque las feministas no están con la lucha de clases. Eso no quiere decir que tengamos que luchar ahora porque somos oprimidas. Nos pueden dar una galletita de vez en cuando, pero la explotación sigue…

-¿En la Argentina se ha ido ampliando el temario de talleres sobre temas sociales y política?
-En algunos sí, como en mujer y política, donde se discute alguna cosa. Yo estoy por la lucha de la mujer y la lucha de clases.

- Por supuesto que las mayores víctimas de la inequidad de género son las mujeres más pobres. ¿Pero también reconoce que hay mujeres de sectores medios o altos que también son victimas de violencia de género?
-Sí. Mirá, el otro día volví a leer un libro muy muy bueno de (Vladimir) Lenin con Clara Zetkin en donde él le dice que ellas (las alemanas) sólo se ocupan de las mujeres pobres y que hay que ocuparse de las pobres, pero que las mujeres de otras clases (clase media y la burguesía) sufren también los mismos problemas, no con la misma intensidad, que sufren las otras mujeres. El problema es el sectarismo, si vos decías que las únicas que sufren los problemas son las pobres. Ellas los sufren más. Pero la opresión se sufre en todas las clases sociales. No hay ningún estamento que no lo sufra.

-¿Intentó meter su ideología en los talleres?
-No, nada de eso.

-¿Tiene críticas a cómo se manejan otros partidos de izquierda en los encuentros?
-Sí, los Encuentros tienen principios que no están en ningún lado, pero tienen que ser pluralistas, autoconvocados, sin dirección ni estructura y autosostenimiento para que no nos condiciones. Por ejemplo, en el Primer Encuentro nos quisieron condicionar: nos hacían las carpetas si poníamos “Esto lo donó el Banco de la Provincia de Buenos Aires”. Dijimos que no. Por lo tanto, las mujeres van a los talleres con una coordinadora y ahí plantean lo que quieren plantear. Pero no se vota, que es otro de los principios de los Encuentros.

-¿Por qué sería malo que se vote al final de los talleres?
-Esa fue una propuesta muy buena de las feministas, porque había gente que no iba a las reuniones y el día que había que votar te caías con todas las compañeras de bandera y ganabas la votación. En cambio, nosotras decidimos que saliera todo por consenso. Ese es el espíritu del Encuentro. Pero ahora hay compañeras de la izquierda, sobre todo del Partido Obrero (P.O.) que dicen que hay que votar porque, si no sale una resolución, los talleres no sirven para nada. Y no… no sale una resolución.

-¿Cómo quisiera que sigan los Encuentros?
-Los Encuentros hay que seguirlos, pero hay que mantener la estructura masiva, federal, policlasista, donde vayan todas las mujeres. Es una escuela que no la tiene nadie en el mundo. Por eso, cuando una cuenta la experiencia en el mundo dicen “no puede ser”.

-¿En qué lugares del mundo contó la experiencia argentina?
-Nadie puede creer que hace tantos años que estamos haciendo encuentro de mujeres y que van miles de participantes. Estuve en Venezuela en marzo de 2011 en la “Primera
Conferencia Mundial de Mujeres de Base” (anti imperialistas) y después fui a Filipinas, para un congreso de mujeres.

-¿Cómo hace a los 83 años para viajar a Venezuela y a Filipinas?
-Agarro las valijas y camino (risas).

-¿Hay algún secreto? ¿Tomaron algo? Unas trabajan de abogadas, otras andan a caballo, otras viajan por el mundo. ¿Tiene una receta de vitalidad que se dio en el Primer Encuentro? Son todas mujeres pujantes…
- Yo tengo 68 años de lucha. ¡Te imaginás que no me voy a quedar tejiendo! No se me pasa por la cabeza. Tal vez si tuviera algún problema físico… lo haría, pero como no tengo.

-¡Se nota! (risas). ¿Hay alguna receta para tanta vitalidad?
-Hacéte maoísta y vas a ver (risas)…

- Más allá de la vitalidad que les produjo a las pioneras del Encuentro o de la vitalidad que le pusieron las pioneras del Encuentro a este fenómeno ¿qué es lo que llama la atención en el mundo?
-Les llama la atención la continuidad. ¿Cómo puede ser que dure tantos años? ¿Y cómo puede ser que vayan tantas mujeres sin nadie que las dirija? Es una cosa que no la pueden entender ni las africanas, ni las francesas que nos dicen “a nosotras con los que nos cuesta hacer un congreso”.

-¿Sigue viajando todos los años?
- Sí.

- ¿Y sigue durmiendo en las escuelas?
-Sí.

-¿En un colchón?
-Sí.

-Me levanto y me voy… (risas)
-A veces duermo en un colchón y otras veces no, porque algunas son así como vos que piensan que a los 83 años no se puede dormir en el piso (risas). ¿Pero si no tengo ningún problema en la columna porque no puedo dormir en el piso? Yo duermo con mis nietos y bisnietos. Tengo tres hijos, siete nietos y un bisnieto.

-¿Estuvo casada y se separó?
-Sí y me separé. Dejémoslo ahí. Eso ya no tiene importancia en la vida de una.

-¿Educó a sus hijos/as y nietos/as con sus convicciones?
-Siiiiiiii. Una ya se me fue demasiado, casi se va a los troskos, pero no se fue.

-¿Los Encuentros motorizaron el movimiento de mujeres en Argentina?
-Nosotros tenemos un movimiento muy importante de mujeres. A veces no le damos importancia porque nos peleamos y nos parece poco. Yo siempre les digo en mi partido: "Ustedes tienen que aprender de las mujeres". Por ejemplo, una cosa muy buena, desde Neuquén (en 1992), es que se han integrado los pueblos originarios… Son talleres de 500 0 600 que no se quieren separar. Nosotras les decimos que por qué no se dividen para discutir mejor, pero ¿ves? Es una modalidad de ellas que hay que respetar. ¿Por qué se lo vas a sacar? Y hay que seguir luchando, no hay otro camino.

Dice Clelia Iscaro. Nos reímos. Tiene 83 años. Una memoria puntillosa, un cuerpo delgado, pero más vital que chico. Y en su lucha cotidiana está subir las escaleras que la llevan a la sede de su partido (el PCR) sin descansar ni resoplar. Antes de comenzar la entrevista carga a la cronista: "Yo no me agito cuando subo las escaleras". Y cuando se termina la entrevista nos reímos juntas. Más allá de la entrevista formal, le pido la receta de la vitalidad. No me la da. Pero me da su risa. No sólo es ella, son muchas, casi todas, pero se nota que el humor, las convicciones y el movimiento, es no sólo un efecto, sino una verdadera actitud de vida que genera que muchas que tienen más de setenta u ochenta años no parezcan mujeres de su generación, sino mujeres que generan permanentemente. Más allá de todos los tiempos: los personales y los políticos.

Delia Agüero: La contadora

Fue la tesorera del Encuentro por su profesión, y una de las que logró el objetivo de autofinanciar una reunión que juntó a mil mujeres, sin ceder en la defensa de su autonomía. Ella estuvo entre las primeras que imaginaron la idea, y que reunidas en una oficina del centro nunca se imaginaron generar un hecho histórico. Se quedaron sorprendidas de la cantidad de asistentes y pelearon por la patria potestad compartida y el cupo femenino. También porque los medios de comunicación visibilicen un fenómeno de participación y movilización inédito, pero -casi siempre- ignorado por la prensa.



Ella es radical y destaca que en el Primer Encuentro de Mujeres se pudieron juntar integrantes de casi todos los partidos políticos y de muchas organizaciones sociales. Delia fue una de las mujeres políticas que se sumaron al Primer Encuentro de Mujeres.

En los ochenta se definía como feminista, pero intentaba luchar contra sus sensaciones de prejuicios: teníamos que desterrar el mito de que ser feminista era ser gay. Había también mujeres lesbianas. Pero no éramos todas", dice.
También recuerda ir con sus hijas -de ocho y nueve años- a sentarse frente al Congreso para pedir por la patria potestad compartida, que era una forma de pararse como madre y de compartir con ellas la lucha por la igualdad.
Es contadora, y su habilidad para los números fue una de las influencias que consiguió el milagro de organizar un evento masivo sin financiación que condicionara la reunión de las Mujeres en el Centro Cultural San Martín. Dice que les dio mucho trabajo, pero que la satisfacción también fue grande. "Los Encuentros fueron creciendo y creciendo de una manera impresionantemente", se alegra.

-¿Cómo surgió la idea de organizar el Primer Encuentro de Mujeres?
- La idea fue de hacer un encuentro de todas las mujeres del país fue de Nelly Casas, que era una periodista muy conocida. Lo empezó a conversar con una y con otra. Nos empezamos a reunir en la calle Corrientes, en el estudio que tenía Elena Tchalidy. Primero éramos cinco y al final éramos veinte. Nos dio bastante trabajo.

-¿Quién te convocó a participar?
-Yo ya las conocía a Elena Tchalidy, a Lidia Otero y a María Dolores Robles.

-¿Cómo pudieron financiar una reunión tan grande entre tan pocas?
- Teníamos que reunir la plata para hacer las impresiones, las invitaciones y aportábamos cada una. Como soy contadora, yo era la tesorera del Encuentro. Fuimos juntando e invitando, contactándonos con las provincias: con Mendoza, con Córdoba, con Rosario y con distintas organizaciones. Después, conseguimos el Teatro San Martín.

- ¿Los fondos cómo se recaudaban?
-Cobramos una inscripción (a quien podía pagarla) y con ese dinero hicimos los libritos. No pedíamos donaciones ni nada por el estilo, para no mezclar las cosas y mantener la autonomía.

- ¿Cómo fue la relación con el Estado?
- Fue totalmente indiferente. Después se quedaron sorprendidos. Nosotras también. Nadie esperaba 1200 mujeres. En ese momento teníamos hecho todo el control de las inscripciones. Imprimimos unas boletitas para la inscripción y el aporte de cada una para conservar la lista. Incluso vinieron uruguayas, cubanas y brasileñas.

- ¿Cómo difundieron el Encuentro?
Lo difundimos por medio de gacetillas. Dentro de la organización había un grupo que se dedicaba a la prensa. Ahí estaba Marian Saettone, que falleció. Iban a las radios y a todos lados y repartían gacetillas haciendo la convocatoria y la invitación. Pero siempre nos costó mucho la prensa y difusión. Y para que nos sacaran una nota en cualquier diario tardó como cinco o seis años. No pasaba nada con la prensa. Al Primer Encuentro fueron 1200 personas: algo podrían haber puesto. Pero hasta que no se empezó a armar el quilombo con la iglesia no publicaban nada.

- ¿Cuál era el perfil de las participantes?
- Todas estaban en el tema. No eran señoras de la calle como van ahora. Con los años se fue ampliando. Pero las que fueron al Primer Encuentro tenían algún tipo de militancia. Lo nuestro fue distinto, fue el primero. Salió todo bien. No hubo ningún tipo de desborde, ni nada parecido.

- ¿Qué organizaciones o partidos políticos estaban en el Comité organizador?
- Justamente pertenecíamos todas a partidos políticos o a distintas organizaciones. Estábamos las radicales, las de partidos de izquierda (como Clelia Iscaro) e integrantes de Unión de Mujeres de la Argentina (UMA) y la Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer (ATEM) que eran organizaciones feministas. En ese momento (las radicales) estábamos en el poder y había muchas radicales, peronistas y de partidos de izquierda, pero todas muy preparadas. No eran mujeres que venían a ver. Alguna habrá venido invitada por alguna o por otra, pero la mayoría era preparada. Después hicimos todas las comisiones y fue muy exitoso.

-¿En ese momento ya te definías como feminista?
- Sí. Teníamos que desterrar el mito de que ser feminista era ser gay, fundamentalmente. Había también mujeres lesbianas, pero no eran todas. En ATEM, por ejemplo, había quienes eran lesbianas y quienes no lo eran.

-¿Las demás organizadoras también se definían como feministas o no?
-Quizás no se definían tanto, pero casi todas éramos feministas. Teníamos bien claro el papel que teníamos que defender.

- ¿Hubo enfrentamientos entre feministas y agrupaciones de mujeres que no eran feministas?
- Enfrentamientos no. Cada una tenía su canchita. Nos llevábamos muy bien, no teníamos problemas. Los dos grandes grupos eran las mujeres políticas y las mujeres feministas, pero nos llevábamos perfectamente bien. No hubo discusiones, debates sí.

Nos ayudábamos entre todas. Cuando ellas hacían algún evento como el día de la no violencia nos ayudábamos.

-¿Cuáles eran sus principales reivindicaciones?
- Teníamos varias cosas que defender como el tema de la patria potestad compartida. Eso nos llevó mucho tiempo de organizarnos y hacer sentadas. Recuerdo que yo iba con mis hijas que en ese entonces tenían ocho y nueve años y nos sentábamos y cortábamos Callao adelante del Congreso. Y, especialmente, luchamos por el 30 por ciento del cupo femenino. Nos pasábamos mucho tiempo en el Congreso porque teníamos relaciones con diputadas. Había varias diputadas que siempre estaban con los grupos nuestros como Lucía Alberti, como Matilde Quarracino, que nos apoyaban dentro de lo que podían.

-¿Cómo viviste la concreción de las mujeres después de tanto trabajo?
Estuvo muy lindo el encuentro, conseguimos alojamiento para las compañeras, y al año siguiente se hizo en Córdoba, así que pudimos generar un antecedente para futuras reuniones. Nosotras lo hicimos en Buenos Aires, y cuando se votó la nueva sede se eligió Córdoba, y esa modalidad continuó en todos los encuentros.

-¿Qué pasó con el comité organizador cuando la próxima sede pasó a otra provincia?
- Se votó Córdoba. Entonces: ¿Nosotras ya no existíamos más? ¿Solamente íbamos a ir al otro encuentro? ¿O qué? Entonces nos dividimos en dos posiciones: las que no quisieron que siguiera como encuentro y las que quisimos que siguiera como el "primer encuentro nacional de mujeres capital". Y continuamos bastante tiempo. Yo calculo como cinco o seis años las mujeres del Primer Encuentro de Capital Federal. Sí, porque en realidad fue de Capital Federal…. Nosotras habíamos realizado pre-encuentros de mujeres que ya estaban en el tema. Y cuando fue el encuentro de Córdoba, de Capital fueron montones de mujeres. Nosotras habíamos alquilado un micro para fomentar todo lo necesario para poder ir a Córdoba. Y después fue el de Mendoza. Y de ahí en más seguimos.

- ¿Continuaste participando de los encuentros?
-Sí, hasta el 2002.

- ¿Qué cambios notaste desde el Primer Encuentro hasta que dejaste de ir?
- Sigo en contacto con mis amigas, pero no como en esa época. Los Encuentros fueron creciendo y creciendo de una manera impresionante.

- ¿Qué conflictos surgieron?
- Por ejemplo, en el último, en Entre Ríos (Paraná), hubo muchos problemas con las católicas por el tema del aborto legal. El lema es: "anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir". La gran defensora de este lema fue la abogada Dora Coledesky, que ya falleció.

- ¿La despenalización del aborto es una deuda pendiente?
- Sí, ahora hay que conseguir el tema del aborto. Las que pueden se lo hacen y "aquí no ha pasado nada" y las otras se mueren. Pero no se le puede hacer entender el problema a los legisladores. Como pasó con la ley de divorcio, que se creía que porque saliera la ley todos se iban a divorciar. Y ahora, porque el aborto esté permitido la mujer no se va a hacer un aborto. Se lo va a hacer sólo si necesita. Los católicos tienen todo su derecho hacer lo que ellos quieran: lo que ellos no pueden entender es que tienen que estar permitido abortar en un lugar decente.
¿Vos creés que las mujeres vayan a abortar porque sí? Hay que tener derecho sobre el propio cuerpo. Si podés hacerte una cirugía y está permitido: ¿Por qué no un aborto?

- ¿Cuál es tu balance desde el Primer Encuentro?
- No fue lo mismo el Primer Encuentro con los que vinieron. El primero fue muy cerrado. No podíamos invitar a todo el mundo, sino a quienes conocíamos. En cambio, ahora, se ha hecho algo tan popular, tan popular, que todos los años siempre hay mujeres nuevas. Esto es quizás lo más importante. Muchas mujeres han descubierto todo esto, por ejemplo el problema de la violencia familiar, y hacen lo imposible por asistir. Yo fui como a diez o doce, y después llegó un punto donde ya conocés todos los temas que se tratan. Para muchas mujeres los encuentros les abrían la mente y la forma de participar. Inmediatamente después del Encuentro siempre se formaron un montón de comisiones. Venían de Olavarría veinte mujeres y esas veinte se encontraban en Olavarría y empezaban a armar algo.

-¿Sos crítica con que los temas sean repetidos o creés que es necesario para las que llegan sin conocer la agenda de género?
-Yo creo que el Encuentro fue algo muy positivo y sigue siendo algo muy positivo. Más allá de que para algunas perdió interés por la repetición y la repetición. Pero, bueno, no podés discriminar y decir "a ésta como recién empieza la vamos a poner acá y las que sabemos mucho nos ponemos acá". Esto no puede ser. Éste fue un tema de gran discusión. ¿Cómo hacer para las que estábamos desde hace mucho tiempo no nos aburramos y las otras no se sientan discriminadas? Hay que ir todos juntos y armar la cantidad de comisiones que sean necesarias. Las que saben más están como coordinadoras. Es el método que se utiliza: que haya varias coordinadoras y seguir adelante. La abogada Nina Brugo ha estado en las organizaciones de todos los encuentros.

Lo que pasa ahora es que hay tanta cantidad de mujeres que hay lugares donde no se puede hacer. Cuando lo hicimos en Jujuy (que era el décimo encuentro) todavía éramos una cantidad más o menos aceptable: cinco mil mujeres. Pero, ahora, que son tanta, tanta cantidad de mujeres ¿Donde las ponés? Sólo Buenos Aires puede albergar esa cantidad, pero no es justo. Por eso, tienen que ser sedes grandes tipo Córdoba o Mendoza.

-¿Se siguieron juntando las organizadoras después del Primer Encuentro?
- Después que terminó el encuentro nos reunimos bastante tiempo en la Asociación de Mujeres de Carreras Jurídicas en Corrientes y Ayacucho. Y, después del segundo encuentro empezaron a ir varias legisladoras y se pudieron conseguir con mayor facilidad las cosas.

Dinora Gebennini: La sobreviviente

Se casó con un cura que dejó la Iglesia. Ella dejó la Ciudad de Buenos Aires para irse a Córdoba. Estuvo presa aún antes de la dictadura de 1976. Su vida estuvo signada por la clandestinidad, la lucha armada, y la maternidad revolucionaria. Una historia de vida que radiografía una buena parte de la historia argentina, y que llega al primer encuentro de mujeres con el encuentro de la militancia política con la militancia feminista.



"Soy porteña, nací en Constitución", dice esta mujer de 65 años, y una vida que podría cuadriplicarse por geografías, desafíos, sustos y rebeliones en 65 vidas y muchas más noches. Es porteña, pero está en Buenos Aires de paso. Apenas con un bolso, un peine, varios libros. Es socióloga y directora de la Escuela de Sociopolítica de Género -con una estatura similar a una tecnicatura, pero destinada específicamente a las mujeres de los sectores populares- y vino a dar clases (a darle a ellas: las líderes sociales de los barrios que este año van a obtener su primer título) de día y a la noche se vuelve a Córdoba desde la terminal de Retiro. Ir y volver ya son parte de sus 65 vidas. Nació en Buenos Aires, vive en Córdoba donde trabaja en la Secretaría de Derechos Humanos en el Programa "Violencia de género en contextos represivos", con el auspicio de UNIFEM.
En ese marco, crearon el documental "Lesa humanidad", en donde se denuncia la violencia sexual en el terrorismo de Estado.
A los 18 años ya sabía que ser mujer era formar parte del segundo sexo. Pero empezó a formarse en el feminismo mientras se refugiaba de la dictadura. Estuvo exiliada en Brasil, México, Cuba. Fue y volvió. Igual cada viaje la renueva y la cansa. Pero está acostumbrada a que el cansancio no sea una traba. Ni para irse ni para volver. Y de los golpes (políticos y personales) aprendió a renacer en cada etapa.
La crianza de Dinora fue en una casa de clase media porteña. Su mamá (Dinora como ella) era docente y su papá (Renato) bancario. Ella valoriza a la distancia: "mi viejo me dio mucha libertad para estudiar y moverme". "Tuve mucha libertad personal, pero de sexo nunca se habló", recuerda. Y se ríe: "yo creía que era la única persona que tenía relaciones sexuales, después me di cuenta que la humanidad entera era así".
A sus 65 recuerda el año que le cambió la vida: el 69`. O 1969 para ser más precisas, ahora que cambió el siglo. Y un nombre que lo dice todo: el Cordobazo. Allí, esta porteña, hizo las valijas por primera (y nunca por ultima) vez. "Fui llamada por el Cordobazo", dice Dinora Gebennini, con anteojos, un discreto saco rosa, un flamante estado civil de abuela (de Lucía que nació el 24 de abril del 2011) y una serenidad que trasmite paz, pero no una vida tan pacífica. Tuvo a sus hijos antes y durante la dictadura.
Hoy Juan Pablo tiene 30 años y Eva 36. Son el fruto de algo más que un romance (con Elvio Alberione), que ya rompió las reglas desde la esencia del primer placer. "Fui arrastrada por el Cordobazo y un cordobés", concede cuando la historia deja de

volverse postal y se vuelve una posta de latidos que, a veces, muchas veces, revolotean todos juntos. La historia se pone mejor todavía. “El cordobés me dura porque hace 49 años que estamos juntos”, se jacta para ceder a la risa.

-Un logro bastante grande poder estar tanto tiempo en pareja ¡Y ni hablar para una feminista!
-Si. Él era cura en su momento

-Ah, esto se está poniendo bueno…
-Él (Elvio Alberione) era cura, cuando yo lo conocí ya había dejado

-¿Ya había dejado o vos lo hiciste dejar los hábitos?
-Hacía poquitito – dice, y junta los dedos para achicar el tiempo a un instante nimio

-¿Cuánto?
-No sé, unos meses…. Él dejó de ser cura y se dedicó a militar.

-Esas líneas cronológicas que mejor no preguntar mucho… (risas)
-Lo conocí en 1969. Él también estaba en el Peronismo Revolucionario. Yo estaba en otro grupo (de JRP). Yo tendría 23 años. En ese momento, con el Cordobazo, la sensación era que todo pasaba por el interior. Así que hice las valijas y me fui.

-¿Te fuiste a Córdoba y te casaste con él?
-No, me fui a vivir con él, pero me casé con él después. Los dos estábamos en Montoneros desde el principio cuando ni siquiera se llamaba así. Y se necesitaba, como se decía en esas épocas, cierta cobertura. Por eso nos casamos y nos fuimos de luna de miel.

-¿La luna de miel no era de miel sino un operativo guerrillero?
-Si, es algo que me da mucha gracia.

-Es una buena historia la tuya: acción y romanticismo
-Sí, es una buena historia romántica. No nos vino mal casarnos, pero no sentimos que era una luna de miel. Pero duró poco. El casamiento nos duró un mes y a los treinta días nos cazó la cana. Teníamos la casa recién montada porque las familias nos habían comprado la heladera, todos los regalos para el casamiento y tuvimos que irnos y dejar todo. Quedamos clandestinos. Fuimos el primer grupo de Córdoba que quedamos complicados y nos tuvimos que ir a la Ciudad de Santa Fe, Rosario, volvimos a una chacra en Córdoba… Pero en 1972 estuve presa, diez días antes de Trelew, en septiembre de 1972 por subversión, asociación ilícita, tenencia de armas.

-¡Subversiva!
-Exactamente. Estuve en cana hasta mayo. Después salí. Tuvimos un interregno maravilloso

-La Primavera camporista…
-Sí, todo bárbaro. En el medio de todo eso nace nuestra primera hija que se llama Eva. Yo tenía 28 años.

-¿Es cierto que eran una generación revolucionaria que apuesta a tener hijos aún en la clandestinidad y la lucha armada como una apuesta a la vida?
-Sí. De hecho, yo conozco pocas parejas que hayan decidido no tener hijos.

-En el feminismo se consagra que ser mujer no es ser madre, pero en la Argentina hay una importante camada de feministas madres…
-Sí, yo creo que sí. A mí, en aquella época, no se me ocurría no tener hijos. Había una necesidad de trascendencia, de proyecto de vida, de cambio de la sociedad. Una vivía una vida muy colectiva.

-¿Cómo era ser madre en medio de la idea de hacer la revolución?
-Me parece que la diferencia grande con otras madres, es que nosotros tuvimos dos familias: la originaria y la de los compañeros de militancia. Íbamos a las reuniones, a las unidades básicas y a los barrios con los pibes. Después tuve otro hijo, Juan Pablo, que nació en 1979…

-En plena dictadura seguía la apuesta a tener hijos
-Sí. Nosotros siempre estábamos clandestinos, siempre con la chica al hombro, y era una historia la maternidad y la paternidad. En un momento estábamos clandestinos en una casita en Lanús Oeste, y tratábamos de no estar mucho en la calle para no quedar expuestos. Nunca salíamos los tres juntos porque era demasiada exposición. Pero un día la nena fue al jardín y ofreció que su papá vaya a hacer cosas de carpintería. Tuvo que ir mi marido al jardín a hacer de carpintero -que no sabía mucho- pero la nena tenía la necesidad de tener su mundo propio y normal. Teníamos esas contradicciones.

-¿Tu hija te reprocha esa anormalidad?
-No. Yo creo que ella ha vivido una infancia bastante complicada. Aunque tuvo suerte de tener a sus dos padres vivos, así que ha sido menos complicada que la de otros. Nosotros estuvimos en el país hasta 1977. Nos fuimos a Brasil y a México y volvimos en 1979.

-¿Volvieron con la decisión de la cúpula de Montoneros de volver al país en lo que se llamó la contraofensiva para luchar contra la dictadura?
-Sí y sobrevivimos.

-¿Fue una locura de Mario Firmenich -líder montonero- hacer volver a personas ya marcadas en plena dictadura?
-No, mucha gente quería volver.

-¿Pero se sabía el nivel de crueldad con el que la dictadura estaba ejecutando a los y las desaparecidos/as?
-No tanto, no se sabía mucho, aunque teníamos conciencia de la crueldad de la dictadura. Pero, bueno, llegamos al país. Vivimos en Piñeyro, cerca de Avellaneda y Gerli. Veíamos que había condiciones difíciles. Empezaron a caer los compañeros y volvimos a salir. Estuvimos en México, en Cuba y en Panamá.

-¿Cómo era, paralelamente, la crianza de sus hijos?
-A Eva le tocó una infancia donde cambiaba de escuela, cambiaba de país, cambiaba de amiguitos. Eso es un costo. Con sus beneficios secundarios porque te da un nivel de adaptabilidad increíble. Pero es un costo. Aunque eran las condiciones, no lo que una había buscado. Otros la pasaron peor.

-¿Cómo es ser para vos ser una sobreviviente en un país que tiene una jerarquización de los muertos y una mirada distinta para los y las que todavía viven después de la dictadura?
-Algunos familiares que forman parte de los organismos de derechos humanos han tenido una versión parcial de las cosas. Yo como he tenido siempre la conciencia tranquila no me ha molestado. Sí hubo un momento difícil con la obediencia debida, el punto final y la teoría de los dos demonios (asimilar los delitos cometidos por el terrorismo de Estado a la lucha armada de grupos juveniles en búsqueda de mayor justicia social). En la época anterior una sabía qué riesgos corría y los enfrentaba. Fue una decisión personal y colectiva. Yo no me lo reprocho. En cambio la época de los dos demonios (en el declive del alfonsinismo y el menemismo) fue muy dura por la censura y la autocensura.

-¿Vos te sentís una sobreviviente?
-Sí. Y es difícil, porque una tiene que rehacer una vida. En política me siento una participante. Pero de un sueño del pasado me siento una sobreviviente.

-¿Eso te hace más fuerte?
-Es difícil catalogar el pasado…Yo siento que tengo un *background* humano muy fuerte. Porque imagináte que nosotros, como generación, a los veinte años, estábamos en contacto con la muerte como perspectiva que te podía pasar a vos, a tu marido, a tu hermano… Hay una cosa muy fuerte y también hay una cosa de alegría.

-Hay quienes piensan que en la idea de dar la vida por una idea existe una ideología similar a la fe…
-Yo creo que en todos los procesos de este tipo, en Nicaragua o Guatemala o en otros lados, siempre hay una apuesta a trascender. Me parece que no tiene un viso religioso, sino humanista.

-¿Cómo vivís la actual reivindicación de los y las setentistas?
-Siento que me volvió un poco el alma al cuerpo.

-¿Más revalorizada?
-Sí. De todas maneras, aún en las épocas más jodidas, una sabía que si las cosas no andaban el costo iba a ser muy grande. Y fue grande por las pérdidas de vida y por las pérdidas de proyecto. Así que a mí el primer discurso de (Néstor) Kirchner cuando dijo que no iba a dejar las convicciones en la Casa de Gobierno me devolvió el alma al cuerpo porque me pareció que con todas sus limitaciones -no es lo mismo a lo que se pedía en los setenta- me parece que ha hecho cosas muy importantes. Pero no soy una kirchnerista acrítica

-¿Sos una kirchnerista crítica?
-Sí. Porque yo creo que hay que ser crítico en la vida.

-¿Desde tu formación actual de género como pensás a las mujeres en los setenta? ¿En ese momento había conciencia feminista o era tomado como un tema menor?
-Depende de donde estuvieras. Yo siempre militaba desde el peronismo. El peronismo tiene una historia con el tema de la mujer que si bien no es feminista significó un avance muy grande para las mujeres. Así que hay una raíz histórica en el partido

peronista femenino -en su momento, en la década del cuarenta- como forma separada de organización que hizo que el tema estuviera presente, que no se si pasó en otras organizaciones. Y me parece que hay una lectura feminista que yo personalmente no comparto, en la que muchas veces se plantea que en los setenta las organizaciones eran todas machistas y verticalistas, y que las mujeres no estaban en los lugares de conducción. Es una verdad parcial. He conocido muchísimas mujeres, pero muchísimas, que tenían cargo de responsabilidad, que no estaban en la conducción nacional, pero sí en el nivel inmediato inferior. Para un proceso de participación política me parece que no es poco.

-¿El rol de las mujeres en la lucha armada fue más importante del que hoy se tiene en cuenta?
-Yo creo que sí. El feminismo nunca ha reivindicado a las diez mil muertas que tiene este país, lo cual es un déficit del feminismo. Porque si nosotras reivindicamos a las Hermanas Mirabal (asesinadas en República Dominicana el 25 de noviembre y por quienes se conmemora en esa fecha el día contra la violencia hacía las mujeres) también tendríamos que reivindicarlas a ellas. No hay una reivindicación específica a esas mujeres. Y esas mujeres generaron rupturas. La mayoría de las mujeres de esa generación, generaron rupturas de distinto tipo. Fueron a estudiar, a trabajar, adhirieron a una cultura que no era tradicional. Tampoco existió la súper liberación femenina porque el contexto seguía siendo patriarcal. Era un proceso.

-Ahora también se separa la violación sexual a las mujeres en los campos de concentración y se trata de no englobarla en la tortura, sino denunciar como la dictadura se ensañó específicamente con el cuerpo de las mujeres…
-De hecho, estoy trabajando en eso en la Secretaría de Derechos Humanos de Córdoba, e hicimos un documental "Lesa humanidad" con el testimonio de cuatro mujeres. Es interesante. Nosotras venimos trabajando hace un año haciendo talleres de reflexión
–somos sesenta mujeres de distintas extracciones, de montoneros, FAL, PRT, sindicalistas, de barrio, la vieja militancia que quedamos- sobre militancia en los setenta, represión y maternidad. Trabajamos durante el 2010 y juntamos firmas. Queremos presentarle el video y la declaración a Elena Highton de Nolasco, la Jueza de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

-¿Tienen alguna expectativa jurídica?
-Sí, en realidad jurídicamente los instrumentos están, porque son los tratados internacionales. Lo que pasa es que la justicia argentina no los acepta.

-¿O sea que se podrían reabrir causas contra torturadores por violaciones sexuales en los campos de concentración?
-Claro. El problema es que el Código Penal argentino considera a la violación un delito de instancia privada (que tiene que denunciar la victima y no puede ser investigado *per se* por el Estado)…

-¿Cuándo te iniciaste en el feminismo?
-Yo me inicié a los 18 años leyendo a Simone de Beauvoir en "El segundo sexo". Yo estudiaba Filosofía, aunque me recibí de socióloga en la Universidad de Buenos Aires (UBA), pero mucho después. Tenía cierto abordaje de la problemática femenina y de género. No lo inventé después. El reconocimiento como mujer estuvo siempre presente. Pero empecé a conocer más este tema cuando me fui a Brasil. En San Pablo me puse a estudiar en las bibliotecas sobre estos temas.

-¿El exilio fue para muchas mujeres un espacio de aprendizaje sobre feminismo?
-Sí, en México había mucho movimiento, por ejemplo. Cuando yo estaba exiliada fue el año internacional de las mujeres en 1979. También estuve en Cuba donde tenía relación con la Federación de Mujeres Cubanas que tenían una línea más ortodoxa, del Partido Comunista, más marxista. Era increíble la cantidad de afiliadas que tenían, cientos de miles, pero desde el Estado. Pero ellas también hicieron un camino y una evolución y reflexionaron mucho sobre el partido y el machismo. En México el feminismo era más de la sociedad civil y más contestatario.

-¿Dónde empieza a gestarse el movimiento feminista en la Argentina: durante la dictadura o al comienzo de la democracia?
-En la dictadura hubo pequeños grupos. El grueso de las mujeres militantes estaba en organizaciones políticas o sociales, pero había algunos grupos de mujeres feministas que fueron importantes en su momento. No alcanzaron a trascender. No hubo mixtura. Tal vez porque la época de las dictaduras fueron muy complicadas en la vida política y personal. Pero yo sigo creyendo que esas rupturas que hicieron esas mujeres también son parte del feminismo. No creo que el feminismo sea solamente de aquellas mujeres que tuvieron la teoría feminista. Hay otra vertiente que es la práctica, de ruptura, de acción.

-Feministas de hecho….
-Sí, feministas de hecho.

El feminismo práctico llega al Encuentro

-¿Cómo fue tu participación en la Comisión Organizadora del Primer Encuentro de Mujeres?
-Yo vivía en Buenos Aires y seguía militando en el peronismo (en esa época en la renovación peronista). Nos empezamos a juntar. Un montón de compañeras habían ido a un encuentro internacional en Nairobi (Kenia) y vinieron enloquecidas

de ver gente de todo el mundo y conocer África. Había una movilización distinta a la de los setenta. Se empezó a hacer una convocatoria y empezamos a participar. Se tomaron algunas decisiones que fueron importantes, por ejemplo, que fuera un espacio multisectorial: había sindicalistas, militantes de derechos humanos, feministas, comunistas, peronistas, radicales, socialistas. Había grupos de mujeres de los distintos partidos y gente de la cultura y el periodismo. Se dio un trabajo interesante previo al encuentro ya que nos empezamos a juntar desde principios de 1985 y el Encuentro fue en 1986.

-¿Qué fue lo interesante de ese pre-encuentro?
-Fue interesante la metodología. Estábamos recién en la democracia, así que ya la posibilidad de juntarnos (éramos como cuarenta) era bárbaro. Nos juntamos muchas veces en el estudio de la ingeniera agrónoma, Elena Tchalidy, y después nos juntábamos en otro lado.

-Todavía continúa el prejuicio de que el tema de las mujeres es secundario y que un proyecto político es esencial. ¿En ese momento ese ninguneo era más fuerte?
-Con respecto a los partidos hubo un fenómeno interesante, porque empezaron a participar las mujeres de los dos partidos más importantes (el peronismo y el radicalismo) muchas veces con la idea de copar ese espacio. Pero finalmente esas mujeres fueron atrapadas por el lenguaje de género y el feminismo, y se fue generando una corriente de tal manera, que terminaron optando por las mujeres en contra de sus conducciones partidarias y eso me parece que fue interesante.

-O sea que la lógica del Encuentro superó a la lógica partidaria….
-Sí. En el caso de los partidos tradicionales pudieron poner un límite a sus direcciones partidarias, no así en el caso de los partidos de izquierda, lamentablemente porque ahora que van al Encuentro a imponer sus consignas en vez de buscar el consenso en torno a la opinión expresada por las mujeres, lo cual es una metodología muy poco feminista.

-¿En el primer Encuentro participaban los partidos de izquierda?
-No, salvo el Partido Comunista Revolucionario (PCR).

-¿Cómo fue el primer Encuentro?
-Fue muy impactante. Se juntaron mil mujeres en Centro Cultural San Martín. Y ya poder organizar esto, convocar a las mujeres, armar los talleres, visibilizar a organizaciones como ATEM con Magui Belloti y Marta Fontenla… fue muy bueno y un crecimiento importante.

-¿Qué es lo que más rescatas de los principios originarios?
-Me parece que una cosa interesante es que haya podido recorrer el país. Yo después del primer Encuentro me fui a Córdoba donde hicimos el segundo Encuentro.

-¿Al vivir en una provincia rescatás que no sea una convocatoria exclusivamente capitalina?
-Sí, eso me parece importante. Buenos Aires tiene sus particularidades y poder ir a distintos lugares del país permitió conocer otras perspectivas. Y después me parece que la horizontalidad también es interesante, porque permitió convocar a muchas mujeres que de otro modo no se hubieran sentido convocadas a tener un espacio propio. Estuvo bueno generar un espacio de identidad. De todos modos, hubo una discusión con respecto al tema organizativo, porque esta cosa que las mujeres nos juntamos sólo en el Encuentro Nacional tiene sus límites. Hubiese sido bueno poder generar alguna forma más estable de organización rotativa que pudiera visibilizar más a las mujeres como actores políticas. Está bien, nos juntamos una vez por año. Pero no se consiguió una estructura. Esa discusión la perdimos.

-¿Quiénes eran ustedes y porque perdieron?
- Nosotras éramos una serie de grupos que conformamos una corriente que se llamó "8 de marzo", y pensábamos que se podía generar algún tipo de organización que no fuera verticalista ni tradicional, pero que permitiera producir cosas a lo largo del año y generar demandas más organizadas y con más fuerza. Y esa discusión se saldó a favor de que no hubiera organización, de que las mujeres no se organizaran salvo para los encuentros. Creo que hubiera sido posible dar un salto cualitativo que no significara verticalismo. Se podrían haber hecho equipos de trabajo rotativos o buscar alguna forma. Pero la decisión colectiva fue ésa, y de hecho, muchas veces las que están más fortalecidas hoy -como factor social y gestor de demandas- son las redes y no tanto el Encuentro.

-¿En qué creés que influyó ese primer Encuentro al mayor acceso de derechos de las mujeres en estos años de democracia?
-Creo que el primer Encuentro fue inicial y, en ese momento, fue muy importante la presencia del tema de derechos humanos. A lo largo de estos años de acuerdo a las coyunturas fueron variando los temas más importantes. En la década del noventa el tema laboral fue muy trascendente. También hay cosas subterráneas que confluyen en el Encuentro, como el tema de los pueblos originarios que después fue apareciendo con más fuerza. Y hoy los temas de violencia, de trata, de la sexualidad, del aborto -que tardó mucho en salir a la luz- son muy importantes.

-¿El reclamo por la despenalización del aborto estuvo en el primer Encuentro?
-Sí, estuvo como discusión. Pero de discutirlo a poder plantearlo como demanda pasaron muchos años. También se hablaba de lesbianismo y se rechazaba la discriminación. Eso fue evolucionando hasta que llegamos ahora al matrimonio igualitario.

-¿Sentís que fue fundacional?
-Sí. Fue fundacional y hubo soportes de militancias. El Encuentro se constituyó como una institución de discusión, de reflexión y de encuentro, nada más, la parte más operativa y confrontativa no la tuvo el Encuentro que dio el paraguas de las discusiones, pero después eso se dio por el lado de las redes o de otro tipo de convocatorias más particulares y militantes.

-¿Cómo lo ves hoy al Encuentro de Mujeres?
-Sigue siendo, especialmente para las mujeres que recién acceden, un espacio de descubrimiento, de búsqueda, de identidad, de pertenencia. Las marchas de los encuentros son muy estimulantes, porque ya se ha conformado como un ritual. Eso también fue un camino: poder salir a la calle como mujeres. Y es importante. A veces falta qué hacer con las mujeres que ya pasaron por muchos encuentros.

-Ya para vos es un hijo o una hija adolescente el Encuentro, que ayudaste a engendrar pero que hizo su propio camino…
-Sí (risas), igual, me gusta. No voy a todos. Pero me gusta participar.

Elena Tchalidy: La que plantó tomates y ayudó a plantarse a las mujeres

Ella puso sus propias oficinas en el centro para comenzar a hacer las reuniones del Encuentro. Y destaca la experiencia de la Multisectorial de Mujeres en donde políticas de distintas procedencias podían reunirse a pesar de sus diferencias como un antecedente fundamental de la búsqueda de un espacio de reflexión sin líderes, pero con consensos. Tuvo el cargo de coordinadora general y festeja que los Encuentros sigan en marcha. Igual que ella, actual directora de la Fundación Alicia Moreau de Justo.





Nació hace 82 años en Tartagal, Salta, allá donde el país se levantó para demostrar la desocupación de los noventa. Ella se levantó para pelear por su independencia y la de muchas. Se murió su mamá (que era salteña) cuando tenía cinco años, de una fiebre que no sabe a qué atribuir. En medio del duelo, a los siete años, se vino a vivir con su papá
-que había nacido en Grecia- y llegó a ser presidenta de la Esso en la época de Juan Domingo Perón- a Buenos Aires. Fue única hija. Su papá se volvió a casar, pero no tuvo hijos. Y su madrastra siempre le tuvo celos. “Era la madrastra de Blancanieves” la define sin cuentos -ella no vivía con su papá, sino con una familia griega que le enseñó el idioma- pero con un revisionismo histórico que pudo revertir en una entrevista con Liliana Hendel.
Entre los mimos de su papá y el desprecio de su esposa intentó desarrollar su vocación, que tenía desde los diez años: la química que era, en ese entonces, una fórmula exclusivamente masculina. Su papá la convenció para que se dedicara a farmacia y bioquímica, pero a ella la desilusionaba tener tan poco tiempo en el laboratorio. Tampoco era fácil. Sólo había un 15 por ciento de mujeres en la Facultad de Ciencias Exactas, según le contó a la periodista Gabriela Vigo. Pero sus estudios terminaron donde terminaba la vida puertas afuera de muchas mujeres: en el altar. Se casó a los veinte años con Manuel -que la mimaba mucho según destaca y era socialista- y estuvo casada durante cuarenta años. “Yo hacía lo que debían hacer las chicas de su casa:

ocuparme del hogar, ayudar a mi marido y hacer cursos", relató en una nota al diario *Clarín*. Pero le faltaba algo en el buen boletín de los mandados femeninos: no podía tener hijos.
Por la frustración y también la tristeza se fue de viaje con su marido a Europa. Cuando volvieron se fueron a vivir a una chacra cerca de Mar del Plata. El jardín la salvó de la angustia. Por plantar se plantó ella. Empezó a estudiar agronomía. Se recibió en 1975 con una tesis que permitió el cultivo de tomates en Mar del Plata. Y de agronomía siguió con ingeniería. Una carrera que sí terminó. Pero para empezar la verdadera carrera de su vida: la lucha por los derechos de las mujeres.
En los setenta conoció a Alicia Moreau de Justo, un vinculo que la marcó para toda la vida, que le legó sus dos pasiones (el feminismo y el socialismo) y que le dio nombre a la Fundación que preside desde que murió su amiga, el 12 de mayo de 1986, y que se dedica, fundamentalmente, a ayudar a las mujeres víctimas de violencia.
Ganó el Premio Margarita de Ponce de la Unión de Mujeres de la Argentina (UMA) por su aporte a la construcción social y política. Liliana Hendel la describe: "Elena es elegante, tiene ojos jóvenes que se oponen al bastón que la acompaña y luce pícara y alegre".

-¿Cómo surgió la idea de hacer un Primer Encuentro?
-La primera idea fue hacer un encuentro, pero en octubre había elecciones y nos pareció muy precipitado, ya que la gente estaba detrás de las elecciones y así quedó para el año siguiente. Entonces fue con más tranquilidad, más preparado. Se hizo la convocatoria, empezó a venir gente, las reuniones se hicieron en unas oficinas que yo tenía en la calle Corrientes y Paraná un lugar muy céntrico. Allí nos reunimos durante todo el verano en la época de (Raúl) Alfonsín, el primer gobierno sin los militares.

-¿Cómo decidieron dónde hacer los talleres?
-Se consiguió el Centro Cultural San Martín gracias a Javier Torres que, en ese momento, era el director. Nos lo prestó sin cobrarnos nada. Nosotras le quedamos siempre muy agradecidas.

-¿Cuáles fueron las mayores dificultades con las que se toparon?
Ese día, como dice un poco en la introducción Nelly Casas, con su frase "siempre hay problemas" hubo un paro de taxis y se habían juntado dos actos políticos. El hecho que no hubiera taxis hizo que el tema del transporte se complicara mucho más. Pero igual nos juntamos cerca de mil mujeres, cosa que fue bastante impactante. De estas mil mujeres vinieron de casi todas las provincias y también del exterior.

-¿Cómo fue la organización?
-Se formaron los talleres y la organización fue totalmente horizontal. Había una comisión simplemente para armar el Encuentro, y había comisiones que tenían distintas funciones. Cobramos cinco pesos la inscripción. Esta inscripción nos permitió hacer un agasajo con empanadas, vino, gaseosas y, después, hacer la impresión del folleto azul, que fue la única vez que hizo una síntesis o resumen de las charlas del Encuentro.

-¿Tenían noción que estaban generando historia?
-Había mucho entusiasmo, pero en verdad nosotras no sabíamos si íbamos a continuar o era la única vez que íbamos a hacerlo. Pero a nivel mundial fue un acontecimiento que no se repitió. Este año se cumplen veinticinco años del Encuentro. Es increíble que el mismo Encuentro se convirtiera en algo con mucha gente.

-¿Cuáles fueron los antecedentes previos al Encuentro que más destacás?
-El Encuentro de 1986 fue una consecuencia de la Multisectorial de la Mujer cuando entra (Raúl) Alfonsín, en 1983. En ese momento se forma un grupo en el cual participamos políticas, feministas, sindicalistas, mujeres de trabajo, amas de casa. Digamos que era una ficha muy abierta, porque todas las que querían participar podían hacerlo. Yo creo que en la Multisectorial fue la primera vez que pudieron trabajar juntas feministas, políticas, sindicalistas, como que cada uno tenía una visión del otro grupo un poco amarillista y en ese espacio pudieron conocerse. Entonces, gracias a eso y al grupo que fue a Nairobi se fomenta el Encuentro.

-¿De qué agrupaciones eran las promotoras de la comisión organizadora?
-Yo recuerdo que éramos cuarenta: eso no quiere decir que hubiera una representación de cada una de las organizaciones. Participó mucho el sindicato de los Bancarios, que después desapareció porque dependía un poco de quiénes eran las mujeres que estaban a cargo de la dirección. Y nos juntamos muchas de la Multisectorial que veníamos pidiendo al Congreso Nacional -en el acto del ocho de marzo- distintos reclamos. Por ejemplo, que hubiera una Secretaría o un Ministerio de la Mujer. A partir de ahí empezaron a aparecer las Secretarías locales. Todavía no tenemos un Ministerio de Mujer, pero en casi todas las provincias, ciudades o pueblos hay un grupo de mujeres o forman algún centro de la mujer.

- ¿Te definías como feminista en ese momento?
-Sí, yo pienso que era feminista pero sin saberlo. Todavía hoy la palabra feminista no es algo que te dé mucho prestigio en muchos ambientes, imagínate veinticinco años atrás. Porque cuando empezamos a trabajar con las feministas nos dimos cuenta que, en realidad, estamos luchando por cosas muy parecidas, pero a lo mejor la manera de expresarlo era un poco diferente

o los métodos para conseguir determinadas cosas eran diferentes. Pero yo creo que ahí las políticas se dieron cuenta que las feministas no eran enemigas y las feministas se dieron cuenta que las sindicalistas tampoco eran enemigas. Por ahí las sindicalistas estaban acostumbradas a luchar solamente por la remuneración, por las condiciones de trabajo, etc. Pero no habían entrado a luchar por las cuestiones personales, yo creo que ni sabían que lo personal es político. Así que la experiencia de la Multisectorial fue muy importante por la cohesión y el poder trabajar juntas siendo de distintas pertenencias, aunque, en ese momento, muchas de nosotras no nos presentábamos como feministas.

-¿Quiénes se presentaban como feministas en la Comisión Organizadora?
-Había algunas pocas: Marta Fontenla y Magui Belloti: ellas sí se definían como feministas.

- ¿Cómo hicieron con la financiación del Encuentro?
-Nos autofinanciamos totalmente. En principio, las de la Comisión moríamos por unas monedas o algún peso para hacer solamente la parte de las fotocopias. No había mails, había que mandar por cartas las invitaciones o pedidos. Entonces había que tener dinero para pagar papel, sobre y correo. Teníamos una comisión de prensa que se ocupaba de eso, nos pusimos en contacto con algunas periodistas que trabajaban en radio o en diarios y se fue haciendo. Pero fue autofinanciado totalmente

- ¿El Estado las apoyó con la organización del Encuentro?
-Digamos que no, fue individual el apoyo. Por ejemplo Javier Torres nos permitió usar todo el San Martín esos tres días.

-¿Y cuál fue la convocatoria?
-La trabajamos mucho con una periodista que lamentablemente ya murió, Nelly Casas. Ella inaugura el encuentro, era una periodista que escribía en *Tiempo Argentino*. Aprovechamos la relación con periodistas mujeres y trabajó la comisión de prensa. Se mandaron cantidades de gacetillas. También el antecedente de la Multisectorial fue muy importante para poder apoyar el Encuentro porque ya veníamos con tres años de experiencia. Alfonsín toma el poder el diez de diciembre de 1983 y nosotras formamos la Multisectorial a los diez días para conmemorar el ocho de marzo en el Congreso en 1984, 1985 y 1986. Allí aprendimos bastante a ganar el apoyo de la prensa y como el trabajo había sido serio, valía la pena.

-¿Cómo se repartió el trabajo?
- Pasa siempre que de las cuarenta y tres que figuramos en el listado habremos trabajado mucho diez de nosotras, un poco más, quince. Pero pasa siempre eso, se sumaron muchas. Porque yo entiendo, al principio pensaban que no iba a pasar. Además era la primera vez que se organizaba un encuentro como ése. Entonces era totalmente aleatorio. No sabíamos si íbamos a tener éxito, si iban a responder esas mujeres, si iban a venir desde el interior. Pero no sólo vinieron del interior sino también del exterior.

-¿Cómo era el perfil de las participantes?
-Había de todo: mujeres políticas, feministas, de los derechos humanos. Por ejemplo Lita Boitano era de Familiares y Detenidos por Razones Políticas, de Madres se agregaron a ultimo momento (Nora Cortiñas). También estaban Nelly Casas; Ethel Díaz, que era abogada; Clara Fontana que era de la radio; Dinnora Gebennini que se fue después a vivir a Córdoba y era del peronismo; Martha Villafañe que también era del peronismo; María Dolores Robles que era radical; María Lujan Piñeyro que era peronista; Lidia Otero que era radical; Belkys Karlem de Feministas en Acción; Clelia Iscaro del Partido Comunista Revolucionario al igual que Graciela Tejero que fue coordinadora. Por ejemplo, Margarita Bellotti y Marta Fonenla eran de ATEM, la Asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer. Así que éramos un rejuntado de distintas personas y procedencias, y casi todas habíamos estado en la Multisectorial y ya teníamos cierta relación y experiencia de haber trabajado juntas.

-¿Qué mujeres fueron al Encuentro?
-Eso fue abierto totalmente. Lo que sí se logró con el tiempo al hacer los encuentros es votar en el mismo el lugar que se realiza la sede del próximo encuentro. Acá en la Capital salió Córdoba, después en Córdoba salió Mendoza y de Mendoza salió Rosario. Eso significó que se fue ampliando, muchas mujeres que eran amas de casa o pertenecían a algún sindicato, empezaron a juntar dinero durante todo el año para poder viajar. Después lo que se hacía era intentar juntar con alguna municipalidad u organización del lugar para que, generalmente, en una escuela nos sirviera de estadía. Y lográbamos también viandas, de modo que las mujeres más modestas, que no venían como feministas, sino que venían como mujeres, no tuvieran que gastar mucho, no debían traer mucho más que una bolsa de dormir y ya podían participar. Pero algo que siempre dije yo, que creo que al final tuve razón, es que las mujeres que venían al encuentro no volvían igual a su lugar.

- ¿En el Primer Encuentro sólo asistieron mujeres de partidos políticos o agrupaciones?
-No, de todo. Había muchas menos mujeres de pueblo, ahora te diría de las villas. Al principio no hubo ese tipo de público, pero luego sí lo hubo.

-¿Qué impresiones te quedaron luego del Primer Encuentro?
-Lo que quedó fue una gran satisfacción, porque no habíamos pensado que iba a tener tanta repercusión. Hicimos talleres de participación, de violencia. Yo creo que la gran diferencia fue que todo el mundo podía hablar, y todo lo que decían quedaba de algún modo registrado. El Primer Encuentro no fue manejado por nadie, fue estrictamente de la gente que concurrió. En el

cuadernillo azul se pueden leer las conclusiones de los talleres. Yo después escuché muchas veces los resúmenes de los distintos talleres y no eran tan exhaustivos como en el primero en donde consta que hay, a lo mejor, veinte opiniones diferentes. La persona que tomaba los datos escribía todo. Se respetaba a todas y, aunque hubiera una persona sólo que dijera algo bastante corto, se anotaba.

- ¿Qué conclusiones te quedaron marcadas del Primer Encuentro?
-Dos de los temas que siempre tenían mucho peso eran el de la violencia que llegó a tener en alguno de los encuentros diez, doce o quince talleres, porque ya después no se habló de diez mil mujeres: increíble. Después tuvimos algunas diferencias porque hubo algún intento de que esa primera comisión participara o pusiera las normas para los siguientes encuentros. Eso significó una diferencia fundamental. Y, finalmente, quedó que cada lugar lo arma a su manera.

-¿Hubo algún enfrentamiento entre feministas y alguna otra agrupación?
-El único tema que despertó alguna discusión fue el aborto. En San Juan se organizó un contraencuentro porque éramos como el diablo.

- ¿Seguiste participando de los encuentros?
- Yo estuve participando hasta como la mitad de los encuentros. Yo decía que había aprendido de las que sabían un poco más que yo. Para mí es importante que en cada encuentro puedan participar mujeres que no hayan participado nunca, pero es difícil empezar en el tema de violencia con la discusión de que si a las mujeres les gusta que les peguen o no les gusta que les peguen. Por lo menos yo y otras compañeras aprendimos muchísimo durante más de veinte años en el tema violencia y tenemos cosas para decir más importantes, porque uno va a aprendiendo; entonces me superaba el hecho que se plantee en el taller ese tipo de cuestiones, que si a la mujer le gusta o no que le peguen, me superaba. Yo era de la idea de que había que hacer paneles e invitar a mujeres de otros países que en la parte teórica eran más avanzadas que nosotras, y bueno, no se quiso hacer. Se dijo que no, que eso era hacer diferencia o hacer discriminación. Yo creo que las que no sabían podrían escuchar o también, por qué no, entrar a otro taller. Pero en el tema de violencia, compañeras mías y yo hemos llegado a ser especialistas en el tema, porque se dio así: empezamos con dos consultorios uno jurídico y otro psicológico para mujeres de escasos recursos. Pero lo que pasó fue que otros de los problemas psicológicos y/o legales en el 80 por ciento de los casos había violencia. Hay que ver el origen. Y nosotras nos íbamos haciendo especialistas sin quererlo. Nuestro conocimiento es así: va progresando, creciendo, no se queda como en un jardín de infantes: eso sí, siempre va a haber alguien en el jardín de infantes, pero eso no significa que haya personas que hace cinco, diez o quince años están en el tema y que, probablemente, sepan un poco más que vos y puedan enseñarte, y eso no es discriminación, es una cuestión política.

-¿Qué cosas se conservaron del Primer Encuentro y qué cosas se modificaron?
-Del Primer Encuentro se conservó la posibilidad de participación de todas las mujeres sin ningún tipo de división: una empleada doméstica y una académica son iguales. Pero nosotras decíamos que tenía que haber una coordinadora temática que debía saber del tema: si el taller era sobre el trabajo vos debías saber del trabajo, si era de salud tenías que tener noción de cosas sobre salud y después otras co-coordinadoras que hacen el trabajo grupal como psicólogas sociales que trabajan sobre el trabajo grupal para manejar quién habla primero, quién intenta monopolizar, etc. Es importante saber manejar el trabajo grupal. También eran importantes los informes finales. En un principio el mismo taller nombraba a la secretaria que tomaba nota. Lo único en que habíamos quedado, pero que luego no se hizo porque éramos una cantidad enorme, es que la comisión anterior le tenía que pasar el listado de las personas que habían concurrido, para que a su vez pudieran ser citadas para este nuevo evento. Pero cuando la cosa se transformó con una concurrencia masiva era imposible: pensar en cada estampilla, en cada llamado era imposible. Después hubo algunas tentativas políticas cuando se vio que el encuentro era algo realmente muy importante que intentaron manejar el encuentro: pero hay una realidad cuando se juntan diez mil mujeres no lo podés hacer.

Elsa Cola Arena y Liliana Azaraf: Autónomas y horizontales

Elsa Cola Arena destaca al Primer Encuentro de Mujeres como una continuidad de la Multisectorial de Mujeres, y la posibilidad de abrir las temáticas de género. Pero, además, la construcción horizontal y autónoma como forma de organización.
Liliana Azaraf destaca que cada mujer hablaba por sí misma sin tener que representar a su organización o partido y que no se buscaba vencer las ideas de las otras sino llegar a consensos.





Las dos son amigas y hablan juntas aunque cada una defiende, justamente, la autonomía. Pero también los consensos. Por eso, juntarse para hablar es tan natural como sus posiciones políticas. Hablan juntas y se retratan también juntas. No es raro en mujeres que apostaron siempre por una organización colectiva y horizontal y en donde no hubiera vedettes ni catedráticas, sino donde todas pudieran escucharse y todas pudieran hablar.
"Nosotras planteamos que fueran talleres, no que hubiera ponencias, que no hubiera unas que hablan y otras que escuchan, sino que todas funcionaran en forma de taller. También que fuera un Encuentro y no un Congreso, porque los espacios de encuentros no son sólo los talleres sino comer, dormir, la fiesta", dice. Y en sus palabras se recuerda el baile, el canto, los cantos, la marcha, los almuerzos, las cenas, el espacio único de compartir muchas en espacios que a veces sirven para luchar, ahogarse o enojarse y muchas, pero muchas, para divertirse, abrazarse, alegrarse por el reencuentro que ya es mucho más que el Encuentro. Y, como repite hasta el cansancio (o hasta el baile) Liliana Daunes: "Si tu revolución no me deja bailar, no me interesa tu revolución". Una frase de la anarco feminista Emma Goldman que no sólo habla de reivindicar el derecho a los derechos, sino el derecho a la fiesta que es también una forma de decir que la lucha por las mujeres no tiene que ser un martirio sino una forma de reunión, alegría y organización. Y en esa fiesta está la igualdad. Para todo, pero especialmente para todas. "La recuperación de la palabra. Reflexionar juntas. Ninguna tenía ni tiene la verdad, ni la razón, ni la línea política adecuada, ni la más correcta, sino la posibilidad de reflexionar juntas e intercambiar distintas historias de vida, distintas experiencias, distintos lugares en la sociedad. Ésa fue la idea", destaca Liliana.

Mientras que se destaca que no eran sólo ideas, sino ideas a las que les ponían el cuerpo. Elsa Cola Arena detalla los pequeños esfuerzos y aprendizajes de esa autonomía pegada en la piel y las paredes: "Yo nunca había ido a pegar afiches y no es fácil. Pero salíamos con mi auto y llevábamos el tarro y bajábamos en Corrientes, con la brocha, cepillo, era todo una historia". Una historia que hizo historia. Y que construye esperanza.
Elsa rescata: "El encuentro tiene esa particularidad, que es poder ver que no sos la única que está en medio de esta maraña de vida difícil complicada, de mujer sola, criando hijos con todas las dificultades, sino que así vivimos muchísimas, miles, millones de mujeres que la estamos peleando para sobrevivir y eso ayuda. Primero, a no creer que una está sola, arrumbada en un rincón y que puede intercambiar y que tiene más amigas a las que le pasan cosas y que encuentra atajos en la vida".

- ¿Cómo surgió la idea de organizar el Encuentro Nacional de Mujeres?
-Elsa: Tiene que ver con la Multisectorial de Mujeres, porque si no hubiera existido la Multisectorial, nunca se hubieran hecho los Encuentros. La Multisectorial había demostrado un gran movimiento de mujeres que se estaba gestando.

-¿Cómo eran los debates dentro de la Multisectorial?
- Elsa: Hubo una gran crisis, porque cuando formamos la Multisectorial estuvo la idea de que fuera una organización estructurada. Eso trajo mucha polémica y discusión. Coincidentemente fueron algunas compañeras al Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, y otras compañeras viajaron al Congreso Mundial de Nairobi.

-¿Cómo influyeron las experiencias en el exterior para la realización de un Encuentro nacional?
- Elsa: Todas las compañeras que viajaron vinieron con esta idea de cómo armar un Encuentro. Ellas trajeron la motivación. Después, quedó la idea que el origen del Encuentro es Nairobi. Yo creo que no fue sólo Nairobi. Hubo otros entretelones del momento político, y se pensó al Encuentro para sustituir a la Multisectorial.

-¿Qué pasó después del Primer Encuentro?
- Elsa: Después que se hizo el Primer Encuentro, apareció la idea por muchos años, de armar una estructura nacional. El Primer Encuentro fue nada más que de de 1000 mujeres -nada más digo en relación a lo que son hoy- y en el segundo fuimos 800 en Córdoba -fuimos pocas ya que fue bastante difícil funcionar porque todavía no teníamos la dinámica de organización-. En verdad lo que generó el Encuentro fue abrir temáticas de género donde las feministas pudimos volver a mantener el concepto de la horizontalidad, que los encuentros sean autofinanciados y autogestionados. La autonomía del movimiento se planteó ya desde la Multisectorial, pero se agudizó mucho más después del Primer Encuentro. Creo que el mayor logro fue mantener la autonomía del movimiento de mujeres.

-¿Cómo fue el puntapié de la organización autónoma en la Multisectorial de Mujeres?
-Liliana: Aunque vos pertenecieras a otras estructuras -partidos, sindicatos- la participación en la Multisectorial era a título personal. Vos no hablabas en representación de ninguna organización y no se votaba: se trataba de buscar consensos. Lo que tratábamos era de abrir procesos de reflexión, de debate y de acciones, pero que fueran a partir de la búsqueda de consensos donde se participara a título personal, desde tu condición de mujer y de tus particularidades, que podían ser desde una trabajadora barrial hasta una académica y, precisamente, esta forma organizativa nos llevó bastante tiempo de debate.

-¿La idea de formar talleres surge de esta discusión?
-Liliana: Nosotras debatimos esta cuestión de que fueran talleres, no de que hubiera ponencias, que no hubiera unas que hablan y otras que escuchan, sino que todas funcionaran en forma de taller. Que fuera un Encuentro y no un Congreso, que los espacios de encuentros fueran no sólo los talleres sino comer, dormir, la fiesta, todo eso era como nos encontrábamos nosotras y lo rico de eso, que sí lo habíamos vivido en el Encuentro Feminista de Latinoamerica y el Caribe, con todas las contradicciones que pueda tener. Esos eran motivos de debate y que acordamos que fuera así. Y, la cuestión de que no dependiera de ningún lugar de Estado, ni del partido gobernante, ni de otro partido, ni de ningún sindicato, si bien para funcionar el Primer Encuentro –así como ahora se piden escuelas- pedimos el Teatro San Martín.

-¿Cómo influyó la experiencia del Encuentro Feminista y del Caribe en Brasil en 1985?
- Liliana: En Bertioga, Brasil, en1985, éramos 1200 en talleres de todo tipo: autoexamen, salud, organización política. Yo vine con la cabeza dada vuelta, la posibilidad del Encuentro que nos pareció maravilloso. Y lo planteamos en la Multisectorial de Mujeres.

-¿Cómo lograron instalar un modelo de reunión, participación y decisión tan distinto a otros modelos vigentes?
-Elsa: El Primer Encuentro se hace en mayo del 86. Lo que decía Lili, el tema del consenso, es muy difícil, todavía seguimos peleando la idea de no votar y acordar entre todas.

-¿Cuál sería el problema con que se vote?
-Elsa: El tema del voto es bastante embromado, porque vos podés ser de determinado partido y querés imponer un tema, y llevás una mayoría de participantes. Se vota y punto. Y en realidad, justamente luchábamos para que todas pudiéramos tener la palabra.

-Liliana: La recuperación de la palabra. Reflexionar juntas. Ninguna tenía ni tiene la verdad, ni la razón, ni la línea política adecuada, ni la más correcta, sino la posibilidad de reflexionar juntas e intercambiar distintas historias de vida, distintas experiencias, distintos lugares en la sociedad. Ésa fue la idea.

-¿De dónde provenían las organizadoras del Encuentro?
- Elsa: Todas pertenecíamos a organizaciones porque así se conformó la Multisectorial de la Mujer, aunque también había mujeres independientes. Cuando empezamos a reunirnos en el año 1983 y hasta que surgió la idea de organizar el primer 8 de marzo (en 1984) todo fue autoconvocado y a título personal.

-¿Cómo influyeron los años de dictadura en el deseo de encontrar consensos?
-Elsa: Veníamos de la terrible dictadura. Por eso, el primer documento fue mucho más fácil escribirlo, porque teníamos claro todo lo que no queríamos. A medida que pasaron los gobiernos constitucionales hubo más disidencias, porque cada una tenía otras expectativas y otras opiniones. Pero en ese momento, todas teníamos pertenencia a diferentes organizaciones de partidos políticos, de grupos de mujeres, de feministas, de sindicatos. Creo que avanzamos con el auge que se produjo después de semejante dictadura. Tenemos que pensar que veníamos de una opresión tan grande, que las primeras marchas eran una sensación nueva, poder andar en una marcha y que no te repriman. Hasta el 16 de diciembre de 1983 que fue la marcha de la democracia que era multitudinaria.

-¿Hubo ausencias notorias en el Primer Encuentro?
-Liliana: Lo que no tuvo el Primer Encuentro ni tenía la Multipartidaria era una gran participación de las mujeres de los partidos de izquierda -salvo algunos casos- como el partido que luego fue el PCR y el PC. Pero las mujeres de los partidos trotskistas no participaron. Muchos años después se incorporaron. CloriYelicic era del Partido Socialista Popular (PSP) y había muchas peronistas.

-¿De dónde venían las mujeres que impulsaron esta forma de organización?
-Elsa: La mayoría estaba en organizaciones, porque veníamos de años de lucha en la clandestinidad.
-Liliana: Teníamos distintas ideologías y distintas experiencias y tratábamos de que eso no nos dividiera.
-Elsa: Sgue siendo así. Ahora tampoco somos homogéneas. Eso se mantiene

- ¿En los ochenta se definían como feministas?
- Elsa: Si.
-Liliana: Sí, yo empecé a ser feminista en el 85´. Me integré a ATEM cuando volví de Bertioga, Brasil. Y otra feminista de ATEM era María José Rouco que ya falleció.
-Elsa: Pero, en realidad, en la Multisectorial las únicas feministas eran las chicas de ATEM, y nosotras que estábamos ahí en ese debate si éramos o no feministas
-Liliana: Hubo problemas para que pusieran la palabra “feministas” en el primer volante de la multisectorial. Además si las consignas las miras hoy - los puntos que pudimos encontrar de acuerdo- eran mínimos y básicos.
-Elsa: Pero eso nos permitió cambiar nosotras mismas y aprender. En el debate fuimos cambiando muchas. Creo que para las mujeres que participamos, la Multisectorial fue un curso acelerado de política. Eran discusiones donde todos los días aprendías algo nuevo. Y el aprendizaje de cómo sostener la unidad. Fue bastante difícil pero siempre tratamos de mantenerla siempre.
-Liliana: Elsa y yo estábamos en un grupo de mujeres que nos queremos muchísimo, a pesar de nuestros diferentes posicionamientos políticos, ideológicos e históricos. Inclusive en el grupo que no participó de la Multipartidaria, había una feminista muy antigua: Inés Cano. También Mirta Henault estaba en el mismo grupo que nosotras, Nelly Casas que venía del desarrollismo, Clara Fontana, Adriana Carrasco, Angela Boitano, Nora Cortiñas, Dinora Gebennini e Isabel Pereyra. No estaban Sara Torres y Mabel Bellucci.

-¿Cómo lograron generar tanto sin fondos ajenos?
- Elsa: No buscábamos fondos, porque nos oponíamos a eso justamente.
-Liliana: No había Internet. Todo era boca a boca. Lo que hacíamos era que el sindicato de juqueteros nos prestaba un lugar donde reunirnos y ahí hacíamos peñas, cocinábamos, comprábamos las bebidas, hacíamos rifas. La que podía aportaba de su sueldo, y con eso se hacían los volantes. O las compañeras usaban las fotocopiadoras de los trabajos. Y si hacíamos afiches los íbamos a pegar nosotras. Además estaba toda la cuestión de la dictadura que hacía poco había terminado.
-Elsa: En esa época los partidos políticos pintaban las paredes, ahora son empresas. Ha cambiado. En ese entonces pintábamos con aerosol. Yo nunca había ido a pegar afiches y no es fácil. Pero salíamos con mi auto y llevábamos el tarro y bajábamos en Corrientes, con la brocha, cepillo, era todo una historia. Y después descubrimos el aerosol. Igualmente, una compañera de la comisión organizadora consiguió que las carpetas las hiciera el Banco Provincia.
-Liliana: Te quedaba la sensación de que hacías algo ilegal. En Bertioga, Brasil, uno de los temas que aparecía como incipiente fue lo que había pasado con algunos pocos grupos que habían recibido financiamiento exterior, y lo que había provocado hacia el interior de los grupos. Entonces algunas ya teníamos claro que todo era más trabajoso, pero que también se garantizaba mayor autonomía e independencia no sólo de criterios sino que si te sacan el financiamiento, como vos ya lo hacés, lo podés seguir haciendo.

-¿Cómo se comportó el Estado frente al Primer Encuentro?
-Elsa: Nos prestaron el Centro Cultural del San Martín que, en esa época, también te lo prestaban para muchas cosas.
-Liliana: Ya habíamos hecho actividades para la Multisectorial sobre todo en la parte del playón, afuera.

- ¿Los medios ignoraron el Encuentro?
-Elsa: Hicimos gacetillas de prensa, pero no tuvo repercusión en los medios para nada. Ahora mismo en la ciudad donde se hace, los periódicos de la zona sacan cosas buenas y malas. Pero la prensa nacional, salvo que haya mucho quilombo de peleas, no le da importancia. Un año se publicó algo porque no queríamos que entren las travestis.

-¿Por qué no querían que participaran travestis?
-Liliana: Yo no estaba en contra. Pero los medios buscaban la polémica. Otro año fue la historia del aborto.

-¿En el Primer Encuentro como se realizó la difusión?
-Liliana: En ese momento lo que facilitaba la difusión era que algunas compañeras como Nelly Casas y Clara Fontana eran periodistas. Entonces lo podían difundir en algún diario. Pero también mandábamos gacetillas a las radios y a los diarios. Como no había Internet teníamos que ir caminando con las gacetillas a todos lados. Pero lo mismo hacíamos para los 8 de marzo y para las actividades que hacía la Multisectorial. También volanteábamos en las estaciones y en las plazas.

-¿Cómo hicieron para recibir a mujeres del interior del país?
-Liliana: No creíamos que vinieran mujeres de las provincias, pero cuando llegaron les garantizamos alojamiento en las casas.
- Elsa: En el Primer Encuentro se llegaron a hacer acuerdos con algunos hoteles sindicales como el bancario.

- ¿Quiénes se negaban a participar?
-Liliana: No participaban las mujeres de los partidos trotskistas -tal vez alguna a título personal- pero el posicionamiento, en ese momento, era que el encuentro era de pequeño burguesas aburridas que no sabían con qué entretenerse. También hubo un artículo de María Inés Brassesco, en el periódico del Partido Comunista (PC) que llamaba a no concurrir.
-Elsa: En ese momento existía el Movimiento al Socialismo (MAS) y el Partido Obrero (PO). En el trabajo de la Multisectorial hacía un año que nos estábamos reuniendo todos los días, y ellas iban dos días antes a darnos la línea. Cuando estás con todo el lío organizativo, costaba hacer un documento conjunto con distintas miradas ideológicas con el fin de visibilizar el 8 de marzo. Pero ellas caían dos o tres días antes, irrumpían en la reunión y era como empezar de nuevo.

-¿Cuál era la crítica política?
-Liliana: El planteo del PC, para no concurrir al Encuentro de Mujeres, era que teníamos que hacer todos talleres donde el eje fuera la deuda externa. Entonces nosotras decíamos que íbamos a haber una reflexión en algún taller de cómo nos afectaba la deuda externa a las mujeres específicamente, pero no que nos impongan que el eje fuera la deuda externa como el tema principal de la vida de las mujeres.

-¿Qué temas les interesaban que estuvieran en la agenda?
-Elsa: Meter el tema de sexualidad no fue fácil.
-Liliana: Como discutir la norma de la heterosexualidad obligatoria tampoco era sencillo.
-Elsa: Habíamos organizado -por una propuesta nuestra- el taller de jardines maternales zonales por la reglamentación de la ley de jardines maternales, y ahí estuvo una de las autoras Maruca Ortega de Carrasco y varias peronistas que participaron en este taller y que no participaron en la organización.

-¿Cuál es su sensación personal como integrantes del Comité Organizador?
. **-Elsa**: Este año hablando con Marta Fontenla, de ATEM, en el Encuentro dijimos: "Pensar que nosotras produjimos esto. ¿Quien nos hubiera dicho en aquel momento que esto podría llegar a ser así? Parece increíble.

-¿Cuáles eran sus reivindicaciones en los ochenta?
-Liliana: Si te ponés a pensar las primeras consignas de la Multisectorial, como plantear que desaparezca la distinción entre hijos matrimoniales y extramatrimoniales, hoy parece que fuera hace tres siglos. ¿Por eso peleaban las mujeres? Y sí, había que pelear por eso, por la patria potestad indistinta, aunque en la ley salió compartida.
-Elsa: El tema de la violencia contra la mujer no existía para nada. La consigna feminista era "lo personal es político" y "lo que pasa en tu casa forma parte de la vida social". Todas las medidas que difundíamos era que si escuchábamos que golpeaban a una mujer teníamos que tocar pito y pedir ayuda. Había que luchar mucho porque era muy naturalizado en la vida cotidiana de las mujeres.

-¿Cómo vivenciaron el Primer Encuentro?
-Elsa: Estábamos medio expectantes porque también hubo internas y disputas políticas. El Primer Encuentro lo cerró Magui Bellotti que es feminista, pero porque hicimos presión las feministas. En la última reunión cuando elegimos quien abría y

quien cerraba aceptamos la propuesta que sea Nelly Casas la que abriera. Pero para el cierre habían propuesto a otra política, y entonces las feministas planteamos que generaba menos conflicto ser feminista que pertenecer a un partido, como si fuéramos algo neutro

-¿Cuál fue la sensación que les quedó?
-Liliana: Me acuerdo que cuando terminó el encuentro estaba sumamente contenta. Después hubo problemas, pero después.

-¿Qué enfrentamientos existieron?
-Liliana: Había mujeres de partidos políticos, mujeres feministas o mujeres que habían participado en grupos de mujeres, que aunque tuvieran diversidad política tenían una práctica de participar en grupos de mujeres. Nosotras veníamos de un grupo de mujeres organizado como grupo de mujeres antes de la multisectorial. Hubo debates porque teníamos lógicas organizativas distintas. Precisamente el feminismo cuestiona la organización jerárquica de los partidos. Entonces esto de que hay una línea política que va a llevarle a las mujeres es una lógica de construcción distinta. Algunas pensamos que los derechos están bien y peleamos por los derechos, pero que la liberación de las mujeres no va a ser solamente con derechos, ni que va a ser a través de una herramienta que es el partido político. Sí articulando con movimientos sociales, con partidos, etc. Pero que no es imprescindible esa organización jerárquica, que yo consideraba que es nociva para lo que es el debate de ideas y la organización, y otras rescataban que era buena y eso era válido. Entonces hubo algunas cosas que se notaban en los debates con esto de imponer o dirigir por el título del taller qué se debía hablar. O realizar preguntas sobre las cuales se debía hablar. O, por ejemplo, como pasó en Córdoba, si un taller no estaba previsto por la comisión organizadora y había un grupo de mujeres que quería debatir ese tema se auto-organizaba. Entonces eso creaba cierto temor en algunas, mientras otras sentíamos que ese proceso era maravilloso.
-Elsa: Había conflicto entre feministas y los partidos políticos. El tema de la horizontalidad, la autofinanciación, el consenso y que no se votara generaba debates. Ésa es una concepción feminista que lográbamos que se apruebe y funcione, pero muchas mujeres de los partidos políticos no querían que eso fuera así.

-¿Qué defienden del sistema de talleres?
- Liliana: Algunas confunden el taller con una asamblea. Vos tenés que resolver algo, votás y se resuelve una acción en un partido o sindicato. Entonces dicen "para que vas a estar horas debatiendo sobre algo, si se puede votar y resolver una acción". Las mujeres que estábamos en el tema de prostitución, podríamos haber leído un librito, pero las que están en prostitución son las que podían aportar y hablar de estos temas. Nos pasaba en el encuentro de feministas: había mujeres que se habían organizado para conseguir el agua donde vivían y estaban en un encuentro feminista.
-Elsa: Después empezaron a surgir las especialistas que de alguna manera permitió conseguir financiamiento. Yo no estoy en contra, pero creo que no hay nada mejor que ensamblar lo teórico y lo práctico.
-Liliana: La construcción de la teoría a partir de la práctica. Que no significa desconocer todos los aportes teóricos. Es necesario reconocer nuestra propia historia y los discursos fundantes. Por ejemplo la lucha por el aborto, hay chicas que llegan y es como que recién empieza. ¿Yo llegué y la historia empieza conmigo?

-Muchas integrantes del Comité Organizador se quejan del cansancio que les produjo el Encuentro por tener que empezar siempre de cero…
-Elsa: Eso nos pasa con las chicas de los partidos trotskistas.

-¿Se realizaron acciones concretas a partir de los Encuentros de Mujeres?
-Liliana: Siempre hubo propuestas de acción, lo que pasa es que no hay ningún comité central que controle que las mujeres lo hagan. Pero sí hay propuestas de acción. El 25 de noviembre -día de la no violencia hacía las mujeres- no era una fecha conocida en el país ni en el que las mujeres salieran contra la violencia. Inclusive el 8 de marzo no era una fecha conocida en todo el país.
-Elsa: Siempre se dice que tenemos que articular. Bueno las cosas que se pueden articular son esas: "hagamos un calendario de fechas y de algunas actividades" y saldrán o no, depende de cada lugar. No hay una dirección que controle lo que se hace.

-¿Esta falta de organización posterior al Encuentro no generó resistencias?
-Liliana: Nosotras teníamos la idea que había comisión organizadora del encuentro, y el encuentro era soberano. La labor de la comisión organizadora terminaba ahí. Pero, después, una parte de la comisión organizadora planteaba que para garantizar que los encuentros se siguieran haciendo, había que crear una estructura a nivel nacional que se llamara "Encuentro Nacional de Mujeres". Y otras sosteníamos que era una vez más poner el carro delante del caballo. O sea que si, producto de la organización en barrios, en zonas, en pueblos, en ciudades, en algún momento surgía la necesidad de una articulación a nivel nacional, maravilloso, pero no a la inversa, que desde Buenos Aires un grupo de 30 iluminadas íbamos a crear una estructura nacional.

-¿Se puede llegar a generar esa Comisión Organizadora Nacional?
-Liliana: Si es necesario, en algún momento, se hará una articulación de las distintas organizaciones de las provincias y se constituirá una estructura nacional. Pero en ese momento, en 1986, iba a tener el nombre de "nacional" sin que sea ninguna estructura nacional. Éste fue un tema largamente discutido.

- Elsa: después hay una modalidad que se hace y se sigue haciendo, lo que pasa que no es tan fácil concurrir, y es que la comisión organizadora, todos los años, en el lugar donde se hace, convoca una reunión de comisiones organizadoras. Yo he ido a varias. La última vez que fui, fue a una en Mar del Plata. Estuvo bastante tranqui. Pero si no, era la polémica de cómo hacemos para mantener la estructura nacional. Claro, si hacés eso, te vas creando filiales, y nosotras como feministas no estábamos de acuerdo.
-Liliana: Lo que pensábamos en ese momento era que eso iba a cerrar el Encuentro, a circunscribirlo, a hacerlo sectario y no a abrirlo. Sabíamos que no éramos representativas de una gama de diversidades de mujeres. Entonces decíamos: ¿Cómo crear una estructura nacional que no es nacional, con aparatos partidarios luchando y con otras que no tenemos la intención de formar ningún aparato que entre en disputa con grandes sectores de mujeres que no estaban representadas? Por ejemplo las mujeres de pueblos originarios, las mujeres campesinas no estaban representadas y no asistían. ¿Desde dónde y con qué mirada vas a armar algo nacional?

-¿Qué paso con la comisión organizadora?
-Liliana: La comisión organizadora se disolvió, pero no fue que se disolvió entre brindis y sonrisas, sino que fue con este debate y con esta diferencia que no tuvo conciliación: unas tenían la intención de crear una estructura nacional y otras que no querían formar ninguna estructura.
-Elsa: La idea era que la comisión organizadora cerrara el balance, porque siempre hay una tesorera que lleva las finanzas y entrega la plata que le sobra a la comisión que viene y también para poder imprimir las memorias con las conclusiones. Y con eso la tarea de la comisión se cerraba. Lo que pasa que en cada lugar que se organiza el encuentro las que fuimos comisiones organizadoras sabemos quiénes somos, nos conocemos y si necesitamos juntarnos para algo sabemos donde encontrarnos o tenemos forma de rastrearnos. Somos pocas y nos conocemos. Entonces el movimiento tomó mucho auge y, personalmente, creo que una cosa que ayudó a esta masividad fue justamente no haberlo encapsulado en una comisión dirigida que organice. Como es un Encuentro amplio las mujeres vamos tranquilas porque ahí no te representa nadie. Voy yo en mi representación y eso es muy importante.

-¿Cómo influye la intromisión de la Iglesia Católica muchas veces para boicotear el Encuentro?
-Liliana: La intervención de la jerarquía eclesiástica (no solamente la iglesia católica porque también van las mujeres evangélicas) es un cambio que se produjo desde hace algunos años. Van mujeres católicas que irrumpen, pero ahora desde la institución, con una línea determinada. En San Juan intentaron intervenirlo y como no pudieron hicieron un encuentro paralelo. Después aceitaron más las formas y los métodos y todo eso nos planteó un desafío de cuáles son los límites de la democracia. Es un encuentro de mujeres y allí hablamos de nuestros derechos. Pero si quieren hablar de los derechos del feto que hagan otro encuentro. En el encuentro de Tucumán, que fue terrible, decían que si una mujer es violada y producto de eso tiene un niño, los derechos del niño están por sobre los derechos y la vida de esa mujer. Es un alegato de defensa de la violencia, aunque en sus conclusiones, el Encuentro se pronuncie contra la violencia hacía la mujer. Entonces te preguntás: "¿Cuál es el límite?" porque dentro de poco vamos a tener a Cecilia Pando leyendo las conclusiones. Yo creo que es un desafío. Una cosa es la democracia y otra la estupidez.

-¿También tienen críticas a la actuación de algunos partidos políticos?
Liliana: En la legalización del aborto podríamos tener acuerdos con mujeres de los partidos trotskistas. Pero ellas tampoco quieren al encuentro, lo quieren convertir en otra cosa. Quieren que sea un congreso resolutivo, donde se vote y salgan planes de lucha, no un encuentro de mujeres. Entonces yo les digo: "No está mal, háganlo, pero es otra cosa". Invítennos y vamos al congreso resolutivo, pero no es esto el Encuentro de Mujeres. Los métodos también son violentos. Hay un desprecio por el funcionamiento en talleres: plantean asambleas donde se votan planes de lucha. Yo he estado en talleres de sexualidad donde, por ejemplo, una mujer por primera vez cuenta y habla de un abuso sexual que había sufrido en su infancia. Estábamos todas muy emocionadas y una chica le plantea: "bueno dejemos de hablar de cosas testimoniales y pasemos a hablar de política". Todo lo que implicó en la vida de esa mujer superar el abuso sexual y estar ahí sentada y poder hablar de lo que implicó una violación que sufrió en su infancia. Yo me preguntaba qué es la política para esa otra chica. La política, para ella, era lo que está por fuera de nuestra vida de mujeres y no es un fin, sino un medio. La legalización del aborto o ahora la trata de personas es un medio para la construcción de lo que consideran la herramienta fundamental que es su partido. Y para otras la política es otra cosa. La política es la toma de conciencia y la organización que se van dando las mujeres y la militancia en todos los ámbitos: en la casa, en el trabajo, en la facultad, en el colegio secundario.

-¿Estos conflictos aparecieron en el Primer Encuentro?
-Liliana: No, esto no se dio en el Primer Encuentro. Si bien había distintas miradas, no hubo una confrontación, no hubo gritos, ni falta de respeto, éramos 1000 mujeres. Nos pudimos haber agarrado porque éramos del radicalismo, peronistas, del PC, del PCR, de la democracia cristiana, socialistas. No teníamos puntos de acuerdo ideológicos en muchas cuestiones, teníamos distintas miradas sobre política nacional e internacional. Pero teníamos claro que todas estábamos en contra de la dictadura.

-¿Cómo empiezan a realizarse las marchas que ya son características?
-Elsa: En el encuentro de Neuquén, en el año 90´, que coincidió con el quinto centenario de la colonización, es donde se hace la primera marcha. La ciudad se conmovió. Vos caminabas por la calle y te dabas cuenta que algo cambió: la visibilización de los

encuentros hacia la población. La primera marcha es maravillosa. Ahora cada comisión hace una marcha que es multitudinaria y son larguísimas porque todas quieren mostrar en sus ciudades la magnitud del encuentro. A pesar que cada vez se fue haciendo más conflictivo por el tema de la iglesia, las trotskistas, y generan más confrontación. Pero a pesar de todo es un cambio.

-¿La relación entre las militantes de derechos humanos y las feministas se dio de manera natural?
-Liliana: El tema de derechos humanos siempre estuvo muy presente. De hecho, en la comisión organizadora estaban las Madres de Plaza de Mayo y de Familiares y Detenidos por Razones Políticas. También estaban algunas compañeras que habían estado exiliadas por políticas de la dictadura. Entonces el tema de derechos humanos también fue un tema conflictivo. El primer 8 de marzo no lo pudimos poner. Sí se hizo, al mes, un homenaje a Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en el Teatro Cervantes que fue muy emotivo. Eso fue en la Multisectorial. Era un tema muy conflictivo y muchas de nosotras veníamos en militancia de derechos humanos en la dictadura. Por ese homenaje a Madres y Abuelas se fueron muchas del PC y de las radicales de la Multisectorial.
-Elsa: La propuesta del encuentro fue como una nueva apuesta a ver qué se podía hacer juntas.

-¿Las Madres de Plaza de Mayo eran receptivas con los reclamos feministas?
-Liliana: Fue muy rico el intercambio, porque algunas éramos amigas y empezamos a hablar con ellas sobre el tema de la lucha por legalización del aborto a madres que buscaban a sus hijos. Era muy difícil y, de hecho, en ese momento algunas madres entendieron cuál era el posicionamiento y otras madres no. Después, con los años, lo tomaron casi todas, pero en ese momento no.

-¿Qué madres de desaparecidos participaron?
-Liliana: Nora Cortiñas era de Madres y Lita Boitano era de Familiares y ella participó en la Multisectorial y en la organización del Primer Encuentro. Lita había estado en el exilio en Italia y había conocido a las feministas italianas. Entonces ya venía con algunas prácticas y algunos posicionamientos.

-¿La federalización del Encuentro es un signo positivo?
-Liliana: Yo noto que la idea con la que se arrancó, de que se tratara de hacer el encuentro en distintos lugares del país ya casi no es posible por el problema de infraestructura. Hay lugares donde no tienen infraestructura para alojar a 20.000 o 30.000 mujeres. Y lo que hago metódicamente en los últimos encuentros es tratar de charlar con los varones y mujeres que me cruzo en los distintos lugares -mozos, vendedoras, etc.- y lo que recojo es que las mujeres del lugar que son las que más deberían participar no participan. Participan muy pocas porque tienen como la idea de que van mujeres organizadas. Las comisiones organizadoras de los lugares no trabajan mucho esta idea de la participación de las locales que no tienen que pagar. No les informan que no hay que saber nada en especial ni tener títulos. No se está trabajando en los lugares donde se organizan los encuentros.
-Elsa: No es tan fácil integrarse.

- ¿En el Primer Encuentro eran todas mujeres de clase media?
-Liliana: Sí, también había de clase media baja porque eran trabajadoras. Nosotras mismas somos laburantes. El momento histórico también era diferente. En ese momento si bien había un índice de desocupación, la desocupación no era lo que es ahora. Siempre hubo gente con cierta marginalidad. La exclusión del sistema no tiene el peso que ha tenido desde los años 90´ en adelante. En realidad podía haber enfermeras, bancarias, empleadas de una compañía de seguros, sindicalistas o vendedoras ambulante.
-Elsa: Pero no venían las obreras. Eso sí cambió. Ahora van obreras, por ejemplo, las obreras de Kraft.
-Liliana: En el primer encuentro que se hizo en Jujuy vinieron miles de manzaneras de Hilda “Chiche” Duhalde. Pero, en realidad, las mujeres van ahí y su vida cambia. Ellas van con una idea incorporada pero cuando llegan eso se diluye y en la reflexión cambian las posiciones.

- ¿Qué cambió en el transcurso de los Encuentros?
-Liliana: Cambió el nivel de conciencia y de participación. El nivel de organización también. A veces voy al encuentro y digo “qué líos se armaron” y me encanta cuando desde la Cátedra de Filosofía de Derechos Humanos se hacen evaluaciones y siempre hay alguien que relata que fue alguien por primera vez y vino enloquecida de alegría. No podés dimensionar lo que significa en la vida de una mujer, a veces, por primera vez irse tres días de su casa. “Estoy acá, hago esto, no me ocupo de lxs niñxs”. Dejan todo y es un cambio en su vida.
- Elsa: Una vez una chica de “Amas de Casa del País”, que era de la villa 31, se fue de la casa con un bolsito y desde Once lo llamó al marido y le dijo que se iba al encuentro y se le armó un lío bárbaro. Pero se fue y la chica volvió y era otra mujer porque eso es lo que tiene el encuentro. Hay mujeres que jamás habían salido solas de su casa para hacer nada y de pronto se van a un encuentro Una de las cosas más importantes que te pasan es que te encontrás con tus compañeras que hace un año, dos o tres que no veías y la alegría de juntarte, verte, abrazarte, de bailar. El encuentro tiene esa particularidad que es poder ver que no sos la única que está en medio de esta maraña de vida difícil complicada, de mujer sola, criando hijos con todas las dificultades, sino que así vivimos muchísimas, miles, millones de mujeres que la estamos peleando para sobrevivir y eso ayuda. Primero, a no creer que una está sola, arrumbada en un rincón y que puede intercambiar y que tiene más amigas a las que le pasan cosas y que encuentra atajos en la vida.

Ethel Díaz: La potestad de la patria

Es abogada. Tiene 83 y sigue trabajando. Fue diputada y líder del movimiento de mujeres. Promovió la ley de patria potestad compartida en los setenta (que después fue vetada por Isabelita) y ya en 1975 juntó a las mujeres en un antecedente muy valioso para los Encuentros. Fundó la Federación de Mujeres de Carreras Jurídicas en Argentina y es Vicepresidenta de esa entidad a nivel internacional.



Cumplió 18 años y no votó. Tuvo que pasar una década más. Once años más. Tuvo que tener 29 años para poder elegir una boleta, guardarla en un sobre y echarla a una urna. Ethel Díaz nació cuando las mujeres no votaban. Creció sin que votaran. Se hizo mayor de edad sin que votaran. Y votó. Después la votaron a ella como diputada. Y ella no sólo votó, sino que luchó porque la Argentina tenga un cupo de mujeres para garantizar su participación política, que la patria potestad no fuera un atributo de los padres (que solos decidían sobre sus hijos) a pesar que los criaban casi solas sus madres.
En la década del setenta logró que se aprobara la patria potestad compartida. Pero Isabelita vetó la norma que recién se consagró con la vuelta de la democracia en los ochenta. En 1982 fundó la Federación Argentina de Mujeres de Carreras Jurídicas y ahora es Vicepresidenta del nucleamiento internacional de juezas, secretarias y abogadas.
Nació en 1927 y tiene 83 años. Sigue trabajando de abogada y viajando de Barrio Norte a La Plata. Su fuerza fue uno de los motores del Primer Encuentro de Mujeres del que fue Coordinadora General el segundo día de reunión: el 24 de mayo

-¿Cómo surge su vocación política?
-Yo creo que lo llevaba en la sangre porque pertenecía a una familia de políticos. Esas cosas se heredan también.

La herencia de Ethel es una combinación de estímulos para que ella fuera más que una señora de y de un ejemplo de una señora de, tan de su marido, que no podía ni salir sola. Ella, en cambio, salió y sigue saliendo a la calle. No se lo impidió su género ni se lo impide su edad. Ethel nació en La Plata. Se recibió de maestra en la Escuela Normal Número 1. Y se recibió de escribana y abogada en la Universidad de La Plata. Después, siguió estudiando para ser Profesora de Ciencias Políticas en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata. Su papá (Horacio Díaz) también era abogado y su mamá (Rosa Lavalle) era ama de casa.

-¿Cuándo estudiaba eran muchas mujeres?
-No, muy pocas.

-¿Le resultó fácil estudiar en un momento que no era algo habitual para las mujeres?
-Yo vengo de una familia tradicional con un padre totalmente a la antigua y cerrado que me quería mucho. Yo era la hermana mayor. Tengo otras dos hermanas. La tercera, (Ruth) también se recibió de abogada y fue jueza. Ahora se jubiló. Pero mi papá era muy de la época

-De la época quiere decir machista…
-Por ejemplo, mi madre no podía salir a la calle sola.

-¿No podía salir?
-No podía salir sin una de nosotras.

-¿Por qué?
- (risas y silencios) Ethel se ríe explicando que lo que ahora es extraño antes era natural, tanto como que una mujer no fuera libre de sus piernas y tan extraño como -parece ahora, pero recién ahora- que la puerta fuera una frontera.

- ¿Porque le daba miedo que le pasara algo o por una forma de opresión?
-Porque no podía salir sola… era una cuestión de machismo total.

-O sea que su mamá salía si salía con sus hijos, sino no podía ni ir a comprar al almacén.
-No.

-¿Y cómo fue que usted sí pudo salir y estudiar?
- Yo era la hija mayor y mi padre conmigo estaba muy orgulloso. No me presionó para nada para que fuera abogada como él…

-Pero tampoco la reprimió…
-No, estaba encantadísimo. Muy orgulloso. Tanto es así que a pesar de esa conducta con mi madre yo me recibí de maestra en 1947 y en ese momento me regaló un auto. Él nos llevaba a la escuela todos los días, porque nosotros vivíamos en una quinta. Me dio las llaves y me dijo: "ahora es tu tarea", para que las llevara a mis hermanas y yo me manejara con la facultad. O sea que él tenía una doble idea.
Era cerrado con mi madre pero, en cambio, conmigo y con las hijas respetaba nuestra individualidad y estaba muy contento que yo fuera a reemplazarlo en su estudio.
Yo me recibí un 19 de diciembre y en marzo, lamentablemente, fallece mi padre. Desgraciadamente pude trabajar muy poco con él. Pero me hice cargo del estudio.

-¿El orgullo de su padre fue importante para estimularla?
-Sí. Cuando me recibí de escribana que no era nada, porque yo no iba a ejercer de escribana. Me hizo tarjetas que decían "escribana" y me hizo ir con él recorriendo todos los juzgados y tribunales para presentar a su hija escribana (se ríe con ternura)… y yo seguía estudiando para recibirme de abogada.

-¿Fue determinante el apoyo de su padre?
-Para mí era lo normal. Cuando terminé de estudiar de maestra, como no iba a ejercer de maestra era lógico seguir estudiando. Primero quería estudiar Historia, que me gustaba. Después una amiga me dijo: ¿por qué no estudiamos Ciencias Políticas? Y allí se daban materias de Derecho. Pero nunca me presionó mi padre para que fuera abogada…

-Y tampoco con que el destino de una mujer era casarse y no estudiar…
-No, para nada. Será porque éramos tres mujeres. Y yo era la mayor y era como el hijo varón que no tuvo. Era la heredera, la que lo seguía.

Ethel rompió los mandatos. Estudió, manejó un auto y su vida. Igualmente, se casó (cuando su papá todavía vivía) a los "veintitantos", recuerda. Pero no quiere recordar mucho. "No fue un buen matrimonio", cuenta, y quiere cortar el recuerdo. Un dolor en donde tuvo dos hijos mellizos que nacieron y se murieron. "En ese matrimonio anduvo mal todo", sintetiza. Sin embargo, el sí quiero no la condicionó, sino que le sirvió para sentirse querida.

-¿Su familia aprobó su casamiento?
-Mi padre, que ya estaba enfermo cuando me casé, me estuvo esperando que yo volviera de la luna de miel para operarse. Tenía cáncer, así que estuvo dos años peleándola y, pobre, murió. Sin embargo, me tenía tanto amor que no dijo nada hasta que yo me casara. Y recién cuando volví me dijo "Me tengo que internar y operar". Después de eso (la muerte de los mellizos) me separé. Eso fue un fracaso. Y no me separé antes por la muerte de mi padre que era muy severo. Pero yo tengo un gran recuerdo de él. Y le agradezco muchísimo porque nos marcó un camino, a mis hermanas y a mí, muy recto y una conducta impecable en el manejo de la profesión.

-Es una postal de la historia de las mujeres en la Argentina, que su papá no dejaba salir a la calle a su mamá, y usted fue una de las protagonistas de que las mujeres salieran a la calle a través del Encuentro…
-Sí. Yo heredé el carácter de mi padre que era fuerte. Pero no recibí un ejemplo de mujer libre. Al contrario, era un ejemplo de un padre muy severo con mi mamá y también con nosotras. Pero le agradezco, porque seguí como una mujer independiente. La misma independencia de él la herede yo sin hacer problema de hombre o mujer.

La independencia la hizo también una mujer que volvió a casarse, y esta vez sí con un hombre que potenció sus potencialidades. "Por él me mude a Buenos Aires. Era un hombre extraordinario que falleció también", lo recuerda con palabras que dulcifican su voz. Igualmente, no hace falta decirlo. Su casa y, especialmente, el escritorio de su segundo esposo, Juan José de Urquiza, está lleno de sus fotos, libros, artículos, diplomas, recuerdos. Las paredes que dan a un enorme patio (al que ella no le gusta

salir porque al que le gustaba salir era a él) hablan de la gran pasión de Juan José: el teatro. Y sin hablar se devela también a través de la casa en la que sigue viviendo la gran pasión de ella por él. "Toda esa biblioteca, que es una biblioteca de teatro, era de él", señala en un departamento que más que grande está poblado de grandes recuerdos que en ella sellan la vitalidad de la vida a la que se animó a vivir.

-¿Con él fue feliz?
-Sí- intensifica la respuesta-. Era un hombre exquisito, fino. Venía de una familia de teatro, era sobrino de un gran escritor teatral.

-¿Él podía acompañar más a una mujer pujante?
-Sí. Pero para mí el gran ejemplo fue cuando mi padre me dio las llaves del auto. Él me educó independiente, a pesar del ejemplo que tenía en mi casa. Yo llevaba a mis hermanas que iban al colegio, hacía las compras de casa que las manejaba más yo que mi madre. Porque yo iba con el auto, y entonces pasaba por la carnicería y la verdulería y después me quedaba en el centro de La Plata a estudiar con mis compañeras.

-¿Cómo empieza su acercamiento a la política?
- Por mi tío, el hermano de mi padre, Raúl Díaz, de la que yo era ahijada, fue Gobernador de la Provincia de Buenos Aires en la década del treinta, la época de los conservadores, por el Partido Demócrata Nacional como se llamaba entonces y Solano Lima fue Ministro de Gobierno de mi tío. Yo trabajo en el mismo estudio que fue de mi padre -que se recibió en 1923- y de mis tíos con los mismos muebles y la misma estructura.

-¿Cuál fue el impulso a su militancia?
-Solano Lima preguntó: "¿Quién queda de los Díaz en La Plata?" entonces un primo mío que trabajaba en el diario *El Día*, de La Plata le dijo "Queda la que es hija de Horacio y sobrina de Raúl". Entonces Solano me vino a ver a mi estudio a ofrecerme si yo quería trabajar en política y le dije que sí. Yo no había militando en ninguna organización estudiantil, ni nada.

-¿A partir de ahí cómo empieza a influir la política en su vida?
-Mucho. Porque ahí Solano Lima organizó una junta de notables con ocho o nueve personas y yo. Es decir: me puso en la primera línea. Solano era un hombre muy abierto y muy partidario de que las mujeres trabajaran en política. Yo tuve todo el apoyo de él. Así me entré a dedicar a las mujeres. Había un teatro en La Plata que era de la comunidad francesa (que después se incendió). Allí organicé un acto de mujeres que estuvo lleno, repleto. Esa convocatoria la hice naturalmente. Me puse a trabajar en las mujeres y seguí.

-Podría haber estado en política pero dedicarse a otras temáticas. ¿Cómo se interesó en el tema de las mujeres?
-No sé. Tal vez porque era la única mujer allí, o porque Solano me empujó. Se dio así. Yo me dediqué al asunto de las mujeres y seguí. En 1973 cuando se hizo la elección yo entré en la lista de diputados del FREJULI, que era una alianza en donde estaba el Movimiento de Integración al Desarrollo (MID), de Arturo Frondizi, la Democracia Cristiana, el Partido Conservador Popular, del que era yo, y el peronismo. Pero un senador, no me voy a olvidar nunca, me habló el 24 de diciembre a las diez de la noche para decirme que me habían bajado de la lista. Quedaron cinco arriba mío. Yo estaba en el lugar para entrar…

-Pero no pudo entrar al Congreso porque la bajaron de lugar…
-Porque negociaron ¿y con quién negociaron?: con la mujer. Me bajaron a mí. Los otros candidatos varones del partido quedaron. A la que bajaron fue a mí.

-Es un ejemplo histórico de por qué es necesario el cupo femenino en la representación política. Cuando los varones podían elegir (y no estaba el 30 por ciento obligatorio en las listas de diputados/as y senadoras/es) discriminaban a las mujeres…
-Me bajaron a mí. Lo que pasa es que después dijeron "contra Ethel no se puede". Después hubo tres o cuatro renuncias de dirigentes de la juventud peronista y falleció un dirigente del MID y finalmente entré. Pero recién en 1975. Y tenía cinco por arriba mío. Al final alcancé a entrar.

La foto del día que asumió en la Cámara de Diputados de la Nación sigue en su casa. También es una postal. De su fuerza, de su belleza y su fuerza inclaudicable y de la minoría de las mujeres en la representación política a lo largo de la historia. Y no por falta de vocación política. La foto que cuelga de la pared de un living mucho más mínimo que el hall de su edificio está en blanco y negro, como sello de una época en donde los retratos estaban en papel o no estaban y los matices de los colores no formaban parte del imaginario ni de las imágenes. Pero Ethel fue una de las diputadas
-a pesar de todas las discriminación que enumera- que llegaron al Congreso antes del cupo femenino, que le abrió las puertas a muchas más mujeres en el Congreso de la Nación.

-Si asumió en 1975 no tuvo mucho tiempo de ejercer como diputada hasta el golpe de 1976…
-¡Fue un parto!: duró nueve meses.

-¿Fue parte de lo que hoy se conoce como la primavera camporista?
-Yo que lo conocí, y viví lo que era Cámpora, me parece tan ridícula esta exaltación de Cámpora, que hay ahora porque era un felpudo, pobre. Perón lo mangoneaba y lo maltrataba. Era un incondicional, pollerudo, aunque Perón no tenía polleras. El tema fueron los muchachos que se metieron, pero él no. Fue sí la primavera de la juventud y él la encabezaba. ¡Por favor!

-¿Por qué era de un partido conservador? Hoy esa palabra tiene connotaciones que en general van en contra de los derechos de las mujeres…
-Pero Solano Lima le cambió el nombre. Por eso, le puso conservador popular porque era un conservadurismo con el pueblo: progresista. Y él era todo lo contrario. En la época que fue ministro de mi tío, lo llamaban "el ministro rojo" porque promovió una ley a favor de los obreros del ladrillo.

-¿En los setenta ser conservador no era estar en contra del empoderamiento de las mujeres?
-No, porque alguien que apoyó siempre la actuación de las mujeres en el partido fue Solano. Siempre, siempre, siempre. Me daba una gran libertad. Yo hacía lo que quería. Nos reuníamos el Nucleamiento de Mujeres Políticas y venían al partido. Nunca pedí permiso. Fundé la Asociación de Mujeres de Carreras Jurídicas en la época en la que estaba en el partido y no le informé de lo más mínimo a Solano López. Ni soñando. Me manejaba muy independiente. Y jamás me hicieron una observación.

-¿Cuántas mujeres había en ese momento? Porque ahora tenemos la ley del cupo…
-Ay, si la habré trabajado la ley del cupo (se pone enfática y se ríe)… Pero en 1975 éramos alrededor de unas veinte diputadas. Estaban Nilda Garré y Silvana Roth en esa camada. Trabajábamos por el asunto de la patria potestad. Yo estaba desesperada porque se votara porque era el último día de sesiones. Estábamos chochas de la vida que llevábamos a un Congreso de Mujeres en Berlín (Alemania) la ley de patria potestad compartida. Recién cuando volvimos nos enteramos que Isabel la había vetado: ¡Ay!

-¿Por qué la vetó?
-Porque le llenaron la cabeza los curas. De todas estas cosas siempre han sido los enemigos y los que han puesto resistencia fueron los curas, no fue otra fuerza. La Iglesia era siempre la contraria.

-O sea que una presidenta mujer -no electa- pero presidenta, fue la que vetó la posibilidad de las mujeres de compartir con los varones la patria potestad en los setenta…
-Pero fue electa vice, aunque asumió por muerte del marido: Juan Domingo Perón.

-¿Cómo siguió la lucha en la dictadura?
-La dictadura fue terrible. Colaboré desde el principio con la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) en nombre del partido. Yo hablo de partido y eso muestra lo antigua que soy, porque ahora hablan de espacios, dicen "mi espacio"… (risas).

-El espacio es un ambiente y un partido político es un partido político ¿no?
-Pero los han destruido, ya ni siquiera hablan de partidos políticos, sino de espacio…

-Volviendo a la dictadura ¿es una época en la que tiene que replegarse?
-Claro. Pero ya en la anterior dictadura, que la llamábamos la cámara del terror (de 1966 a 1973), los políticos que estaban presos los mandaban a un barco, pero no les pasaba nada.

-El barco en el que estuvo preso el marido de Lilia Saralegui, otra de las organizadoras del Encuentro…
-Claro. Pero desde ese momento que formamos el Nucleamiento de Mujeres Políticas en donde estábamos representantes de todos los partidos políticos: el socialismo, el radicalismo, el peronismo, el comunismo, el MID (desarrollistas), la Democracia Cristiana, estábamos todos. Y salía todo por unanimidad. Una de las integrantes era María Florentina Gómez Miranda que venía por el radicalismo. Nuestros reclamos eran por la vigencia de la Constitución y la libertad, y había un punto sobre las mujeres.

-¿No tenían miedo de reunirse?
-En ese momento no era lo que fue después con la otra dictadura. Un año importante para nosotras fue 1975. En esa época yo era diputada, y el Año Internacional de la Mujer tuvo una importancia extraordinaria. Esa convocatoria generó un movimiento increíble. Ahora me puse a buscar la carpeta para esta entrevista y me preguntaba: ¿Cómo pudimos trabajar tanto y hacer tanto? Era tan movilizante… El 25 y 26 de agosto hicimos un congreso que fue el gran antecedente del Encuentro de Mujeres. Todas las que estábamos en el Nucleamiento de Mujeres Políticas estábamos acá. Pero ya la motivación era puntualmente los derechos de las mujeres. También luchábamos por la vigencia de la Constitución, pero acá se discutía sobre la patria potestad, el derecho al nombre, el divorcio, todo.

-¿Éste es el primer congreso que prioriza el tema de la mujer?
-Estuvimos trabajando un año antes: desde 1974. Nos convocamos y formamos una coordinadora, y se formaron coordinadoras en cada provincia. En ese entonces había que mandar cartas. En 1975 teníamos hojas y hojas de adhesión de los partidos políticos, de sociedades de fomento. Después fuimos cientos de mujeres a un congreso en Berlín, en 1975. Ahí conocí a la representante de la que era entonces la Presidenta de la Federación de Mujeres de Carreras Jurídicas. Y me dijo ¿por qué no la organizás en la Argentina? Pero acá había empezado la época brava. ¿Si no había derecho a la vida cómo iba a estar haciendo cosas por las mujeres?

-¿En el regreso a la democracia cómo sigue la lucha?
-Fuimos al Congreso de Nairobi y nos dimos cuenta que los países que más logros tenían eran en donde las mujeres trabajaban más unidas. En ese momento era una utopía conseguir una ley de divorcio.

-¿Cómo surge la idea del Encuentro de Mujeres?
-Cuando volvimos de Nairobi. Empezamos a convocar y coincidimos todas en lo mismo.

-¿Así se dieron cuenta que la unión hace la fuerza?
-Claro. Porque primero trabajábamos las asociaciones por nuestra cuenta, a veces nos uníamos y a veces no. Pero decidimos convocar en Argentina a un Encuentro de Mujeres. Cada una seguía trabajando en sus organizaciones, pero en este Encuentro cada una iba por sí misma, sin representación. Éramos todas iguales y se decidían las cosas casi por unanimidad.

-¿Después de 1976 se siguen juntando?
-No. Después de 1976 los partidos políticos se disolvieron y todas venían en representación de sus partidos.

-¿La lucha se retoma con el regreso de la democracia?
-Sí. En 1982 sí fundé la Federación de Mujeres de Carreras Jurídicas.

-¿Por qué funda una asociación específica de mujeres de carreras jurídicas?
- Ya en el Congreso de 1975 teníamos conciencia de la defensa de la mujer, y en la década de la mujer seguimos trabajando hasta llegar a 1985 que coordinamos para ir a Nairobi.

-¿Por qué fue tan importante la reunión de Nairobi?
- Fue importante, pero para mí el despertar fue en el congreso de 1975.

- ¿Cómo surge la idea de realizar el Encuentro de Mujeres?
- Cuando volvimos de Nairobi dijimos "vamos a convocar" y coincidimos todas en lo mismo.

-¿El Encuentro las sorprendió o la convocatoria fue la que esperaban?
-No, era lo que esperábamos. No sabíamos si eso iba a seguir o no y la mayor sorpresa fue cómo siguió durante tantos años. Lo que más me emociona del Encuentro es que, durante tantos años, esa llama siga viva y haya ido madurando. Hay un año de trabajo intenso detrás de cada Encuentro.

-¿Se siente orgullosa de esa semilla que ayudó a sembrar?
-Sí, eso es fantástico. Y se van incorporando más mujeres. Van amas de casa o mujeres de la olla popular que toman conciencia que son mujeres. Antes les preguntábamos a las mujeres: ¿usted qué es? "Yo soy la mamá", contestaban. Y no había forma que dijeran que eran mujeres.

-¿Cómo interpreta la intromisión de la Iglesia en los Encuentros posteriores? ¿Eso implica un punto vulnerable de los Encuentros o que lograron ser tan importantes que necesitan ser intervenidos?
- (La Iglesia) se dio cuenta que encerrándose no iban a lograr nada.

Lidia Otero: La French y Beruti de la escarapela feminista

Todo empezó con su presencia en un encuentro preliminar en La Habana, Cuba, en donde encabezó la delegación argentina, y define la experiencia como "lo mejor que le pasó en la vida". Después, llegó el Congreso de Nairobi. Allí conoció a una guía que era doctora en filosofía y que, sin embargo, tenía como destino casarse para que pagaran por tres cabras por ella.
La realidad de las mujeres en el mundo la impulsó a unirse con otras mujeres para pelear por más derechos y buscar formas de Encuentro. Un encuentro que sirvió para luchar, entre otras cosas, por la patria potestad compartida y el divorcio.



Es maestra, abogada, socióloga, museóloga y periodista. Sus lecturas y saberes no tienen fronteras. Sus experiencias tampoco. Viajó al Encuentro Internacional de Nairobi, en 1985 y ese viaje y conocer a las mujeres africanas le "partieron la cabeza", según define, a ella y a alrededor de las otras veintiún mujeres que concurrieron. Pero las que fueron no fueron solas. Lidia tenía tres hijos y estaba separada (ya es abuela). No le sobraba ni le alcanzaba como toda mujer que se carga la mochila de una familia. Pero sus amigas -esas otras redes invalorables- colaboraron para que ella pudiera viajar. También le sirvió hablar inglés (ofició de traductora de muchas de sus compatriotas) y ser maestra que le abrió la puertas con las mujeres africanas. Esa red que generó su pasaje es parte de la red que se expandió África y que volvió redoblada en más ecos y más redes a Buenos Aires.
Desde el otro continente se empezó a pensar en replicar la experiencia de juntarse. Y en juntarse con objetivos comunes. Desde la cotidianeidad de arreglárselas para tomar mate en África, las argentinas se fueron juntando en las piezas del hotel que compartían usando el francés o el inglés para conversar en ronda. De esas rondas se llegó a la idea de la ronda más grande del Encuentro de Mujeres en Buenos Aires.
Pero aunque la idea del Encuentro viajo de África a Sudamérica, no fue tan fácil llegar al Encuentro. Justo el primer día (23 de mayo de 1986) hubo paro de transportes y estaba toda la ciudad cortada. Muchas mujeres que venían de las provincias se bajaron de los micros para venir a pie desde la Panamericana hasta el Centro Cultural General San Martín. Las distancias parecían cortas, pero los obstáculos aparecieron y se saltearon. O se caminaron. Juntas.
Lidia resalta que, en ese momento, nadie tomaba una propuesta en beneficio personal y la confianza era uno de los valores que circulaban en todos los Encuentros. También destaca que no se hacían valer los cargos oficiales, pero que participó como asesora de la primera Subsecretaría de la Mujer que hubo en el país. De un cargo oficial a un sótano en donde se empezaron a gestar las primeras ideas del Encuentro y donde ellas mismas se reían de que se iban a llamar -por la similitud histórica del sótano- las French y Beruti.

-¿Cómo nació la idea del Encuentro de Mujeres?
-El nacimiento de esto es el Encuentro Internacional de Mujeres, en 1985, en Nairobi, Kenia. En Nairobi, para que te des una idea, sobre diez mil mujeres, había veintidós argentinas. De las cuales un grupo (de catorce integrantes aproximadamente) fueron organizadas y algunas, como en mi caso, por nuestra cuenta.
Nos cambiamos de hotel para estar todas reunidas en el hotel Panafric. Entonces sentimos que teníamos que hacer algo con la palabra Panafric porque es lo que hizo nacer esto: el hotel Panafric. Muchas nos conocíamos porque habíamos estado juntas en el preparatorio para ir a Nairobi, otras no eran del movimiento de mujeres. Había mujeres de la Acción Católica. Pero en el foro éramos todas mujeres sueltas, de todos los partidos políticos, y eso fue lo bueno porque era como una continuación de la Multisectorial de Mujeres Políticas que veníamos de los '80. Había un grupo que éramos las benjaminas y otro grupo, que por suerte están vivas, que fueron las originarias del movimiento de mujeres políticas. Había como un afianzamiento a la confianza de que nadie iba a utilizar ninguna propuesta (como podría suceder hoy en día) para beneficio personal. Nairobi fue algo que

“partió la cabeza” de todas las que estuvieron presentes: de las europeas, de las americanas, de las asiáticas, de las africanas, pero por sobre todo las africanas nos “partieron la cabeza” a nosotras con sus testimonios trágicos de la vida.

- ¿Hubo algo que te haya impactado particularmente?
-Sí, nosotras teníamos una guía en inglés, que era una chica con doctorado en filosofía y que me escribió durante casi dos años. Ella tuvo una conexión conmigo de aferrarse al mundo porque después del congreso la iban a casar cambiándola por cualquier número de animal por algo así como tres cabras y dos carneros; era una chica muy preparada y, sin embargo, ésa era su realidad.

-¿Dónde se reunían?
- El Encuentro de Nairobi fue el único caso específico donde nosotras nos reuníamos en un campus en el pasto. Por supuesto, la mayor apertura mental la hacíamos españolas y latinoamericanas, porque en España estaba en el “boom” de su apertura (post franquista) y nosotros estábamos en el “boom” de la democracia y eso tuvo mucho que ver. Nos divertíamos mucho con las españolas: salían tanto del oscurantismo que sabían demasiado y de repente.

- ¿Cómo fue la organización del viaje?
-Nosotras habíamos organizado nuestra participación allá. Pero yo casi no tuve tiempo de sacar pasaje porque estuve quince días antes de un encuentro similar en Cuba, en La Habana, que fue el preparatoria de América Latina, por supuesto, con todas las implicancias políticas que significaba reunirse en La Habana. El tema es que para viajar a Nairobi tenías que hacer una cantidad de trámites porque Kenya es parte del Commonwealth (el mundo de habla inglesa) que no se relaciona con Cuba. El miedo era que no me dieran la visa. A mí me tocó encabezar la delegación a Cuba que fue lo mejor que me pasó en la vida.

-¿Por qué fue tan buena la experiencia?
-Porque nosotras nos conocíamos. Yo -aunque nunca tuvo nada que ver, ni lo hice valer- era la única persona que estaba en el gobierno como miembro del Consejo Asesor de la primera Subsecretaría de la Mujer (después Secretaría de la Mujer) que hubo en el país a cargo de Zita Montes de Oca que, entre 1987 y 1989, fue Subsecretaria de la Mujer, dependiente del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación. También había mujeres del cine, de las letras, era algo muy extraño, muy lindo que hasta hoy mantenemos la amistad. A raíz de eso, obviamente, nosotras habíamos tenido contactos con muchas mujeres latinoamericanas a través de la Subsecretaría.
Montes de Oca pertenecía a otro partido político que no era el del gobierno y a mí me proponen las cubanas para que yo seleccione una mujer por partido y alguna de las artes, de las letras para participar de ese evento en La Habana, que fue multitudinario, al igual que lo fue Nairobi. Ahí comenzó a forzarse una especie de acuerdo. Cuando te reunís y compartís la experiencia es más fuerte, tanto en un país como en el otro, se empieza a hacer una cosa más que lo que era en el conocimiento acá o la amistad que pudiéramos tener entre dos o tres. Entonces, en Nairobi, todo nació del mate. Yo no tomo mate pero era la que hablaba en inglés en un pequeño grupito, al igual que Clara Fontana, pero ella estaba en otra ala del hotel. Mientras que Ethel Díaz hablaba francés, y las otras cuatro o cinco cercanas no hablaban nada, entonces teníamos que hacer un juego para que los africanos nos entendieran para pedir agua caliente. Esto parece una pavada pero es importante porque en torno a eso se formó el grupo, es decir vamos a la pieza de Ethel cuando nos toca un mozo que habla francés, vamos a la pieza de Lidia cuando nos toca un mozo que habla inglés y además que le explique que “hot water” no es para quemarnos sino que para es para tomar una infusión, que no le pedimos té, sino seis o siete jarritos para llenar el termo, de esta manera nos quedábamos hasta las cuatro o cinco de la mañana contándonos lo que cada una había vivido durante el día en nuestros países. Aunque también hubo experiencias muy fuertes y desagradables: pudimos haber muerto. Nosotras la pasamos “bomba” entre nosotras.

-¿Cómo se financiaron los viajes?
- Cada una se pagó lo suyo (porque yo estaba en la Subsecretaría de la Mujer y no por eso fui por el gobierno, sino que fui por la mía) y a La Habana nos pagó el viaje Cuba a todas las latinoamericanas. A África fuimos por las nuestras, pero lo digo porque para poder ir, cuando yo tenía tres hijos y estaba divorciada, colaboraron mucho amigas mías para que pudiera viajar. Es algo que siempre tengo presente, algo muy especial en el recuerdo. Son anécdotas interesantes: me consiguieron una tarjeta de crédito a último momento para que funcionara en el Commenwealth porque en ese momento era sólo American Express y otras hicieron una “vaca” porque además conmigo viajaba una amiga, María Dolores Robles, que venía de un accidente terrible: había perdido dos hijos y hacía el viaje semi-minusválida. El espíritu de ese momento hacía que todo el mundo colaborara no importaba de qué ideología fuera y eso era lo fascinante.
Entonces, en esas reuniones en el hotel, nos decíamos: “chicas cuando volvamos a la Argentina tenemos que hacer algo para que nos reunamos las argentinas por lo menos, no digo que podamos pagarles el viaje a nadie pero algunas podrían venir, otras no, pensemos en cómo lo vamos a hacer”. No teníamos una idea definida de cómo hacerlo, pero nació de esas noctámbulas conversaciones, también matizadas por algunos traguitos del hotel.

-¿Qué pasó a la vuelta?
-Hubo cierta dispersión en el regreso y varios incidentes. Como yo fui a último momento, por las mías, con esta amiga, tenía un vuelo por Europa con siete paradas, algo insólito y las demás también aunque por otros lados. Pero algunas fueron estafadas y la empresa que las enviaba quebró cuando estábamos allá. En Nairobi nos unió el hecho de tener que hacer cierto esfuerzo

gubernamental para respaldar el hotel. Finalmente salió bien, aunque fue bastante terrible. Pero bueno no volvimos juntas, nos reunimos las más amigas cuando volvimos. Creo que fue fundamental porque Clara fue íntima amiga de Nelly Casas. Nelly inmediatamente le dio fuerzas y forma a la idea de cómo ser mediático, cómo ser representativo. Ella era una mujer que llevaba todo para adelante con mucha fuerza de convocatoria y eso es fundamental. Por eso la apertura del Congreso la hizo ella, porque ella fue fundamental. De cualquier manera nosotras empezamos a reunirnos en pequeños grupos, en distintos lugares, en la fundación Elena Tchalidy, en una mutual que yo tenía con un grupo de chicas que eran del partido peronista. Fuimos a lugares hasta que encontramos ese lugar que estaba vacío, era un local que la mutual alquiló después, pero tenía un sótano. Nosotras hacíamos el chiste que nos iban a llamar las French y Beruti porque nos reuníamos en el sótano.
Entonces empezamos a hacer esa convocatoria al movimiento de mujeres, al que, por supuesto, cada una de nosotras pertenecía y tenía sus relaciones, con la desconfianza propia que mujeres de organizaciones gubernamentales (no políticas) tenían en esa época y siguen teniéndola hoy, pero en distinta medida.
En aquella época hubo profundas diferencias con las que militábamos en algún partido, eso fue una constante de ida y vuelta que separó, alejó o acercó gente hasta la concreción del encuentro.

-¿Cómo se forma el Comité Organizador del Primer Encuentro?
-Hay una lista original que no es la que armó el encuentro: es la primera lista que no es que sea más grande o más chica, sino que hay nombres que se fueron -por estas circunstancias que te estoy contando- y otras que se escaparon. Las que perseveramos y llegamos hasta el final, son las que están en el libro del Primer Encuentro de Mujeres.
En el grupo original estaban Elena Tchalidy, Ethel Díaz, María Dolores Robles, Belkys Karlem (una persona muy participativa) y, en ese momento, Aleida González (ya fallecida), alma máter del encuentro en Nairobi, porque era la Secretaria del Consejo Deliberante, entonces tenía contactos con todas las embajadas y cuando volvimos hicimos invitaciones a todas las embajadas.

-¿Qué les disparó Nairobí?
-Participamos en la lucha por la independencia de Namibia. Quizá no fue a propósito, pero a nosotras, hace veinticinco años, empezamos a gestar el encuentro, justo cumplimos veinticinco años. Algunas personas que se acoplaron luego, por supuesto, que hicieron muchísimo esfuerzo. Pero hoy no sabemos ni si están vivas o no están vivas, ni tampoco donde están la mayoría de las fundadoras del Encuentro de Mujeres. No es que siguieron perteneciendo a la lucha de las mujeres. Algunas lo hicieron como una experiencia personal, pero fueron las menos. Es la realidad. Hay algunas de las que no sabemos qué fueron de sus vidas y de otras sí. Lo importante fue eso, que a partir de encontrarnos en la calle México empezamos a convocar cada vez más, con volantes, hicimos algunas reuniones… ya la Multisectorial que venía con un movimiento muy fuerte que se había hecho siempre en la sede de Alicia Moreau de Justo, de Elena Tchalidy, que tenía conocimiento también de muchas mujeres y esto se fue agrandando.

-¿Qué es lo que más rescatás de la organización del Primer Encuentro?
-Lo extraordinario, creo que en ese Encuentro fue que la preparación, un año de reuniones fue que mujeres que, al principio, se desconfiaban por completo, terminamos armando algo juntas a partir de las diferencias. Por ejemplo: las que vinimos de Nairobi éramos todas pertenecientes a partidos políticos y a las que convocamos no lo eran.

-¿Cómo era el mapa de las mujeres en ese momento?
- Katy Amar era feminista; Margarita Bellotti pertenecía a ATEM y era una feminista pura, jamás perteneció a un partido político; María Celia Bidon-Chanal representaba al Partido Comunista, era la más importante dentro del partido; Rosario Busacchio es de la Asociación de Mujeres de Carreras Jurídicas, es una entidad que también tuvo su lugar en Nairobi; Amalia Cánovas, Mariana Delbúe, Adriana Carrasco y Nelly Casas eran invitadas; Elsa Cola Arena era una feminista a ultranza; Nora Cortiñas venía de estar con nosotras en Cuba, había ya un estrecho sentimiento con Nora que persiste hasta el día de hoy; Ethel Susana Díaz fue Presidenta de la Asociación de Mujeres de Carreras Jurídicas en la Argentina y Vicepresidenta a nivel internacional; Lucía Fernández era delegada del Partido Comunista; Clara Fontana era periodista y filósofa; Marta A. Fontenla era feminista y de ATEM; Susana Gamba era feminista; Dinora Gebennini del Partido Justicialista y vive en Córdoba; Aleida González pertenecía al Partido Demócrata Cristiano, ella fue el alma *máter* y es una de las más destacadas; Ruth González integraba el Partido Comunista; Lucía Guerrieri era del Partido Conservador Popular, en ese momento, unido al Partido Justicialista; Mirta Henault era feminista y escritora; Clelia Iscaro integraba lo que, en ese momento, se llamaba PCR y hoy sería la Corriente Clasista y Combativa (CCC); Belkys Karlem integró la comitiva a Nairobi; María Luz Martí era invitada de las chicas de la Corriente Clasista; Margarita Paredes era del Partido Comunista; Electra Pérez Roa era del Partido Conservador Popular; María Luján Piñeyro era del Partido Justicialista, ahora vive en Mendoza y es una de las más jóvenes; Susana Pontiggia era feminista; María Dolores Robles estuvo en Nairobi y vino conmigo, es la muchacha que sufrió un accidente en el que perdió dos hijos y estaba semi-minusválida; Beatriz Rodríguez Ivusich era radical y pertenecía a mi grupo político, aportó un conocimiento muy particular porque era la restauradora oficial de la Biblioteca Nacional; María José Rouco Pérez era feminista; Marian Saettone era gran amiga nuestra, perteneciente al Partido Federal que hoy en día no existe más; Lilia Saralegui era diputada peronista; Matilde Scaletzky formaba parte de la Asociación de Mujeres de Carreras Jurídicas y militante de izquierda; Amanda Sívori era peronista; Elena Tchalidy era socialista, Martha G. Villafañe: era peronista y fue la primera neurocirujana del país; Teresa P. Larrea era radical; Marta Miguelez, era feminista de la primera hora, de las creadoras de Unión Feminista Argentina (UFA) de los años ’70 y de las primeras feministas que dio “la cara”.

-¿Quiénes fueron a Nairobi?
-Las que estuvieron en Nairobi fueron Belkys Karlem, Ethel Díaz, Elena Tchalidy, María Dolores Robles, Marian Saettone, Clara Fontana y yo. El núcleo original éramos seis o siete.

-¿Cómo fue la unión con las feministas en Argentina?
-El hecho de obtener una confianza en este momento de Magui Bellotti, de Marta Fontenla, de Marta Miguelez, de Electra Pérez Roa que eran la cabeza del feminismo juvenil que avanzaba y era re-contra radicalizado fue una cosa muy chocante tanto en los ámbitos de ellas como en los nuestros. A nosotras, las que éramos militantes políticas, nos costó sangre, sudor y lágrimas y a ellas les costó con sus compañeras de lucha.

-¿Esa confluencia fue lo más difícil del Encuentro?
-No, acá lo que es impresionante y lo que todo el mundo omite, y que no está en ningún libro, es que el día que se hizo el Encuentro hubo paro en el transporte y bloqueo de rutas, por eso, muchas mujeres vinieron a pie por la Panamericana pensando que no llegaban porque estaba todo obstaculizado y venían de las provincias. Se bajaron de los micros y se vinieron a pie. Yo tengo presente que estábamos en la esquina pensando que no iba a venir nadie, que las de Buenos Aires eran más rígidas y no querían participar. Pero finalmente se hizo. Nosotras sólo decimos las que se anotaron el primer día, y en realidad, vinieron muchas más.

-¿Hubo invitadas internacionales?
-El Encuentro fue Nacional de Mujeres, pero a raíz de las buenas relaciones que hicimos en Cuba y Nairobi vinieron brasileras, cubanas y una chilena que era Mireya Baltra, Ministra de Trabajo y Bienestar Social de Salvador Allende (que había luchado en el comando Pro Ley de Jardines Infantiles) y que vivía exiliada en Cuba. Ella fue como el Che para nosotros. Esa fue una respuesta a la buena relación que tuvimos en ese encuentro en la Habana, que se repitió en Nairobi, porque ellas también fueron allá. Lo bueno es que acá no fue un encuentro de tipo político y vinieron todas.
Éste fue el primer gran encuentro hecho a pulmón con una cosa que, creo, sólo se podría haber dado en esa época del retorno a la democracia. En las reuniones tenías un 30 por ciento de charla sobre organización del Encuentro y un 70 por ciento de discusión, pero era por la época que era un volver a vivir en realidad, todas esperábamos ansiosas el día de la reunión así que nos matábamos gritando, discutiendo, etc. Pero teníamos claro que se iba a generar, a partir de ahí, un precedente.

-¿Concurrió a los siguientes Encuentros?
-Yo por razones físicas no pude seguir. El último al que concurrí fue el del Chaco, en 1998, pero Belkys va a todos y siempre con la premisa que las mujeres que organizaron el primer encuentro, mientras estén vivas, deben ser reconocidas por las que organizan los nuevos Encuentros para seguir con las pautas del multipartidismo y absoluta libertad de criterio que deben tener los Encuentros, que no puede ser manipulado ni por un partido, ni por la Iglesia, ni por nadie por más que ya lo han intentado. Bueno, ésta es una premisa que no está en los libros, pero que fue la base para poder hacer el Encuentro.
El mandamiento principal: acá nadie va a discutir más que los temas de las mujeres, no se lo puede convertir en algo partidario. Eso se respetó por todas a rajatabla, y no se siguió respetando en los demás encuentros. Digamos, han pasado ya tantos años, veinticinco, yo he participado de quince o dieciséis, más o menos, hemos tenido algunos Encuentros donde la lucha política fue más fuerte, muy divertidas también, en Mendoza, en 1988, fue muy terrible… Terrible y divertidísimo.

- ¿Hay algún momento en el que te definís como feminista?
-Sí, yo siempre me definí como feminista, pero siempre le agregué política.

- ¿En el '86 también?
-Sí.

- ¿Las que formaban el comité organizador también eran feministas?
-Sí, éramos todas feministas. El Encuentro en sí no tuvo un carácter feminista, fue un encuentro de mujeres. Por eso lo extraordinario fue que sobrepasamos la frontera, la lucha entre nosotras y la lucha de no querer imponerle a nadie el criterio de tener que ser feminista. Toda mujer podía participar, fuera feminista o no. Es más, hasta el V° Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe en San Bernardo, en 1990, no hubo ningún encuentro feminista en Argentina. Pero en los Encuentros de Mujeres jamás se le impuso el feminismo a nadie.

-¿Qué luchas se activaron a partir del Encuentro?
-La lucha por la aprobación de la patria potestad compartida, el divorcio. Nosotras, forzamos al Gobierno a que apoyaran en el Congreso la ratificación de la Convención por la Eliminación de Toda Forma de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) porque no estaba aprobada en la Argentina, existía en el mundo, pero en muchísimos países no la habían ratificado.
Hoy en día es parte de la Constitución, a partir de la reforma constitucional de los '90. Pero en el '85 era un papelón ir a Nairobi sin tener la ratificación: esto es lo que yo les planteaba a mis colegas masculinos.

- ¿Dónde estabas trabajando en ese momento?
-En la Secretaría de la Mujer. Pero no era el único lugar de pelea. Las periodistas que estaban en *Tiempo Argentino* dieron un apoyo extraordinario ya que publicaban todo lo que hacíamos. También muchas artistas. La actriz Marta Bianchi participó siempre. No quiso estar en la convocatoria, pero siempre estuvo. También la guionista Graciela Maglie y muchas mujeres del arte apoyaron las convocatorias que hacíamos en el Congreso para ir sacando otras leyes, para que cuando llegara el encuentro tuviéramos aprobadas cosas básicas para la mujer.

-¿Cuáles eran los derechos de las mujeres antes de Nairobi?
-Cuando nosotras fuimos a Nairobi no estábamos en el tercer mundo, estábamos en la pre-historia. Igualmente el choque de culturas con África no tiene que ver con nada, "te corta la cabeza".

-¿Cuáles son las diferencias concretas con África?
-Por ejemplo, nosotras tuvimos que comer con la mano en todas las celebraciones oficiales de las Naciones Unidas porque forma parte de su cultura. Tampoco podías salir a las cinco de la tarde porque te mataban. Es más, murió una periodista de Estados Unidos. Fue aterrador. El Hilton tenía cinco o seis vidrios blindados y estábamos siempre custodiadas. Así se vivía. Hoy es diferente Nairobi, pero, en ese momento, eran diez cuadras por diez cuadras y era el centro económico de África.
Las embajadas eran maravillosas, con residencias espectaculares, pero jamás se metían. Todo era con calles de tierra y debías hacerlo a pie porque no había transporte. Hoy sigue ocurriendo: los periodistas contaban que en el mundial de Sudáfrica la movilidad era muy complicada porque casi no había transportes.
Nosotras tuvimos que aprender el idioma aunque sea algunas palabras, las Naciones Unidas te obligaban para poder concurrir, entonces para poder movernos nos subíamos a unas combis con nuestro idioma básico hablando algunas palabras y no sabías si te bajabas viva o muerta de esa combi.
Nosotras tuvimos algunas experiencias que fueron fundamentales. Hubo una noche que las africanas invitaron a las demás delegaciones a la única Iglesia Católica que tenía Nairobi. El catolicismo no existe en África, había -en ese momento- cincuenta mil católicos en Kenia, así que en Nairobi podía haber trescientos como mucho. El resto pertenecían a otra religión, pero nos invitaron y entonces otros nos dijeron "No concurran, porque es demasiado peligroso, está prohibido", pero justo la Iglesia estaba a dos cuadras de nuestro hotel. No fuimos muchas, sólo tres, no había luz. Cuando llegamos nos recibieron con comida y una sola una luz, una lamparita colgada de un árbol y dentro de la capilla estaba una mujer que pesaba alrededor de 250 kilos. Ella era la presidenta de toda la delegación de Kenia: la mujer más respetada del país. Teníamos que hacer una cola y nos empezaron a mirar porque éramos las únicas blancas y cuando ella vio que mi compañera (Dolores) llevaba bastón (y ella también usaba bastón por su peso) no sólo nos hizo pasar, sino que la hizo sentar a su derecha. Y Dolores, si hay algo que tiene, es un estómago espectacular así que se comió todo lo que ella le pasaba. Nosotras no queríamos comer mucho por las dudas y lo único que queríamos era acceder a unas frutillas a las que nunca podíamos llegar, así que Dolo, que sí se dio todos los gustos, la pasó genial.
Por otro lado, Dolores no hablaba inglés y para poder comunicarse me pidió que le tradujera y cuando voy para ayudarla le cuento a esta mujer que yo era maestra, y ella quedó encantada. Así que la comunicación tiene mucho que ver en cómo desea llegar: nosotras llegamos por la compasión y la empatía de una situación física y una vocación. Después la pasamos espectacular porque bailamos hasta cualquier hora. Todos, en el hotel, estaban muy preocupados porque volvimos tarde, pensaban que estábamos muertas, pero no nos podíamos ir.

-¿Qué descubrieron esa noche además de la comida y el baile?
-Allí descubrimos la lucha innecesaria de Occidente de querer imponerle a otra cultura determinadas creencias. Las francesas fueron las que se llevaron su mayor decepción, porque ellas fueron las que más trabajaron para ir a Nairobi e hicieron "rancho aparte", se hicieron su propia carpa. Tenían un trabajo maravilloso que hicieron en toda África sobre las mujeres y la ablación del clítoris. Ellas intentaban que las mujeres empezaran a cambiar su mente al respecto, y su conclusión fue que, en ese momento, no era posible. Hoy en día es otra la situación.

-¿Cómo seguiste informada de la situación africana?
- Hace dos años se hizo la elección de la Federación Internacional de Mujeres de Carreras Jurídicas en España. Se volvió a elegir a Ethel (Díaz) como vicepresidenta. Y a la presidenta de la Asociación de Mujeres de Carreras Jurídicas del Congo, que era una muchacha de treinta y cinco años, que estaba ahí, la acaban de matar en un atentado. Me impresiona más que nada porque yo les decía "el futuro de esta generación está en África" porque habían tenido como cincuenta mujeres en las comisiones, tenían una fuerza: y entre la altura que tienen -que te llevan por delante- y que no las para nadie… Ella coordinaba el lugar -la conducción de los códigos civiles de todos los países- donde yo estaba y me acuerdo de la fuerza que tenía. Era una cosa impresionante. Igual que ella, ninguna pasaba los treinta o treinta y cinco años y ya eran todas juezas porque eran de una élite. Después leí la noticia, chiquita, en *Clarín,* que decía que hubo un levantamiento en Congo, así que seguramente la deben haber matado en ese momento.
Tuvimos otra experiencia con una jueza que era de Nigeria que después vino a la Argentina invitada por nosotras, un poco después del primer encuentro, en una reunión que hicimos en el Bauen. Ella se perdió los primeros días porque, a pesar de ser Jueza de la Corte Suprema y tener cincuenta años, no le daban el pasaporte sin el permiso del hermano (el padre estaba muerto y el hermano no se lo quería dar).

Tuvieron que intervenir las Naciones Unidas y el gobierno -que era militar- de Nigeria para darle el pasaporte y ella nos decía "no sé qué será de mí".

-¿Qué otras postales de la diversidad cultural africana te quedaron?
-También conocimos a mujeres de Egipto -de mucho dinero- que mandaban a sus hijas a Francia para evitar que sufrieran la ablación del clítoris. Decían que la hija se había escapado, que la repudiaban, que no la iban a ver nunca más, porque era una vergüenza al honor familiar. En ese momento, en Egipto, eran las más avanzadas del Islam, pero la ablación del clítoris era para todas. ¿Cómo? Con un cuchillo. Nosotras lo vimos, nadie nos lo contó, la que sobrevivía, sobrevivía, y la que no se moría de una infección.
No es sólo el hecho, sino cómo, porque se retrocede a la época de las cavernas. También a los Masai les tomé un afecto profundo, porque de haber sido los grandes guerreros de África hay un genocidio contra ellos, por lo tanto no tienen nada para comer y su único alimento, es sangre, que se pinchan a sí mismos.
Después fuimos a visitar unas escuelas para huérfanos de las guerras tribales de Naciones Unidas, que fue una experiencia muy impactante. La contracara era el casino de Lagakan, en las afueras de Nairobi. Por eso digo que África es un brutal contraste. Es brutal porque ves a la gente pasar y ves gallinas corriendo, distintos animalitos, y ves pasar a unas viejitas inglesas vestidas como en 1910 con su sombrillita y nadie se va a meter con ellas porque ellas son las kelpers que no pudieron nunca volver a Inglaterra. Ahora ellas deben ser las hijas de los que fueron a conquistar África. Pero su corazón es africano, pero blanco, y están ahí y vos las ves, y decís "si se arma alguna revuelta las matan". Pero están ahí y mantienen sus costumbres: toman el té.
Nosotras no lo podíamos creer, pensábamos "¿Nadie se mete con ellas?" Y claro, no, son como las madres de la patria (risas). Se independizaron, pero las que pudieron sobrevivir, no molestan, son como un recuerdo para ellos de que su país estuvo bajo dominio inglés. Uno le hace juicios de valores, pero aprende a reconocer a las mujeres si eran casadas, solteras, viudas o divorciadas por cuántas cuentas tiene el collar.

-¿Cómo fue el impacto a la vuelta a la Argentina después de una experiencia tan impactante?
-Después nosotras decíamos "qué privilegio que tenemos de nacer en este país. No seremos primer mundo, pero no necesitamos serlo, podemos conseguir algo más por nosotras". Esto no fue una pavada, nos impulsó muchísimo a tratar de conseguir algo más, pero también siempre tratando de ayudar a otras. Hicimos muchos movimientos internacionales.

-¿En el Primer Encuentro se habló de la experiencia de Nairobi?
-Intentamos transmitir durante la organización y la realización del Primer Encuentro nuestra experiencia en Nairobi. No nos importaba que nos dijeran "ustedes están vendidas al patriarcado". Hay cosas peores, no me importa, soy independiente en mi criterio. La independencia fue el eje del primer encuentro: independencia de los partidos y de los criterios de cualquiera.

- ¿Cómo consiguieron los fondos para organizar el Primer Encuentro?
-Nunca tuvimos fondos de ningún tipo. El Primer Encuentro se organizó sin un austral (la moneda vigente en ese momento): lo único que conseguimos fue el Centro Cultural San Martín, que se conseguía fácilmente para todo el mundo, y no fue ninguna genialidad conseguirlo porque te lo daban.

- ¿Cómo difundieron la actividad?
-A pulmón. Con el trabajo de las periodistas que lo organizaron y la colaboración fue a título personal… cada una colaboró con sus contactos. Salió mucho en *Tiempo Argentino*, alguna cosita en *Clarín*, pero en realidad en *Tiempo Argentino* porque en ese momento estaban los contactos por Nelly Casas que escribía en el diario. Sus contactos eran invaluables, ella sacaba la nota donde quería, eso hoy no lo podés hacer.

-¿Pedían ayuda económica?
-Estábamos muy limitadas porque no queríamos que nadie nos hiciera propaganda de nada, ni tuvimos que agradecerle nada a nadie, ni hubo fondos de nadie. Lo que sí, pero algo mínimo, algo ridículo, se pidió algo en las inscripciones para poder publicar el libro.

- ¿Cómo fue la relación con el Estado?
-La relación con el Estado -al que yo pertenecía- fue nula. Traté de que fuera nula, lo que me costó mucho en mi carrera política. Tuve que remontar durante años esa decisión. Me costó un cargo en cancillería -para representar a la Argentina en la agenda de las mujeres- que no es poca cosa, pero no me importó

- ¿Pero el Estado estaba interesado en participar?
- Obviamente. Incluso hubo una declaración de interés. Uno no es tan tonto de no dar una declaración, pero no implicaba ningún tipo de apoyo. Había una fuerza política muy grande conjunta.
Florentina Gómez Miranda, ella estuvo en La Habana conmigo, no estuvo en Nairobi, y Florentina justo era diputada y luchábamos porque salieran leyes a favor de los derechos de las mujeres. Por supuesto teníamos otros ingresos, el auspicio del Congreso porque ella lo había pedido. No sólo ella, las peronistas también: Inés Borillo, que falleció, nos abría su despacho porque no íbamos como feministas, íbamos a organizar el Primer Encuentro de mujeres.

-¿Cuáles eran sus expectativas del Encuentro?
-Nosotras lo único que queríamos era que las mujeres vinieran a escucharse entre sí. El encuentro era contar, relatar las experiencias mutuas, conocerse unas a otras y saber que tu problema es mi problema, que -de verdad- lo que te pasa a vos no sólo te pasa a vos. En las mujeres de las clases muy humildes esto fue tremendo.

- ¿Qué repercusiones tuvieron después del encuentro?
-Uno no se acuerda de cada historia, es decir la gente sí se acuerda de uno, pero nosotras quizá no. Hace tres años íbamos por la calle con Dolores y se para una mujer y nos dice: "chicas no me acuerdo de sus nombres, pero ustedes estuvieron en el Primer Encuentro, bueno, les quiero decir gracias por todo lo que me contaron". A ella le había tocado estar en una comisión donde se hablaba de lo bueno que sería que se armaran cooperativas de mujeres, entonces ella había creado una cooperativa en Longchamps, que le dieron para adelante y que le dio trabajo a muchas mujeres. Por eso, se encontraba muy agradecida. Nosotras dijimos "¡la pucha, lo que uno puede generar en tan poco tiempo!".

-¿Cómo siguieron los Encuentros?
- El encuentro de Rosario (el IV°, en 1989) fue un cierre de ciclo, porque tuvo una densidad de compromiso, allí se sumaron chicas extraordinarias que trabajaban en organizaciones no gubernamentales reconocidas en Naciones Unidas. A muchas de ellas después las encontré en Nueva York, en reuniones de Naciones Unidas, porque yo tengo una ONG propia que tiene estatus consultivo. En ese momento con las chicas de Rosario empezamos a hacer un intercambio espectacular.

-¿Qué es lo que más destacás?
- A mí me pareció fantástico porque no había niveles de nada, se armaban las discusiones y éramos todas iguales: las de la villa 31 o las doctora en no se qué, todas estábamos al mismo nivel. Las radicales hablábamos del peronismo, las peronistas de radicales. Pero ese nivel de debate no se volvió a repetir.

-¿Qué pasó en los siguientes Encuentros?
- En los siguientes encuentros, respetando a las que los organizaron y el impulso que le siguieron dando, algunos bastardearon la impronta porque intervinieron los gobiernos de las provincias, la Iglesia. Eso sí: nunca lograron romper la independencia de los encuentros. Este hecho es único, es más, está registrado por Naciones Unidas, en Beijing porque no hay ningún país del mundo que genere una reunión así. Las brasileras tuvieron envidia de que nunca lo pudieron hacer porque en Brasil las paulistas no se dan con las cariocas y las cariocas no se dan con las de Brasilia. Entonces no hacen encuentros a nivel país sino a nivel local, pero nunca llegaron a hacer un encuentro nacional.

- ¿Qué repercusiones internacionales tuvo este modo de organización creado en Argentina?
- Con Clara hicimos, en Beijing (la V° Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en Beijing, China, en 1995), un taller donde vinieron de todas partes y contamos la experiencia porque querían saber. La inquietud ya venía de Nueva York, del pre-Beijing, en donde venían preguntando qué cosa era esto que se juntaban más de diez mil mujeres en Argentina, que estábamos todas locas, que estábamos mintiendo, entonces teníamos que demostrarles que era cierto, y la verdad que fue único en la historia del mundo. No hay ningún país que lo haya hecho.

- ¿Cuál fue la consigna principal de la convocatoria al Primer Encuentro de Mujeres?
- Luchar por los derechos de las mujeres y por la igualdad de las mujeres, sin discriminación de ningún carácter, ni de género, ni política, ni de clases, ni de ningún tipo. Nosotras mandábamos invitaciones a todas las organizaciones de mujeres que había en el país y cada una en su lugar. Las chicas del PCR que tenían contacto con lugares muy humildes fueron con las bases, llevaron a su gente, pero las más importantes fueron las que vinieron del interior porque ninguna de nosotras imaginábamos que iba a venir esa cantidad de mujeres.

-¿Se esperaban la concurrencia de mil mujeres?
- Mil mujeres en esa situación que te estoy diciendo es increíble: con un paro, sin transporte, pobre (Raúl) Alfonsín uno de los 17 paros que le hicieron... Parecía que la coyuntura se había confabulado en nuestra contra. Nosotras esperábamos entre trescientas y quinientas personas. Nos desbordaron el Centro Cultural. No entraba nadie. Estábamos en estado de shock, aparte también teníamos que atender a las delegaciones extranjeras que habían venido a apoyar la iniciativa, que no era un tema menor, pero además las que vinieron no eran cualquiera, eran todas mujeres combativas y ellas también transmitieron fuerza…

-¿Por qué creés que superaron los obstáculos?
- Por el esfuerzo, el entusiasmo y la alegría. Es una cosa extraordinaria que sigue pasando en todos los encuentros.

-¿De qué otros países eran las mujeres que vinieron a la Argentina?
- De Brasil, de Cuba, de Chile, de Perú. Vinieron algunas que habíamos conocido en Nairobi.

- ¿Cómo definirías los perfiles de las mujeres?
- Participó todo el espectro posible de la sociedad. En Chaco, hace seis o siete años, una política se subió al estrado y las mujeres mismas la hicieron bajar, porque tenían muy en claro que en los encuentros no podía haber una influencia política. En Mendoza pasó algo parecido: subió un hombre político a querer comenzar el Encuentro y yo le dije que no era nada en contra de él, pero que no era un encuentro político y mucho menos un lugar para que un hombre abriera el encuentro.

- ¿Participaron varones del Encuentro?
- No hemos dejado que participen. Muchas veces han ido. En el primero no. No fue ninguno salvo que fuese periodista. Pero se mantiene eso y algunos intentan ir. Eso me duele porque sé que algunos lo hacen con buena voluntad, pero ése sí es un límite que el feminismo más radicalizado no permite transgredir.
Ahora tuvimos un problema serio entre la Facultad de Filosofía y Letras -en una delegación en la que querían participar hombres del encuentro feminista- y nos mandaron una carta diciéndonos que éramos discriminadoras.

- ¿Qué hizo en su vida además de impulsar los Encuentros?
- Me colaba en los seminarios interdisciplinarios de estudios de género que organizaban Diana Maffía y Clara Fontana. Además soy abogada, socióloga y también periodista. Estudié tres carreras. No puedo ejercer las tres obviamente. El Derecho lo dejé en la época de la dictadura. El Derecho me dejó a mí en realidad, y me refugié en la museología, empecé a dar sociología del arte en el Museo Social Argentino. También era periodista, por eso la conocí a Clara. Estudié periodismo con todo el grupo peronista que hizo *Tiempo Argentino.* Éramos todos revolucionarios de distintos partidos, pero todos con muchos estudios. Estábamos en verdad en el peor momento. Yo estuve seis meses desaparecida. Ahí deje abogacía porque ya no compartía las ideas. Era profesora de Sociología del Derecho cuando (Juan) Perón manda a los Montoneros como “imberbes” a su casa. Ese día yo estaba ahí. Fue el Decano de la Facultad el que me salvó la vida. Yo estaba embarazada de siete meses y me escondió abajo del escritorio. Estuve hasta la madrugada. Después salí por el *garage* cuando se llevaron a todos mis compañeros y tenía tan sólo 24 años.

- ¿A los 24 años ya era profesora?
- Me recibí a los 21, era más chica que muchos de mis alumnos. Tenía la efervescencia de la guerrilla y los militares metidos dentro de mis propias cátedras. Te venían a marcar: todas esas cosas te abren la cabeza, respetar la idea del otro y saber que el derecho humano esta por encima. He sido compañera de (Graciela) Fernández Meijide y Alfredo Bravo durante quince años. Esto hace que también estuviera en contra de algunas cosas de mi propio gobierno (radical) en su momento y que me manifestara en contra. Esto hace a la independencia que debe tener cualquier ser humano y que no cualquiera la toma.

- ¿La mayoría de las participantes eran de agrupaciones políticas o independientes que venían a escuchar o a aprender?
-Vinieron muchas feministas convocadas por Magui (Bellotti) y Marta (Fontenla). Todas ellas trajeron a las mujeres que estaban en el movimiento feminista lo mismo que Clara, Diana y Nelly Casas en su momento o María Elena Walsh. Yo venía de escribir en la revista *Personas* con María Elena Walsh. Yo escribía sobre patria potestad porque mi tesis doctoral de Sociología fue sobre la patria potestad, un tema que no se ha solucionando hasta el presente.

- ¿Hubo discusiones entre lo que eran los movimientos de mujeres y el feminismo?
-Sí, muchas, por eso se planteó el Encuentro como un Encuentro del movimiento de mujeres, si se hubiera planteado como un encuentro del feminismo no se hubiera hecho, o se hubiera hecho un encuentro de mujeres políticas. Pero se planteó como un encuentro del movimiento de la mujer con la absoluta amplitud de criterio para todas. Y esa fue la razón de su éxito. De hecho, nuestra visualización mayor se dio a lo largo de diez años. La continuidad de este grupo se dio a través de los ocho de marzo (día de la mujer) en Buenos Aires, con lucha, con peleas, que nos matábamos.

- ¿Qué se mantuvo del espíritu del Primer Encuentro en los siguientes Encuentros de Mujeres y qué se transformó?
- Depende de la provincia que le toca cada año. Los primeros diez años se respetó el convocar a las que realizaron el Primer Encuentro, aunque pudiéramos ir o no, pero convocarlas. Eso no quiere decir invitarlas a ir, sino que durante la preparación se cumplieran las pautas que nosotras pusimos: del multipartidismo, de la no discriminación a ninguna clase, etc. Luego se dejo de convocar, pero personas como Belkys van igual, mantienen la relación e inciden en que se sigan defendiendo estos principios. Hubo otras que se comercializaron, el que se hizo en Mar del Plata (VI° Encuentro de Mujeres, en 1991) que creo que fue el peor Encuentro, no por las chicas que lo organizaron, pero, bueno, ellas pensaron que necesitaban fondos, entonces se hizo una cantidad de ventas de productos que no tenían nada que ver con el Encuentro, más allá de las discusiones que siempre sacás algo bueno y que siempre hay que mirar el lado lleno, pero lo que se les criticó fue este desvío. No se volvió a repetir porque fue como un castigo, no por parte nuestra, sino, en general, de todas las otras provincias también, y después hubo dificultades en algunos lugares, por ejemplo, el primero en Neuquén (VII° Encuentro en 1992) que me han contado que no había dónde estar. La convivencia es imposible, porque tenés que estar en un cuartel del ejército o en una escuela vacía. Ésos no son lugares como para nosotras. Eso lo pueden hacer grupos muy pequeños: se trata de federalizar y no destruir a nadie, igual siempre hay una lucha de poder para ver quién va a hacer el próximo encuentro, y se matan y se confabulan y se manipulan y que si votan por éste o por aquel. Pero eso no hace a la esencia del encuentro, sino a la intensidad de lo que se magnifica ser sede, y eso te dice lo que significa el encuentro.

-¿Qué objeta de los Encuentros actuales?
- Hay manipulaciones políticas, pero no es de ningún partido tradicional. Hay mujeres de partidos de izquierda que somos amigas, que hemos estado trabajando y traen gente que igual les abre la cabeza porque la gente no es tonta y se llevan agua para su molino. No lo hacen ahí el proselitismo, pero llevan su gente. Antes las mujeres iban más en forma individual. Nosotras antes contratábamos micros. Nos íbamos fijando cuántas juntaba cada una y así se hacían todos los viajes: comprando papas en el camino, divertidísimo. Esa fue la esencia, aunque hay castigos muy fuertes de la Iglesia, veinticinco años después como hay mucha información en los diarios por el tema del aborto que es un desvío tomarlo como el tema principal. No es así. Es una forma de invadir a otros temas y si te ponés en contra está mal visto. Eso produce un "en contra y a favor" en donde se mete la Iglesia. Cuando fue en Tucumán (en el 2009) fue terrible: nos esperaban todos obispos como si fueran el diablo.

- ¿Qué rescata de toda la historia construida?
La independencia es la base del encuentro, la independencia del criterio de cada mujer, en este caso, porque luchamos por los derechos de las mujeres que no deben depender de nadie: ni de un partido, ni de un padre, ni de un hermano, de nadie. Creo que lo supimos transmitir. Si no, no hubiéramos llegado a más de veinticinco años de encuentros.

Lilia Saralegui: La lucha doméstica por la vida propia

Fue legisladora porteña gracias al cupo femenino que nació de la lucha de las mujeres. Sigue participando en política a través de la militancia barrial en Caballito. Fue peronista a través de su marido. Era muy católica y tuvo seis hijos. Pero en su matrimonio no pudo ni militar ni valorizar sus estudios. Se recibió de sociológa, y decidió separarse para ser más libre. Aunque su casa es parte de la microhistoria argentina. Y su microhistoria personal es parte de la pelea de las mujeres por poder ser, además de esposas y madres, protagonistas de la historia.



Lilia era peronista. "Y seguiré siendo peronista". Después renunció a su afiliación -cuando Carlos Menem declaró el indulto- junto a Luis Brunati, Carlos "Chacho" Álvarez y otros (el llamado Grupo de los Ocho). No reniega de sus orígenes.
"El peronismo es un sentimiento" dice, y se ríe. "Pero no pejotista", aclara. Ella aplica su filosofía sin dogmatismos.
Tiene setenta y seis años. Hace seis que podría ni siquiera ir a votar porque la edad la exime del voto obligatorio. Sin embargo, no sólo vota sino que milita y se postula para representar y actuar. Su última acción política, fue presentarse en el 2011 como candidata a consejera vecinal por la Coalición Cívica -aunque dice que esté donde esté lleva al peronismo en el corazón- en Flores.
"A pesar que tengo unos cuantos años me interesa ser útil", apuesta. Allí donde un jardín chiquito invita a una casa porteña tan añeja como cálida. Los espacios no ahorcan. La mesa invita a la charla y a la belleza de los muebles con peso, el peso de la nobleza de la madera y de las bibliotecas asentadas como patrimonio de vida.
Era la casa de su suegra, la casa que después fue suya, la casa en la que vivió con seis hijos, la casa en la que decidió separarse para poder ser libre. La casa en la que hoy esta acompañada, pero a veces se siente sola por la enormidad de una casa que podría llamarse caserón. Es desde su condición de vecina que hoy ejerce la política.
Nació en 1935. Se recibió de maestra.
Su casamiento a los 20 años con un dirigente socialista (Miguel Unamuno), de 23 años, la acercó a la política, pero también la alejó. Ella lo acompañó en su militancia gremial como bancario, y lo visitaba cada vez que una democracia o una dictadura lo ponía preso por una huelga.

Crió seis hijos en medio de esos avatares políticos, y cotidianos. Lavaba pañales en un piletón sin fondo. Hasta que cuando su sexto hijo empezó el jardín de infantes decidió estudiar Sociología. Sin embargo, él subestimaba su conocimiento y su vocación. "Estudié Sociología para poder hablar de política porque, si no, no tenía voz para hablar de política", enmarca un machismo íntimo y político.
Tuvo que divorciarse, después de cumplir cincuenta años, para poder estudiar y actuar. "Ahí es donde recién empiezo a hacer mi vida propia", subraya.
Su vida amorosa y familiar quedó dividida por su independencia aún en una familia donde la rebeldía parecía a la orden del día y sin embargo tenía sexo y categorías. Que ella rompió para enlazar mujeres: primero desde el peronismo, después en el Encuentro de Mujeres y luego con la creación del Encuentro de Mujeres de Buenos Aires, que duró hasta que el menemismo arrasó con la posibilidad de consensos. Pero dejó muchos frutos, como el logro del cupo femenino, gracias al cual ella pudo ser legisladora porteña, aunque no sin la desazón de los costos que tuvo que pagar por su autonomía. Sus hijos la ven como una madre y punto. Pero en sus nietos -algunos de los doce que tiene- y un bisnieto, siente que la historia personal y política empieza a tener eco, el eco que ella luchó para que tenga su voz.

-¿La educaron con una concepción machista?
-Seguro… pero sí. Yo era de una familia de clase media en donde mi mamá (María Lilia Varas) era maestra y mi papá era bancario (Francisco José Saralegui). Era una típica familia de clase media: mamá maestra y papá bancario. Pero él sí era peronista.
En mis familias todas las expectativas estaban con mi hermano (Carlos Saralegui) que tenía que ser médico porque a mi papá le encantaba. Fue médico, pero ya falleció.

-"Mi hijo el doctor"…
-Claro, "mi hijo el doctor". Él cumplió con el mandato.

-¿Y el mandato para la hija era que se casara?
-Claaaaaaaaaaaaaro. Yo era maestra y me había preparado para ser médica (se ríe). Preparé el ingreso para anotarme. Hice la cola para anotarme en la Facultad de Medicina y cuando llegué a la mitad de la cola dije "No, ésta no es mi carrera". Y ahí mismo me fui a anotar a Filosofía y Letras. También había estudiado inglés e italiano en la Dante Alighieri. Mis viejos lo recibieron con estupor. Pero, dentro de todo, no pasó nada porque era la mujer. Y todas las expectativas estaban puestas en mi hermano que él sí tenía que ser médico.
Yo me iba a casar, así que no importaba si hacia Filosofía y Letras como si lo hubiera hecho mi hermano. Estudié dos años. Por suerte, porque no tenía vocación para medicina. Después me casé muy jovencita, con Miguel Unamuno, a los 20 años, totalmente enamorada de mi marido. Mi suegro (Juan Unamuno) era amigo personal de (Juan Domingo) Perón: un tipo excepcional que fue el que creó el Partido Socialista de la Revolución Nacional que eran los socialistas que se adhirieron al peronismo.

El fondo de su casa parece largo como una vida, con los vericuetos de sus propias decisiones y deseos. Las escaleras que la ayudaron a subir y el refugio de tantas luchas tiene tanta historia como su impronta. Esa casa -caserón- la compró Juan Unamuno -el primer socialista en adherir al peronismo-, en 1935, cuando fue concejal por el Partido Socialista.
"Cuando empezó a crecer la familia y yo ya tenía tres hijos, él y mi suegra (Leticia Gallo), muy generosamente me dejaron esta casa, y ellos se fueron a vivir a un departamento. Después tuve tres hijos más, seis en total", relata.

-¿Cómo nace su vocación política?
-Yo me casé nada menos que en septiembre de 1955 con un dirigente socialista.
Él tenía militancia en el socialismo de la revolución nacional, que era un desprendimiento del socialismo. Yo no era peronista ni militante. Me interesaba la política, pero más desde el punto de vista teórico y de estar al tanto de la realidad. Pero no participaba. Aunque cuando me casé mi suegro fue preso y mis primeras salidas de casada fueron al penal de Caseros.

-¿Ésa fue la luna de miel?
-Sí, esa fue la luna de miel (se ríe). Después mi marido empezó a militar en la resistencia peronista. Y ahí empecé a conocer todas las cárceles. Mi marido estuvo preso en todas las cárceles de Buenos Aires y también en Santa Rosa, La Pampa. Él era dirigente bancario, gremialista, y como hicieron una gran huelga los bancarios en la época de Arturo Frondizi, los mandaron a Santa Rosa directamente.
Después cada vez que había una huelga venía la policía y se lo llevaba. Yo me recorrí todas las cárceles.

-¿Vivía y sufría las detenciones del padre de sus hijos/as como esposa o empezó a movilizarse políticamente?
-A mí me interesaba más la literatura, la filosofía. La política me interesaba, porque me acuerdo que cuando recién conocí a mi ex marido lo llevé a un mitin de los radicales, porque Balbín hablaba en el Parque Rivadavia y yo quería estar al tanto. En la primera salida con mi ex marido fuimos a escuchar a Balbín. Yo no era radical pero quería saber qué decía Balbín que era un gran orador.
-¿Cómo hicieron para tener seis hijos en medio de los encierros y las visitas a las cárceles?
-Una locura total (se ríe).

-¿Los buscaban?
- Yo venía de un origen muy católico, de militancia católica. Nada que ver con mi ex que era socialista. Yo era católica integrista casi, católica acérrima. Después avancé al nacionalismo y a través del nacionalismo me acerqué a la izquierda del peronismo, especialmente, a través del historiador José María Rosas, que fue el padrino de mi tercera hija: María del Pilar.
En realidad, el padrino de mi hija es Perón, pero como estaba exiliado y estaba excomulgado por su enfrentamiento con la Iglesia, él no podía ser padrino y, en representación de Perón, vino José María Rosas, que también era nacionalista, pero no de izquierda, más bien tirando a derecha. Pero fui evolucionado hasta llegar a John William Cooke y llegar hasta la izquierda del peronismo. Muchos de los Montoneros también tuvieron esa evolución de una derecha católica a una izquierda revolucionaria. Yo no digo que fui revolucionaria de izquierda. Pero fui entendiendo el país desde otra óptica.

-¿Cómo fue conciliando su aprendizaje y las alternativas políticas con la crianza de seis hijos?
-Y… ¡un lío! Pero tenía a mi mamá que me daba una mano. Porque además estudié Sociología cuando mi hijo más chico (Mariano) empezó el jardín de infantes.
Cuando tuve un poco más ordenado el lío que era mi familia empecé a estudiar y me recibí de socióloga.

-Ya harta, ni siquiera de cambiar, de lavar pañales…
-Sí… nosotras teníamos que lavar pañales. Tenía un gran piletón debajo de la escalera y ahí metía todo en jabón en polvo y ahí eran pañales que Dios mío. Después vino el lavarropas y todo lo demás.

-¿Su marido en ese momento la alentaba a estudiar?
-No, era machista al máximo. Ultra machista.

-¿Cómo se plasmaba en la vida cotidiana ese ultra machismo?
- No me iba a prohibir que estudiara, pero no me ayudaba en nada. Absolutamente en nada. Incluso cuando terminé mi carrera y me dieron el título, mirá el comentario que me hizo: "No, porque a vos te lo regaló (Rodolfo) Puigross el título". Así me dijo. Y por supuesto que no vino a la entrega.

-Subestimó absolutamente su capacidad…
-Sí. El título me lo habían regalado… no era mi capacidad ni nada, el único saber era de él que era hombre. La voz era él nada más. ¿Cómo le iba a discutir de política si el que sabía era él? -dice y se ríe-. Yo no podía- ríe y lamenta-.

-¿No soportaba que su mujer pudiera recibirse de socióloga?
-Él era un muy, muy culto e inteligente, pero no tenía un título universitario. Yo nunca creí que por tener un título universitario pudiera ser superior. Al contrario. Él había instalado en la familia que el inteligente y el que pensaba era él. Y yo creo que estudié Sociología, porque él siempre me decía que yo de política no hablara. Por supuesto que yo, muchas veces, disentía con lo que pensaba él, pero me decía que no hablara porque yo no sabía nada de política. Entonces estudié Sociología para demostrar que podía hablar de política porque, si no no tenía voz para hablar de política. Era él nada más.

-¿En esa época una mujer no se separaba por esas discriminaciones?
-No. Y yo, por lo menos, por mi tradición católica y por mi mamá no me hubiera separado al menos mientras vivía mi mamá. Ella nunca quiso que me case con él. Fue una paradoja. Mi mamá me decía: "¿Cómo te casás con un hombre a los 20 años y lo primero que haces es recorrer cárceles?". Una maestra normal que se casa con un tipo que estaba siempre en cana, es lógico que no le gustara. En la época de Isabel Martínez de Perón había una lucha entre los gremialistas y (José) López Rega. Él se oponía a López Rega. Nosotros tuvimos amenazas de todos lados porque para los Montoneros por ser un gremialista era un burócrata y para la Triple A era un enemigo. Pero después fue Ministro de Trabajo, propuesto por los gremialistas que fue lo que hicieron, hicimos, porque yo también estuve, en contra de López Rega, que fue una movilización muy importante y ahí se tuvo que ir López Rega. Y ahí mi mamá estaba chocha porque él ya era un personaje. Después, en el 76´, cayó preso en el barco "Los 33 Orientales". En realidad, ya estábamos mal, pero yo tenía muchos cuestionamientos, y ya después me separé, a pesar de haberlo acompañando cuando estaba preso. Te estoy contando cosas personales.

-Lo personal es político ¿no?
-Claro. Yo con él me porté muy bien, porque no hubo un día que no le mandara una carta, y le llevábamos cigarrillos, lo que se lleva a un preso y le lavábamos la ropa. Pero después del barco, estuvo ocho años preso, ahí tome la decisión de separarme. Después él tuvo una carrera política muy exitosa. En primer lugar, fue concejal con la vuelta a la democracia. Fue presidente del Concejo Deliberante, siempre por el peronismo.

-¿A qué edad se anima a separarse?
-A los cincuenta y pico de años, que es donde recién empiezo a hacer mi vida propia.
-¿Su mamá ya había fallecido?
-Sí.

-¿Estaba liberada de los mandatos?
-Sí, estaba liberada de los mandatos y entonces me separé. Ahí empecé a vivir mi propia vida porque tenía que luchar. Empecé a trabajar y a militar políticamente. A relacionarme con el tema de las mujeres.

-¿Cómo vincula su propia historia personal de luchar por tener una vida propia, con participar en la lucha política de las mujeres por sus derechos?
-Claro, yo en realidad, empecé a trabajar con la rama femenina del partido en la época de la dictadura. Una vez fuimos presas por cantar la marcha peronista en una reunión informal en donde venían distintos payadores. Como no podíamos hacer política hacíamos esas reuniones, y al final terminamos cantando la marcha. Fue la primera vez que yo fui presa (se ríe con ganas): en una peña folclórica, nada que ver.

-¿Y cuando cayó presa alguien la fue a visitar?
-Mis hijos. Pero nunca me voy a olvidar. A mi ex marido cuando le avisaron que la señora Unamuno estaba presa pensó que era mi nuera. Nunca pensó que yo estaba presa (se ríe). Pero cuando le dijeron "No es la mujer de Miguelito, es tu mujer". Y dice que se reía a carcajadas, porque yo había ido presa. Estuve una noche nada más. Al final vino él y mi familia y los vi de lejos, no podían creer que estuviera presa. Pero eran cosas de esas épocas en que por cantar la marcha te metían en cana.

-¿Cuándo empieza a relacionar su vida personal con su lucha política?
-Yo era muy admiradora de Eva Perón. Leía todo lo que había sobre Eva Perón y eso fue lo que me introdujo en la necesidad de crear un ámbito propio para la mujer. Fui cambiando muchísimo. Yo estaba en la revolución peronista (con Antonio Cafiero). Ahí yo creé una agrupación de mujeres que apoyábamos a Cafiero. Trabajé muchísimo e hicimos muchos encuentros y talleres de mujeres. Después, empecé a relacionarme con mujeres de otros partidos, siempre como representante del Partido Justicialista (PJ).

-En la actualidad se usa la palabra transversalidad, pero las mujeres son las que crean una transversalidad partidaria para defender los derechos de las mujeres. ¿Los varones también tenían esos encuentros transversales?
- Las mujeres fuimos pioneras en elaborar una propuesta para las mujeres más allá de los partidos políticos y de donde venían. A lo mejor los hombres se juntaban para rosquear. Pero nosotras nos juntábamos más para pensar entre nosotras. Y yo fui evolucionando y enriqueciendo mucho con las distintas posiciones que había entre las agrupaciones de las mujeres.

-¿Después de la vida que había tenido el acercamiento a otras mujeres le abría los ojos a pensar que la vida podía ser distinta a como la había vivido?
-Sí, desde ya. Hay temas que todavía son tabú como el aborto. Pero nosotras empezamos con el divorcio. Y yo estaba de acuerdo con el divorcio, pero no con el aborto. Después fui entendiendo la necesidad. No es que yo sea abortista. Pero, al contrario, quiero que no haya abortos, sino que no haya muertes por abortos y que las que lo quieran hacer lo hagan en las mejores condiciones posibles.

-¿Le cambió su vida personal esta apertura que le generó el movimiento de mujeres?
-Yo creo que fue todo, un conjunto de cosas, lo que me llevó a que yo me separara de mi marido que era tan machista. Y poder pelear para crear mi propio camino.

-¿Cómo sigue su vida política?
-Me voy del peronismo con el tema del indulto a los militares (otorgado por el ex Presidente Carlos Menem). Y te digo sinceramente: el peronismo no veía con muy buenos ojos el tema de las mujeres. Ni al aborto ni a la unión de personas del mismo sexo.

-¿Lo subestimaban como un tema menor?
-Sí.

-¿Qué sector político empujaba más la defensa de los derechos de las mujeres?
-Las socialistas y las que nosotras llamábamos "las chinas" (las maoístas), que teníamos grandes diferencias porque eran muy manijeras. Querían manejar todo y así no debía ser. Ellas eran muy estructuradas, muy disciplinadas militantes, y tenían enfrentamientos con las comunistas que también lo fogoneaban bastante.
Después también estaban las radicales, las desarrollistas, del partido conservador popular como Ethel Díaz, que es una abogada brillante, y peronistas habíamos muy pocas, éramos muy pocas realmente. Pero había un espectro muy grande de mujeres.

-¿Cómo surge la idea de generar un Encuentro de Mujeres?
-Había muchos temas que estaban dispersos y teníamos la necesidad de que los re-pensáramos entre todas, más allá de las pertenencias. Porque yo tenía la experiencia de hacer encuentros, pero en mi partido.

-¿Qué diferencia el concepto de Encuentro al de congreso partidario o de mujeres, por ejemplo?
-En el congreso se definían candidaturas, representantes o congresales y lugares donde se pensaba una plataforma.

-¿La definición de Encuentro implica de por sí mayor democracia participativa?
-Sí, seguro. Después de la apertura democrática era la posibilidad de pensar una cantidad de temas que todavía eran tabú en la sociedad como el divorcio y el aborto. Eso fue muy importante para todas nosotras a pesar de nuestras diferencias y distintas formas de pensar. Pero fue muy enriquecedor.

-¿Cómo fue la conformación del Primer Encuentro?
-Fue una experiencia inédita, porque nos juntamos mujeres que veníamos de distintos espacios de la sociedad civil y de espacios políticos. Recién estábamos dando los primeros pasos en los primeros años de la democracia después de tanta persecución. Y esta reunión que después se concretó, en mayo de 1986, en el Centro Cultural San Martín, fue la coronación de una cantidad de reuniones previas en la que las mujeres empezamos a encontrarnos y a reflexionar sobre nuestras problemáticas, que atravesaban transversalmente a todos los partidos políticos y las organizaciones sociales.

-¿Pensó que iba a convertirse en un hecho histórico que se iba a perpetuar por 25 años?
-No, nunca pensamos tanto…

-¿Fue una casualidad o un trabajo que se mantuviera en el tiempo?
-Nosotras queríamos mantenerlo. Tal es así que creamos el Encuentro de Mujeres de Buenos Aires después del Primer Encuentro, para seguir con los Encuentros.
Después, en la época de Menem, hubo muchas diferencias. Pero el menemismo fue una ruptura de aguas. Porque yo, al menos, fui muy intransigente con el tema de Menem y no quería saber nada con las que estaban con Menem. Ahí se fue perdiendo en el tiempo el Encuentro de Mujeres de Buenos Aires. Aunque, por suerte, siguieron los Encuentros que era la idea: multiplicarlos por todo el país.

-¿Qué es lo que más recuerda de los talleres en el Centro Cultural San Martín?
- La verdad que me asombré en el San Martín por la cantidad de mujeres que fueron. Era maravilloso. Estaba lleno, lleno. Igual, yo estaba en la parte organizativa, así que no pude participar tanto en los talleres. Teníamos que responder a toda la logística. Buscarles ubicación a las mujeres del interior y ofrecer alguna comida, merienda, esas cosas. Estuvimos bastante bien organizativamente, pero eso me absorbió muchísimo. Me hubiera gustado más estar en algún taller o pensar en las conclusiones.
Pero necesariamente las que habíamos convocado teníamos que ser responsables de las asistentes. Además no pensábamos que iban a venir tantas, tantas mujeres.

-¿No era habitual esa convocatoria?
-No, no era habitual.

-¿Qué sensaciones confluían?
-De empoderamiento. Empezar a ver que las mujeres podíamos convocar a mujeres de distintas procedencias, orígenes, clases sociales y que los temas de las mujeres podían ser parte de los temas de la agenda del país.

-¿Cuáles fueron las conclusiones más importantes?
-Las distintas miradas sobre el trabajo de la mujer, el trabajo doméstico, el trabajo fuera de la casa, la condición de la mujer, la mujer en la política. Nosotras propugnábamos el cupo femenino que, al principio, era muy resistido por muchos partidos políticos incluso de izquierda.

-Usted ya conocía desde su casa que no era fácil para una mujer hacer política…
-Claro, además lo del cupo fue muy importante. Yo fui legisladora de la ciudad, del ‘97 al 2000, por la Alianza (en el grupo que encabezaba Carlos “Chacho” Álvarez), gracias al cupo, sino a lo mejor no hubiera entrado.

-¿El Encuentro fue un antecedente importante para impulsarla a ser legisladora?
-Sí, por supuesto. Desde ya. Cuando mis hijos crecieron y me separé, empecé a militar por mí misma. Porque en el peronismo yo milité, pero era para acompañar a mi ex marido. Nunca pensé que yo por mí podía ser algo, sino que era un acompañamiento. Lo que hacemos las mujeres: no era por mí, sino por alguien. Era muy difícil que nosotras pensáramos por nosotras mismas.

-¿Influyó el Encuentro en su tarea legislativa?
-En ese momento estábamos en el San Martín (otra vez) y compartíamos la oficina Dora Barrancos (historiadora y luchadora por los derechos de las mujeres) y yo. La carrera política es muy absorbente, pero no podía seguir acompañando al movimiento como antes. Sí apoyé los proyectos feministas de Dora, que los firmé a todos.

Cuando fui legisladora me dediqué a plantear cosas para el barrio (Flores). Declaré toda un área de protección histórica del barrio. No abandoné la lucha de las mujeres, pero me concentré en la cosa más barrial.
No es que abandoné el concepto de país. Pero una piensa sus posibilidades concretas, y siento que dentro de este mundo lo que yo puedo aportar es en el barrio.

-¿Qué sintió después de tantas luchas cuando llegó a ser diputada porteña?
-Te lo confieso honestamente. Hay cosas que están muy profundamente arraigadas. Yo luché mucho para ser algo. Pero en el momento que fui legisladora sentí mucha tristeza, mirá lo que te digo. Pensé: "yo llegué a esto, pero afectivamente estoy muerta". Yo nunca más volví a formar una pareja. Y me produjo tristeza. Ésa es la verdad.

- ¿Tuvo que pagar un costo demasiado alto para ser autónoma?
-Sí, para ser autónoma tuve que pagar un precio alto. Y en vez de producirme una alegría me sentí triste, porque dije "pucha, logré lo que quise, pero afectivamente me siento sola".

Después seguí sola y ya no me hice más problema -dice con una sinceridad que se agradece, para desenmarcar de los discursos sin latidos, la historia de las mujeres-. Pero lo dice y se ríe, como casi siempre hacemos las mujeres para sacar los demonios de los dolores y las ausencias.

-¿Un hombre no hubiera sentido la misma tristeza frente a un logro como ser legisladora?
-Creo que no. Los hombres tienen una cosa que las mujeres no tenemos. Hay una relación distinta con los sentimientos y los afectos.

-¿Por improntas culturales o por diferencias -que también las hay- las mujeres seguimos teniendo más necesidades afectivas?
-Sí, me parece que sí. Hay una necesidad de afecto. Por ejemplo, mi marido era muy frío en el afecto. No en la política. Toda su vocación era política. En cambio, para mí los afectos fueron prioritarios incluso con mis hijos.

-¿Sus hijos sí apoyaron su carrera política?
-Para mis hijos yo no soy política. Por ahí me reprochan que soy un poco fría y distante, porque no vivo exclusivamente para ellos (risas). Desde el punto de vista de lo social y político no existo. Su mamá es su mamá, pero políticamente no. Me conoce gente del barrio, del peronismo y del movimiento de mujeres, pero se asombran cuando ven que alguien me conoce. Al padre sí lo admiraban como político, pero conmigo soy la mamá y chau, lo demás no existe.

-Con estas sensaciones de ser invisibilizada en su vida social: ¿Le parece importante el reconocimiento a las pioneras del Primer Encuentro de Mujeres?
-Sí, me encantó la idea. Fue una experiencia muy importante.

-Pero seguramente sus nietos y nietas sentirán el orgullo de los cambios en la igualdad de varones y mujeres que contribuyó a producir….
-Yo tengo doce nietos y un bisnieto. Y una nieta que es cineasta (Lorelei Unamuno). Con ellas políticamente estamos en las antípodas, porque ella es kirchnerista y yo no soy kirchnerista (se ríe). Pero me encanta porque ella tiene un compromiso social muy grande. Ella es feminista y filma mujeres, fundamentalmente, mujeres trabajadoras. Ahora está haciendo un corto sobre mujeres mineras en Bolivia.

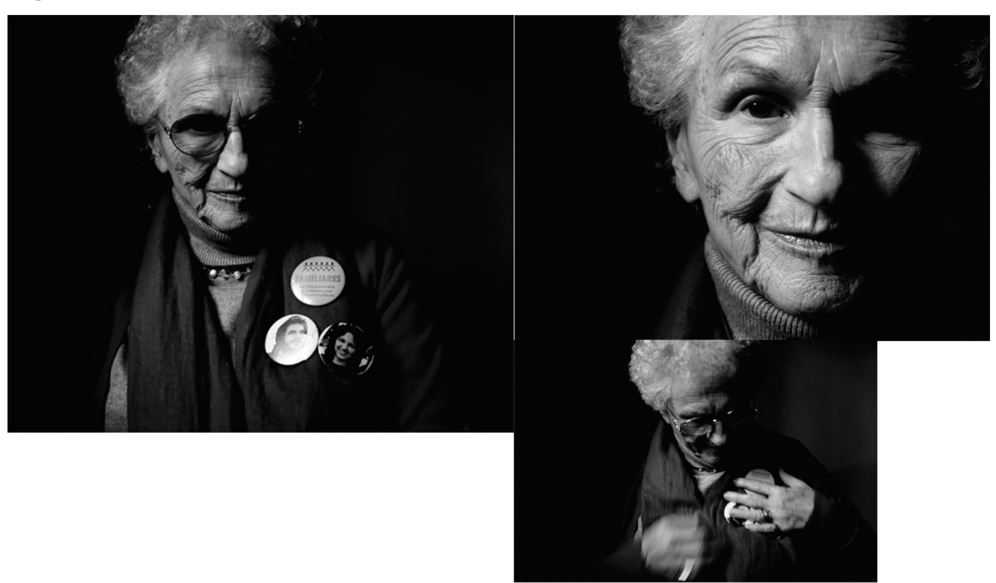
-La historia da un círculo y su nieta es una de las jóvenes que pudo abrirse camino gracias a las pioneras en defender a las mujeres….
-A mí me encanta. Yo la adoro a mi nieta. Fue la primera. Ella tiene 29 años y cuando nació, yo era muy joven. Le reconozco su lucha. Y ella también me la reconoce a mí. Nos tenemos mucho afecto. Es muy luchadora y estoy muy orgullosa. Se da el círculo, parece mentira, pero se da.

-En esas historias que giran ¿cuál es su sentimiento sobre el impulso que tomaron los Encuentros de Mujeres a lo largo de los años?
-Al lado de lo que fue entonces nada que ver. Nosotras luchábamos porque tenga visibilidad. Todavía no está conseguido del todo. Pero ya pasó por todo el país y ahora, por lo menos, la prensa lo toma. En ese momento no. Pero yo estoy absolutamente orgullosa. Para mí el Primer Encuentro de Mujeres fue un hito en mi vida. Fue un esfuerzo de pensar los temas políticos, sociales y hasta personales en términos distintos y solidarios. Me sigue pareciendo una experiencia fundamental en mi vida en cuanto a repensar todos los valores, la lucha de tantas mujeres, conocer distintas realidades. Me abrió la cabeza a un pensamiento distinto y me enriqueció. Para mí y para todas las que organizamos fue muy importante.

-¿Considera que es importante que las nuevas generaciones conozcan todo lo que tuvieron que luchar personal y políticamente las mujeres para adquirir derechos?
-Sí, porque con el tiempo se pierde la dimensión de todo lo que costaba. En aquel entonces era impensable la cantidad de mujeres que hay en puestos importantes. Antes eran todas "mujeres de", ahora sos por tu propio valor. Y en todos los niveles sociales la mujer empieza a reconocerse por sus propios valores. Además se han conseguido muchas leyes que en el momento del Primer Encuentro de Mujeres parecían utópicos, como la educación sexual o la prevención de la violencia hacia las mujeres. Y había temas que ni se hablaban -como ahora- de la prostitución y la explotación de las mujeres a través del sexo. Son logros importantísimos. Y no creo que se pueda volver.

Lita Boitano: La alegría como forma de lucha por los derechos humanos

Es la Presidenta de Familiares y Detenidos por Razones Políticas. La dictadura secuestró a sus dos hijos Miguel Ángel y Adriana Silvia. Se exilió y en el regreso a la democracia declaró en el Juicio a las Juntas. La historia de su hija se cuenta en el film *Garage Olimpo*. Fue distinguida por el gobierno italiano y por la Legislatura porteña como Personalidad Destacada de los Derechos Humanos. Tiene ochenta años y pide vida para seguir luchando.



En el exilio la conocieron como Ángela, el nombre con el que fue inscripta. Aquí, en Argentina, es Lita. Aunque su nombre es Angela Paolín, su apellido también se transformó junto con ella. De Ángela paso a Lita. Y de Paolín a Boitano. El apellido es el de su marido. Lita enviudó en 1968. Pero, como la mayoría de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo, no es sólo su apellido de casada. No es sólo un enlace con un hombre el que la identifica. Es el apellido de sus hijos. Y es en su apellido que ella mantiene su memoria y re-construyó su identidad como Presidenta de Familiares y Detenidos por Razones Políticas. Por eso, lleva "con mucho orgullo" el apellido Boitano. "Mi currículum es de mamá, como el de tantas, ama de casa y después luchadora en derechos humanos", se define.
La dictadura le arrancó a sus dos únicos hijos: Miguel Ángel, de 20 años, y Adriana Silvia, de 25. Él fue secuestrado el 21 de mayo del 1976 y ella el 24 de abril de 1977. Desde ese momento, Lita se convirtió en una incansable luchadora.
"Yo crecí con la militancia de mis hijos", valoriza. Pero también se expuso. En 1979 tuvo que exiliarse en Italia -de donde proviene su origen familiar- hasta 1983.
Aunque es menos conocida popularmente que otras luchadoras por los derechos humanos, su historia es pública. En el film *Garage Olimpo*, del ítalo argentino Marco Bechis, el personaje femenino de María se inspiró en la figura de su hija, que estudiaba arquitectura y militaba en la Juventud Peronista. Y la actriz Antonella Costa, incluso, usa ropa que le perteneció a Adriana. Ella fue secuestrada con un vestidito negro. El mismo vestidito que muestra el film en el que se relata la vida en el campo de concentración Garage Olimpo donde estuvo secuestrada Adriana.
La elección no fue azarosa. Bechis fue, desde los 14 años, compañero de la misma división del colegio Cristoforo Colombo de Miguel Ángel, y también era amigo de Adriana. Él y Lita se encontraron cuando declararon en el Juicio a las Juntas Militares realizado en 1985. La historia sigue viviendo en ese film -rodado en 1988- en el que ella también participó.
"Participamos Madres y familiares, cargando con nuestras historias. Revivimos los encuentros de cuando éramos recibidas por un monseñor de la Marina frente a un escritorio. Cuando abandonábamos la ficción de la iglesia, mi cara se endurecía, por la tensión que me retrotraía al pasado", contó en una durísima e interesante nota realizada en 1999, en *Página 12*.
Además, fue condecorada por el gobierno italiano, en el 2001, con la orden de gobierno italiano de *Commendatore*. "La distinción es una de las más importantes que otorga el gobierno italiano, y se concede en muy contadas ocasiones y menos a

personas que si bien tienen la doble nacionalidad, como Boitano, de hecho son más argentinas que italianas. Desde el punto de vista de la importancia de la condecoración, esta decisión tuvo más repercusión en Italia, donde fue recogida por los medios más importantes, que en la Argentina. Desde el punto de vista del motivo por el cual se concedió la condecoración, el hecho tiene una connotación directa sobre la Argentina", explicó el periodista Luis Bruschtein en la nota mencionada.

El honor fue fruto de una larga lucha. Ella luchó mucho para que se juzgara a los militares argentinos en Italia -por las desapariciones de los/as ciudadanos/as italianos/as o con doble nacionalidad en Argentina- y fue fundamental para que se llegara (en un proceso que empezó en 1983) a la condena, en ese país europeo, de Guillermo Suárez Mason el 6 de diciembre del 2000.

El tiempo pasó. Pero su tiempo no. Al menos, no en vano. A los 80 años, su memoria y alegría son armas para transmitirles a otras, a otros, que la esperanza vale la pena. Y su alegría es lo que resaltan los otros y otras en el espejo de Lita. El 29 de junio pasado se le entregó, en la Legislatura porteña, el diploma de Personalidad Destacada de los Derechos Humanos. La iniciativa fue de la diputada Gabriela Alegre que subrayó: "Si algo ha caracterizado a Lita, es su dedicación, su empeño y su alegría de vivir en cada una de las tareas emprendidas".

"Esa alegría militante de Lita que transforma tristeza en militancia, olvido en memoria, silencio en palabras es donde muchos de nosotros nos hemos nutrido. Gracias por tu alegría", repitió Carlos Tomada durante su homenaje en esa palabra -alegría- que parece repetirse como el ADN de Lita.

"Esto en el caso mío es para mis hijos. Y para mi organismo y a todas las compañeras en la lucha –agradeció Lita en el homenaje legislativo-. Pido sí que Dios me dé salud porque la necesitamos para avanzar lo más posible hasta que tenga vida. Ojalá que pueda encontrar los restos de mis hijos", dijo Lita, sin borrarse la sonrisa de la cara.

Con las canas puestas como luz sobre su camisa negra, su collar de perlas, sus aros haciendo juego con esa demostración de lucha en el duelo, de duelo convertido en lucha.

Pero sus luchas se entrelazan. Y los derechos humanos también le abrieron el camino, los ojos y su propia vida a la lucha por los derechos de la mujer, que son parte de sus (pre)ocupaciones y, también, de sus alegrías.

"Amo la vida, tiene cosas hermosas y grandes dolores. Te da muchas experiencias, si las sabés aprovechar. Querría vivir muchos años más, si Dios me da salud. Para seguir disfrutando y peleando a la vez, como siempre. Por eso, trato de transmitir mi historia con alegría", dice. Y eso transmite.

-¿Cómo se inicia su historia personal?

-Soy única hija de inmigrantes italianos, estudié primaria y secundaria y no tuve ganas de seguir la facultad. Empecé a trabajar y conocí al que después fue mi marido, Miguel Ángel. Me casé con 20 años, como se estilaba en esas épocas. Mi marido me llevaba doce y estuvimos solamente un año de novios. Adriana nació el 19 de diciembre de 1952. Primero vivíamos con mis padres, después nos mudamos solos. Ahí nació Miguel Ángel, el 1 de enero de 1956. Tuve una familia muy linda, íbamos a todos lados juntos. Mis hijos fueron muy buenos alumnos. A pesar de que amé, respeté y siempre fui una fervorosa partidaria del colegio público y había cierto desdén por los que iban a privada, los mandé a una escuela bilingüe italiana, no sé si por mi sangre o porque estaba frente a mi casa. Era muy formativa y exigente, los chicos después me decían que se les abrieron muchas puertas por esa educación. En 1967 mi marido se enfermó y falleció al año siguiente. Fue un golpe muy fuerte en lo afectivo.

-¿Cómo pudo seguir?

-Mi hija tenía 15 años y mi hijo 12. Decidimos no vivir con mis padres, para que ellos mantuvieran su independencia. Tuve la posibilidad de no trabajar, así que los acompañé mucho. A los 17, Adriana ganó una beca de estudio y se fue a Italia, en barco. A mí me parecía perfecto que pisara la calle. Era bastante introvertida. Al regreso me dijo: "Por lo menos me di cuenta de que no soy tímida, lo único es que no me gusta hablar", como diciéndome "vos sos tan charlatana…" (se ríe). Cuatro años después, Miguel Ángel también ganó la beca por ser mejor alumno. Casi no quería hacer el viaje porque había empezado Arquitectura, tenía novia y ya militaba en la Juventud Universitaria Peronista. Al final lo hizo en 1975, empujado por sus propios compañeros de militancia. Mientras tanto, Adriana estudiaba Letras. Era un lujo: leían a Rodolfo Walsh, Paco Urondo, Haroldo Conti. Una vivencia increíble. Después se casó y se fue a vivir a Brasil, pero venía a rendir exámenes.

-¿Qué se modificó en la vida familiar a partir del Golpe de Estado de 1976?

-Miguel Ángel se había anotado en tres materias de la facultad. Pero el 29 de mayo de 1976 lo secuestraron (un silencio profundo le quiebra la voz a Lita). Tenía 20 años. Fue un cambio brutal en nuestras vidas. Primero llamé a mis parientes militares a ver si podían hacer algo. Después, con el cura del colegio, fui a ver al capellán de la Central de Policía, que me dijo que seguramente se habría ido con una chica. El 14 de mayo habían desaparecido un grupo de compañeros. Ya no era ignorante de lo que pasaba. Viajé a Brasil con la novia de mi hijo, porque nos seguían por todos lados. Volvimos con Adriana, que se separó y se tenía que operar acá. Salió bien de la operación y consiguió trabajo como secretaria en una empresa italiana. En enero de 1977 fui a una reunión en la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. Ahí veo que hay familiares que también tenían hijos secuestrados y abogados que recibían denuncias para los *habeas corpus*. Yo no lo había hecho porque -por supuesto- te decían que mejor no hacer nada para que volvieran. Adriana rindió todas las materias, sólo le quedaba por hacer la práctica en las escuelas. El 24 de abril de 1977 se la llevaron.

-Sin su marido, sin su hijo, sin su hija… ¿De dónde sacó fuerzas?
-Me dediqué completamente a la búsqueda de mis hijos y del resto de los desaparecidos. Ahí formamos Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, el primer organismo. A la Plaza íbamos todos, después se desprendieron las Madres, luego Abuelas. Hubo 30 mil desaparecidos, 10 mil presos políticos y miles de asesinados, eso no hay que olvidarlo jamás. Muchos de los presos fueron desaparecidos y blanqueados. Estar en este organismo para mí era como estar con mi segunda familia. De mi núcleo había quedado solita. Muchas veces me pregunté qué hubiera pasado si mi marido hubiera estado vivo (piensa). Tantas cosas podrían haber sido diferentes… o no. Tengo todos los mejores recuerdos de mi familia.

-¿En qué momento tuvo que exiliarse?
-En 1979 viajé a Puebla, a la Tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana, como representante de Familiares. Acá ya había habido reveses con la jerarquía de la Iglesia y nos habían matado un montón de sacerdotes tercermundistas. Fui con un joven de 21 años que, suponíamos, era un hijo al que acompañaba para salir del horror. Allí se escapó y nos enteramos que era un secuestrado de la ESMA y que lo habían mandado a marcar gente. Era peligroso que yo volviera a Buenos Aires, pero mi desesperación fue enorme porque estaban mis padres y, según lo que creía, también mis hijos: porque los buscábamos vivos. Entonces, me fui a Italia. Estuve cinco años, hice la documentación italiana y conocí a la familia de mis padres. La tristeza del exilio la llenábamos con la denuncia de lo que pasaba acá, todo lo que sirviera para la lucha. Allá sufrimos mucho, pero teníamos sol, libertad, aprendí a vivir en democracia, llorando por los que todavía eran corridos por la policía a caballo en la Plaza de Mayo.
En Italia tomé contacto con *Noi, donne*, un grupo de mujeres con una polenta bárbara, donde difundíamos lo que hacía la dictadura.
Recuerdo que las marchas del 8 de marzo eran impactantes, las diputadas llevaban blusas rosas, el feminismo estaba en su apogeo.

-¿Se considera feminista?
-Sí. Me di cuenta de que, sin pensarlo, me hacía respetar, por ejemplo en muchas cuestiones que tenían que ver con mi cuerpo y la relación en la pareja. En ese momento los maridos no colaboraban con las mujeres. Yo tenía una formación machista, sin lugar a dudas, de mi madre y toda la familia italiana, de "¿cómo el hombre va a cocinar?".
Lo tenía claro, no me subestimo en ese tema porque yo no salía a trabajar y me gustaba mi casa. No sé si demasiado, una tiene sus crisis. No salir a la calle nunca producía una situación de cansancio, de algo que tenía que tener un cambio. Eso lo fui viendo después, cuando estaba sola. Siempre les di importancia a mis hijos y a mi esposo, separadamente, nunca los mezclé, porque para mí tenían la misma importancia.

-¿Qué sucedió al volver de Italia?
-Llegué con la naturalidad de ver las banderas de las prostitutas, las lesbianas, los gays, que durante todo el tiempo que una vivió bajo dictadura, solamente lo había visto en San Pablo, Brasil cuando fui a visitar a Adriana. Esa libertad era una cosa impresionante. Aquí había acompañado a una amiga a un aborto y fue una experiencia horrible. Me tocó repetirla con otra amiga, en Italia, donde está legalizado el aborto y fue tan distinto. Se me grabó hasta el día de hoy y espero que para siempre, hasta el día que viva, para repetirla, la consigna que por suerte se usa cada vez más "anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir". Es tan clara, nadie puede dudar que no se quiere el aborto, que se trata de otra cosa. Me planteé pelear por la legalización. Lo primordial para mí era la lucha por los derechos humanos, pero el 8 de marzo de 1984 me fui al Congreso porque escuché que iba a haber algo.
Había unas poquísimas mujeres, con carteles. Mi primera conexión fue con Martita Fontenla y Magui Belloti.

-¿Cómo fue su participación en el Primer ENM?
-A título personal, pero con el consentimiento de todas mis compañeras. Italia me había abierto mucho la cabeza. El aborto no era un tema específico en el Encuentro. No era fácil hablar de eso como madre de desaparecidos porque tampoco sabía cómo podían interpretarlo. Nunca me hice un aborto y me daba terror pensarlo. Pero la hipocresía de muchos, que la seguimos teniendo, siempre me molestó. En ese Primer Encuentro, se analizó la cuestión de las mujeres en la lucha y nosotras llevamos ganas de aprender y de contar. El feminismo me enseñó a conocer mi cuerpo. No me arrepiento, todo lo contrario. No es total mi dedicación al feminismo porque los juicios en el exterior y acá llevan mucho tiempo. Pero agradezco todo lo que me enseñaron las compañeras.
Hay paradojas: en Italia no lograron la ley de cupo femenino, pero pueden sostener la legalización del aborto a pesar del Vaticano. Acá, con toda nuestra lucha, (la ley de cupos sí aprobada) y los proyectos en el Congreso no pudimos.

-¿Qué rescata de los años que pasaron desde 1986 hasta ahora, en torno a los derechos de la mujer?
-Hemos conseguido bastante como mujeres. Fui peronista toda la vida y con mi formación machista más de (Juan) Perón que de Evita. Mis hijos me enseñaron mucho sobre la dignidad. Una escucha historias de mujeres que no pasaron por lo nuestro, sino por otras cosas y son dignas de admiración. Algo que tenemos las mujeres es la constancia. Amo la vida, tiene cosas hermosas y grandes dolores. Te da muchas experiencias, si las sabés aprovechar. Querría vivir muchos años más, si Dios me da salud. Para seguir disfrutando y peleando a la vez, como siempre. Por eso, trato de transmitir mi historia con alegría.

Lucía Guerrieri: La voladora

Fue encargada de las relaciones públicas y de los preparativos de los encuentros. No le gustaba quedarse sentada, sino revolotear por todo el Centro Cultural San Martín. No es extraño. Su pasión y su vida fueron volar por todo el mundo, y no es una mujer ni de su casa ni de una silla. Fue gremialista y sigue trabajando. Una mujer inquieta que voló. Y alto.



"Yo siempre luché por los derechos de las mujeres", afirma Lucía Guerrieri. "Y luché mucho contra la discriminación en Aerolíneas", se enorgullece ella que con los pies en la tierra nunca va a sentirse una mujer de su casa, sino una mujer de mundo.

Volar fue su sueño. Y aunque la convencieron para que no se reciba de piloto, trabajó toda su vida como auxiliar (azafata) en Aerolíneas Argentinas, una marca, un nombre, una identidad argentina que es sinónimo de su vida.

Tiene en su living el logo y en su corazón cada anécdota de los vuelos. También la lucha para no perder la aerolínea de bandera, y la bandera de seguir defendiendo a los y las trabajadoras de la aviación.

Fue delegada y sindicalista, cuando pocas mujeres se animaban a dar un paso al frente por los trabajadores y las trabajadoras. Y, mucho más, cuando, todavía, en 1963, una mujer para volar como sus sueños no podía casarse ni tener hijos.

En 1966 esa discriminación cesó. Ella ayudó a derribar esos prejuicios naturalizados tanto, que las mujeres se casaban de contrabando y en vez de licencia por maternidad eran castigadas con el despido por ser madres u obligadas a no ser madres para poder seguir trabajando.

Lucía sigue sin poder resignarse a sentarse en un sillón. Ahora trabaja en el sindicato de Aeronavegantes. No se imagina como una jubilada de la vida. Tampoco se amaina ante nada. Ni en el cielo, ni en la tierra, ni en su misma cocina.

Hay una puerta, una de las puertas verde manzana de su alacena, que se cayó y no consigue carpintero, por más que ya buscó en la guía entera alguien que la ayude a reparar. No conoce el no ni la dependencia. No se le ocurre resignarse, sino abrirse las puertas (o colocarlas) por su propia cuenta.

Es tan determinante que, sin que le pese ni su edad ni la inexperiencia obrera, ya compró los materiales. Esa actitud de construir y aprender es constante. En ella y en otras de las pioneras del Encuentro de Mujeres. Mujeres pujantes que se unieron para defender los derechos de las mujeres y organizaron un encuentro de día que seguía a la noche con míticos pucheros en donde se mezclaban las charlas de amigas o compañeras con los detalles de la organización.

Pero Lucía, como casi todas, tiene una historia particular que explica el mosaico de la particular historia del Primer Encuentro de Mujeres.

Ella fue una de las primeras en volar, en bajar a la tierra, en ser sindicalista. Y ahora sigue sin dejar que su casa dependa de otros. Pero tampoco sabe estar en su casa. Aunque ya no quiere volar cansada de conocer el mundo, desde París hasta Australia, España y Estados Unidos, todos los lugares, el mundo, eran su segunda casa. La primera, el avión. Ya que el sofá en donde muchas se reclinan era una visita inusual para esta mujer del aire.

Ahora viaja, pero cerquita. Aunque conserva sus rituales. No sale sin sus medallitas a ningún viaje en auto. Pero sale constantemente, ya que no estar casada no le pesa, sino que la motiva a socializar. Casi todos los días tiene reuniones, asados, charlas y congresos a los que la invitan o que ella misma organiza. No puede quedarse sentada. Su pujanza tiene la impronta de los años de hacer algo más que preguntar por un jugo de naranja, soportar turbulencias o saber maquillarse como el estereotipo de las azafatas. Igualmente, también, se le notan sus años de combinar la valentía con la belleza en su rostro latente de luz y colores que brillan.

Aterrizó de tantos años de vuelo. Pero sigue sin ser una mujer convencional.

-¿Cómo empezó a militar en política?
-Mi abuelo Miguel Guerrieri era un caudillo conservador y mi papá también. Ahora soy peronista. En 1958 se divide el Partido Conservador y Vicente Solano Lima forma el Partido Conservador Popular.

-¿Cómo se hizo peronista?
-Yo milité junto a Solano Lima que siempre fue con el justicialismo.

-Ethel Díaz contó que Solano Lima era muy partidario de la participación femenina…
-Totalmente. El Partido Conservador Popular le dio mucha participación a la mujer. El otro conservadurismo no. Por eso, yo no soy conservadora, soy conservadora popular. No soy de la rancia estirpe.

-¿Qué significa ser conservadora?
-Hoy no existe más ni la izquierda, ni la derecha, ni el conservadurismo.

- ¿Cómo era su relación con Martha Villafañe y Ethel Díaz, que también participaron de la organización del Primer Encuentro de Mujeres?
- Yo siempre fui muy cumpa con Ethel y Martha. Pero ellas eran las dirigentes, las oradoras. Yo no. Yo hablaba con el pueblo.

-Hoy se la llamaría una "puntera" sin una utilización despectiva de la palabra…
-Exactamente. También en Aerolíneas todo el mundo me conoce.

-¿Por qué peleaba como sindicalista?
-Yo quería la igualdad con los hombres, ni más, ni menos. Reconozco mucho también el trabajo de Alicia Castro que peleó por el gremio y por las mujeres.

-¿Se define como feminista?
-No tanto. Ojo: yo defiendo a la mujer porque soy mujer. No estoy contra los hombres para nada. Pero busco la igualdad.

-¿Cómo se empezó a generar el Encuentro?
- El Encuentro se preparó con un año de anticipación. Estuvo formado por mujeres pertenecientes a distintas organizaciones y partidos políticos, conformando una pluralidad partidaria e ideológica con la problemática de la mujer, en un mundo donde debió recorrer un largo camino para llegar a la igualdad de derechos con el hombre del que hoy goza.

-¿Siente que se avanzó mucho en la igualdad entre varones y mujeres?
-Sí, gracias a mujeres que lucharon hasta el cansancio para que se hiciera realidad esa igualdad, y hombres que las acompañaron identificados con los principios que hoy se encuentran consagrados en leyes que protegen los derechos de la mujer y que hicieron realidad los proyectos e intenciones de las mujeres que participaron y organizaron ese valioso acontecimiento.

-¿Cuáles fueron sus tareas durante el Encuentro de Mujeres?
-Fui relacionista pública. No quería estar sentada (risas).

-Le gusta la acción…
-Claro, yo recibía a las brasileñas y a las cubanas. También fui ayudante de cámara. Pero no me podían tener tres días sentadas porque no iba a aguantar. Ethel y Martha me conocían. Yo iba a los talleres y opinaba. Podría haber formado un taller de gremialismo. Pero no podía estar sentada.

-¿Cómo vivió esa experiencia?
- La experiencia del Encuentro fue maravillosa por la entrega demostrada en la preparación y por la labor realizada.

-¿Cree que fue un precedente para los logros que vinieron después de 1986?
- Sí, dio un gran empuje para continuar, de manera constante, trabajando en los temas que nos convocaron en 1986.

-¿Participó de algún otro Encuentro?
-Sí, fuimos a Córdoba, a Rosario y a Mendoza. Después se metieron muchas asociaciones a romper el Encuentro.

-¿Qué le gustaría que se retome en los Encuentros?
-Que sean pluralistas, con todo tipo de gente, pero que no vengan a romper.

-¿Qué la pone orgullosa de haber participado en la organización del Primer Encuentro de Mujeres?
-Me dio muchas satisfacciones estar trabajando con todo ese grupo humano que era muy, muy bueno. Yo siento la pérdida de Aleida González que no se quedaba en el taller, ni en ningún lado. Andábamos juntas las dos (risas). ¡Era una luchadora!

Era una mujer espléndida, genial, luchadora por la mujer, justa, divertida. María Celia Bidon Chanal que falleció hace mucho tiempo, también era una gran luchadora, muy capaz.

-¿Qué hacían cuando terminaban los Encuentros?
-Nos íbamos a un restaurante en Corrientes, Lidia Oteiro, Aleida González, Martha Villafañe, Ethel Díaz y otras chicas más, y nos comíamos un puchero. Siempre. Terminábamos el Encuentro e íbamos a comer pizza o puchero. Seguíamos organizando.

-¿El Primer Encuentro fue un disparador para lograr derechos de las mujeres?
-¡Claro! Luchamos por el 33 por ciento de la mujer en la política, el cupo de la mujer en la política con Florentina Gómez Miranda y Gabriela González Gass. Estábamos todas en el palco del Congreso esperando que se votara la ley.

-Para muchas mujeres hoy son naturales leyes que a ustedes les costaron mucho…
-Sí, muy pocas mujeres tienen idea de por qué luchamos. Y es importante que sepan qué hicieron las mujeres para lograr los logros que hemos tenido.

Marta Fontenla y Magui Bellotti. Las abolicionistas

Las dos son abogadas. Trabajan y viven la vida juntas. Cada una tiene sus opiniones. Pero confluyen en la memoria y la lucha.
Crearon la Asociación de Trabajo y Estudio sobre la Mujer (ATEM) el 27 de abril de 1982.
Actualmente son activas militantes de la Campaña Abolicionista "Ni una mujer más víctima de las redes de prostitución".





Se conocieron en 1977 y son pareja desde 1978. Marta y Magui son una simbiosis sana de militancia feminista. Las dos son abogadas, creadoras de la Asociación de Trabajo y Estudio sobre la Mujer (ATEM). Las dos son pioneras del feminismo en la Argentina y también del Primer Encuentro de Mujeres en Argentina. Pero no son sólo parte de la historia, sino del presente. Son activas militantes de la abolición de la prostitución en la Argentina.
Y los Encuentros no son, para ellas, parte de su curriculum, sino de su recorrido por el país y de su activo activismo. De hecho, participaron de todos los ENM, salvo dos: uno en Tucumán y el otro en Jujuy. Después, tienen el mapa marcado por sus valijas y su voz en pro de los derechos de las mujeres
Aquí, hacen memoria sobre el Primer Encuentro y evalúan el desarrollo de la problemática de género en estos veinticinco años. Magui y Marta, dos personas distintas, sí; pero con un objetivo en común tan poderoso que se hace imposible retratarlas separadas.
Tienen intereses diferentes, pero ahora, por ejemplo, están unidas en la lucha por la abolición de la prostitución. "Los `clientes´ saben que en los prostíbulos o en la calle hay mujeres y niñas, que son maltratadas y muchas traficadas y también saben que no hay diferencia entre prostitución `libre´ y `forzada´, ya que ellos tienen el poder de género y el dinero para acceder a sus cuerpos sin importar el deseo de ellas", escribió Marta Fontenla en *Página/12*. Pero no es ahora, que el tema se encuentra en la tapa de los diarios (o prohibido en los rubros de avisos sexuales) que ellas piensan esta problemática.
Desde 1984 que Marta ve la prostitución como una forma más de violencia. Y en esta pelea contra esa violencia, una vez más, se unen. Ella y Magui son militantes de la Campaña Abolicionista "Ni una mujer más víctima de las redes de prostitución".
Siguen la lucha que empezaron temprano. Tanto que Magui Bellotti fue la que realizó el discurso de cierre del Primer Encuentro de Mujeres. Allí donde dejó asentado uno de los principios fundamentales de la organización. "Nadie actuaba en representación de partidos, ni de sindicatos, ni de ninguna organización. Cada cual iba a título personal. Ésa era una cuestión básica, porque considerábamos que las mujeres debían hablar cada una con su propia voz", resalta.

-¿Cómo apareció la idea de un Encuentro Nacional de Mujeres?
-Magui Bellotti: Fue una confluencia de lo que venía pasando. Muchas mujeres llegaban de Nairobi (de la Conferencia Internacional de la Mujer) y otras habíamos ido al Encuentro Feminista Latinoamericano del Caribe, que se hizo en Brasil. Pero, en general se recuerda a las de Nairobi y no a las que estuvimos en Brasil, que también formamos parte de la Comisión Organizadora.
-Marta Fontenla: En realidad fuimos las que, previo a que se formara una comisión, nos juntamos -entre las de Nairobi y un grupo de las que viajamos a Brasil- para lanzar la convocatoria.
-Magui: La gente que fue a Nairobi dice que la idea fue de ellas, posiblemente haya sido de ellas, pero confluimos. Yo ni me acuerdo de quién fue la idea.
-Marta: Es que era un momento….
-Maqui: Sí, de efervescencia (completa la frase de su compañera).
-Marta: Y de encuentro, porque se estaban haciendo los encuentros internacionales, y Brasil ya venía realizando encuentros de mujeres, además de los feministas. Brasil tenía un movimiento fuerte para esa época que después un poco se desdibujó. Era un modelo que se estaba viendo.
-Magui: Allá se escindieron las feministas de los encuentros de mujeres. Acá siempre siguieron siendo de mujeres. Hicimos algunas asambleas feministas, pero fueron más pequeñas.
-Marta: El movimiento de mujeres en Argentina empieza a hacerse fuerte a partir de los Encuentros Nacionales.
-Magui: Antes, a partir del '84, con la Multisectorial de la Mujer.
-Marta: Con la Multisectorial, pero me refiero a esta confluencia de provincias porque la Multisectorial era una experiencia de Buenos Aires.
-Magui: Va a estar difícil ponernos separadas… Pero somos dos personas.
-Marta: Somos dos personas (se ríen)…

-¿Cómo se acercaron al feminismo?
-Marta: Nosotras comenzamos estudiando feminismo antes de los ´80 y a partir de ahí surgió la idea de hacer algo. En el `81 iniciamos talleres y ante la imposibilidad de hacer cosas específicamente de mujeres o la incursión en los espacio mixtos decidimos formar nuestro espacio que fue la Asociación de Trabajo y Estudio sobre la Mujer (ATEM) en 1982.
Nuestra primera salida fue el 27 de abril del ese año. Nos vinculamos con otros grupos del movimiento de mujeres, de la Multisectorial de la Mujer, después arrancamos con los Encuentros Nacionales y seguimos.
-Magui: Yo era militante de izquierda en los '70 y un día, visitando el local del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), aunque yo no pertenecía a ese partido, me encontré con un libro que se llamaba algo así como "La liberación de la mujer".
Me produjo una gran conmoción, pero no tenía ninguna posibilidad de debatirlo. Era abogada de un sindicato minero y se lo di al secretario general. En Córdoba, no había ninguna agrupación para desarrollar una actividad feminista, así que fue eso nada más. En 1976 vine a Buenos Aires y al año siguiente conocí a mujeres feministas como Sara Torres, Leonor Calvera y Safina Newbery, entre otras de esa época. Me puse a leer libros feministas y me produjo lo mismo que la primera vez que leí marxismo, a los 20 años: el mismo cimbronazo, la misma indignación, por la opresión de las mujeres.
En el ´78 ya empezamos con estos grupos de estudio que señala Marta y a partir de ahí nuestra historia es común, aunque con intereses en temáticas diferentes, salvo ahora que coincidimos en la cuestión de la prostitución (las dos luchan por el abolicionismo de la prostitución). Por entonces, a mi me generaba inquietud la problemática del movimiento de mujeres y el feminismo y analicé los marcos teóricos de las distintas teorías feministas.

-Marta: Yo empecé con la teoría feminista radical y con la violencia. Todo esto tiene que ver con la política sexual que era lo que siempre más me preocupaba. En las primeras comisiones organizadas en ATEM integraba la comisión de violencia.
A partir del ’84 comencé a pensar sobre la violencia de la prostitución además de la doméstica y de las violaciones sexuales.
-Magui: Bueno, en el `82 empezamos a plantear el tema de las mujeres maltratadas.
-Marta: Seguimos con lo de violencia. Y vos te encargabas en ese momento del trabajo doméstico (le dice a Magui, que asiente). Después fuimos abarcando prácticamente todos los temas del feminismo, siempre con alguna preocupación específica.
-Magui: Hubo mujeres de nuestro grupo que estuvieron en los comienzos de la Comisión por el Derecho al Aborto, como Dora Coledesky.
-Marta: Dora fue un motor en la lucha por el aborto, venía de Francia (donde estuvo exiliada y conoció el feminismo) con muchas ideas.
-Magui: Yo sigo sosteniendo la reunión de dos pensamientos teóricos feministas: el feminismo socialista y el feminismo radical. Es muy importante cómo estas articulaciones se producen en cada situación concreta.

-¿Cómo continuó la organización del Primer ENM?
-Magui: Las reuniones arrancaron en el ’85. Éramos mujeres muy diversas.
-Marta: Sí, dispares, algunas muy dispares, pero había…
-Magui: Muchas de partidos políticos…
-Marta: Sí, sí, pero estaba la idea de sacar al Encuentro adelante (hablan entre ellas en un diálogo imposible de no conjugar entre las dos, ya que entre las dos se hilan las palabras y se sostienen las ideas).
-Magui: No había representación, aunque en los hechos cada una iba con su idea. Nadie actuaba en representación de partidos, ni de sindicatos, ni de ninguna organización. Cada cual iba a título personal. Esa era una cuestión básica, porque considerábamos que las mujeres debían hablar cada una con su propia voz. Me parece que lo dije en el discurso de cierre. El discurso de apertura fue de Nelly Casas.

-¿Cómo era, en ese momento, empezar a desterrar tabúes sexuales?
-Magui: En general había bastante resistencia al feminismo, ni hablar del lesbianismo. Hubo una cosa que ahora nos puede resultar graciosa, pero en ese momento fue una pelea terrible: había mujeres que se oponían a que se realizara un taller de sexualidad y decían que recibían cartas de otras mujeres…
-Marta: Teníamos una casilla en el Correo Central. Entonces, decían que las mujeres mandaban cartas, porque no querían tener un taller de sexualidad. Pero bueno eso no prosperó…
-Magui: Lo peleamos muchísimo, pero mirá lo que quedó: “La mujer y el derecho a su cuerpo, educación sexual o doble moral sexual”. Ése era todo el taller. Ahí se discutió aborto y se discutió homosexualidad, no lesbianismo.
-Marta: En Córdoba (en el II° Encuentro de 1987) aparece el tema lesbianismo…
-Magui: En Córdoba aparece el taller sobre heterosexualidad obligatoria…
-Marta: Lesbianismo (insiste), heterosexualidad fue en (el III° Encuentro), en 1987, en Mendoza.
-Magui: Eran talleres libres. Al principio el aborto ni estaba como tema. Y la prostitución estuvo dentro de “Utilización del cuerpo de la mujer”.
-Marta: Yo estuve en ése. Vino una brasileña que habíamos conocido en Río de Janeiro y la invitamos…
-Magui: Vinieron algunas chilenas también. Me acuerdo porque en el acto final había una que quería que le pagáramos el avión (se ríe).
-Marta: Y una de las propuestas era que el encuentro fuera autónomo, no teníamos plata porque no teníamos *sponsor*.
-Magui: Pagábamos una cuota.
-Marta: Cada una aportaba lo que podía. Nelly Casas consiguió el Centro Cultural San Martín.
-Magui: Me acuerdo que hubo una discusión para ver si se invitaba a hablar a las autoridades del San Martín y se decidió que no, que les íbamos a agradecer nomás.
-Marta: Fueron muy correctos, nos dieron todas las instalaciones y lo que necesitábamos y no pusieron condiciones para lo que íbamos a hacer. En la Comisión trabajamos muchísimo, haciendo programas y carteles. El último día estuvimos como hasta cuatro de la mañana, era un esfuerzo. Había mucha energía y ganas de sacar el Encuentro adelante.
-Magui: Nosotras impulsamos cosas como, por ejemplo, “Organización autónoma de mujeres”, con las Madres de Plaza de Mayo.
-Marta: Había tensión con las feministas, como temor.
-Magui: Algunas mujeres no estaban nada contentas de que yo cerrara el Encuentro, porque tenían miedo de que dijera no sé qué. Y, la verdad, estuve de lo más modesta.
-Marta: Muy sobrio el cierre ese.

-Las que no se reconocían como feministas, ¿cómo se consideraban?
-Magui: Había un feminismo más reformista, más moderado. Nosotras éramos consideradas las feministas radicales. Y había mujeres que se consideraban interesadas en el tema de la mujer: en general integrantes de partidos políticos o de organismos de derechos humanos.
-Marta: La Multisectorial, en 1983, fue como la base de lo que fue después el movimiento de mujeres. La Multisectorial, como otras experiencias, terminó desgajándose, pero desarrolló muchas actividades. Y el ENM fue como muy intenso, con 1000 mujeres, algunas dicen que 1200.

-Magui: Yo que estuve en inscripciones creo que eran 1000…
-Marta: Pero ¿y las que no se inscribieron?
-Magui: Ah, sí. Se pagaba cinco pesos de inscripción. Habíamos conseguido hoteles muy baratos…
-Marta: Porque había vinculaciones con gente de sindicatos.

-¿Qué evaluación hacen desde aquel momento hasta ahora?
-Magui: Marta siempre tiene una visión más optimista.
-Marta: Siempre ando por la positiva, porque a mí me gustan mucho los encuentros. Me parecen un espacio muy valioso de organización de las mujeres, del movimiento, de saber qué está pasando en otros lados, de los avances del feminismo. Es un pantallazo anual de todo lo que pasa en el país, en ese sentido no hay nada que lo pueda sustituir. Además, es un fenómeno que no existe en ninguna parte y las mujeres se transforman mucho yendo a los encuentros.
El problema es la historia que ya tuvimos con los sindicatos, con los partidos, y ahora con los partidos de izquierda. Van, van y van, pero no pueden reflexionar.
-Magui: Incluso con temáticas que nos interesan, como el aborto. Por ejemplo, concurren a un taller de violencia. Durante el transcurso del taller no plantean el tema del aborto, podrían plantear al aborto clandestino como una forma de violencia contra la mujer. Pero está terminando el taller, se están escribiendo las conclusiones, aterrizan y dicen "ahora hay que poner 'por la legalización del aborto". Vos le decís: "Pero esto no se discutió". O terminás a los gritos pelados o lo ponés para que se dejen de molestar. Hay un problema más metodológico que ideológico con las compañeras. Coincidimos en muchísimas cuestiones, sin embargo, hay una actitud consignista que desmerece algunas cosas muy positivas que puedan tener.
-Marta: Además, no tienen autonomía, porque ellas van a los Encuentros Nacionales con los tipos de los partidos, no a los talleres, pero sí al lugar donde se hace el Encuentro. Después de que terminan los talleres les cuentan y elaboran lo que van a hacer al otro día.
-Magui: Lo suponemos porque los hemos visto reunidos. El tema del Partido Comunista Revolucionario (PCR) es particular, porque garantiza los encuentros año tras año, pero, por otro lado, han planteado una hegemonía en relación a los encuentros que en todas las comisiones son una lucha terrible. Salvo en el Primer Encuentro, que éramos todas buenitas, tenemos compañeras que han trabajado con integrantes del PCR y se han desgastado una barbaridad. En Neuquén el conflicto fue con el Partido Obrero (PO).

-¿Cuáles serían los logros del Encuentro?
-Magui: Los aspectos positivos son la ampliación de la temática y el logro de ciertos niveles de consenso, por lo menos, hasta el aterrizaje de la Iglesia católica. En el aborto hay un consenso muy amplio, sobre la prostitución hay debate sobre si es trabajo o violencia contra las mujeres. De todas maneras, el taller sobre trabajo sexual sigue siendo minoritario. Al principio, estábamos todas juntas, pero fueron las mujeres que consideran (la prostitución) como trabajo sexual las que decidieron escindirse. Hicieron su propio taller. En el de trata también se da un debate interesante. Tenemos nuestras objeciones a que el tema fundamental sea la trata y no la prostitución porque consideramos que la prostitución está en la base y la trata es el mecanismo para incorporar mujeres a la línea de prostitución. En aborto, se está dando, lamentablemente, una lucha libre con las católicas que empiezan a aparecer en San Juan en 1997 a través de militantes, no me refiero a las creyentes, sino a las mujeres ligadas a la iglesia institucional.

-¿Qué pasó con la intromisión de la Iglesia Católica en San Juan?
-Magui: En el ´97 hicieron un congreso paralelo en San Juan, pero vinieron algunas mujeres a los talleres. Lo recuerdo porque ese año estuve en un taller de lesbianismo y había una chiquita que tenía 17 años. Decía todo lo que ellas (las militantes católicas) dicen de la naturaleza y la procreación y yo le discutía; entonces me dijo: "Pero, bueno, nosotros no discriminamos, ¿acaso a usted la hemos matado?". Después, cambiaron la estrategia, no hicieron más congresos paralelos y vienen cada vez en mayor número, en una actitud casi militarizada.

-¿Cuál es la actual estrategia de las militantes conservadoras?
-Magui: Ahora se presentan en grupos numerosos y entran en una escuela (donde se realizan las charlas entre mujeres) antes de que empiecen los talleres y se sientan en todos lados para copar el lugar, sobre todo en los talleres de familia, identidad y aborto.

-¿Este boicot al debate sobre el aborto sólo responde a la Iglesia Católica?
-Magui: No, con el aborto, el otro problema son las iglesias pentecostales, evangélicas, que tienen un control muy fuerte sobre el cuerpo y la vida de las mujeres.
-Mata: Las compañeras que tienen trabajo territorial en barrios, comentan que tienen más problemas con este tipo de iglesias porque tienen una relación más directa con la gente.

-En el Primer Encuentro ¿hubo grupos religiosos?
-Magui y **Marta**: No, no, no.
-Magui: La iglesia aparece institucionalmente en el '97.
-Marta: Y los partidos políticos también para esa época.

-Magui: Antes decían que era un encuentro de burguesas. Ahora es, para ellas, un lugar de militancia política y de captación de gente. Quieren cambiar organizativamente el Encuentro.

-¿Y son tantas las militantes de partidos de izquierda?
-Marta: No es que sean multitudes, pero son bastantes y van con todo el aparato. Por ahí en un taller tenés cinco, pero molestan todo el tiempo.
-Magui: ¡Tienen un fanatismo!
-Marta: Recitan un libreto y no se pueden salir de ahí.
-Magui: El problema de fondo con ellas es el vanguardismo y la falta de consideración teórica y política, metodológica, a la autonomía de los movimientos sociales.

-¿Esto es manejable en los encuentros o podría generar alguna fractura en el futuro?
-Magui: Por el momento, la tensión se maneja. Pero hay mucho conflicto.
-Marta: Es muy pesado. No entiendo por qué no llaman a un congreso de lo que quieren hacer y quien va, va. Y que dejen a los encuentros en paz. Es una apropiación de lo que otras estamos haciendo. No es una construcción de ellas, ni siquiera los han iniciado porque si la hubieran iniciado tal vez lo estarían defendiendo, pero ni siquiera.

-En el Primer Encuentro las mujeres iban a título personal, ¿Ahora eso ya no se da?
-Marta: No, no, van muchas mujeres, pienso que la mayoría así. Si bien estos partidos actúan de esa manera, no son ni un diez por ciento. Además hay mujeres de sindicatos. Lo que pasa es que estos partidos se proponen la toma del poder, el sindicato no, tiene otras formas de actuar. Las mujeres de los partidos burgueses u otros partidos llevan sus ideas, como nosotras desde el feminismo, pero no tienen esa actitud de imposición y en general se ven como mujeres.
Las chicas de estos partidos (de izquierda) no se pueden ver como mujeres; se ven como parte de una estructura que les dice que tienen que hacer tal cosa y las maneja en un determinado sentido con el que ellas acuerdan y se creen que son ellas mismas las que lo están diciendo. No pueden reflexionar como mujeres que tienen problemas que son muy específicos. No pueden ver las políticas sexuales, hay un obstáculo. Pueden hablar de la violencia, de la trata, incluso de la prostitución, pero no observan a la política sexual como central en el manejo de la vida de las mujeres, que habla de la opresión. Porque en ese caso tienen que enfrentarse con la gente de su partido, con los machos. No van a poder aceptar más que ellos les digan qué tienen que decir en un Encuentro. Van a tener que independizarse de eso y optar por una doble militancia en serio. Tienen ese obstáculo para poder avanzar en un sentido feminista. Las mujeres de los partidos burgueses tienen más contradicciones y mucha más crítica a sus compañeros varones.

María Dolores Robles: La que gestando volvió a renacer

Es escritora y tuvo una vida signada por el dolor y el renacimiento. Viajó al Congreso de Nairobi, que fue una inspiración para el Primer Encuentro de Mujeres. Relata que en la reunión de mujeres en África las argentinas se inspiraron para exigir el cupo femenino en el Congreso de la Nación y la necesidad de insertarse en política para cambiar la legislación. Considera y festeja que el Encuentro se fue independizando de sus madres -las primeras organizadoras- para crecer y multiplicarse.



“Los hombres sólo hablan con nosotras, porque para excluirnos de la política, siempre nos decían: `Nosotros hablamos de la realidad de la problemática de los hombres y de la mujer´. ¡Pero no! ¡El asunto es que el aborto era sólo nuestro! Nos lo hacemos nosotras. Igual que el cuidado de los hijos, la preocupación por la maternidad, la diferencia salarial en el trabajo, las licencias que tenemos que pedir por nuestra condición de mujeres: todas estas cosas hacen que tengamos una óptica distinta ¿Cuándo empiezan a surgir estos temas? Cuando aparece la mujer en la política”, explica María Dolores Robles la diferencia entre los varones con buena voluntad -en palabras- pero sin acciones a favor de las mujeres.
Ella convirtió ese reclamo en palabras y también en una pasión en su libro “Pasiones II”, de Editorial La Manzana, 1994, en donde en el cuento “Cosas de todos los días” narra una escena de violencia que termina en femicidio, cuando un hombre violento asesina a su mujer. Pero el cuento no cierra con la muerte, sino con la posibilidad y la potencia de luchar contra la violencia machista con esta referencia: “Las mujeres hemos crecido dentro de la violencia y somos enseñadas para ser violentadas y al mismo tiempo somos las que educamos a los hombres en base a relaciones de poder creadas por ellos, sustentando y legitimando la violencia doméstica” (V° Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Taller de violencia doméstica).
Sus experiencias como militante, como viajera, para conocer, relatar y traer experiencias las volcó en la política, la escritura y la militancia de mujeres. Para cambiar a los varones. Y también para revolucionarse ella. María Dolores también tuvo que asumir y autotransformar desde su pasión: la escritura.
“Yo escribo y en mi primer libro me costó hablar en femenino. Porque siempre ponía el masculino. Tuve que hacer todo un trabajo con mi cabeza -y eso que yo siempre fui feminista- para poder escribir en femenino. Porque todo es neutro, todo es masculino”, relata su propia transformación. Una transformación íntima que se convirtió en política.
El cambio generó el cupo femenino, que ella reivindica como una medida absolutamente original de la Argentina, a pesar de haber sido impulsado por las ideas que sumaron del Congreso de Nairobi, que se plasmó en otro movimiento sin paralelismos globales como el Primer Encuentro de Mujeres.
Ella lo cuenta con la emoción cruzada por el momento histórico del regreso de la democracia y una felicidad de gozar de la posibilidad de hablar, juntarse, salir a la calle y ser una y muchas.
“En el Encuentro había mucha emoción de la gente, en cada acto. Era un momento de una efervescencia enorme. Nosotros también veníamos con una democracia nuevita. Entonces fue realmente fantástico”.
Los Encuentros después se multiplicaron e incluso independizaron. Ella lo describe
-como nadie- como un hijo/a que las organizadoras gestaron y que después creció y se independizó. El paralelismo tal vez es el más gráfico que nadie relató. Pero además emociona en su propio relato en donde la política y la intimidad siempre se cruzan. Y, en este, como en muchos casos, el dolor no desaparece pero se aplaca o se resurge, con las redes, como las redes que generó el movimiento de mujeres y el Primer Encuentro.
“Nairobi fue una experiencia espectacular. Yo venía de haber perdido tres hijos. Yo siempre digo que mi postura feminista me ayudó a salir delante -enseña- de lo que me pasó, porque de ahí saqué fuerza, porque cuando vos defendés temas de las mujeres siempre es tu hermana la que tenés enfrente. Siempre es tu hermana”.

-¿Cómo surgió la idea de organizar el Primer Encuentro?
- Nosotras veníamos de la Cumbre de Nairobi con la idea del cupo. Allá se habló mucho del cupo y de las distintas de posibilidades que teníamos de reunirnos, de comunicarnos cosas y de poder armar una estrategia en común.

-¿El cupo femenino para asegurar la representación política de las mujeres surge a partir del intercambio de ideas en la Cumbre de Nairobi?
- Nosotras no llevamos de acá la idea del cupo. Puede ser que alguna lo haya pensado, pero no era algo que lo teníamos armado. En realidad surge de las reuniones que se hicieron allá. En Nairobi llegamos a la conclusión que si no estábamos en la política no había cambios. Sabíamos que la mujer produjo un cambio en todo el mundo, pero si no teníamos legislación que acompañe, si no se escuchaba su voz, si no había presencia femenina…

- ¿Creés que hay una mirada femenina universal?
- Todas somos iguales, pero tenemos una óptica distinta.

- ¿Por qué empezaron a considerar imprescindible el cupo femenino en la política?
-Los hombres sólo hablan con nosotras porque para excluirnos de la política siempre nos decían: “Nosotros hablamos de la realidad de la problemática de los hombres y de la mujer”. ¡Pero no! ¡El asunto es que el aborto era sólo nuestro! Nos lo hacemos nosotras. Igual que el cuidado de los hijos, la preocupación por la maternidad, la diferencia salarial en el trabajo, las licencias que tenemos que pedir por nuestra condición de mujeres: todas estas cosas hacen que tengamos una óptica distinta ¿Cuándo empiezan a surgir estos temas? Cuando aparece la mujer en la política. Todos decían que les interesaba mucho, pero no entendían. Eso lo teníamos claro y por eso pensamos en esta idea de proponer un cupo. Había antecedentes en otros países: en Alemania y en Inglaterra y Estados Unidos (pero solo dentro de los partidos políticos).
Pero nuestra propuesta fue absolutamente original porque propusimos un cupo a nivel nacional y dentro de la legislación, no dentro de los partidos políticos que, por ahí, hubiera sido más fácil.
La realidad es que nosotras propusimos una idea más totalizadora. Entonces nos enfrentamos con la derecha, con los conservadores. No era fácil que acepten que tuvieran que resignar lugares. Porque, en realidad, ellos resignan puestos. El hombre cuando te deja el espacio, resigna. Él deja el espacio y vos se lo vas a sacar. Desde esa óptica fue dura la pelea.

-¿Cómo se relaciona el Primer Encuentro con la pelea por el cupo?
-Cuando trajimos la idea del cupo la debatimos y empezamos a afinar la propuesta. Necesitábamos tener más mujeres en la lucha. ¿Y cómo lo podíamos difundir? Ahí se nos ocurrió hacer el encuentro: el Primer Encuentro, en Buenos Aires.

-¿Cómo incidió el Encuentro?
-Tuvo un poder multiplicador porque nosotras, en Nairobi, éramos muy poquitas. Éramos veintitrés mujeres en total. En el Encuentro había mucha emoción de la gente, en cada acto. Era un momento de una efervescencia enorme. Nosotros también veníamos con una democracia nuevita. Entonces fue realmente fantástico. La idea del Primer Encuentro fue primitiva, pero el Encuentro después fue creciendo y se fue independizando de sus madres y se fue convirtiendo en lo que es. Se fue ajustando a las necesidades de cada momento.

-¿Qué fue lo más impactante del Primer Encuentro?
-En primer término, lo que más recuerdo, fue el tema de los talleres de identidad, porque ahí es donde las mujeres fueron encontrándose ellas mismas. Es difícil desandar la cultura, es muy difícil, entonces se inscribían en los talleres de identidad cantidades enormes de participantes. Mientras que un grupo muy pequeño trabajamos con las mujeres políticas. Y nos llamamos mujeres políticas y por decir "mujeres políticas" tuvimos contras adentro de los grupos. Porque a las feministas no les gustaba "la política", tenían otra visión del mundo. Estaban en contra de la política porque sostenían que era cosa de hombres, del poder. Entonces plantearon un montón de cosas. Lo que nosotras sabíamos es que si no entrábamos en "la política", no entrábamos. Y me parece que estuvimos bastante acertadas. Al principio éramos pocas y, después, el taller empezó a crecer con muchas mujeres que trabajaban en la inserción en la política.
También hicimos talleres de cooperativas que los armó espontáneamente la gente. Me acuerdo de una reunión en que una mujer me dijo que en el Encuentro escuchó por primera vez de las cooperativas de trabajo y armó una cooperativa de trabajo cuando salió del Encuentro. Fue inspirador.

- ¿Cómo resuena en la comisión organizadora la inspiración de Nairobi?
- Con Lidia (Otero) somos muy amigas. Nosotras fuimos las dos solas por un lado y, por otro lado, estaban Elena Tchalidy y otras compañeras. Me acuerdo mucho porque nos reuníamos para trabajar a la tarde (a las cinco o seis), porque allá para moverte por Nairobi era un tema. Pero nosotras nos íbamos al cine en un teatro que pasaban cine de de mujeres. Todo fue atípico. Entonces, después de las seis de la tarde, íbamos con Elena Tchalidy a ver cine. Ahí, por ejemplo, vi cómo se formó el Estado de Israel, con diecinueve personas y una sola mujer que es la que hizo la película.

-¿Qué experiencias de otros países te impactaron?
-Me acuerdo de las esterilizaciones que se hicieron en Puerto Rico para poder contener la natalidad. Estados Unidos cuando se hace cargo de Puerto Rico tiene un problema bárbaro por la natalidad. Entonces la solución que encontraron era esterilizar a las mujeres: les ataban las trompas y listo.

-Las esterilizaciones masivas no cumplen con los derechos sexuales y reproductivos…
-Yo estoy de acuerdo con iniciar un control, pero no puede ser "Hoy se opera".
En Nairobi también, por la radio, se decía los días que se operaba y se operaba (N de la R: en mutilaciones genitales que afectan la salud, el placer y los derechos humanos) a las nenas. Sabemos que se infibula a las nenas en África y las infibulaciones las hacía cualquiera. Entonces estaban haciendo una campaña para que no se pasaran de los cinco años. Es una crueldad tremenda. Las hacen -incluso el padre- con un cuchillo y después las cosen y cuando tienen marido las vuelven a abrir. Es un horror.

-La mutilación genital que afecta incluso al clítoris todavía no pudo detenerse…
- No, es terrible. Todavía hoy en gran parte de la comunidad islámica, árabe y africana realizan esta costumbre. ¿Qué persona puede pensar que eso está bien? ¿Desde dónde lo pueden mirar? ¿Cuál es el ángulo para que les parezca bien?

-¿Qué otras cosas te impactaron de África?
-Me impresionaron muchas cosas. Primero, la ciudad en sí, que parece una ciudad del espacio con sus edificios y, por otro lado, un pueblo miserable. Nosotras estábamos en el Hotel Hilton. Las ventanas del Hilton son un blindex y otro blindex. Son cuatro o cinco capas de blindex. Después había una enorme plaza y se paraban los muchachos, que son hermosos, altos, delgados y bien vestidos. Se paraban todo el día. Y vos, por ejemplo, tenías que ir al otro lado a buscar un taxi y tenías que pasar entre ellos y nadie te atacaba ni nada. Pero ahí estaban. Era muy impresionante. Impávidos. Hablando, pero como esperando. Esperando que alguien los eligiera y se los llevara. Me llamó mucho la atención. Nunca lo entendí bien. Por ahí sabían que había muchas mujeres y ellos eran hermosos. Sólo te puedo decir que era impresionante. Estaban uno al lado del otro, no es que estaban uno sentado, otro por otro lado… ¡No! Estaban todos apiñados, como si fuera la Plaza de Mayo y hubiera un montón de gente parada como esperando algo. Impresionante. Bien vestidos, pero a mí me impresionó. No había mujeres, sólo los hombres.

-¿Qué rescatás de la experiencia de Nairobi?
- Nairobi fue una experiencia espectacular. Yo venía de haber perdido tres hijos. ¿Sabés cómo fui? Mi postura feminista me ayudó a salir delante de lo que me pasó porque yo con eso siempre tuve la cosa de adoptar. Y adopté. Y yo no pregunté cómo

eran los chicos porque nunca me importó. Tiene que ver con este tema de la postura feminista. Yo de ahí saqué fuerza, porque cuando vos defendés temas de las mujeres, no importa de dónde sean, siempre es tu hermana la que tenés enfrente. Siempre es tu hermana.

-¿Cómo fue el regreso a Argentina?
- Cuando volvimos, por supuesto nos reunimos entre nosotras para contarnos cómo había sido cada experiencia y las ideas que se habían tratado. En esas primeras reuniones, enseguida, decidimos hacer el Encuentro. Convocamos a otra gente porque del Comité Organizador no viajaron todas a Nairobi.

- ¿Cuando volviste ya había gente acá planeando el Encuentro o ustedes lo convocaron?
-No, nosotras convocamos. La idea del Encuentro surgió cuando volvíamos de Nairobi. Veníamos con tanta fuerza que teníamos que buscar algo para hacer. Porque, por supuesto, a los medios no les importaba nada. Entonces nosotras empezamos a convocar a la gente que sabía que habíamos viajado y quería saber. Entonces ahí empezamos de boca en boca. Tuvimos la inteligencia de dejar lo que nos separaba con las otras mujeres. Porque unas estaban en partidos… menos de la Unión del Centro Democrática (UCD) estaban todos los partidos. Las radicales, las comunistas, las peronistas y peronistas, de todos los partidos que quisieras. El partido comunista era muy fuerte y estaba una dirigente importante, María Inés Brassesco, que integraba la Unión de Mujeres Argentinas (UMA).

-¿En el momento del Encuentro te definías como feminista?
- Yo siempre fui una mujer política, pero soy feminista. Sigo siendo feminista a ultranza. A mí me gusta decir que soy feminista porque es un sello que me define. Y yo me siento definida por el feminismo. No necesito aclarar que no soy una feminista lesbiana, no necesito aclarar nada. Yo soy feminista y me interesa muchísimo el tema de la mujer, siempre me interesó. La mujer tiene que estar representada.

- ¿En el grupo del comité organizador eran todas feministas?
- En general, eran todas feministas. Éste fue un movimiento feminista en general. Aunque algunas se consideraban feministas, pero no mujeres políticas. Y nosotras, dentro de las que nos considerábamos feministas, éramos mujeres políticas. Ésta es la diferencia. También tuvimos que acomodar la cabeza a las feministas que no querían aceptar que las mujeres políticas podíamos ser feministas, con esta historia de que el poder es masculino y el poder es vertical y las feministas piensan que todo es horizontal.

-¿Existieron discusiones entre los feminismos y los movimientos de mujeres?
- Nosotras, en ese momento, teníamos grandes diferenciase entre movimientos de mujeres y grupos feministas. Estábamos todavía empezando a encontrarnos. No estaba bien definido qué eran grupos de mujeres, movimientos de mujeres y feminismos. En realidad, hasta ese momento, los grandes movimientos eran de feministas. Después esto se fue *aggiornando*. Nadie es dueña ni del feminismo ni de nada. Hay que sentarse a compatibilizar ideas, sino es imposible. Además, no siempre los movimientos de mujeres son feministas. Siguen existiendo tensiones, pero como hay tensiones en todo. Después hay que negociar muchas cosas.

- ¿Cuál fue el resultado de poder unirse a pesar de las diferencias?
-Pudimos pelear entre el movimiento de mujeres, las políticas y las feministas la patria potestad compartida. El tema del mismo cupo se discutió. Mucha gente no estaba de acuerdo con el cupo. En el espacio del Encuentro se debatió. Y finalmente se convirtió en una realidad legislativa.

-¿Qué cambios notaste en los siguientes encuentros con respecto al primero?
- Cada provincia cuando organiza el Encuentro, se adueña del Encuentro. La esencia la tiene la provincia. Es apasionante. Siempre se agregan temas diferentes y, en general, tienen que ver con la realidad nacional y las cosas que pasan en el momento.
Por ejemplo, nosotros teníamos, en un principio, los talleres de la deuda externa. Había muchísimos talleres de la deuda externa. Después se fueron diluyendo. En el 2.001 los talleres eran de la crisis. La crisis lo dominó. Los temas de la realidad nacional chocan y llegan. No se pueden dejar de lado. Tenés que tratarlos. Se vuelcan en las reuniones y es incontenible. Allí está la riqueza.

-Más allá de las ideas previas, la realidad se impone…
- Las organizadoras proponemos encuentros, pero eso no quiere decir que después la gente no se vaya para otro lado. El grupo es autónomo. El encuentro es un espacio de reflexión y es una pena que esa metodología de trabajo no se haya extendido a otros ámbitos de la nación. Faltan espacios de reflexión.

- ¿Cómo financiaron el Primer Encuentro?
- Nunca tuvimos plata, nunca tuvimos apoyo. Nunca se permitió tampoco que se metieran los políticos. También es una característica de los encuentros. ¿Qué partido puede mover miles de personas para que vayan a un encuentro, con una mochila y se acuesten en la Iglesia, en la escuela, en la estación de tren, de colectivos y se paguen el pasaje?

- ¿Cómo se organizaron para recibir a tantas participantes?
- Nosotras nos organizamos solas. Siempre. Se hizo una comisión de acuerdo a las características del encuentro. En los encuentros posteriores, en las provincias, tuvimos el problema que había provincias que no tenían una infraestructura para recibir. Y nosotras sabíamos que había un piso de dos o tres mil mujeres que iban. El primero fueron mil mujeres, nadie sabía de qué se trataba, pero fueron mil. Y al segundo fueron como cinco mil.

-¿Por qué los medios de comunicación invisibilizaron al Encuentro?
-Nunca nos hicieron un reportaje, ni en radio, ni en televisión. *Clarín* nunca se ocupó de nosotras (risas). Recién ahora y siempre es poco.

-¿Cuál era la consigna de la convocatoria?
-La idea era tratar nuestros temas. Cuando fuimos al Encuentro nos dimos cuenta que lo que faltaba era un espacio donde habláramos de nosotras. Nadie hablaba de nosotras. Ni nosotras. Yo escribo y siempre cuento que en mi primer libro me costó hablar en femenino. Porque siempre ponía el masculino, el neutro. Siempre trabajaba con el neutro y tuve que hacer todo un trabajo con mi cabeza -y eso que yo siempre fui feminista- para poder escribir en femenino. Porque en general el neutro dominó el lenguaje, domina el lenguaje. Todo es neutro, todo es masculino. Así los educamos a los hombres, pensando que realmente ellos son los reyes de la creación. Para nosotras fue reeducarlos porque, cuando yo era chica, que vos pudieras hablar de sexo con tu papá adelante era imposible.

- ¿El boca a boca fue el gran acierto del marketing del Encuentro?
- Sí, el boca a boca. Porque al año siguiente la gente estaba preparándose tres o cuatro meses antes para ir. Cuando termina un encuentro se anuncia dónde va a ser el otro.

-¿Hay disputas por la elección del lugar de la sede?
- Hay unos tironeos y todos los juegos políticos que te puedas imaginar con los grupos que quieren imponer sus cosas. Se lucha mucho porque la idea siempre es que los encuentros sean completamente independientes del Estado y no sólo del Estado Nacional, sino también del Estado provincial. Lo mejor es recibir la menor cantidad de influencias posible. La gente que venga por sí misma y no representando a otras/os.

- ¿Qué valorás del Encuentro?
- Que es una reunión de gente común que viene a ver "qué derechos tengo" o "cómo discuto mi realidad". Hay muchos talleres de experiencias y las participantes cuentan su experiencia en el trabajo y en la política.

-¿Seguís participando de los Encuentros?
- Fui durante muchos años. Después dejé de ir porque tenés que dejar lugar a otras cosas, a otra gente. Y vos misma tenés ganas de hacer otras cosas

-¿Qué incentiva a las mujeres a ir al Encuentro?
- De por sí la que va a un Encuentro va curiosa: tiene algo adentro que le está revoloteando. Hay algo que no estaba bien en su vida y viene al Encuentro a buscar otra cosa. Algo le está faltando o hay algo que pasa que no lo puede manejar. Algo no anda bien.

-¿Qué cambios generó esta participación femenina, masiva y federal?
- Lo apasionante del Encuentro es que era desde el llano. Pero, de ahí en más, se empiezan a crear las cátedras con el tema de la mujer y se abren ámbitos intelectuales.

-¿Cómo fueron cambiando las temáticas de los talleres?
- En los primeros encuentros los talleres claves eran identidad y política. Después se abrían talleres para todo: el trabajo, la salud: qué pasa con cierta medicina que tiene que ser específica para la mujer y no ser neutra como los dibujitos de anatomía. No hay un neutro, la mujer tiene un cuerpo específico, porque tiene la maternidad. Esto, que es tan sencillo, parecía que no existía. Entonces hablamos de medicina, del cuerpo de la mujer y, fundamentalmente, de su capacidad para procrear y ahí entra quién decide cómo procreas: ¿Tu marido o vos? El cuerpo de la mujer: ¿De quién es? ¿De la sociedad, del Estado, de tu marido o tuyo? También se van sumando otros temas: la autoestima, no sabés el problema que era la autoestima al principio. La mujer no tenía autoestima. Y no te estoy hablando solamente de la mujer común, te hablo de las mujeres con carreras bancándose siempre a un tipo o a una sociedad. Porque no son solamente los tipos, sino toda una organización destinada a hablar de que las mujeres se tienen que quedar en su casa y que están para tener hijos. También se empezó a hablar de educación, porque fueron muchas maestras. En los talleres se tocaba el tema de qué pasaba con los libros de los chicos. Las maestras saben muy bien que si no cambias el libro de lectura, no les cambias la mentalidad a los chicos. Siempre hay formas de trabajo novedosas. Siempre hay alguien que cuenta experiencias que son espectaculares en el ámbito laboral.
Ahora está la época de los emprendimientos y hay muchísimos talleres sobre emprendimientos. Hace años que el tema aborto es un tema decisivo en los encuentros.

- ¿Y qué relación había entre los partidos políticos y las mujeres que asistieron al encuentro?
- Había de todo. El partido peronista, las mujeres del partido peronista siempre estuvieron mejor recibidas que cualquier otro partido político. La verdad es ésa. Ellas tenían todo un antecedente de Eva Perón y era fuerte. También estábamos las radicales.
Es que la Ley de Cupo es el broche de oro de los encuentros, de todo lo que veníamos manejando.

-¿Qué impresiones te quedaron del primer encuentro?
- Fue fantástico porque, de alguna manera, fue el resultado de un esfuerzo y de una idea que llevamos juntas y todavía es dinámico. Sigue. Esto es lo fantástico, que uno logra hacer a una altura de la vida una cosa de una envergadura que llegue a tanta gente. Todos los años es diferente, se agregan cosas, se juegan otros intereses. Es algo que no es común porque vos armás un partido político y tiene una idea rectora. Esto no, en esto puede tocarse cualquier cosa que se refiera a la experiencia de la mujer

- ¿Cuál es el impacto en el exterior de la experiencia del Encuentro?
- Nosotras siempre que contamos el Encuentro en cualquier lugar del mundo que hemos estado les parece una cosa fascinante. Y realmente es fascinante.

Margarita Paredes: La del barrio

Fue responsable de la Juventud Comunista. Integró la Comisión Femenina nacional de ese partido. Entiende el Primer Encuentro de Mujeres como una lucha por consolidar la democracia, mejorar la situación de la población y de las más necesitadas. Pero no se considera feminista. Cree que es más prioritaria la militancia barrial y de base.



Es psicóloga, fue militante del Partido Comunista y estuvo detenida en 1980. Está casada, tiene tres hijos. Fue una de las organizadoras del Primer Encuentro de Mujeres pero no se considera feminista. Cree que en 1986 los reclamos iban mucho más allá de la opresión femenina y luchaban por los derechos humanos de toda la población. Ya dejó de trabajar en temas de igualdad aunque no abandonó otras luchas. Con una actividad política más territorial, de base, en la localidad bonaerense de Wilde, repiensa su relación con la perspectiva de género al recordar aquel Primer Encuentro. No sigue concurriendo porque siente que allí se hablaba y hablaba y ella se siente una militante de acción. Aunque, ahora, a partir de su profesión investiga el abuso sexual donde la mayor cantidad de víctimas son niñas. Y también le preocupan la trata de personas y la violencia conyugal.

-¿Cómo considerás al primer Encuentro Nacional de Mujeres?
-Ese encuentro se inscribió en un momento en que era necesario crear herramientas para consolidar la democracia que estaba muy tierna, incipiente. Desde el movimiento político y popular se buscaba la manera de ir recreando nuevas herramientas para consolidar lo que estábamos haciendo.

-Vos venías de la militancia partidaria…
-Primero fui responsable de la Juventud Comunista y en el Partido integré la Comisión Femenina Nacional, siempre estuve en relación con la mujer. Lo que recuerdo es que este encuentro abarcaba toda la temática que hacía a la consolidación de la democracia, además del género. Las comisiones abordaban los derechos humanos, a la salud, a la vivienda, a la educación, todo lo que estaba lesionado en la sociedad. Era para pensar y ver la forma de trabajar para que estos temas, que estaban tan mal, se pudieran desarrollar, o sea era parte de una lucha para mejorar la situación de la población en general y en particular de las más necesitadas.

-El eje iba mucho más allá del género ¿eso es lo que planteás?
-Sí. Y, por ejemplo, participé de la Comisión de Derechos Humanos y no eran solamente los derechos humanos de las mujeres, sino los de toda la población.

-¿Hubo alguna oposición fuerte al Encuentro? ¿De la Iglesia, por ejemplo?
-¿Por el tema del derecho al aborto? En ese momento no, porque lo que yo recuerdo es que una parte de la Iglesia había estado en la lucha contra la dictadura y otra había participado solapadamente de torturas y secuestros. No es que contaban con grupos activos, estaba todavía esa división así, no se animaban a salir.

-¿Por qué dejaste de participar en los Encuentros?
-Dejé de trabajar en las cuestiones de género, estaba cansada de estar siempre haciendo lo mismo. Me puse a trabajar en la cuestión barrial, me parecía que era muy necesaria la militancia de base. En el barrio (Wilde) se inundaba toda la parte de atrás, formamos una coordinadora con otras organizaciones para conseguir un canal aliviador que se hizo después de muchos años. También trabajábamos vivienda y salud. Dejé de participar en los encuentros porque me daba la impresión de que se hablaba, se hablaba y nunca se llegaba a algo, que no se modificaba nada. Si lo pienso ahora, creo que por supuesto tenía su importancia.

-¿Cuál creés que fue la importancia del Primer Encuentro de Mujeres?
- Fue creador de conciencia el hecho de que se conversaran todos estos temas, además que participaran mil mujeres que no eran mil mujeres de la élite intelectual porque se buscaba representación de distintos lugares. Me quedó un poco esa idea de que no se trata de hablar del tema de género solamente, sino de que se trata de cambiar la situación más en general como parte de cambiar la situación de la mujer. Aunque hay cosas que son especificas.

-¿Te definirías como feminista?
-No, porque me parece que muchas de las soluciones que tienen que ver con la situación de género están enmarcadas en la solución de situaciones más generales. Muchas, no todas. Ahora estoy trabajando en una tesis para salud comunitaria, sobre abuso en la infancia y la mayoría son niñas.

-No separás la cuestión de género…
-En parte, es verdad, que la problemática de la mujer mejora en el marco de la problemática más general, pero también es cierto que hay cuestiones que están tan anquilosadas por siglos de desigualdad y primitivismo machista que hace falta poner mucho más de este lado de la balanza para que puedan cambiar. Una de ellas es el tema de la trata de personas y también la violencia conyugal y el abuso. Son cosas que tienen mucho que ver con el lugar que ocupa la mujer en la sociedad. Debería estar más presente en el contenido de la educación, creo que en esto se está avanzando bastante.

-¿Cómo evalúas el desarrollo de los derechos de la mujer en estos 25 años?
-Veo un avance importantísimo. De hecho ya tenemos una Presidenta, que no porque sea mujer, sino por todos los aportes que está haciendo al país, me parece relevante y me pone muy contenta. Creo que cambió muchísimo la mirada desde los medios hacia el tema de la violencia de género. Tiene que ver con la militancia de las mujeres, por supuesto. Pero también con la democracia que posibilita que esto se desarrolle. De todos modos, la democracia sola tampoco garantiza, hace falta darle voz de las mujeres. Y a los hombres que aportan también en este sentido.

María de Luján Piñeyro: Una abuela en construcción

Se recibió de Licenciada en Administración de Empresas. Combinó los estudios, el trabajo y la militancia de género con la actividad pública. Desde el 2000 vive en San Rafael, Mendoza, es Vicepresidenta de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), hace radio y viaja a Misiones y Buenos Aires. Disfruta de ser abuela. Pero también de romper con el estereotipo clásico de abuela pasiva. No hay que aclarar que la actividad es su marca. Y su deseo está puesto en el futuro donde, cree, todavía le quedan muchas cosas por construir.



María Luján Piñeyro nació el 7 de Marzo de 1953. Estudió en el Colegio Mallinckrodt donde se recibió de perito mercantil en 1970. De 1971 hasta que terminó la facultad fue asistente de un contador. Tiene 58 años y trabajó desde los 17 años. Ahora que es abuela ni piensa en jubilarse, sino en todo lo que le queda por hacer para adelante.

En años difíciles -1979- terminó la Licenciatura en Administración de Empresas en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Desde 1980 hasta 1995 fue socia de un estudio. El tiempo para formarse pasó como le pasa el tiempo a tantas mujeres que tienen que hacer un paréntesis por otras obligaciones. Pero una espera que es sólo un trampolín para volver a saltar más alto.

En 1985 participó, en representación de la Multisectorial de la Mujer en el Encuentro de Mujeres Latinoamericanas -Organizada por el Frente de Mujeres Continentales-, en Cuba.

En 1986, luce orgullosa el honor de ser Co-fundadora del Primer Encuentro Nacional de Mujeres, en Capital Federal. La perspectiva de género ya se marcaba en su currículum. Ese año también fue al curso “La Mujer Protagonista del Cambio Social”, de la Organización de Estados Americanos. Al año siguiente volvió a ir al II° Encuentro en Córdoba. Pero también rompió las fronteras y las supuestas guerras frías. Asistió al Congreso Mundial de Mujeres, en la ex Unión Soviética.

De la teoría a la práctica en 1987 y 1988 trabajó como Subsecretaria de Acción Social y de la Mujer en la Municipalidad de Florencio Varela, en la Provincia de Buenos Aires. Pero también dijo presente en el III°, IV° y V° Encuentro de Mujeres.

Entre 1989 y 1990 fue asesora de gabinete de la Subsecretaría de la Mujer, dependiente -en ese momento- del Ministerio de Salud y -en ese momento- Acción Social de la Nación.

En 1991 asistió al seminario internacional “La Mujer en el Trabajo, Política para su Desarrollo” de la Comisión Interamericana de Mujeres. A la vez que fue Directora de la Comisión de Comercio del Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires.

Entre 1996 y 1999 fue consultora full time del Consejo Nacional de la Mujer, dependiente de la Presidencia de la Nación. En el 2006 realizó en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) un postgrado en desarrollo social.

Se fue a vivir a San Rafael, Mendoza, en el 2000. Trabajó como facilitadora en el “Proyecto Jóvenes Emprendedores Rurales”, de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación, dependiente del Ministerio de Economía de la Nación. Después -entre el 2008 y el 2009- fue coordinadora, en la Provincia de Mendoza, del Proyecto “Jóvenes Emprendedores Rurales”, de la Subsecretaría de Agricultura Familiar de la Nación, del Ministerio de Agricultura. Y, desde el 2010 a la actualidad, es asesora en contenidos de la Radio LV4, de la Secretaría de Medios de Comunicación de Presidencia de la Nación. Más allá de sus títulos ella cuenta que insertarse en actividades sociales y políticas, en otro lugar, no ha sido sencilla. “San Rafael es una ciudad bastante conservadora así que la adaptación a la sociedad no fue fácil ni para mi ni para el conjunto familiar. Para la sociedad es difícil aceptar porteños que -como ellos nos definen- somos liberales. Acá la mayor parte de las jóvenes mujeres buscan terminar el secundario y conseguir un laburito o ser docente para esperar casarse y formar una familia”, relata como si en la geografía también se quedara parte del progreso de los proyectos de vida de las mujeres.

Igual, no bajó los brazos. “De a poco, las cosas fueron adecuándose y me convocaron a participar en la filial de la Asamblea de Permanente de Derechos Humanos (APDH) por el año 2005 cuando comenzaba a hablarse de lo que había pasado en el sur de la provincia de Mendoza durante la dictadura militar y los detenidos desaparecidos que había en la región. Ahí puse gran parte de mi esfuerzo y llegué a ser en la actualidad la Vicepresidenta del organismo. El año pasado desde la APDH convocamos a conformar el espacio Memoria, Verdad y Justicia debido a que el 1° de julio comenzaba el primer juicio contra los delitos de

lesa humanidad en San Rafael. El proceso terminó en noviembre con sentencias de cadena perpetua en cárcel común para todos los procesados menos algunos que murieron durante el juicio", relata.
En el entretejido de espacios y funciones, María Luján también participa de Encuentro Militante (que en la provincia de Julio Cobos se pronunciaron a favor de la resolución 125 que proponía mayores retenciones impositivas para los cosechadores de soja y que fue desaprobada por el voto de Cobos, ex gobernador mendocino). Pero, además, ella combina la lucha política y por los derechos humanos con la lucha por las mujeres a través de un centro cultural en donde un grupo de mujeres trabajan a partir de la perspectiva de género. Además, hace un micro de radio.
Además, viaja a Buenos Aires y a Misiones como consultora en formulación de proyectos agrarios. Pero no todo es trabajo. Está casada desde hace 36 años. Tiene dos hijas, dos hijos y dos nietos. "Por otro lado disfruto de ver mis hijos grandes y encaminados y de ser abuela, también rompiendo los estereotipos de las abuelas, sobre todo las existente por acá, dedicadas tan solo a cuidar a sus nietos. Todos en esta familia saben que la abuela y el abuelo no van mucho con la imagen general que se tienen de los abuelos. Cada uno tiene muchas ocupaciones y todavía me quedan muchas cosas por alcanzar y construir", resalta.

-¿Cómo empieza tu interés por la política?
- Mis padres fueron militantes durante toda su vida y de mi madre, fundamentalmente, heredé un gran compromiso con lo social y la política. Siempre, desde muy joven, fui una militante política del movimiento nacional, en la mayoría de las veces, desde el peronismo, con excepción de la época menemista. Yo provengo de la Juventud Peronista de la década del ´70. Durante los dos primeros años de la dictadura militar fuimos uno de los tantos exiliados internos de este país. Llegada la democracia comencé a militar en el movimiento de mujeres. En aquellos años conformamos una multisectorial donde participábamos mujeres provenientes de diversos partidos políticos, gremialistas, de organizaciones feministas, abogadas etc. Como experiencia fue muy valiosa porque creo que a todas las mujeres que pasamos por ese espacio nos permitió trabajar en conjunto en aquellos puntos en que coincidíamos -y eran muchos- dejando de lado aquellos temas que nos desunían.

- ¿Por qué te hiciste feminista?
-Fue un proceso. Mi militancia es fundamentalmente política en el amplio significado de esa palabra, pero durante años la enfoqué al tema género. En esos años -los ochenta- el movimiento de mujeres tenía un potencial transformador muy importante. Pero yo, como otras mujeres que proveníamos de otro tipo de militancia, no nos definíamos como feministas. La palabra feminismo estaba teñida por un preconcepto de las mujeres militantes políticas y gremialistas.
Las feministas, mayoritariamente, tenían la concepción de que las que desarrollábamos actividades políticas siempre teníamos una concepción machista de la política. Y algo de razón tenían. Por eso, luego de algún tiempo comencé a reconocerme como feminista aunque desarrollara mi militancia en el marco político partidario. Inclusive participé en el año 1989, en Quito, Ecuador de un Encuentro de Feministas Latinoamericanas, una experiencia que enriqueció mi pensamiento y mi análisis de la realidad de las mujeres en América Latina.

-¿Cuáles fueron los antecedentes del Primer Encuentro de Mujeres?
- En Junio del 1985 se realizó el primer encuentro de Mujeres en Cuba en el marco del debate de la deuda externa latinoamericana. A mí me tocó participar en representación de la Multisectorial de Mujeres de Capital Federal. Fue una experiencia realmente muy enriquecedora y emocionante poder ir a Cuba. A partir del desarrollo de actividades conjuntas que realizó la Multisectorial comenzamos a pensar la posibilidad de concretar un primer encuentro nacional de mujeres.

-¿Cómo se organizó el Encuentro de 1986?
-Con muchas horas de trabajo, de debatir qué temas tratar, cómo organizarlo, a quiénes invitar. Queríamos que fuera realmente participativo y que pudiera asistir la mayor cantidad de mujeres de capital y del interior del país. Además, por decisión en el plenario de mujeres que organizábamos el evento, se decidió no buscar financiamiento de ningún tipo para no tener ninguna dependencia. Además, logramos que fuera declarado de interés nacional por la Cámara de Diputados y de Interés Municipal por el (ex) Concejo Deliberante de la Capital Federal (actual Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

-¿En qué talleres participaste?
- Mi participación siempre fue en los talleres de la participación política de las mujeres o de los derechos sociales, económicos y políticos de las mujeres y el tema de la construcción del movimiento de mujeres. En los primeros encuentros había muchos talleres pero no tantos como los que se realizan en los últimos encuentros.

-¿Qué fue lo que más te emocionó de esa construcción horizontal y autónoma?
-Lo que más me emocionó es comprender la fuerza que surgió en aquellos años del movimiento de mujeres. No nos olvidemos que se consiguieron varias reivindicaciones que veníamos peleando. Pero sobre todo se inició un camino en donde la temática de género fue impulsada por nosotras como la necesidad de que todas las políticas públicas tuvieran mirada de mujer. Y lo que más me sigue emocionando, hoy en día, son las trasformaciones que se han producido en el ámbito público y privado con referencia a estos temas. Por supuesto que queda muchísimo para revertir y modificar, pero en la agenda pública ya está instalado el tema y eso es fundamental.

- ¿Las agresiones o divisiones, que por ejemplo se vieron en el Encuentro realizado en Mendoza, no estuvieron en el Primer Encuentro?
- En los primeros encuentros, a pesar que había una participación importante de mujeres políticas que militábamos activamente, los partidos no habían detectado que era un espacio en donde se construía poder en el mejor de los sentidos: en construir herramientas para modificar la realidad que nos aquejaba en aquella época y en la actualidad. Hasta el Encuentro de Mendoza no hubo grandes pujas de poder en el seno de los encuentros. Pero ahí los partidos justicialista y radical jugaron fichas fuertes provocando un enrarecimiento del encuentro por la puja que se dio. Pero, igual, me parece que fue un hecho menor y que supimos manejarlo dentro de ciertos parámetros.
Se debatió bien, con una visión más integradora de la problemática de las mujeres.

-¿Qué diferencias notás entre ese primer encuentro y los que siguieron?
-Yo encuentro una diferencia importante. Me da la impresión que los últimos Encuentros son como un espacio de catarsis para las mujeres que van. Por supuesto, hay que destacar la masividad que fueron teniendo y en eso siempre repito lo que decía una compañera: toda mujer que participa en un encuentro vuelve diferente a su casa. Y eso me sigue pareciendo valioso. Pero me parece que los encuentros hoy son un punto de reunión, con declaraciones rimbombantes, pero que luego no generan acciones para lograrlas. En cambio, cuando nosotros lo convocamos la idea era instalar un espacio de discusión para, después, diseñar estrategias que permitieran visibilizar la problemática de las mujeres. Y, de esa manera, generar acciones que transformaran la realidad que habíamos diagnosticado.

-¿Qué fue lo que más aprendiste de los Encuentros?
-Aprendí mucho del Primer Encuentro y del movimiento de mujeres, incluso cosas que me han servido no sólo para analizar cuestiones personales, educar a mis hijos, diseñar en diversas funciones gubernamentales políticas que ayudaran a modificar la realidad de las mujeres, desterrar ciertos prejuicios que una siempre tiene. También me permitió incorporar herramientas de negociación, de conciliación, de entender que el todo se conforma de diversas realidades y la verdad que todo ello me sirvió en mi vida personal y pública. Además me permitió llevar la realidad de las mujeres argentinas a diversos lugares del mundo.

-¿Sentís que se han logrado muchos de los objetivos de las mujeres de los ochenta?
-Hoy cuando veo o escucho en los medios de comunicación el tema del matrimonio igualitario me doy cuenta que la generación de mujeres que hoy tienen mi edad hemos transitado un proceso de transformación impresionante. Cuando nosotras comenzamos con el primer Encuentro de Mujeres era todo un tema: los medios y parte de la sociedad te etiquetaba como lesbiana, como algo no muy conveniente.

Mariana Delbúe: La vanguardia informática

Su abuela luchaba por el derecho al voto en Alemania y Gran Bretaña en 1912. Su mamá se recibió de médica en 1939 a pesar de las barreras machistas de la época. Ella se enamoró de las matemáticas, pero no pudo ir a hacer un doctorado en Estados Unidos por prohibición de su padre. Se tuvo que casar para poder viajar. Aunque las trabas continuaron. Pero ella las salteó convirtiéndose en una pionera en informática. Cuando su primer marido no la dejó trabajar, se separó y conoció a otro hombre que define como maravilloso y feminista y con el que sí pudo emprender su propia carrera.



Por la rebeldía de sus antecesoras familiares, pudo estudiar. Por mandato, tenía que ser química. En el trayecto, se enamoró de la matemática, se recibió de licenciada y se dio cuenta de que lo suyo eran las computadoras. Una de las primeras informáticas de la Argentina, que vivió aquí y en el exterior, casada reincidente, con dos hijos y una hija, cuenta su historia de vida y su relación con el Primer Encuentro Nacional de Mujeres.
"Ahora me doy cuenta que mi aproximación al feminismo fue desde chiquita", se revisiona. Su abuela materna era alemana, vivía en Hamburgo y era *sufraggette* en el año 1912. Viajaba a Londres para las manifestaciones y la leyenda familiar asegura que cayó presa. El término *sufraggette* era, en ese entonces, una estigmatización negativa para las mujeres que luchaban por el voto femenino. Y ahora una condecoración de la historia a las damas que, además, de vestir, cocinar y parir querían decidir.
Su mamá fue hija única y en 1939 se recibió de médica. No era todo viento en popa para las mujeres de su familia. Su abuelo hizo todo lo posible para que su mamá no entrara a la facultad. Incluso llegó al punto de hablar con todos los miembros del comité que evaluaba los ingresos para que la dejaran afuera. Pero no lo consiguió. Y su mamá se recibió de médica y de salteadora de las barreras sociales.
"Su papá también era médico. Se dedicó a la investigación en genética y era la mano derecha de Bernardo Houssay. Por el otro lado, de mi familia italiana, estaba mi pobre tía Lola que tenía la 'ambición' de ser maestra. Mi otro abuelo, que ella recuerda con el mote de facho, le cortó las aspiraciones con una frase que repite el anecdotario generacional: 'Antes puta que maestra'. Lola nunca se casó porque decía que con cuatro hermanos era suficiente y quedó solterona como se solía decir en una época en la que las mujeres tenían dos veredas: o casarse de blanco o quedarse para vestir santos.
En su caso, no fueron santos, pero sí damas porteñas. Lola se dedicó a viajar a Nueva York y traer ropa que compraban todas las señoras de Buenos Aires porque tenía muy buen gusto.
A ella ya nadie le discutía que estudiara. Su problema ya no era de poder, sino de saber qué le gustaba. Empezó Química "porque mi abuelo necesitaba alguien para su fábrica de productos químicos y mi hermano se había ido para la Física. En la carrera me enamoré de las matemáticas y mi abuelo se quedó sin química en la fábrica (que después la vendimos)".
Antes de recibirse, un matemático argentino la invitó a hacer un doctorado en Chicago. Todavía era 1963 y ella le tuvo que pedir permiso a su papá como si un caballero pidiera su mano. Su papá -aunque era investigador- le respondió: "Una señorita no se va a vivir sola". Ella acató porque respetaba las costumbres y no se estilaba cuestionar.
"Pero, en cuanto pude, me casé con alguien que se iba a Estados Unidos y me fui a Nueva York, que era el segundo mejor lugar para mi profesión, después de Chicago. Me ofrecieron hacer un doctorado ahí, a condición de que me quedara tres años. No lo podía prometer porque estábamos por mi marido, que tenía contrato por dos años. Al final fue una estupidez total porque nos quedamos cuatro años y además le podría haber planteado que eran dos años por él y uno por mí. Entonces, fui a parar una empresa de seguros, donde me volví loca con las computadoras, sistematicé todo mi trabajo y el de los demás. Cuando volví a Buenos Aires, era una de las pocas informáticas que había", describe.

-Una vez aquí ¿qué pasó con tu carrera y tu vida personal?
-Tuve tres hijos, era parte del mandato. Aclaro que esto no me restringió. Mis hijos son lo más maravilloso que tengo, igual que mis nietos, pero era parte de la vida. Siempre asumí que cuando los chicos crecieran iba a volver a trabajar. Entonces, mi marido me dijo que no quería que yo trabajara y le dije que en Nueva York no había tenido drama. "Sí, pero acá la gente va a decir que no te puedo mantener", me contestó. Era un tema de control. Insistía con que me quedara en casa y yo le recriminaba por qué no me lo había dicho antes. Se había casado con una matemática, no con un ama de casa.
"Bueno, queda muy bien que seas inteligente", fue su respuesta. Me divorcié y empecé a trabajar en Seguridad Social, donde conocí a mi segundo esposo, economista, un tipo maravilloso que era totalmente feminista, hasta me daba libros al respecto.
Cuando fue el Golpe de Estado de 1976 pusieron un interventor, quien me pidió la renuncia porque no le firmé la autorización para la compra de una determinada computadora. Mi esposo, en su trabajo, también había tenido conflictos. Así que nos fuimos a Washington, con los tres chicos y la señora que me ayudaba en casa. Allá hice la aplicación para el Banco Mundial, saqué la nota más alta del ingreso y en la entrevista personal, el que después fue mi jefe me dijo: "Pero usted tiene tres hijos, ¿cómo va a hacer?". Le dije que nadie le había preguntado eso mismo a mi marido y dio marcha atrás. Entonces, agregué: "Para su tranquilidad yo también tengo esposa, vino la muchacha" (se ríe).

-¿Había discriminación de género en el Banco Mundial?
-En un momento, mi jefe me llamó porque tenía dos cargos para staff. Éramos tres consultores que podíamos aspirar al puesto. Eligió a los dos varones, por ser jefes de familia. Para mí, era una barrabasada, se lo expresé y me puse a buscar otro trabajo. Cuando el Vicepresidente del Banco se enteró, me pidió que no me fuera porque me necesitaban. Le expliqué que la primera obligación era hacia mí misma y que era una barbaridad lo que habían hecho conmigo, porque si los otros eran mejores hubiera sido otra situación, pero no con el argumento que usaron. Conclusión: me ofrecieron ser parte del staff en un nivel más alto y acepté. Hasta que estalló la Guerra de Malvinas. Estábamos convencidos de que se iban los militares y decidimos volver. Siempre habíamos querido eso, pero antes no era factible. Trabajé primero en Comercio Exterior y después armé mi propia empresa, la primera en Argentina de animación con computadoras. Por suerte, me fue muy bien.

-¿Cómo te contactaste con la organización del Encuentro?
- Yo venía de Washington, con cierta conciencia del feminismo porque había mucha efervescencia allá. En el Banco Mundial había un grupo de mujeres muy combativas, que después de lo que me pasó pusieron el grito en el cielo. En Estados Unidos había una organización que a mí me quedó en la cabeza, la *National Organization for Women* (NOW) que juntaba plata y se la daba a todas las mujeres candidatas.

En ese marco, se me acercó Clara Fontana -que era y sigue siendo muy amiga mía- y me habló del Encuentro. Comenzamos a trabajar en la organización. Era muy lindo. Yo quería llevarlo en la dirección del NOW. Pensaba que teníamos suficientes problemas como mujeres y que dejáramos de lado los temas de política partidaria para dedicarnos a analizar nuestros temas: igualdad de condiciones, de sueldos, no discriminación.

-¿Cómo fue el Primer Encuentro?
-El primer Encuentro fue muy emotivo, era la vuelta de la democracia. Los talleres eran fascinantes, aprendí cosas que no sabía, una se encontraba con situaciones sorprendentes por la diversidad de voces.

-¿Qué diferencia notaste entre el primer ENM y los que siguieron?
-En el primero, éramos mujeres que sabíamos los problemas que teníamos, la idea era juntarnos, hablarlos y ver qué solución podíamos encontrar. Mi idea era hacer algo al estilo de la NOW: ayudar a las mujeres políticas sin importar la tendencia. Para el segundo y, mucho más, para el tercer encuentro empezó a haber una invasión de partidos políticos. Era politiquería, y para el cuarto, ya no participé más. Siempre tuve una visión destilada y simplista de la vida, no veo los grises. Tenía una concepción de lo que tenía que ser esto y como no era así, como nos invadieron -al menos yo lo viví así- los partidos políticos y eso destruyó el espíritu del Encuentro, me fui.

-Dicen algunas de tus compañeras de Comisión que eras la vanguardia en tecnología…
(Se ríe) -Es que tenía la computadora y hacía los listados, llevaba el registro de los talleres. Estaba acostumbrada, no era nada especial. Aunque para la época era innovador.

-¿Qué balance realizás de estas dos décadas y media en cuanto a la temática de género?
-Hubo una evolución impresionante, nadie se hubiera imaginado que íbamos a tener una Presidenta (Cristina Fernández), te guste o no. Y cosas cotidianas, por ejemplo, el padre de mis chicos nunca cambió un pañal y mis hijos comparten sin cuestionarse las tareas con sus esposas. Nosotras vivíamos como en las películas de Doris Day: siempre arregladitas, peinadas, maquilladas y con las uñas pintadas. Ahora es un mundo totalmente diferente.

Marta Miguelez: La que abrió un Lugar de Mujer

En los setenta se unió a la Unión Feminista Argentina (UFA). En los ochenta fue fundadora de Lugar de Mujer. Quiere ser presentada como feminista y nada más. Esa palabra la define entera. Tiene 68 años y décadas de militancia en las que inventó nuevos espacios y formó parte de experiencias centrales para el movimiento de mujeres de nuestro país.



“Vengo de militancia feminista, sigo siendo y sintiéndome feminista. En el ‘70 me había unido a la Unión Feminista Argentina (UFA), que era el primer grupo, por lo menos en Capital. Seguimos hasta 1976 por razones históricas obvias y alrededor del ‘80 nos empezamos a reunir de nuevo con mujeres, en departamentos, para hacer charlas, reorganizarnos y pensar cosas. En el ‘82 comenzamos la campaña de patria potestad indistinta para varones y mujeres sobre sus hijos”, enumera Marta Miguelez. Y sigue: “En el ’83, a partir de unas jornadas de creatividad, empecé a fantasear con la idea de formar una casa y creamos Lugar de Mujer. Después de eso vino la democracia, la vuelta a la calle, el primer 8 de marzo del ´84. Se armó la Multisectorial de la Mujer, a las mujeres que viajan a Nairobi por el cierre del Decenio de la Mujer (desde 1975 hasta 1985) y cuando regresan, se plantea el proyecto de armar un Encuentro Nacional de Mujeres.

-¿De qué manera te involucraste en la organización?
- Yo me incorporé a principios del '86; nos reuníamos en la oficina de Elena Tchalidy en Corrientes y Paraná. Fuimos haciendo actividades para juntar plata, del estilo peñas, rifas, sorteos. Después se consiguió gratuitamente el Centro Cultural San Martín. Era una época en que no había computadoras, por lo tanto la comunicación era por teléfono o por notas, cartas, comunicados de prensa. La organización se armó en comisiones de trabajo para las áreas de prensa y difusión, finanzas, infraestructura y, después, nos juntábamos en plenario para poner en común lo que se iba haciendo, acordar y realizar modificaciones.

-¿Qué sensación te dejó aquel Encuentro?
-Para mí fue una experiencia fundamentalmente divertida, la pasé bien, porque además eran todas mujeres muy polentosas las que participaron. Para el momento fue una actividad fuerte.

-¿Hubo cobertura periodística?
-No recuerdo que haya habido gran difusión. Sí había mujeres periodistas en la Comisión, el acceso más fácil era a la radio porque había programas con mujeres; en la televisión no tanto. En los diarios, ya estaba *Tiempo Argentino* con el suplemento de la mujer que debe de haberse ocupado seguramente. A las actividades del 8 de marzo le habían dado mucha difusión.

-¿Qué rol tuvo la Iglesia?
- En el `86 no existíamos para nadie todavía. El primer Encuentro fue importante para las que participamos y para alguien de alrededor que se haya enterado. Ni para los partidos políticos ni para la Iglesia fuimos importantes en ese momento. Si bien hubo un taller de Mujer e Iglesia el eje estaba puesto en identidad y sexualidad. La Iglesia empezó a ponerse abiertamente en contra muchos años después cuando se ve el nivel de crecimiento que tienen los encuentros, ni siquiera en el segundo o tercero.

-¿Recordás algunos de los talleres?
-Sí: identidad, sexualidad, educación, salud, familia, tiempo libre, violencia, utilización del cuerpo de la mujer (ahí entraba pornografía y prostitución), iglesia, derechos humanos…. En ese tiempo estábamos con la campaña de divorcio. Previamente a terminar la dictadura ya había un espacio para hacer algo, no demasiado, pero empezamos a pedir la patria potestad que, hasta ese momento, sólo la ejercían los varones.

-¿Se hablaba de la despenalización del aborto?
-En la UFA teníamos hechos los volantes para empezar la campaña de aborto en los setenta, estaban en la casa de mis viejos. Yo no vivía con ellos, y le tuve que pedir a mi hermana que los quemara cuando fue el golpe de estado. Después, en el momento del Encuentro, se decía: "queremos la responsabilidad compartida sobre procreación responsable". No se menciona el aborto y sí el reparto gratuito de anticonceptivos que en ese momento todavía no era obligatorio por ley. En el `86 formamos un grupo que se llamó "Nosotras, mujeres" y un volante que hicimos para el 8 de marzo de 1987 tenía todos los métodos anticonceptivos de aquel momento y el último párrafo era el aborto no como método anticonceptivo, sino como propuesta para terminar con un embarazo no deseado. O sea que no sé por qué no entró en el Primer Encuentro de Mujeres. Puede ser que como muchas de las que estuvieron tenían una participación más oficialista que las feministas ellas tuvieran un poco más de cuidado, pero raro que no haya salido de las mujeres que debatieron en los talleres.

-¿Cómo evaluás estos 25 años de Encuentros?
-Hay un crecimiento numérico de participantes que es indudable, pero todavía no se ha convertido en un crecimiento de calidad. Creo que si bien los debates de los primeros años eran más reducidos en cantidad de mujeres, también había mucha más fuerza feminista y mucho más trabajo previo a la llegada del Encuentro.
Lo que trajo la masividad es que muchas mujeres que fueron a los primeros dejaron de ir y vinieron muchas otras cada año, algunas que llegan sin tener muy en claro qué les puede pasar, pero salen absolutamente transformadas, eso es lo más increíble. Las que armamos el primero teníamos un poco de noción de lo que estábamos haciendo y, si bien fue fuerte e importante, creo que no nos modificó tanto la vida en sí misma en aquel momento, como les pasa a las mujeres hoy.
El nivel de discusión es un poco más bajo, pero lo que produce en la vida personal de las mujeres es mucho más fuerte. Es habitual escuchar "yo no soy la misma", es como una experiencia terriblemente movilizadora. Me resulta fascinante ver esto en las mujeres, cómo van expresando la movilización interna que les produce.
Lo otro que suele pasar es que muchas de las que vienen son "traídas" por partidos políticos, entonces van a los talleres barriales, de deuda externa, partidos, sindicatos, de un corte muy político más partidario/social y al segundo o tercer encuentro al que concurren empiezan a ir a los de sexualidad y feminismo. Eso me parece fascinante.

-¿Pensás que hay mayor conciencia de las mujeres sobre sí mismas?
-En general, no tenemos muy clara conciencia de ser mujeres, socialmente estamos colonizadas aún hoy. Entonces es más habitual que las mujeres hablemos de "nosotros" y "uno mismo" que de "nosotras" y "una misma". Lo interesante, por ejemplo, son las mujeres de los pueblos originarios que en los primeros encuentros marcaban que el planteo de su problemática no era con los varones de la comunidad, sino con el afuera. Ahora eso cambió y aparecieron los problemas de sexismo con ellos. Más allá de que muchas no llegan buscando una cuestión de género o feminista, de todos modos, la conciencia va apareciendo. Por algo fueron. Algo hay en ellas, en la conciencia, que las lleva a ir a un Encuentro. Lo que van escuchando mueve lo que ya tienen.

Martha Villafañe: La primera neurocirujana

Tiene 68 y ya no trabaja por una dolencia en las rodillas. Pero en los sesenta se recibió de médica cuando todavía era raro que una mujer se dedicara a la medicina. Su mamá quería que su vida fueran la casa y los hijos. Pero ella optó por la neurocirugía. No la frenaron ni los obstáculos ni la discriminación de sus pares. No se casó. Se fue a formar a Francia. Y llegó a ser la primera mujer reconocida en su especialidad. Paralelamente estuvo en el Nucleamiento de Mujeres, al que resignifica como un antecedente de los Encuentros.



Tiene 68 años. Desde los 24 años hasta los 60 trabajó de médica. Viajó a Estados Unidos y Francia para formarse. Y se jubiló en el área de Neurocirugía del Hospital de Clínicas. Ahora sufre una dolencia en la rodilla y se tiene que apoyar en un bastón (con la boca abierta para que ni ante las dificultades de señas de que la puedan silenciar). Tal vez por eso los obstáculos nunca la frenaron. Ni la oposición de su mamá a que se convierta en profesional, ni la discriminación de sus pares, ni tener que rendir examen permanentemente por ser mujer. Llegó a ser la primera neurocirujana reconocida del país. Y siempre reconoció la lucha específica que significaba ser mujer.

Fue impulsora del Nucleamiento de Mujeres Políticas en la dictadura de Agustín Lanusse (la anterior al último gobierno de facto) donde se reunían mujeres de todos los partidos políticos. Ella concurría en nombre del Partido Conservador Popular de Vicente Solano Lima (quien durante el breve mandato de Héctor Cámpora en la Casa Rosada, en 1973, fue vicepresidente). Después se hizo peronista. Y retomó su lucha por los derechos de las mujeres en los Encuentros de los que rescata los lazos de respeto y solidaridad de sus integrantes.

Además de la medicina y la política, su otro gran amor fueron los caballos. Y ahora -que le cuesta moverse- disfruta de escribir. Habla con su collar de perlas como estigma de una coquetería que la para -aunque tenga que estar sentada- y siempre está acompañada de sus perros Pompi y Bree.

Su mundo privado no es un encierro. Hay un piano desde donde la acompaña la música, jarrones chinos, gallos de Portugal, retratos de los caballos con los que supo saltar y un ajedrez transparente. Tan transparente como el jaque mate que le hizo a los mandatos de su época para poder saltearse el rol de doncella al de médica neurocirujana.

-Cuando se recibió de médica ¿era común que una mujer ejerciera la medicina?
-Éramos muy pocas las que estábamos en ese momento en la carrera. Ahora es al revés: la mayoría son mujeres las que estudian medicina. Yo me recibí en 1961 y en esa época éramos muy pocas.

-¿En su familia la estimulaban o desestimaban que usted se convierta en profesional?
-Mi papá (Ignacio) era médico, así que estaba muy contento de que siguiera la carrera. La que no estaba muy contenta era mamá (María Antonia). No le gustaba que fuera médica ni que fuera a la universidad. Pensaba que tenía que ser una persona para la casa, ama de casa, criar hijos y todas esas cosas.

-Todo para lo que estaba destinada una mujer…
-Eran imposiciones típicas de la época. Mi hermana (Sarita), que ya falleció, también estudió Agronomía.

-Le cuestionaban que no tuviera hijos…
-Sí, yo decía que para qué quería traerlos a este mundo. Ahora no sé si no lo haría.

-¿Sintió como una frustración no casarse ni tener hijos?
-No, para nada. Creo que me dio más libertad. Viajé mucho. Estuve mucho tiempo afuera, en Francia (cinco años perfeccionándome en mi especialidad) y en Estados Unidos. No sé si lo hubiera podido hacer casada y con hijos.

-¿Su papá sí le abrió la puerta del estudio?
-Él estuvo de acuerdo en apoyarme cuando yo empecé con la carrera.

-¿En ningún momento tambaleó con la oposición materna cuando le costaba estudiar o le costaba un examen?
-No, en general, la pasé bien. No tuve mayores problemas.

-¿En su carrera sufrió discriminación?
-Sí, porque cuando elegí ser cirujana, que era todavía un mundo más para varones que para mujeres, había una mirada puesta en lo que hacía y lo que dejaba de hacer por ser mujer. Pero fui sorteando todos los obstáculos y llegué a estar en la carrera de neurocirugía de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

-¿Qué significaba tener que sortear obstáculos?
-Tener que rendir examen todo el tiempo como si fuera el principio de todo. Eso está bien narrado por muchas feministas que ya han escrito y hablado del tema. Yo soy reflejo de aquella problemática de dar examen permanente.

-Tener que demostrar el doble de virtudes que un varón para ocupar el mismo lugar….
-Exactamente. Pero, bueno, por suerte me fue bien y logré lo que yo quería. Yo soy la primer mujer neurocirujana del Colegio de Neurocirugía en los setenta.

-No se conformó con ser médica…
-No, yo quería hacer la carrera como todos… Los neurocirujanos tenían que pasar por el colegio que es un examen que se da para ver si una/o está capacitado para la especialidad y ese examen lo di.

-¿Qué le gustaba de la cirugía?
-La parte vascular.

-¿Le gusta ayudar a la gente?
-No, ayudar a la gente está en un segundo plano, porque cuando hay un enfermo tenés que ayudar siempre. Pero, a mí, de las patologías neuroquirúrgicas las que me gustan son las que tienen que ver con la parte vascular: aneurismas o malformaciones artero- venosas o los accidentes cerebro vasculares (ACV), que ahora todo el mundo habla de los ACV. Ahora hay más posibilidades de trastorno y de tratamiento. Pero están de moda porque afectan a mucha gente famosa.

-¿Hasta que edad ejerció de médica?
- Hasta los 60 años. Me dan muchas veces ganas de volver al ritmo, pero ahora se hace cuesta arriba. Ya no extraño. También anduve mucho a caballo en el Club Hípico. Un tío mío era un gran jinete. No practiqué ningún otro deporte. Mi actividad preferida era la equitación. Y ahora me gusta escribir.

-En un momento las mujeres tenían que subirse a los caballos de costado para no abrir las piernas….
-Sí (se ríe), pero eso a mí ya no me tocó. Eso fue más antiguo. Yo llegué a saltar y tengo varias copas.

-¿Cómo fue que se hizo feminista?
-Por intermedio de amigas. Esto fue creación de una gran periodista (Nelly Casas) que ya desapareció, que después de un encuentro internacional propuso reunirnos en Buenos Aires y ver qué podíamos hacer. Nosotras ya veníamos hablando de todas las dificultades que teníamos para salir adelante. Íbamos a comer y hablábamos entre amigas. Nosotras organizamos un Nucleamiento de Mujeres Políticas para tener posibilidades de expresarnos: estábamos Ethel Díaz, Aleida González (que ahora falleció y era del Partido Demócrata Cristiano) y Florentina Gómez Miranda y cada partido tenía su representante. Nos reuníamos cada 15 días. Ese grupo se hizo muy fuerte. Hicimos una famosa cena con velas para ir contra la dictadura (de Agustín Lanusse). Esto fue anterior a las Madres de Plaza de Mayo

-¿No fueron perseguidas?
-Tuvimos restricciones, pero no demasiadas. Eran reuniones que hacíamos en lugares cerrados. Nos costaba un poco salir a la calle. Pero no nos preocupaba demasiado.

-Tampoco tenían conciencia del nivel de peligro que corrían…
-Seguro que no…

-¿Cómo surge la idea que sea un nucleamiento específico de mujeres?
-Salió de nosotras. Es un antecedente del Encuentro de Mujeres. Estaba el radicalismo, la Democracia Progresista, la Democracia Cristiana, el Partido Comunista, el Partido Conservador, el Partido Socialista (con Clori Yelicic que ha sido legisladora y María Elena Barbagelatta, diputada) y eran del nucleamiento de mujeres políticas.

-Ahora a eso se le llamaría transversalidad….
-Sí, exacto. Llegamos a tener una gran amistad entre todas nosotras. Y pudimos hacer cosas interesantes como el Encuentro.

-Ya tenían la práctica de poder juntarse con otras mujeres de diferentes pensamientos políticos…
-Sí, teníamos esa práctica y duró muchos años. Pero se deshizo después de un viaje a Cuba, por problemas internos de representatividad. Se hizo un despelote y empezaron los resquemores. Tratamos de reflotarlos en varias oportunidades porque era una experiencia interesantísima pero no hubo caso. En cambio, el Encuentro de Mujeres siguió y sigue. Es una maravilla eso, por sí mismo, porque nunca hubo ningún apoyo de ninguna organización política ni nada. Sí apoyaban, al principio de todo, de los sectores progresistas del protestantismo, pero no hubo apoyo de partidos políticos ni nada. La financiación era exclusivamente personal. Para poderte mover tenías que pagarte vos las cosas.

-¿Cómo surge la idea de realizar el Primer Encuentro de Mujeres?
-Fundamentalmente para llevar a cabo todas las conclusiones del Encuentro Mundial de Nairobi. Y llegar a concretar en Argentina las indicaciones y finalidades del Congreso Mundial realizado en África.

-¿En ese momento tenían la sensación de estar creando un espacio histórico?
-No, la verdad que no. Una lo iba creando, pero no se daba cuenta que iba a tener esa trascendencia. Y más sin apoyo económico de ninguna clase. Yo fui a varios más: a Mendoza, Santiago del Estero y otros. No he asistido en el último tiempo por mis problemas físicos. Pero se que va cada vez más gente. Es una maravilla.

-¿Cómo ve la actual intromisión de la Iglesia en los Encuentros?
- La Iglesia tiene posiciones cerradas que están opuestas a todo. Y hay un grupo muy fuerte de mujeres que son ultra abortistas que tampoco quieren ceder y tampoco quieren ceder la bandera esa y la ponen en primera fila. Los medios sólo hablan y escriben sobre ese tema. Y entonces parece que el Encuentro fuera para discutir sólo eso. Y no es así. El Encuentro tiene un montón de posibilidades más allá de discutir el aborto.

-¿Está a favor de la despenalización del aborto?
-Sí, estoy a favor de la despenalización del aborto, desde ya.

-Su posición es importante porque como médica ha salvado muchas vidas…
-Seguro, y no puede ser que se esté muriendo gente como se está muriendo por el aborto. Nadie dice que hay que abortar. Lo que se dice que hay que evitar el embarazo que no se quiere, y despenalizarlo significa que el médico que ahora está inhabilitado de hacerlo pueda hacerlo como corresponde y las mujeres que lo necesitan puedan tener un médico para resolver ese problema porque son dueñas de querer llevar adelante ese embarazo. Yo no estoy a favor de abortar por abortar. Yo estoy a favor del aborto después de una violación o una relación no consentida. También hay una cuestión de educación: pareciera que las mujeres no quisieran entender cómo tienen que hacer para no embarazarse. Porque ése es el problema. Si la mujer supiera cómo no embarazarse no habría abortos. Pero como son chicas jóvenes y muchas veces no tienen instrucción suficiente parecen animalitos cómo se embarazan. Es un tema muy jorobado. No es solamente aborto o no aborto. Es educación.

-Pero ¿es responsabilidad de las chicas o del Estado que todavía no implementa la educación sexual en las escuelas…
-De la sociedad en general. Es un gran paso la colocación del DIU en forma gratuita. Pero todos son parches para evitar que haya tantos abortos. Pero el problema es la falta de instrucción de los padres y que son chicas dejadas a las manos de Dios y no se mueren más porque Dios es grande. Es tremendo.

-Habla de Dios. ¿Es religiosa?
-Fui bautizada, pero no soy católica practicante.

-Usted está a favor de la despenalización del aborto, pero no le gusta que en el Encuentro el tema del aborto sea el central…
- Claro porque los medios anuncian que va a haber un encuentro en letras chiquititas y en las últimas páginas de los diarios. Y cuando se explayan un poquitito hablan del aborto como si fuera el único tema del que se trata, cuando se hablan una multitud de temas.

-¿En el Primer Encuentro ya se hablaba del tema del aborto?
-No, ya estaba planteado. Yo no estaba en ese grupo, sino en el de medios de comunicación. Discutíamos la importancia de los medios en la lucha de las mujeres por la igualdad. Los periodistas se reían o no te daban bolilla directamente. Por eso hicimos un video que filmó una amiga mía que tenía buen manejo de cámara: María Rebecca Peña.

-¿Qué rescata del Primer Encuentro?
-No quiero decir que todo tiempo pasado fue mejor, pero en ese tiempo había más unificación entre las mujeres. Nos uníamos sin pensar en cargos ni lugares, sino en objetivos comunes. Las mujeres unidas tenemos una fuerza imparable. Y teníamos una

ventaja: los tipos nos tenían miedo. Pero el Encuentro se ha desvirtuado en cierto sentido al poner con tanta relevancia el tema del aborto porque hay un montón de mujeres que se aproximarían al Encuentro, pero no tienen nada que ver con el aborto.

-¿Considera que la despenalización del aborto tiene que discutirse en el Encuentro, pero no monopolizar el debate?
-Claro. Como fue al principio que teníamos muchas mesas diferentes: la mujer en la política, la ama de casa, la mujer en el gobierno. Todas esas cosas tan importantes.
Ahora a la mujer se la toma como objeto en la televisión. En ese momento hicimos sacar una publicidad que decía “la piña colada” porque fomentaba a la violencia. La *tinellización* es escandalosa. ¿Cómo puede ser que se muestren las tetas y el traste como si la mujer no tuviera nada más para mostrar? Y si hablan de otra cosa enfocan el traste o las tetas. Eso a mí me choca enormemente. No dejo de verlo por eso, pero me choca. ¿Cómo nadie dice que no puede ser eso?

-¿A pesar de las críticas, se siente orgullosa de haber impulsado el Primer Encuentro de Mujeres?
-Por supuesto. Y este reconocimiento lo agradecemos tanto porque, sino son esas cosas que una ha hecho en la vida, pero que no tiene reconocimiento alguno. Cuando me dijeron que Diana Maffía estaba detrás de ese proyecto yo pensé “por fin alguien que se acuerda y que recomponga todo ese tejido social”.
Ahora tienen que venir otra generación. Nosotras ya estamos muertas, o rengas o con bastón. Pero hay que volver a ser una fuerza importante de presión. El Encuentro tendría que ser lo mismo. Pero habría que darle una mecánica distinta porque al ser tan multitudinario y no tener conducción es difícil. Habría que formar un estamento por provincias que siga durante todo el año los mandamientos del Encuentro y generen una forma de presionar importante. Es una organización que podría tener más influencia. Porque, sino, vamos a seguir topándonos con las mismas dificultades. Es como si se empezara de nuevo todo. Hay una parte del Encuentro que ya está hecha, no se puede volver de nuevo a toda la problemática, sino seguir avanzando. Eso cansa y aburre.

-¿Qué le modificaría a los Encuentros?
-Hay participantes que ya conocen el ABC y hay que avanzar sobre ciertos temas porque, si no, es muy cansador para la gente que va a los Encuentros volver a repetir las mismas cosas durante todos los años. A mí me parece que es la única forma de seguir adelante.

-Su propuesta es para seguir sembrando…
-Sí, para que tenga cada vez más fuerza de opinión porque, si no es así, estamos en un berenjenal sin salida. No pasa más de una página de un diario. Todavía el gran público no conoce a los Encuentros. Hay que concretar más acciones y que haya gente que sea representante ante las autoridades o los poderes políticos.

Matilde Scaletzky: La luchadora contra la discriminación.

Es abogada especialista en temas bancarios. No hubiera soportado llevar casos de familia porque no aguanta escuchar a mujeres maltratadas. Pero sí defendió a empleadas que eran golpeadas en su rol de jefa.
Su mamá fue farmacéutica en la década del veinte cuando todavía era raro que una madre no se dedicara sólo a su casa. El ejemplo la lleva a seguir trabajando después de los setenta. Y a no olvidarse de la discriminación que sufrió cuando se postulaba a consejera estudiantil en la facultad y un compañero le dijo: "Yo no te voto porque sos mujer".
Esa discriminación fue el punto de partida para su lucha por la igualdad, una discriminación que se extendió por su condición de judía y una lucha que no se jubila.



Ana Moguilner era farmacéutica y trabajó hasta los 98 años. Matilde Scaletzky es su hija y se sienta, sin la mecedora de la jubilación, a los 76 años, detrás de su silla en un estudio que está detrás de un pasillo en un edificio detrás de tribunales.
Matilde aprendió de su madre a ser algo más que mujer. Ella decidió ser abogada. Y no de las de familia, sino de las que se animan a meterse con los temas financieros. De hecho, trabajó durante años en la parte jurídica de un banco.
No aprendió, igual que su madre, a mirar el techo. Y por eso sigue trabajando.
Trabajando, viajando (a las Cataratas del Iguazú que resuenan como trino de agua por su historia reciente), a hacer reclamos (de esos que a la mayoría de la gente la ganan por cansancio).
Nació en 1935. "Formé pareja a los 25 con un señor separado, así que no me casé. Me separé a los cinco años", relata. "Mi mamá sufría porque yo no estaba casada. Yo no. Aunque estar en pareja bien es la mejor forma de vivir. Pero digo bien, sino mejor sola", reflexiona. Después, se casó a los 46 años con Zalo Lerech. Enviudó en 1997, pero sigue unida a las hijas de su ex marido que pueblan su estudio de fotos. "Yo me casé grande, él era viudo y adopté en el afecto a sus hijos", afecto que sigue compartiendo a través de las hijas y las nietas ("sus nietas"), dice orgullosa.
Y el orgullo sigue: "Alejandra es licenciada en Historia y Nadia se recibe de médica", describe. Y se ríe por primera vez entre las palabras que ella suele atar con formalidades. "Y la más niña, la que se recibe de médica, se casa y yo soy la testigo", cuenta y flaquea una sonrisa.

-¿Está muy contenta?
-Sí -admite-.

Matilde es una mujer recta. Nació con una madre profesional. No fue una innovación. Pero decidió luchar por las mujeres para evitar la discriminación. Por eso fue parte del I° Encuentro de Mujeres. Y por eso ya piensa en ir a la edición 2011 -aunque tiene sus críticas a la organización- en Bariloche.

-Debe haber sido raro tener una madre que ya trabajaba cuando usted era chica…
-Sí. A esta altura pienso que somos bastante parecidas. Mamá siempre decía que yo no valoraba lo que hacía. Y ella era exactamente igual. Ella se casó en 1925 y ya era farmacéutica. No se sentía pionera. Le quisieron hacer entrevistas. Yo tengo una amiga que es productora de televisión y le pidió diez veces, pero ella decía que no tenía nada para contar. Trabajó toda la vida. Es un ejemplo, sí.

-¿Trabaja por necesidad o porque le gusta trabajar?
-Me gusta trabajar. Me gusta estar ocupada. Me gusta hacer cosas. Pero no tengo tanto resto. Me viene bien vivir trabajar.

-¿Cómo se acerca al feminismo?
-La primera vez que me discriminaron.

-¿Cómo fue que la discriminaron?
-Yo fui conserjería estudiantil en la Facultad de Derecho en el año 1959 por el Movimiento Universitario Reformista (MUR), sin identificación partidaria. Estábamos por un lado los reformistas que tomábamos las ideas de la reforma universitaria de 1918 y, por el otro lado, los humanistas que eran de origen católico.
Ésas eran las grandes divisiones estudiantiles. Aunque, en lenguaje de hoy, el MUR sería más de izquierda que otras agrupaciones. Bueno, pero la primera vez que me discriminaron, fue cuando un compañero me dijo "Yo no te voto porque sos mujer". Podría haber sido discriminación ideológica. Yo estaba en la Federación Juvenil Comunista en ese momento. Pero no era ideológico. Me dijo "Ése no es un cargo para una mujer". Ahora, tengo que reconocer, que no entendía de qué me hablaba.

-Usted que venía de una familia con una madre pionera no tenía asimilada la discriminación…
-No, para nada. Me quedé helada. Y, con los años, fui miembro del tribunal de disciplina del Colegio de Abogados de la Capital y me volví a cruzar con este compañero que ya era un colega y se lo recordé. Así que evidentemente me quedó marcado. Él me dijo "no me acuerdo, pero no dudo que es verdad lo que decís porque es lo que yo pensaba".

-¿Y él había dejado de pensar que una mujer no podía ocupar ese cargo?
-Ah, eso no lo se… (risas)

-¿La discriminación siguió?
-Sí. Después tuve un problema de discriminación muy serio, pero no por ser mujer, sino, por ser judía hace ocho años. Un colega denunció en el Tribunal de Disciplina (que juzga la conducta de los abogados según normas de ética) a una abogada por obstaculización del trabajo y maltrato. Ella se largó diciendo que era "mujer, heterosexual y católica". Dio la casualidad que el colega que la denuncia era judío, el abogado que la patrocinaba también y yo era la presidente de sala (por un sorteo público) del Tribunal de Disciplina. Y ella pedía que, por eso, me separen de la causa porque soy judía. Un caso típico de discriminación.

-¿Ella la recusaba por su condición de judía?
-Sí, soy judía. Me costó un montón poder definirme porque no soy practicante. Soy judía laica, no practico ninguna religión. Soy agnóstica. Pero, por supuesto, no voy a negar mi origen. El Colegio de Abogados y yo hicimos la denuncia ante el Instituto Nacional contra la Discriminación (INADI) que dictaminó que había discriminación. Hice una denuncia judicial, pero la justicia no le hizo lugar.

-Pero sabe lo que es ser discriminada…
-Sí, a mí me tambaleó todo con eso. Pero además como yo no soy practicante nunca me había pasado nada. Mis amigos son de un lado, del otro, del más allá, qué se yo. Nunca había sufrido concretamente discriminación. Aunque la discriminación siempre existe. Eso lo sé o lo aprendí.

-Primero la discriminaron por ser mujer y después por ser judía: ¿Pero cómo empieza su participación en el movimiento feminista?
- Yo me acerqué al movimiento de mujeres a fines de la dictadura. Allí formamos con Ethel Díaz y Nelly Minyersky la Asociación de Mujeres de Carreras Jurídicas. Yo era secretaria y tuvo una especie de boom e hicimos muchísimas cosas. Organizamos al Primer Congreso Nacional de abogadas en el Centro Cultural San Martín con una participación impresionante.

-¿Y porqué se les ocurrió armar una asociación de mujeres de carreras jurídicas en un tiempo donde no había tantas asociaciones de mujeres?
-Por la discriminación.

-¿Cómo llega al Primer Encuentro Nacional de Mujeres?
-A partir de la Asociación.

-¿Cuando realizaron el Primer Encuentro de Mujeres, lo tomaron como un congreso más?
-No, no nos pareció una reunión más. El tema es que parecía no un movimiento de mujeres, sino, un movimiento contra los hombres. También se hizo en el Centro Cultural San Martín. El Presidente, en ese momento, era Raúl Alfonsín. Una noche, en la organización, discutíamos a qué autoridades invitábamos y, a la vez, queríamos que lo declaren de utilidad pública. Pero después se acordó que lo declaren, pero que no vengan porque eran hombres. Hasta se discutió que si a Alfonsín se le ocurría venir, no podía.

-¿Y usted no estaba de acuerdo con que no pudieran participar los varones?
-No. Yo creo que sí deben participar. Sería excelente que vengan porque no alcanza con que la mujer cambie. Tiene que cambiar la sociedad y la sociedad está compuesta por hombres y mujeres. Pero lo que más me molestaba es que no se tolerara

que pudiera venir un hombre -y presidente- como invitado. Yo por ejemplo, tampoco podría ser abogada de violencia porque mataría a las mujeres. No puedo entender que alguien se deje golpear. Cerebralmente lo entiendo. Pero si tengo una persona enfrente me pongo mal. Yo fui Jefa de Asuntos Legales del Banco Credicoop. Una de las empleadas era excelente, una chica con mucho carácter. Un día estoy entrando y está ella en la recepción con un señor grandote. Me llamó la atención cómo la tenía agarrada del brazo, tipo garra. Volví y le dije: "No pueden estar charlando en la recepción. Y a usted señor le pido que se retire". Cuando se va me acercó y le digo: "Disculpe, pero me dio la impresión que la estaba lastimando". Ella me dijo: "Yo le agradezco, doctora". Me voy a mi despacho y a los quince minutos suena mi teléfono y me amenazan: "No te metas conmigo porque la vas a pasar mal". La mandó a llamar a la empleada, le digo que me acaban de amenazar y le pregunto si tiene algo que ver con lo que estaba pasando. Ella se puso a llorar y le agarró un ataque de nervios. Me contó que era el ex marido y el padre de sus dos hijos. Sabíamos que era divorciada. Pero nunca contó ni una palabra. Sin embargo vivía un infierno. Parecía fuerte, y a mí me cuenta que cuando vivían juntos era un golpe tras otro, después se arrepentía, lloraba. Después, cinco días de luna de miel. Estuvo ocho años casada con él en esa situación hasta que ya no dio más. Los padres de ella eran gente muy buena y la ayudaban mucho. Ella tuvo que volver a la casa de los padres con los dos hijos y no podía salir sola a la calle porque su ex marido la esperaba. Hacía bastante tiempo que estaban separados pero como él no podía ir a su casa porque el papá de ella se la tenía jurada fue a amenazarla al trabajo. Yo me pregunté: "¿Qué hago?". Pedí custodia. Me mandan de custodia a un señor que era una mole. El maltratador vino una vez. Pero teníamos todavía la custodia. Se midió, se asustó y se fue. Porque después no hubo problema.
Además el maltratador era ingeniero, nada que ver con ese prejuicio de que eso pasa en la parte baja de la población. Después consiguió un contrato en España y se fue.

-Usted dice que no aguanta cómo las mujeres aguantan, pero a la vez esta historia refleja cómo la solidaridad entre mujeres, compañeras de trabajo o jefas puede revertir una situación de violencia…
- En el momento de ser solidaria no se me ocurre otra manera. Ni pensé que era solidaria. Era lo que había que hacer con una mínima solidaridad.

- Esta solidaridad de género supongo que la llevó a participar del Primer Encuentro. Pero tiene, también, una visión crítica. ¿Qué no le gustaba?
-Yo apoyé con todo el cupo. Creo en las acciones afirmativas. Pero no me gustaba el sectarismo. Tuve la sensación que el Encuentro se generaba en un lugar sectario. Mi nieta, Alejandra, después viajó por todo el país en los diferentes Encuentros.
Al principio estaba entusiasmadísima. Viajó como diez años. Pero también dejó hace como cinco años por el sectarismo. A mí me gustaría que se abra a hombres, mujeres y a todo el mundo: ya el género no es sólo femenino y masculino.

Mirta Henault: La mujer que dijo basta

Fue la primera biógrafa de Alicia Moreau de Justo. También escribió sobre la mujer y la revolución, y la mujer y los cambios sociales. Y generó esos cambios revolucionarios que se dieron en el Siglo XX y continúan en el Siglo XXI -con nuevos desafíos- como organizadora del Primer Encuentro de Mujeres en el que ella también planteó un desafío: hacer un audiovisual.
La tildaban de loca. Pero se adelantó a la era de la imagen y lo logró, junto a otras compañeras, generar una historia de las mujeres trabajadoras y de pueblos originarios del norte al sur de la Argentina.



Ella fue la que visibilizó la historia de Alicia Moreau de Justo. Escribió el libro “Alicia Moreau de Justo”, del Centro Editor de América Latina. Repetir el nombre de Alicia es visibilizar un nombre de mujer, uno de los pocos nombres de mujer que en la Argentina se conocen -como Evita- y que ella se encargó de que no se conozca sólo por su nombre. Y menos por su apellido, por el que es más conocida, por ser la esposa del socialista Juan B. Justo.
Por supuesto, que Alicia es mucho más que “la mujer de”.
Los tiempos cambian y el “de” cambió junto a las legislaciones que le dieron más derecho a las mujeres y que fueron empujadas por las mujeres que lucharon por más derechos a las mujeres.
“Ella (Alicia) se casa recién a los 37 años... y tuvo la suerte de que el marido, Juan B. Justo, se le muriera enseguida, porque él era un peso fuerte, y bastante machista, además. Entonces ella era feminista con contradicciones, pero ella tiene una línea en su propia vida”, resumió Mirta.
Se la puede nombrar Alicia Moreau. Aunque, también, decirle Alicia Moreau de Justo no sólo sea reconocer su identidad o como ella es reconocida, sino, enmarcar a Alicia en una época en donde justamente las mujeres eran -o se conocían- como “de” y Alicia se construyó como una mujer en sí misma aún con los rótulos de su tiempo.
Ella pidió por el voto femenino desde 1910. Fue precursora de un derecho que pudo ejercerse casi cuarenta años después. Y aún superó el tiempo cuando llegó a ser una mujer centenaria. Algo que por casualidades o pujanza distingue a muchas de las mujeres que organizaron el Primer Encuentro, que no sólo superan el cronómetro de la edad, sino que tienen una vitalidad que rompe los relojes que encorsetan a las mujeres con el rótulo de la tercera edad, que casi ninguna parece aceptar mientras viajan, suben escaleras, se juntan, se ríen, trabajan, viajan o viven. No esperan.
Ése fue uno de los rasgos de Alicia Moreau, Alicia Moreau de Justo o Alicia -como cada uno/a prefiera llamarla- pero ella, Mirta Henault, también vale la pena ser conocida. En la intención de este libro está justamente ver un colectivo de mujeres que fueron protagonistas de la historia. Y en ese protagonismo se inscribe la visibilización de otras mujeres -como Alicia- que en una posta intergeneracional ahora visibiliza a Mirta.
Por su trabajo personal y por su trabajo político como pionera en la organización del Encuentro de Mujeres. Y por sus otros hilos que la muestran como una luchadora no circunstancial desde la acción y las palabras. También fue co-autora de “La Mujer En La Revolución”, junto a Otilia Vainstok. Y el título más claro de todos: “Las mujeres dicen basta”, junto a Peggy Morton e Isabel Larguía, de Ediciones Nueva Mujer -un sello que también habla por sí mismo- con el capitulo “La mujer y los cambios sociales”. No sólo lo escribió, también los generó.
Incluso desde la revista “Mía” en donde desde revistas que parecían tradicionales, las mujeres fueron metiendo sus semillas de un nuevo modelo de mujer, y generaron semilleros de mujeres periodistas que se puedan apropiar de las palabras, además del trabajo que, como casi todos los trabajos, no sólo se eligen, también se cumplen.
Ella eligió, dentro del Encuentro de Mujeres, realizar un audiovisual -sin financiamiento y con la pretensión de las pasiones genuinas- sobre el trabajo de las mujeres argentinas del norte al sur del país. Les decían locas, pero lo lograron. “¡Y cómo lo logramos!”, se enorgullece la actual integrante de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH).

-¿Cómo surgió la idea de organizar un Encuentro Nacional de Mujeres?
-La idea no fue mía, sino, creo, de Inés Cano. Yo con Inés Cano tuve mucha relación. Yo fui redactora de “Mía”, la revista de Inés Cano. También estaban Nelly Casas y Clara Kuschnir (Fontana, según su apellido artístico para poder trabajar en radio). Ellas dijeron “¿Qué les parece?” y empezaron a convocar a distintos grupos.

-¿Quiénes participaron del primer Comité Organizador?
-Inés, Nelly, Clara. Ellas tres sabían lo que querían hacer. Después fueron a hablar con otras. Las chicas de ATEM, Dolores Robles, Lidia Otero estaban también. La convocatoria empezó a crecer.

-¿Cuál fue tu función dentro de la organización?
- Ahí surgió la idea de hacer un audiovisual. Yo dije “quiero hacer cine” Y pregunté “¿Quién quiere hacer eso?”. Fuimos dos o tres: Katty Amar, Martha Villafañe y no me acuerdo si alguien más. Y decidimos hacer nosotras un audiovisual. ¡Qué mujeres! Empezamos a ver quién estaba en eso. Por supuesto, María Luisa Bemberg. Pero nosotras estábamos viendo hacer una película nosotras, aunque nos decían “Estas locas van a hacer un audiovisual”.

-Un audiovisual tiene muchos costos. ¿Cómo compatibilizaron eso con la idea de autofinanciamiento del Encuentro?
-Éramos bastante cuidadosas de los principios. Nos dijeron: “No vayan a solicitar préstamos de ningún lado, que no vamos a aceptar que venga dinero de la Fundación Ford ni nada”. Y nosotras, nada. Ni pensábamos en pedir un mango. Queríamos arreglarnos solas, a fuerza de ingenio. Y lo logramos. ¡Cómo lo logramos! Queríamos hacer la historia de las mujeres, era todo así, en grande, con mucha pretensión. Además yo creo que los proyectos hay que hacerlos así: con mucha pretensión para después achicarse si es necesario. Una antropóloga había recorrido el país estudiando pueblos originarios y tenía una cantidad de diapositivas, muchísimas. Desde el norte donde se fabricaba cerámica hasta el sur. Las diapositivas eran muy buenas. Incluso mostraban cómo se fabricaban los hornos, cómo se trabajaba la cerámica, el torno. Después conseguimos también a alguien que tenía una muy buena máquina para trabajar las fotos fijas. Yo hice la letra. Era todo una narración de qué había pasado con las mujeres trabajando. Después se compaginó el sonido con la imagen.

-¿Qué valorás de ese trabajo audiovisual?
- Tengo como pantallazos. Me veo a mí misma haciendo cosas, entre ellas buscando resmas. Nosotras poníamos plata para comprar resmas de papel. Aunque no pagábamos casi nada. La máquina y la mayoría de las cosas eran prestadas por mujeres que prestaban sus cosas encantadas.

-¿Cómo se plasmó el proyecto en el Encuentro de Mujeres?
-Todo el tiempo que duró el congreso pudimos contar con la sala más importante que tenía pantalla. Y pudimos pasar continuamente cortos de mujeres. En televisión pasábamos nuestra propia película. La gente pasaba y se la quedaba mirando y escuchando. Entraban y salían todo el tiempo. Pero además participé de todos los talleres.

-¿Qué pasó con la película?
-Había salido preciosa y después se perdió. Yo lo que lamento es que se haya perdido ese documental de los pueblos originarios, del norte hasta los mapuches.
Yo sé que hubo internas entre todas las organizaciones, pero nosotras estábamos haciendo la película y sólo nos preocupábamos por eso. Pero tampoco lo tiene nadie porque no se podía vender material.

-¿Cómo salió la idea tan férrea de la autofinanciación?
- Las chicas de ATEM eran las que más se preocupaban por el tema de que no hubiera financiación externa. Y nosotras hacíamos nuestra tarea con esfuerzo y trabajo, pero bien.

- ¿Consiguieron fondos para organizar este primer encuentro?
-No ¡no nos dejaban pedir nada a ningún lado!

- ¿Te definías como feminista en ese momento?
- Todo el tiempo.

- ¿Cuál fue la consigna de la convocatoria?
-Era todo muy personal. No hubo una convocatoria. Las mujeres siempre han sido desestructuradas. Ni siquiera sabíamos bien qué es lo que iba a pasar. Lo importante, en el momento que estábamos locas ahí trabajando, era trabajar mucho y bien.

-¿Había relación entre los partidos políticos y las mujeres que asistieron al encuentro?
-Creo que sí. La izquierda estaba seguro. También un grupo demócrata cristiano. Dolores Robles y Lidia Otero venían del radicalismo.

-¿Qué impresiones te quedaron después del Encuentro?
-Avances y retrocesos. De repente, por un año no volver a verse, significó bastante dispersión.

-¿Existieron discusiones entre los feminismos y los movimientos de mujeres?
-Hubo conflictos. Pero no fueron cosas graves, no fue una cuestión política. Nelly Casas, pobre, por ejemplo, se enfermó.

-¿Qué es lo más polémico de los Encuentros?
- Se tratan todos los temas de mujeres: la educación o el aborto. Pero ha habido tanto lío con el tema del aborto porque van las católicas y hay muchas discusiones.

-¿Incidió el momento histórico en el éxito del Primer Encuentro?
-Estábamos en un buen momento. Terminaba la dictadura y había una gran apertura.

Nora Cortiñas: La que se animó a ponerse y sacarse el pañuelo

Es integrante de Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora. Ella resalta que el 30 por ciento de las desapariciones que cometió la dictadura fueron mujeres, que en muchos casos estuvieron embarazadas y aún así recibieron torturas, violencia sexual y soportaron condiciones infrahumanas, aún durante sus partos.
La defensa de los derechos humanos se fue uniendo con los derechos de las mujeres. Ella era un ama de casa que se asustaba del feminismo y venía de una casa machista. Pero su compromiso siguió y ahora también lucha por la despenalización del aborto.



No llegó al Encuentro como feminista, sino como una de las mujeres que cambiaron la historia para siempre y que le pusieron un pañuelo blanco a la valentía de luchar contra la dictadura que desapareció a treinta mil personas. No tenía el título, pero sí la valentía sin rótulos. La valentía de ser una de las mujeres que enfrentó a la dictadura.
A la dictadura que desapareció a treinta mil personas y, entre esas treinta mil, al hijo de Nora Cortiñas. Por eso, por él, y después por muchas y muchos, ella se puso el pañuelo blanco. Pero también se lo sacó, despacito, despacito, casi disimulando, cuando casi por casualidad entró a un taller de sexualidad y le dio pudor estar con el pañuelo y escuchar hablar de sexo. La anécdota se contó en la radio y su marido le recriminó su participación. No fue a un solo poder al que se enfrentó Nora. Ni fue solamente a contar su lucha a los Encuentros, sino a ejercer otra de las más valientes posibilidades de las mujeres: aprender
Los primeros pasos de las Madres de Plaza de Mayo que, en su mayoría, no venían de la militancia política, sino que se reunían o exponían su vida para buscar a sus hijos e hijas o nietos y nietas (en el caso de las Abuelas de Plaza de Mayo) son una muestra de la contundencia de las revoluciones (propias y políticas) de las que son capaces las mujeres. También las integrantes de otras organizaciones de derechos humanos (como Familiares y Detenidos por Razones Políticas) son un reflejo de la valentía de las mujeres. Y, como muchas de ellas, salieron del encierro de la cocina o la maternidad para enfrentarse a la dictadura más feroz que sufrió la Argentina.
La Madre de Plaza de Mayo (Línea Fundadora) Nora Cortiñas realza: "Cuando me invitaron a participar en el Encuentro de Mujeres sentí que nosotras teníamos mucho para poder aportar, porque teníamos muchas historias y anécdotas nuestras que iban a ayudar a que muchas mujeres se enteraran ya más directamente de lo que había pasado en nuestro país". Pero, además, Nora, cuenta de sus recelos con el feminismo hasta que Ana María Muchnik y Marta Merkin le contaron que se trataba de defender derechos y no de estar en contra de los varones.
"Ése fue mi primer encuentro con el Encuentro de Mujeres: saber que yo tenía que saber ser libre desde adentro, para entender qué eran los derechos y cómo ejercerlos", valoriza.
Al Primer Encuentro de Mujeres fue invitada como una reconocida militante de los derechos humanos Allí no sólo confirmó sus ideas y contó sus experiencias. También aprendió y escuchó palabras que la sonrojaron tanto que tuvo que quitarse el pañuelo por pudor. Aunque después pudo ponérselo con la convicción que la lucha por los derechos humanos de las mujeres también es la lucha por los derechos humanos.
Y que en la dictadura el genocidio también tuvo género. "Parece que los milicos les tenían miedo a las mujeres y por eso se ensañaban más", resalta.
No todas las Madres de Plaza de Mayo se acercaron al movimiento de Mujeres, pero ella sí. Y vivió al Primer Encuentro como una fiesta de libertad. "Se hizo de manera muy democrática. ¡Y después de haber vivido una cruel dictadura, qué bueno era poder hacer un trabajo democrático!".

En ese proceso, Nora no portó su condición de Madre de Plaza de Mayo para enseñar, sino que participó también para aprender. Primero, con temores. "Ojo yo no soy feminista, yo soy femenina", decía cuando se empezaba a hablar de derechos de las mujeres. Nora, como muchas Madres, no era una luchadora, sino que salió a luchar por su hijo. Y en nombre de su hijo se transformó en otra mujer. Entre otras cosas por haber participado en el Primer Encuentro de Mujeres. Una lucha que no abandonó y que, en el 2011, la llevó a firmar una solicitada a favor de la despenalización del aborto.
Pero fue un salto en su historia. Una historia que le tenía otro destino. "Yo era bien un ama de casa común y silvestre y el feminismo asustaba en mi casa porque era un hogar machista, de padre machista y de marido machista", confiesa.

-¿Como surgió la idea de organizar el Primer Encuentro Nacional de mujeres?
- Quiero aclarar algo que me parece importante y es que yo no estuve en la parte organizativa. Me invitaron. Las organizadoras invitaron a los organismos de Derechos Humanos y a las mujeres. Hicieron las invitaciones a título personal. Yo fui invitada a las reuniones que hacían con la prensa. A mí me interesaba, me pareció bueno ese Primer Encuentro que suscitaba tantas expectativas. Era una apertura interesante después de esa cruel e infame dictadura cívico-militar, especialmente porque sabemos muy bien cómo fueron perseguidos los movimientos feministas y femeninos por parte de la dictadura, igual que otros grupos de militantes.

-¿Por qué cree que la dictadura persiguió a las mujeres?
- Parece que los milicos les tenían miedo a las mujeres y por eso se ensañaban más. Se ensañaban de tal manera que quiero decir que de los 30 mil detenidos desaparecidos, el 30 por ciento son mujeres que fueron torturadas. Fueron llevadas mujeres embarazadas y que tuvieron sus bebés en condiciones infrahumanas, fueron maltratadas hasta en el momento del parto y fueron torturadas con picanas puestas en una cuchara dentro de la vagina. Sabemos de un caso de un bebé que sobrevivió al parto, pero quedó en estado vegetativo durante once años y después murió como consecuencia de la picana recibida en el vientre de su madre. Todas crueldades brutales que una nunca se han podido imaginar. Pero pasaron y pasaron en la Argentina.

-¿Ese encarnizamiento con las detenidas-desaparecidas la llevó a participar del Primer Encuentro de Mujeres?
- Sí, por eso, cuando me invitaron a participar en el Encuentro de Mujeres sentí que nosotras teníamos mucho para poder aportar, porque teníamos muchas historias y anécdotas nuestras que iban a ayudar a que muchas mujeres se enteraran ya más directamente de lo que había pasado en nuestro país. Entonces acepté participar del primer encuentro.

-¿El acercamiento al movimiento de mujeres es compartido por todas las Madres de Plaza de Mayo?
-La mayoría de las Madres, con excepciones, no quiere saber nada de feminismo. En los primeros años luego de la dictadura nos ocupábamos todo el tiempo de la búsqueda de nuestros hijos.

-¿Qué recuerda del Primer Encuentro?
-Yo no participé en la instrumentación de ese encuentro. Compartí momentos, pero no estuve en la parte interna, en la organización del encuentro. Lo que recuerdo del Comité Organizador es que estaba compuesto por un abanico de mujeres de partidos políticos y que se hizo de manera muy democrática. ¡Y después de haber vivido una cruel dictadura, qué bueno era poder hacer un trabajo democrático! Pero yo me imagino que internamente habrán tenido sus peleítas. Y durante todos los años de los encuentros siempre se realizaron debates muy profundos. Quizás cada año van surgiendo nuevos problemas porque también las libertades políticas y civiles conllevan posturas que llevan a nuevas discusiones.

- ¿Cómo era la conformación del Comité Organizador?
- Había un abanico. Cada partido que había en ese momento entraba en la organización.

-¿Cómo fue la inclusión de las Madres de Plaza de Mayo en las temáticas de género?
- Nosotras participábamos representando a las Madres. Porque aunque no todas las madres estaban de acuerdo en ir a los Encuentros de Mujeres o en decirse feministas
-sólo muy poquitas: tres, cuatro madres- y dos o tres madres hemos participado en la marcha del orgullo gay. Pero siempre a título personal. Por ejemplo, ahora, con el tema del aborto yo fui el otro día, a título personal, a la reunión de la Campaña Nacional por la Legalización del Aborto. Después lo llevé a nuestras reuniones y decidimos, entre todas, firmar la solicitada a favor de la despenalización del aborto. Y no todas las madres están de acuerdo con el aborto en sí porque la cuestión religiosa flota siempre. Lo decimos porque pensamos que es una medida para evitar que se mueran centenares de mujeres por año porque son pobres, porque no tienen posibilidades o porque no hay suficiente información. Porque no queremos que un aborto lleve a la muerte, queremos que las mujeres y los hombres, que también tienen que ver en el tema del aborto, no lleguen a abortar. Pero, para eso, tiene que haber educación sexual y en las escuelas desde que los chicos son chicos.

-¿Cómo fue el financiamiento de los encuentros?
-Se que había una inscripción, pero a las Madres nos hacían la cortesía de que no nos cobraban, fueran del partido que fueran. Siempre fuimos bien recibidas e integradas y pudimos ir, elegir y proponer muy bien.

-¿Quién te convocó a participar del encuentro?
-Llamaron por teléfono a las Madres y, en especial, a algunas de nosotras. Porque antes de que terminara la dictadura habíamos tenido lindas relaciones con algunos grupos como ATEN de Neuquén y también con nuestras amigas juristas y abogadas. Con Marta Fontenla y Magui Belotti (de ATEM) o Marta Rosenberg (de la Campaña Nacional por la Legalización del Aborto). Es decir, con muchas mujeres que ya tenían una actividad muy reconocida dentro del feminismo. Teníamos encuentros, relaciones y participábamos de algunas reuniones. Por ejemplo con ATEM todos los noviembres se hacían encuentros donde participábamos. Pero no institucionalmente. La convocatoria fue a título personal, cariñosa y afectiva.

-¿Te sentías cercana a los temas de la agenda feminista?
-Al principio yo estaba muy alejada del feminismo. Me invitan a un programa de radio de Marta Merkin y Ana María Muchnik, que era de mujeres. Iba junto a otras organizaciones y cada mujer hablaba en representación de cada organización. Entonces yo fui así, como entre bastidores, me arrimo a las conductoras y les digo: "ojo yo no soy feminista, yo soy femenina". Era bien un ama de casa común y silvestre donde el feminismo asustaba porque en un hogar machista, de padre machista, de marido machista. Además yo tengo dos hijos varones. Las conductoras se mataron de risa, me miraban y me decían: "Nora ¿Vos sabés lo que es ser feminista?". Y yo les contestaba: "Y sí, es enfrentarse a los varones, no querer saber nada". "No, no es eso. Es que vos sepas que tenés derechos, además, de obligaciones y de compromisos con la familia", me explicaron Marta y Ana María. Yo le pregunto: "¿Derechos? Bueno sí, hay que atender a la familia.". La charla siguió y me contestaron: "No, tenés derechos a muchas cosas que evidentemente no las conocés". Así que se han matado de risa ese día porque yo quería aclarar que ellas iban a hablar de feminismo y yo no sabía de qué hablar. Esta anécdota me quedó para siempre. Por suerte fue a micrófono cerrado. Pero me dieron una clase de feminismo que me quedó grabada desde ese día. ¿Viste cómo a los chicos que les enseñan la primera palabra y no se la olvidan más?
Bueno, no me olvidé más y empecé a saber que tenía derechos. Fue de a poco. Porque, ojo, no era cuestión de envalentonarme y emanciparme.
Ése fue realmente mi primer encuentro con el Encuentro de Mujeres: saber que yo tenía que saber ser libre desde adentro para entender qué eran los derechos y cómo ejercerlos.

-¿A partir de ese *click* te nombraste feminista?
-Después me gustó. De a poco. Adentro de mi casa asustaba. Yo trataba de no decir la palabra feminista. En los últimos años que vivió mi marido la palabra le siguió asustando, porque siempre pensaba que era querer toda la independencia. Desde luego que ojalá hubiera tenido desde antes de casarme esa independencia, de haber sabido que yo tenía derechos adquiridos de género.

-¿Cuándo empezaste a hablar de género?
-Para un ama de casa muy metida para adentro y de un hogar patriarcal y machista como era el mío, eso del género pensaba que era la tela de la pollera o el pantalón. En este contexto, el Encuentro de Mujeres me ayudó muchísimo a entender y me ayudó mucho a compartir con miles de mujeres esas vivencias que desde adentro de una casa muchas mujeres no llegan a conocer nunca. Por eso a veces hay enfrentamientos de mujer a mujer cuando no llegan a entender lo que pasa en el mundo. Por ejemplo yo me creía que el feminismo eran esas mujeres que veía en fotos europeas revoleando el corpiño. Como que ésa era la libertad. Y yo decía: "si la libertad es esto… bueh".

-¿Cómo se dio el cambio entre esos conceptos machistas y decidir participar del Primer Encuentro de Mujeres?
-Yo no participé de la organización del Encuentro lo que, por un lado, me alegró, porque estaba bien organizado, con la mala sangre que se habrán hecho las organizadoras…
Además nosotras no teníamos tiempo nunca. En los años de lucha nos pareció siempre poco lo que hacíamos. Las discusiones las tenían las que tenían más experiencia y las que tenían esa voluntad férrea de que el encuentro tenía que salir y producirse.

-¿Qué rol tenían las Madres en el Encuentro?
-A nosotras nos ofrecían el espacio para llevar volantes, para hablar en los talleres, para estar, compartir nuestra lucha en donde quisiéramos. Después, con el tiempo, se formalizó un taller sobre derechos humanos, pero eso no impedía que vos te quisieras o pudieras anotarte en el taller que fuera. En el taller de derechos humanos íbamos para tirar líneas, lo que queríamos en ese momento, lo que pedíamos: las leyes y otros reclamos. Y después íbamos a otros talleres porque el reclamo por los derechos humanos tenía que estar en todos los talleres. Dábamos testimonio. Si podíamos ir dos o tres madres mejor, pero, en realidad, muchas no íbamos. Nunca fue masiva nuestra participación. Aunque, en cada provincia, alguna madre participaba.

-¿Cómo era la participación en los talleres que no eran de derechos humanos específicamente?
- Yo me metía en otros talleres después de que hablábamos en el de derechos humanos, y nos encontrábamos con gente de otros organismos e íbamos con nuestras propuestas políticas. Pero también me gustaba estar en donde aprendía. Una vez estaba en un taller de sexualidad en la mujer mayor. Yo estaba por todo el encuentro con mi pañuelito: iba me metía, me sentaba a escuchar y si una podía dar una opinión, mejor. Empezaban entonces a hablar de sexo de las personas mayores y todas las derivaciones del tema.
Y a mí me parecía… ¿Cómo iba a estar con el pañuelo ahí, y estaban hablando de sexo y de todo eso? Entonces me fui desanudando el pañuelo despacito, despacito… y me estaba viendo Liliana Daunes. Se mató de risa. Y después el sábado (en el

programa de radio que conduce Eduardo Aliverti) cuando hace comentarios del encuentro cuenta que Nora había echo eso: se había sacado el pañuelo como con vergüenza y timidez. Mi marido escuchó, porque escuchábamos su programa, y me pregunta: "¿A qué vas al encuentro de mujeres vos? ¿A hablar de qué van? ¡Terrible!".

-Eso no te alejó de los Encuentros…
- Se fue dando un acercamiento al feminismo. Aunque el punto principal para las Madres en los Encuentros era que en cada taller tenía que hablarse de los derechos humanos.

-¿Qué relación había entre los partidos políticos y las mujeres que asistían al Encuentro?
- Cada Encuentro tenía sus problemas con las mujeres de los partidos políticos. A veces se complicaba porque la mayoría de las mujeres -las trabajadoras, las profesionales- iban, como yo, con esa inquietud de buscar soluciones a los dramas del país. Sin embargo, en algún momento, se mezclaba la política partidista con el desarrollo de los talleres y del Encuentro. Se producían así problemas antes del Encuentro, durante el Encuentro y después también con los lastres que quedaban. Entonces, cada Encuentro tenía matices distintos de acuerdo al gobierno que estaba. Me acuerdo lo desagradable que fue un encuentro en Mendoza cuando (Octavio) Bordón era el gobernador e hizo unas declaraciones de lo más desagradables. Cuando veo que Bordón fue Embajador me genera mucho desprecio.

-¿Qué otros conflictos aparecieron?
-Los desencuentros brutales con la gente de la Iglesia católica. En algún año, cuando hablábamos de aborto, han entrado a quemar los afiches a un aula. También nos esperaban cuando hacíamos la marcha en la puerta de la catedral unos hombres chupacirios para insultarnos en el momento en que pasaba la marcha.
Los encuentros siempre estuvieron matizados por los partidos políticos y por la religión católica que siempre nos trató de provocar y humillar.

-¿Qué perfil era el de las mujeres que participaban?
-Era variado, siempre fue un abanico. A mí lo que más me impactó fueron las mujeres obreras, las trabajadoras de todo el país que han contado el estado de esclavitud y de sometimiento que sufrían. Los encuentros eran la oportunidad de escuchar a trabajadoras en situaciones extremas. También se veía que las mujeres políticas para militar en un partido siempre tiene mil y un inconvenientes: si tiene hijos deben dejar su casa, si el marido no participa en la misma actividad de ella no la apoya. La militancia de las mujeres siempre es con mucho sacrificio.
Lo otro que también siempre me impactó, que yo ya lo conocía un poco de los encuentros de ATEM, es la vida y maltrato de las mujeres que están en situación de prostitución. El drama que se vive, porque a veces se dice que ellas eligen, pero no, a veces la vida las lleva a esa situación.
Yo más de una vez he ido, por ejemplo con Fabio Basteiro, a esas comisarías de Constitución para decirles que no sean tan inhumanos e imbéciles que tienen retenidas a esas mujeres y las maltratan mientras que ellas tienen que ir a sacar a los chicos del colegio o tienen que ir a darle la comida porque son mujeres como cualquiera de nosotras, con sus tareas. Pero eso lo aprendí en el Encuentro de Mujeres.
Yo aprendí esa solidaridad entre las mujeres, la aprendí participando, compartiendo, escuchando y saliendo de ese mundo pequeño que yo tenía.

-¿Qué te importaba que saliera en las conclusiones?
-Queríamos que los temas que llevábamos nosotras aparecieran en la plenaria. Los temas de la justicia, la verdad y de la identidad para los chicos apropiados de los campos de concentración. Eso era principal. En las plenarias si ese punto lo ponían mal nos levantábamos a gritar como locas. Era un punto fundamental.

-¿Cuáles son los reclamos actuales?
-Hoy por hoy, además de seguir pidiendo que se abran los archivos y nos digan qué pasó con todos y todas los detenidos desaparecidos también está la identidad de los chicos apropiados. Pero algunas madres estamos con el tema de la deuda externa, trabajando hace más de doce años con el grupo de Diálogo 2000, con (Adolfo) Pérez Esquivel. Pedimos "no al pago de la deuda de la dictadura infame" con la carga de sangre y de muerte que tiene. También pedimos por el tema de los jubilados, con la infamia de esa disputa de que el 82% no se puede dar, pero se puede pagar la deuda externa. Se pueden dar a las multinacionales beneficios y no se les cobra impuestos a los que explotan nuestras riquezas naturales. Todo eso: porque mi hijo luchaba por eso. Mi hijo luchaba porque en el país hubiera justicia social. Entonces yo me fui metiendo. Además los movimientos sociales, a medida que avanzamos, nos han invitado a las marchas, a la carpa blanca (de los docentes), a la marcha de los médicos y enfermeras, de los trabajadores de todos los gremios y hemos participado en todas las marchas.

- ¿Cómo era la reacción en los Encuentros de Mujeres frente a la presencia de Madres de Plaza de Mayo?
-Yo he palpado que había diferencias más desde las cúpulas de los partidos tradicionales. A veces sufrimos rechazo por ir a la Plaza de Mayo a enfrentar a la dictadura cívico-militar. Con algunos sectores que no estaban de acuerdo tuvimos como un desprecio. Hay partidos políticos tradicionales que no nos han querido durante muchos años. Por eso, en el Encuentro de Mujeres, notábamos que donde entrábamos a poner lo nuestro, era como que ese tema no había que tocarlo. Surgían

resistencias en algunos talleres, como que la temática de derechos humanos no era para ese taller. Nosotras íbamos taller por taller y llevábamos un documento con nuestra postura fuera la temática que fuera. Pero también participábamos de talleres para enriquecernos con otras situaciones, aprender cómo vivían las trabajadoras de acá y allá, para poder entender más a las mujeres y entender más la situación socioeconómica del país.
La dificultad para hablar de nuestros temas de derechos humanos era una dificultad político partidaria, porque con las trabajadoras de las fábricas o las organizaciones de mujeres nos conocían y no había problemas. Nunca tuvimos problemas con las feministas con las que hemos caminado.
Ahora las mujeres de partidos políticos que participan de los encuentros a veces te dicen "No, esto no lo vamos a poner". Eso lo peleábamos siempre.

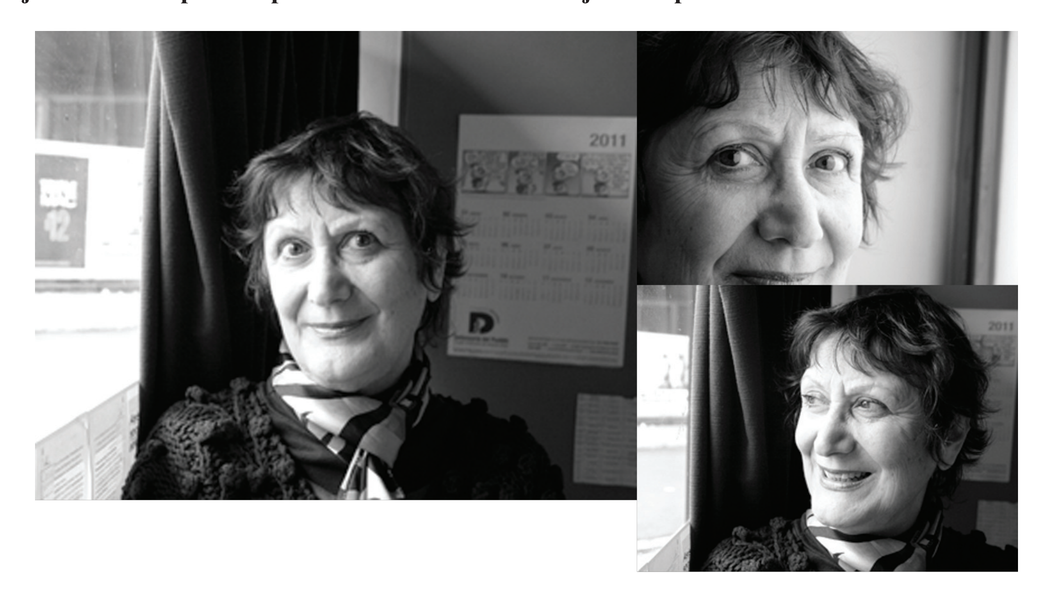
- ¿Seguís participando de los encuentros?
-Fui al primero y a veinte encuentros más. A los dos últimos no fui porque estaba viajando

-¿Encontrás diferencias entre el Primer Encuentro y los posteriores?
-Sí, encuentro diferencias. Quizá los encuentros son más politizados, no porque los encuentros no tengan que ser políticos, sino que tienen más disputas partidistas olvidándose de las bases de las mujeres que no participan de los partidos políticos que necesitan de la protección de leyes sociales y que, a veces, se encuentran obligadas a tomar una opción de partido cuando a lo mejor quieren ser independientes e igual necesitan tener esa cobertura. En los últimos encuentros ya se va con tensión a la confrontación. Parecería que vas a entrar a un taller para encontrar la confrontación y no el diálogo de escuchar y respetar. Se fue transformando en una disputa política para los candidatos que a veces son candidatos de miércoles, que no se merecen que ninguna mujer los vaya a defender en ningún ámbito. Porque lo que no entendemos a veces las mujeres, las mujeres en general, es que los candidatos a veces quieren para sus campañas y para llegar y después… Yo lo ví en otros países donde hubo revoluciones. Lo viví en Nicaragua y en Cuba mismo: las mujeres con el fusil en Sierra Maestra, y después los que deciden todo son los hombres cuando, en realidad, las mujeres estuvieron luchando a la par del hombre. Pero el día que ganan dicen "hasta acá llegaste". A mí me duele que las mujeres estén en la defensa y después se las olvide.

-¿Qué se modificó del espíritu de la convocatoria?
-El espíritu inicial de los encuentros era socio-económico-político; después empezó a predominar lo socio-político y finalmente se prioriza lo político y lo social, y lo económico queda un poco relegado. Los Foros Sociales también cambiaron, y ahora ya hay una disputa de poder y se olvidan del cambio climático, de la deuda que nos abruma a todos los países del mundo y de la desigualdad social. Hemos hecho un juego de dominó, de poderes, pero igual falta.
Los nuevos aires surgieron de los Foros Sociales. Estos candidatos que tenemos surgieron de los Foros. En los Encuentros también hay cambios de este tipo para que llegue fulano o mengano al poder y la otra base, la socio-económica, queda un poquito relegada. Ésa es mi mirada doméstica, porque yo de política no entiendo nada. Pero vamos a ir volviendo.

Susana Gamba: La que puso la A en el diccionario

Nació en Córdoba. Se exilió en 1976 en España donde se hizo feminista. Es una sobreviviente de la dictadura, y una fundadora del movimiento de mujeres en la Argentina. Creó un diccionario de género y la Agenda de las Mujeres que marca la agenda del feminismo en la Argentina.
Dejó la Ciudad de Buenos Aires y se fue para Río Ceballos donde fue Presidenta electa del primer Consejo de la Mujer del municipio. Después volvió. Pero en las valijas siempre llevó sus ideales.



Hace 62 años nació en Córdoba, en la pampa húmeda cordobesa creada y poblada por piamonteses -una comunidad conservadora-. Se crió en el campo, en Colonia Amalia, hasta casi los dos años, cuando se mudó a la localidad de Devoto. A los siete años nació su única hermana y se fueron a vivir con su familia a Río Ceballos. Se crió entre vacas, ovejas y girasoles, que recuerda con la nostalgia de la infancia liberada.
En 1975 ya estaba clandestina, porque la represión en Córdoba no respetaba ni los tiempos de democracia. Se salvó de ser una desaparecida por exiliarse unos días antes del golpe militar de 1976. En Europa estuvo ocho años y ocho meses, donde armó un grupo de mujeres latinoamericanas. Se hizo feminista en Europa, pero de chiquita era una feminista no asumida. En España se casó con un ex preso político. Tuvo un hijo al que define como maravilloso.
Y con la bandera del feminismo volvió a la Argentina. Su presencia generó un sitio de Internet, un calendario y un premio que marcan la agenda del feminismo en la Argentina: la Fundación Agenda de las Mujeres. Una agenda que se permite entrelazar contactos, fechas, poesías, ilustraciones y hasta un feminismo espiritual que reniega de las ortodoxias.
Su presencia le marcó un presente a las palabras que no tenían legitimidad en un diccionario de género, que incorporó palabras como femicidio y explicó otras tan sabidas por algunas y tan poco reconocidas por otros como género o brujas. La primera vez que escuchó decir “ellos y ellas” se irritó y ahora es ella la que se define como una rompe ovarios a favor del lenguaje no sexista.
Vivió en Buenos Aires, España y Córdoba. Fue Presidenta electa del primer Consejo de la Mujer del Municipio de Río Ceballos, un pueblito, en donde germinó la semillita del género y de la memoria y a dónde piensa volver cuando se jubile.
Pero en su vuelta a la Ciudad creó la Escuela Sociopolítica de Género junto a otra pionera del Encuentro: Dinora Gebennini. En su propia historia, estudió cuatro años de Derecho y luego Ciencias de la Comunicación, una carrera que empezó en Córdoba y terminó en Barcelona durante el exilio.
En Buenos Aires se siente más cerca de su hijo y de sus compañeras de militancia aunque añora las sierras. Pero tiene una tarea que la ata y la desata: preside la Fundación Agenda de las Mujeres y coordina el Observatorio de Género y Equidad de la Dirección General de la Mujer del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

-¿Cómo fue tu infancia en Córdoba?
- Mi primer año y medio de vida fue en una casa de campo muy grande que compartíamos con mis padres (soy la mayor de dos hermanas), mis abuelos paternos y el hermano de mi padre con su mujer y una hija (mi prima Graciela unos meses menor que yo). Después nos fuimos a vivir a Devoto, un pueblito cercano. Luego viví en Devoto sólo con mis padres hasta que nació mi única hermana y a los siete años fuimos a vivir a Río Ceballos. Me gustaba ir al campo: teníamos vacas, ovejas, caballos, gallinas y había siembra de trigo, girasol, maíz... era lindo eso.

-¿Cual fue tu experiencia durante la dictadura?
-Me exilié unos días antes del golpe y por eso salvé mi vida. Ya estaba clandestina hacía más de un año porque en Córdoba la represión empezó mucho antes con el navarrazo (el 28 de febrero de 1974, el jefe de policía de la provincia de Córdoba, Antonio Navarro expulsó al gobierno democrático de Ricardo Obregón Cano). Yo vivía en un pueblo pequeño (Río Ceballos) y tenía una militancia en la Juventud Peronista (JP) en los barrios. Incluso, desde fines de 1968, integraba un grupo cultural con pensamiento político con el que revolucionamos el -en ese entonces- pueblito serrano con nuestras propuestas. Por eso era conocida -por jetona- y tuve que irme a vivir a Córdoba y dejar de ir a la facultad porque me habían allanado y me fueron a buscar. Se llevaron a mi hermana y cuñado.

-¿Cuándo te exiliaste?
-Me fui un 29 de febrero (maldito año bisiesto del ‘76) a Barcelona porque ya habían allanado casa de compañeros y no tenía dónde ir. En España impulsé con otros compañeros una agrupación de solidaridad con el pueblo argentino (ASPA) y trabajé por difundir lo que pasaba en nuestro país. También me hice feminista.

-¿Por qué decidiste irte?
-Tuve una pareja (Carlos) a quien le debo la vida, porque se fue antes que yo huyendo también del clima político argentino y aprovechando una beca a Italia. Él también fue allanado y detenido un día, por mi culpa, porque me buscaban como si fuese no sé quién, y era una perejilcita. Gracias a él me exilié antes del golpe. En diciembre del `75 desaparecen los primeros desaparecidos en Córdoba. No sabíamos qué era eso, pero allí cae un amigo, y es cuando decido irme, gracias a Carlos que me dice que vaya para allá. Pensaba ir un año o unos meses y volver, y estuve 8 años y 8 meses.

- ¿Te casaste en España?
-Me casé legalmente en el exilio con un ex preso político. Yo estaba allá cuando salió de la cárcel. Quiero aclarar que en un libro de Laura Mason tomaron datos míos sin consultarme y me incluyeron entre el grupo de mujeres que padecimos la represión o el exilio por las parejas. ¡Nada que ver! Yo estaba afuera y sin conocer a Hugo -mi futuro y ahora ya hace rato ex marido- me movilicé con otros exiliados para pedir por él. Con Hugo, el padre de mi hijo me divorcié a fines del 90’. Y tuve un hijo en el exilio. Tengo un único hijo... ¡pero maravilloso!

-En Argentina tuviste otro exilio interior cuando te fuiste de Buenos Aires para volver a Córdoba. ¿Cómo fue esa experiencia?
-Muy interesante. Impulsé muchas cosas como presidenta electa del primer Consejo de la Mujer del municipio y después de treinta años de silencio creamos un Parque de la Memoria donde los desaparecidos están presentes con piedras con sus nombres y árboles. Es un lugar hermoso. Se conformó un Grupo de Familiares y Amigos de Desaparecidos que continúa con mucha fuerza y compromiso y pertenecen no sólo a Río Ceballos, sino a otros pueblos vecinos en donde también hubo víctimas de la represión durante la dictadura. Fue una gestión importante porque, por primera vez, se hicieron actos públicos y de reconocimiento y muchos familiares se atrevieron a hablar y compartir lo que habían padecido. Fue muy emocionante. También contribuí a sensibilizar a las mujeres respecto de nuestros derechos y difundir las ideas feministas. Sembré algunas semillas que alguito germinaron

-¿Cómo fue regresar otra vez a Buenos Aires?
- ¡Me costó! Porque aunque venía siempre y aquí tengo grandes amigas, mi hijo, hermana, la fundación Agenda de las Mujeres, mis compañeras y el centro de las actividades feministas y del movimiento, me había integrado mucho a Río Ceballos. Y volveré cuando me jubile. Quisiera vivir allá y venir a pasar una semana o diez días al mes acá. Pero por el trabajo tuve que volver. Y me inserté muy rápidamente. En realidad nunca dejé de estar inserta. Reconozco que si no hubiese vuelto, no existiría la Escuela Sociopolítica de Género que es de un colectivo, pero que en sus comienzos impulsamos con Dinora Gebennini. Y todo se hizo desde aquí ¡O sea que valió la pena!

-¿Cómo te hiciste feminista?
-En el exilio. Pero lo mamé de chica. Era una feminista no asumida. Cuando llegué a Barcelona, en el fragor de la militancia por los derechos humanos y la denuncia de la situación en Argentina, voy por primera vez a plantear el tema a un grupo feminista. Les hablaba de presos políticos y nos decían "presos y presas"... y todo así. Y yo decía: "¡qué hincha pelotas!". Y ahora soy yo, desde hace casi 35 años, que rompo los ovarios con el lenguaje sexista.

-¿Cómo era el feminismo a la española?
-Viví una época maravillosa porque era el despertar del nuevo feminismo en España. Conformamos un Grupo de Mujeres Latinoamericanas que funcionábamos en la Casa de la Dona. Fue muy movilizadora toda esa etapa. El post franquismo, el feminismo, la apertura, muy emocionante.

-¿Por qué creés en el feminismo espiritual y sentís que no hay una sola mirada desde el feminismo?
-No sé si denominarlo feminismo espiritual, eco feminismo o cómo llamarlo. Pero creo que creo que somos seres integrales. Además de mente, también tenemos y somos espíritu. Aunque en nuestro país lo que predomina es más un feminismo institucional o de movimientos sociales, sin negar que hayan expresiones del feminismo autónomo. Pero también hubo algunos gérmenes de un feminismo que incorporaba lo espiritual. Una pionera en ese sentido fue Safina Newbery con la Urdimbre de Aquehua. Yo soy parte de un feminismo militante que incorpora mucho del feminismo de la igualdad, pero también me atraen muchas cosas del feminismo de la diferencia y del ecofeminismo o del feminismo espiritual. En Chile y otros países de Latinoamérica todo esto se integra más. Muchas veces quiero escribir sobre que las feministas, producto de la lucha que tenemos que dar para abrir espacios, muchas veces polarizamos y esquematizamos y reproducimos lo que cuestionamos.

-¿Qué cambios propondrías?
-Creo que tenemos que recuperar la ternura y muchas virtudes que por considerarse femeninas se desvalorizaron. La mitología también puede aportarnos mucho y nutrirnos.

-¿Sufriste machismo o violencia?
-Sí. No la padecí en forma directa, pero sufrí mucho porque mi padre era violento. Nunca conmigo o mi hermana pero sí con mi madre. Era muy mujeriego y, muchas veces, explotaba en gritos: podía arrojar todo ante algún cuestionamiento de mi madre. Mi infancia estuvo muy marcada por eso. Cuando tenía once años se fue a vivir con una mujer que era amiga nuestra y mi madrina de confirmación. Eran dos familias amigas y yo era muy amiga de una de sus hijas, en fin... todo un melodrama...

- ¿Cómo ves los logros del movimiento de mujeres?
- Tiene altibajos, pero vamos creciendo, sumando y haciendo oír nuestras voces.

- ¿Cuándo empezó la Agenda de las Mujeres y qué aportes creés que trajo?
-Empezó en 1993. Humildemente creo que fue una contribución que abrió mucho y sirvió para que miles de mujeres supieran las reivindicaciones que planteamos y nuestras efemérides. Fue creciendo e incorporando nuevos aportes y miradas.

-¿En qué coincide con el espíritu del Encuentro?
-Es una agenda colectiva, también, donde las frases, las poesías, las obras de arte, los textos la enriquecen y dan a conocer el pensamiento y producción de mujeres argentinas, en su mayoría, del movimiento de mujeres y feministas. También los aportes astrológicos que se hacen con el tema central del año de la agenda, los rituales desde la espiritualidad femenina forman

un caleidoscopio que integra diversas miradas y llega a miles de mujeres que la tienen en sus manos todos los días. Muchas veces recibo llamadas por temas de violencia de género y otros temas porque sacan de la agenda los datos o del portal “www.agendadelasmujeres.org”.

-¿Por qué hiciste un diccionario de género?

-Con Torcuato Di Tella, Hugo Chumbita y Paz Gajardo hicimos el “Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas”. Ya allí había incorporado varios términos y convocado a reconocidas feministas para escribirlos. Después se me ocurrió hacer una obra específica. En ese momento pensaba llamarlo “Diccionario de Estudios de la Mujer” y después se llamó “Diccionario de estudios de Género y Feminismos”. También creo que contribuyó a difundir el pensamiento feminista y a socializar el conocimiento. Lo veo cuando viajo a algún lugar del país y me sorprendo al conectar con mujeres jóvenes o amigas de amigas que lo tienen y me cuentan cuánto les sirvió. También lo compruebo con las alumnas de la Escuela Sociopolítica de Género o en presentaciones que hice en distintos espacios. Tengo pensado hacer una versión ampliada y actualizada… pero será una tarea pendiente para cuando me jubile.

- Cuando todavía no existía la palabra género en boca de muchas ¿cómo surgió la idea de organizar el Encuentro Nacional de Mujeres?

- Yo acababa de llegar del exilio. Me incorporé a un grupo que ya estaba formado, de mujeres que iban a Nairobi a la III° Conferencia Mundial de la Mujer. Al volver de Nairobi tuvieron esa iniciativa. Llamaron a un Encuentro Nacional de Mujeres a distintas organizaciones no gubernamentales y a grupos o mujeres independientes.

-¿Quiénes participaban del primer Comité?

-Era una Comisión Organizadora absolutamente amplia. Estaban Marta Fontenla, Magui Bellotti, Belkys Karlem, Nora Agüero, Elena Tchalidy, Nelly Casas. Nos reuníamos en bares. Ellas tenían en Corrientes su organización no gubernamental.

-¿Qué valor tiene para vos el Encuentro?

-Ahora pertenezco a la Fundación Agenda de la Mujer que todos los años entrega un premio de reconocimiento y ya le entregamos esa mención a la Primera Comisión del Encuentro.

-¿Cómo llegaste a esas reuniones?

-Se corrió la bolilla. En ese momento estaba recién llegada y participaba en ATEM y fuimos en forma independiente y desde la Multisectorial de la Mujer en donde estábamos todas.

-¿Las mujeres que participaban en el Comité formaban parte de alguna organización?

-Sí. Había muchas que pertenecían a organizaciones o partidos políticos, también de organizaciones gubernamentales que en esa época todavía no eran tantas o no estaban tan extendidas y grupos de mujeres o feministas fundamentalmente como ATEM, Alicia Moreau de Justo, Amas de Casa del País, Asociación de Mujeres de Carreras Jurídicas y después mujeres independientes que se fueron sumando y que al terminar el Encuentro formaron una ONG que se llamaba Un Encuentro Nacional de Mujeres donde estaba Delia Agüero, gente del Partido Intransigente, radicales y peronistas: mujeres políticas, pero que participaron a nivel individual.

- ¿Había quienes se definían como feministas y otras que no?

-Yo me definía como feminista mucho antes del Encuentro. Me hice feminista conciente en 1977. Cuando vine a la Argentina ya era totalmente feminista, cuando muchas de estas mujeres que integraban la Comisión Organizadora no se definían como feministas. La gran mayoría no eran feministas. Las de ATEM sí éramos feministas. En el Primer Encuentro éramos muy pocas feministas.

- ¿Existieron debate sobre cómo solventar el Encuentro?

-Era autofinanciado, igual que todos los Encuentros posteriores. Se hacía peñas para recaudar fondos. Hubo una gran discusión sobre si pedir fondos significaba ser cooptada (sobre todo esto lo sostenía ATEM, aunque no estoy tan de acuerdo) y es lo que sería hoy el feminismo autónomo que en ese momento no se llamaba así. También se recaudaba de las inscripciones que se cobraban, aunque eran mínimas.

-¿La participación las sorprendió?

- La difusión fue boca a boca. Fuimos mil mujeres, muchísimas más de lo que esperábamos. Había evidentemente una necesidad.

-¿Cuál era el perfil de las mujeres que participaban?

- El perfil era diverso. Predominaba una cuestión de sectores medios urbanos, con algún nivel de formación. En los talleres las feministas tratábamos de imponer una concepción feminista y eso que no éramos un grupo predominante. En los sucesivos Encuentros fue más popular y de base.

-¿Hubo discusiones entre feministas y otras agrupaciones de mujeres?
Se fueron dando muchas discusiones. Por ejemplo las de ATEM teníamos unos cuadernillos sobre salud reproductiva y anticoncepción que llevamos y ahí hubo que dar toda una discusión. Con este tema había una cuestión de difusión más popular, más feminista frente a otros temas de mujeres de la burguesía. La misma comisión organizadora contenía esa diversidad.

- ¿Cómo era la relación con los partidos políticos?
- Había peronistas del Partido Comunista Revolucionario (PCR) o socialista. No venían representando al partido, sino que ellas creían en esa ideología partidaria. Y estábamos las que tratábamos de que los encuentros fueran más independientes, al margen de los partidos políticos. Pero se respetaron todas las posiciones. Se trabajó con respeto.

- ¿Qué conclusiones quedaron después del Primer Encuentro?
-Tratamos de meter algunas cuestiones feministas en las conclusiones. A mí me quedó un excelente recuerdo. Me pareció maravilloso. En general nos quedamos muy contentas. Fue un logro muy importante.

- ¿Seguiste participando de los posteriores Encuentros?
-Sí, especialmente de los primeros. Luego hubo un tiempo que me cansé porque veía que se repetía. Pero en los últimos años he recuperado el entusiasmo por ir a pesar de todas las complicaciones, las manipulaciones de distintos sectores: de la Iglesia y de sectores políticos, porque veo que es una cosa que vale la pena. Es una gran asamblea donde las mujeres se encuentran. Un espacio de encuentro, de discusión que siempre se recrea y se pueden compartir e instalar temas para políticas públicas. Creo que es un espacio absolutamente válido que hay que seguir.

Susana Pontiggia: La que siguió luchando contra la violencia

Ella llegó al Primer Encuentro por una amiga. Pero después se dedicó al psicoanálisis. Pero no descuidó a las mujeres. En el Hospital Álvarez dirige el área que atiende a víctimas de violencia sexual, familiar, institucional y a quienes han pasado por la trata de personas. “Las mujeres hemos progresado en muchos aspectos, pero paradójicamente la violencia de género ha tenido un aumento descomunal”, destaca Susana. Y es ahí donde pone el cuerpo y la mente para contener la violencia contra sus congéneres.



Su madre leía “El segundo sexo” de Simone de Beauvoir, cuando ella era una niña más en un pueblo bonaerense. Su abuela le regaló dinero para que a los 18 se fuera a recorrer Europa. Estudió Psicología, hizo un posgrado en París y actualmente coordina el Equipo de Violencia del Hospital Álvarez.
Llegó al Primer Encuentro de Mujeres de la mano de Nelly Casas. “Había un ambiente cálido que coincidió con el regreso de la democracia. Teníamos una desesperación por participar… porque habíamos estado siempre encerradas”, rescata. Y también la alegría de un espacio de expresión y la falta de disputas por poder. “Pudimos festejar que volvíamos a ser libres”, valoriza.
Después no siguió participando para dedicarse a su profesión. Pero desde su profesión armó una red para contener a las mujeres que son victimas de las violencias que se denuncian en los Encuentros. Un modo de extender las palabras a los hechos. Y de hecho extenderles una mano a las mujeres que son víctimas de violencia. Una tarea que, además de hablar en los Encuentros, dice mucho de la manera de aprender a encontrarse con las mujeres que necesitan quién las escuche y no sólo quién les hable.

-¿Qué te acordás del primer Encuentro Nacional de Mujeres?
-Nos juntamos a título personal, yo no representaba a nadie. Ya trabajaba en salud mental en el Hospital Álvarez, donde me dedicaba a las áreas de familia y pareja.
-¿Cómo llegaste a la convocatoria?
-Era amiga de Nelly Casas. Nos conocimos con ella a través de amigos que pertenecían al desarrollismo, donde Nelly había sido militante. Y fue ella quien me convocó para el Encuentro que era una experiencia que se basaba en lo que había sido el Foro de Nairobi. Nelly era una figura muy respetada.

-¿Cómo estuvo organizado el Encuentro?
-Eran talleres temáticos: había un temario y podía ser ampliado por las participantes. El eje central fue la situación, de ese entonces, de la mujer en la Argentina. No teníamos divorcio ¿qué íbamos a hablar de aborto? Otro punto eran las estrategias para el cambio analizadas desde los distintos aspectos: identidad, violencia, educación, medios de comunicación, participación política, sexualidad, trabajo, familia y tiempo libre. Era una situación de alegría por lo que implicaba el Encuentro: estar con pares. Era una experiencia nueva de participación grupal.

-¿La Iglesia tuvo algún rol en aquel primer ENM?
-Creo que no. No hubo ningún tipo de disturbio. Había un ambiente cálido que coincidió con el regreso de la democracia. Teníamos una desesperación por participar… porque habíamos estado siempre encerradas, con miedo y con la prensa amordazada. Creo que se gozaba muchísimo de la libertad. Y libertad y democracia eran palabras mayores.

-¿Cómo era la configuración de las participantes?
-Había de todo. Cada quien iba por sí misma. A lo mejor alguna venía del interior, de alguna asociación, pero no recuerdo lucha por el poder, ni nada por el estilo. En los talleres siempre había alguna que hablaba más por sí misma, porque las mujeres a veces se acercan a un tema por lo que les pasa en su propia vida.

-¿Seguiste participando después de esa primera experiencia?
-Después del primer ENM no tuve más participación en grupos, porque estaba muy comprometida con mi profesión: trabajaba y estudiaba la carrera psicoanalítica. En la última década, en el hospital, me centré en el trabajo sobre violencia sexual, familiar, psicológica e institucional y trabajamos además con víctimas de trata de personas.

-¿Cómo analizás la evolución de la mujer en el último siglo?
-En el siglo XX, especialmente a partir de la segunda mitad, empezó a perder hegemonía la familia. Y eso fue a raíz de grandes cambios para las mujeres. La entrada masiva al mercado laboral; la revolución sexual con la píldora y otros anticonceptivos; la instalación en el imaginario social y en la ley de la disolución conyugal, o sea el divorcio; las técnicas de fertilización asistida de las que están implícitas, la no articulación entre sexualidad y reproducción, que era lo que tenía atada a la mujer; la discusión activada en torno a cuestiones de género que presentan un lugar relevante en la agenda de políticas públicas y la pérdida del lugar emblemático de la pareja en la sociedad moderna. Todo eso fue un avance en la vida de la mujer. Lo vemos todos los días. Las mujeres hemos progresado en muchos aspectos, pero paradójicamente la violencia de género ha tenido un aumento descomunal.

-¿Qué balance hacés veinticinco años después del Primer Encuentro Nacional de Mujeres?
-Hay que tener muy en cuenta el contexto de ese primer encuentro. Era un grupo con muchas ganas de cambiar las condiciones de las mujeres. Fue muy lindo y exitoso: no había que tener ni plata ni título ni pertenecer a ninguna agrupación. Las mujeres -que somos muy solidarias- en muchos casos prestaron sus casas para quienes venían de otros lugares. Pudimos festejar que volvíamos a ser libres, que nos habíamos sacado la pesadilla de encima. Veníamos de años muy oscuros, queríamos salir adelante, crecer y mejorar. Me doy cuenta ahora que eso fue la semilla para que la mujer empezara a tener visibilidad. No tuvimos conciencia de lo que estábamos haciendo, como todo lo que empieza: nunca se sabe hasta dónde va a llegar.

María José Rouco Pérez: Bruja, madre y con tacones

Por Adriana Carrasco



María José fue una de las feministas heterosexuales más consecuentes con la radicalidad que conocí. No recuerdo que alguna vez haya opinado desde el temor a irritar a los varones o a espantar a las mujeres complacientes con el patriarcado. Todo lo contrario. Era una mujer ácida, filosa, tenía un sentido del humor hipercrítico y casi brutal. En las reuniones feministas no hablaba demasiado, pero, en general, solía apoyar las posiciones más radicalizadas. En realidad, María José brillaba más en los espacios que seguían los sábados a las reuniones del grupo feminista o en los enlaces con los demás grupos de mujeres, en particular, en los tiempos de la Multisectorial de la Mujer.

Tal vez haya tenido influencia su pertenencia previa al socialismo democrático. De ahí le debe haber quedado también cierto tinte irónico en los comentarios hacia algunas actitudes de las mujeres de los partidos políticos. Sus observaciones siempre eran irónicas, pero sin atisbos de gorilismo. Entre las feministas, le molestaban las mujeres que argumentaban desde un costado culpógeno o de cierta debilidad construida para ganar una discusión.

Más allá de esta caracterización política, la recuerdo como una mujer joven, petisita, pero imponente, de rostro muy blanco, lleno de rimmel y con los labios finos siempre pintados de rojo, nariz afilada y cabello negro, arbóreo, armado de rulos chiquitos. Usaba ropa muy pegada al cuerpo, tacos aguja imposibles, sin medias, pero nunca tenía frío. Si la veías reírse, no podías dejar de acompañarla.

En otro punto, María José era como una chica de quinto año de secundaria. Pendiente de la salida con su novio, de vivir experiencias sexuales excitantes y distintas, del paseo por el guindado, de tomar una copa de champán con un tipo buen mozo.

También estaba muy pendiente de sus dos hijos adolescentes que había tenido cuando era muy joven. Los chistes de María José eran inolvidables. Había una anécdota que ella contaba siempre y nos hacía morir de risa. María José pertenecía al grupo feminista más radicalizado -ATEM 25 de noviembre-. Este grupo editaba el boletín *Brujas*, que rescataba la sabiduría y la lucha de las mujeres que enfrentaron los mandatos de las iglesias (porque los protestantes también quemaron mujeres, no nos olvidemos). Una noche, unas feministas de ATEM subieron a un colectivo disfrazadas de brujas. Llevaban sombreros, capas y unas máscaras de látex horripilantes. Eso fue a mediados de los ochenta. La gente las observaba con asombro. Hasta ahí todo normal. Hasta que en un momento, una de las chicas sintió que le molestaba la máscara y se la dio vuelta. O sea, la máscara le quedó del otro lado de la cabeza y su cara quedó al descubierto. Un nene vio la escena y se puso a llorar a los gritos. La madre no podía calmarlo.

Esa era María José.

Meriyou, espero que puedas leer esto. Te extrañamos.

(*) Integrantes de la Comisión Organizadora del Primer Encuentro Nacional de Mujeres.

Nelly Casas: La primera bienvenida

Era periodista. Y militante del desarrollismo. Escribió en la revista *Claudia* y un libro con la biografía de Arturo Frondizi. Es una referente para la mayoría de las integrantes de la comisión organizadora del Encuentro de Mujeres. Y, en una reunión sin líderes, ella fue la elegida para inaugurar el Encuentro. En su discurso habló de alegría y le dio la bienvenida a una práctica que, después, la perpetuaría más allá, incluso, de su propia vida.



Nelly era una psicoanalista y periodista talentosa, estaba casada y tenía un hijo y una hija. Era militante del desarrollismo de Frondizi, escribió una biografía sobre el ex presidente llamada "No renunciaré, no me exiliaré, no me suicidaré". Había nacido en Los Toldos, provincia de Buenos Aires, y falleció a comienzos de los '90 después de una grave enfermedad.

Ella fue una militante política, pero se desilusionó de la militancia partidaria. En 1982 formó parte de un grupo de mujeres que irrumpió con una solicitada contra la ideología militar, en época de la Guerra de Malvinas, y promovió el encuentro de mujeres más allá de las diferencias ideológicas. Por eso su lema era "Lo nuestro está por encima de la política y lo nuestro va a tener consecuencias políticas que ni las podemos soñar". Ella le impregnó la filosofía de la transversalidad al movimiento de mujeres. "Si nosotras empezábamos a hablar de lo que nos diferenciaba -las posiciones políticas- no podíamos hacer nada".

"Era muy buena persona, inteligentísima, recta y gran luchadora -la describe Susana Pontiggia- Nunca dejo de recordarla. Siempre, por una cosa o por otra, vuelve".

Trabajó y dirigió la revista *Claudia* y en *Café con Canela* en donde compartió redacción y estudio de televisión con Clara Fontana que así la recuerda: "Nelly Casas dirigió la revista *Claudia*, que era una revista femenina de avanzada. Ella era una muchacha excelente y éramos muy amigas. Trabajamos juntas tanto en la radio como en la televisión, donde hicimos un programa juntas que se llamaba "Café con Canela" que era muy feminista en 1985-1986. Y Nelly me contagió su feminismo".

Pero no se lo contagió a Clara, sino a muchas. "La idea fue de hacer un encuentro de todas las mujeres del país fue de Nelly Casas", sostiene Delia Agüero. Por eso su voz fue la primera voz que se escuchó en el Primer Encuentro de Mujeres. "Les damos la más cordal bienvenida. A mí me toca la alegría y el honor de hacerlo por todas mis compañeras. La alegría porque no hay nada más caro a nuestro corazón que vernos las caras, conocernos, escucharnos las voces y cambiar ideas, juntarnos para la gran marcha", comenzó en el puntapié inicial del primer comienzo del comienzo del Primer Encuentro de Mujeres.

En su discurso inaugural ella hizo referencia a que el 23 de mayo -después de tanto tiempo de preparativos- la cita en el Centro Cultural General San Martín se vio desdibujada por dos convocatorias políticas del radicalismo y el justicialismo. Pero ella no eludió los obstáculos, sino que propuso saltarlos: "Evidentemente la vida de las mujeres está signada por los tropiezos. Siempre tenemos dificultades. Fíjense que después de nueve meses de trabajo hoy se realizan dos actos políticos, se produce un paro de taxis y hay inconvenientes en el transporte de pasajeros. Yo diría que el mundo masculino se empeña en que no nos reunamos. Pero ¿saben qué ocurre? la coyuntura pasa y las mujeres quedamos", auguró.

Y como su augurio, los actos políticos, la huelga de taxis, los problemas para los colectivos pasaron intrascendentes al diario del otro día. Sin embargo, ese Primer Encuentro de Mujeres generó un hábito que sumó adherentes y recorrió el país. Y Nelly fue una de las que más mujeres acercaron a esta multitudinaria reunión, como quién cosecha sin terminar de ver de cuánto es la siembra.

¿Por qué fue elegida Nelly para abrir el Primer Encuentro? Lidia Otero explica: "Nelly inmediatamente le dio fuerzas y forma a la idea de cómo hacer mediático y representativo el Encuentro. Ella era una mujer que llevaba todo para adelante, con mucha fuerza de convocatoria y eso es fundamental. Por eso la apertura del Congreso la hizo ella, porque ella fue fundamental".

Susana Pontiggia fue una de las mujeres que se acercó al Primer Encuentro por Nelly: "Nos conocimos con ella a través de amigos que pertenecían al desarrollismo, donde Nelly había sido militante. Y fue ella quien me convocó para el Encuentro. Nelly era una figura muy respetada", relata.
Ese respeto es el que, seguramente, generó que fuera ella la elegida -un doble honor en una estructura horizontal- para dar el discurso inaugural de las tres jornadas. Allí Nelly enmarcó las intenciones de las organizadoras: "este Encuentro es una reunión informal, llena de alegría, llena de entusiasmo, llena de ilusiones, llena de proyectos, porque, aunque parezca una frase ya muy dicha, estamos queriendo elaborar estrategias para el cambio. Para eso lo primero que tenemos que conocer es, realmente, nuestra problemática profunda, conjunta, común, que pasa por encima de todas las otras diferencias sectoriales y coyunturales que son, por supuesto, muy importantes.
"Tenemos obligaciones con el tiempo en que vivimos, con las circunstancias que nos tocan, con nuestra propia ideología, pero tenemos una mayor responsabilidad histórica, por eso debemos seguir con la línea de nuestro avance en el campo social. La lucha por la igualdad de oportunidades es una lucha sin desmayos y sin descanso", arengó.
Y explicó la metodología que se iba a iniciar por primera vez y repetir durante veinticinco años: "para hablar de todo esto, para contarnos nuestras propias experiencias de vida, para que nuestras compañeras del interior nos expliquen cuáles son sus grandes problemas y nosotras les hablemos de nuestro stress urbano, vamos a reunirnos en talleres". Con el tiempo, los talleres se transformarían en un ritual, en un rincón único, en un hito de los Encuentros de Mujeres que también son un hito anual para sus participantes. Sin embargo, en 1986, a las que los crearon se les hacía imposible no hacer explícita la idea de pequeñas discusiones sobre una variedad temática enorme: "los talleres son grupos en los que cada una va a expresar con libertad absolutamente todo lo que quiera. En esto no hay dudas, porque ¿saben una cosa? a lo mejor todas juntas logramos encontrar el verdadero signo de la salida y el avance".
¿Cómo se iban a formar estas discusiones? "La mecánica de los talleres es muy simple. Cada una de ustedes -informaba Nelly antes de la iniciación del Primer Encuentro de Mujeres- se habrá anotado en un taller para tratar el tema que le interesa. A la entrada de las salas van a encontrar grandes carteles en los cuales figura dónde funciona cada uno de los talleres. En cada sala, encontraremos a la coordinadora que es la persona encargada de organizar la marcha de los talleres".
Las indicaciones casi pedagógicas de Nelly, leídas veinticinco años después, parecen la conformación del abecedario del debate más multitudinario y rico del movimiento de mujeres de la Argentina. Pero el 23 de mayo de 1986 se constituía la génesis de ese debate en donde Nelly Casas tenía la palabra. Y una palabra ganada por el respeto que se ganaba. ¿Cómo? Con trabajo. ¿Cómo trabajaron? Lo contaba Nelly: "todas las mujeres sabemos cómo trabajamos nosotras, con un orden desordenado, capaz de llevar adelante cualquier proyecto", resaltaba y empoderaba el modo femenino -uno de los modos-, desordenado y potente, de generar resultados.
"Formamos cuatro comisiones -describió-. Una de diseño, que preparó el temario, analizando cómo podían funcionar los talleres. Una de prensa que ha corrido detrás de los medios -para qué les voy a contar-, ustedes saben cómo es esto. Una de relaciones con el interior, que es la que se ha comunicado con todas las compañeras, ha mandado cartas, se ha preocupado para que a todas partes llegara nuestro mensaje. Y una de finanzas cuyo trabajo es difícil de explicar. Les aseguro que no hay mago capaz de realizar lo que ha hecho nuestra comisión de finanzas, porque realmente logró la multiplicación de los panes y de los peces, a lo largo de todos los días de estos nueve meses".
Después de explicar la organización y el funcionamiento del Encuentro, Nelly sintió que las palabras ya sobraban. Y justamente se llamó a silencio públicamente para mostrar que las palabras eran de todas.
"Realmente podría decirles muchas cosas más, contarles anécdotas, pero nos comprometimos a no crear situaciones en las que una persona hablara y las demás tuvieran que escuchar, no vale esto".
Su valor está no sólo en su fuerza, que fue uno de los motores del encuentro, sino también en mostrar lo que no valía. Y lo que sí valía la pena: "sólo quiero asegurarles que nos esperan unas horas formidables de alegría, de encuentros, de amistad. Tratemos de que sean fructíferos y que, si es posible, depongamos todas las pequeñas cosas personales, sectoriales, ideológicas; tratemos de pensar en la gran meta final, a la cual debemos llegar todas juntas".

QUIENES COLABORAMOS PARA HACER ESTE LIBRO:

Cecilia Alemano: Cuando tenía diez años llegó a su vida una mujer que le mostró el reparto desigual de derechos entre hombres y mujeres. Ser testigo día a día de su trabajo para salvar esa brecha hizo que ya no pudiera ver el mundo con los mismos ojos.
Es licenciada en Ciencias de la Comunicación por la UBA, se dedicó al periodismo, publicando en diversos medios gráficos como Gente, Noticias, Veintitrés, HechoenBuenosAires, Brando, Ohlalá, Lugares, Roling Stone y Las12 de Página/12, entre otros. Hoy enseña técnica periodística en Eter y trabaja en el área de contenidos de Greenpeace.

Salvador Batalla: Fotógrafo artístico y psicoanalista dedicado a la clínica de adicciones. Docente de Psicología y Orientación Vocacional en institutos de educación secundaria. Coordinador del taller de fotografía "Subjetividad y mirada". Colaborador fotográfico en diversos medios de prensa.

Marcela Espíndola: Técnica en Comunicación Social de la Universidad Católica de Santiago del Estero (UCSE), periodista y locutora. Desde 1993 se ha desempeñado en la conducción y producción de programas periodísticos en distintas radios de Santiago del Estero, labor por la cual ha sido distinguida con importantes premios provinciales y nacionales. Desde el año 2000, ha ocupado diversos cargos sindicales en el Círculo de la Prensa de Santiago del Estero y en la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa (FATPREN). Actualmente se desempeña como Congresal por Santiago del Estero en esta institución (período 2008-2012). Entre 2005 y 2007, fue coordinadora periodística de INFOCIVICA, agencia de noticias de Poder Ciudadano en Buenos Aires. Hoy en día es la operadora de prensa de la diputada Diana Maffía.

Claudia Korol: Es educadora popular, y comunicadora feminista. Participa en proyectos de formación política con movimientos campesinos, piqueteros, organizaciones de mujeres y de la diversidad sexual. Es autora de los libros: *Rebelión, reportaje a la juventud chilena; El Che y los argentinos; Feminismo y marxismo: diálogo con Fanny Edelman, Caleidoscopio de Rebeldías*, entre otros. Conduce el programa de radio Espejos Todavía, junto a Liliana Daunes, en FM La Tribu. Tiene una columna en Sonidos Agitadóricos, en Radio Nacional.

Diana Maffía: Es Doctora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, profesora de Gnoseología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y de Epistemología feminista en la Universidad Nacional de Rosario. Investigadora del Instituto Interdisciplinario de Género de la Facultad de Filosofía y Letras. Entre 1998 y 2003 fue Defensora del Pueblo Adjunta de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a cargo del *Área de Derechos Humanos y Equidad de Género*. Fue directora académica del Instituto "Hannah Arendt" de Formación Cultural y Política desde el año 2004 hasta el 2008. Es autora y compiladora de varios libros, entere ellos *Sexualidad migrantes. Género y transgénero*, Ed. Feminaria, 2003, y *Búsquedas de sentido para una nueva política*, Paidós, 2005. Legisladora porteña por la Coalición Cívica entre diciembre de 2007 y diciembre de 2011.

Charo Márquez: Estudiante de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Activista lesbiana feminista.

Aluminé Moreno: Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires y MSc in Gender and Social Policy por la London School of Economics and Political Science. Es miembro del Grupo de Estudios sobre Sexualidades y del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, ambos de la Universidad de Buenos Aires. Directora de la Comisión Mujer, Infancia, Adolescencia y Juventud de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires entre marzo de 2010 y diciembre de 2011. E-mail: morenomalu@gmail.com.

Laura Morroni: Profesora de Filosofía (UBA). Magíster en Estudios de Género (Universidad Nacional de Rosario). Miembro del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género. Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Investigadora. E-mail: lauramorroni@yahoo.com

Luciana Peker: Periodista de género. Trabaja en Las/12 de Página/12, hace una columna de género en CN23, participa en "Los que se vienen" en Radio Nacional. Ganó distintos reconocimientos de Unicef, el INADI y Unifem por su trabajo a favor de los derechos de las mujeres. Es la mamá de Benito y Uma. E-ail: lucianapeker@gmail.com

Romina Ruffato: Periodista y feminista. Integrante de PAR (Periodistas en Red por una Comunicación no Sexista). Trabaja desde hace más de 15 años tanto en gráfica como en radio. Ganó el Premio Regional de Periodismo de Investigacion Tim Lopes sobre Explotación Sexual de Niños/as y Adolescentes. Su mayor amor es la escritura. Milita a través de las palabras para que se cumpla cada uno de los derechos de los humanos y las humanas. E-mail: rominaruffato@yahoo.com.ar

María Elisa Ruibal: Es estudiante de Sociología. Se especializa en trabajo de campo, investigación de mercado y opinión pública.
Actualmente se desempeña como analista de investigación de mercado, especializada en el área de telecomunicaciones. E-mail: elisa_ruibal@yahoo.com.ar

FUENTES ENCONTRADAS:

Sobre los Encuentros Nacionales de Mujeres:

*) Libro y resúmenes de talleres "Encuentro Nacional de Mujeres", 23, 24 y 25 de mayo de 1986, Centro Cultural General San Martín, Buenos Aires.

*) Trabajos presentados en el I Encuentro Nacional de Mujeres:

- Santoro, Delicia Enriqueta; Chasco, Viviana; Domínguez, Adela Ernestina: "La mujer y los medios de comunicación. Los efectos de la publicidad televisiva en la mujer: realidad y contrapropuestas".

- Domínguez, Liliana (coord.): "Democracia y dictadura. Dos contextos para analizar la problemática de la Mujer". Comisión de trabajo "Sociología de la mujer", del Colegio de Graduados en Sociología.

- Cola Arena, Elsa; Costa, Edith; Tejero Coni, Graciela: "Creación del Instituto Nacional de Jardines Maternales Zonales. Reglamentación de la ley 20.582".

- Szot, Liliana: "Relaciones extramatrimoniales".

-"Mujeres e identidad", Centro Kolla.

- Marini, María del Carmen: "De las mujeres, con humor. Del humor, con mujeres".

- García, Silvia: "La militarización de la sociedad y la violencia contra las mujeres".

-"La mujer, sexualidad y mundo moderno".

-"Campaña Nacional para la Reglamentación y puesta en vigencia de la Ley 20.582 (de jardines maternales zonales)", Mujeres Peronistas

- Pascual, Lía: "Parque Industrial Lanús Este".

-"Plan de acción conjunta con las asociaciones de Consumidores"

*) Korol, Claudia (coord.); Alma, Amanda; Lorenzo, Paula: "Mujeres que se encuentran, una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005)"; editorial Feminaria, Buenos Aires, 2009.

*) Bellotti, Magui: Primer Encuentro Nacional de Mujeres, *Brujas* número 10, noviembre de 1986.

*) Michel, Louise: "La historia de los Encuentros de Mujeres en Argentina", en *Rebeldes sin sombra*, Radio Bronca, febrero del 2010.

*) Hendel, Liliana : "Cuando se juntan diez mil mujeres no hay manera de manipularlas", *LilianaHendel.com.ar*
(disponible en: http://www.lilianahendel.com.ar/entrevista28.htm)

*) Gutiérrez, María Alicia: **"**Mujeres que se encuentran", *EnREDando*, 23 de octubre de 2009.
(disponible en: http://www.enredando.org.ar/noticias_desarrollo.shtml?x=53151)

Sobre las mujeres que hicieron y hacen historia:

*) Henault, Mirta: "Alicia Moreau De Justo", Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, 1983.

*) Fontana, Clara: "María Luisa Bemberg, cine con otra mirada", Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.

*) Carrasco, Adriana: "Evita en España", *Diario Z,* 15 de agosto de 2011.
(disponible en http://www.diarioz.com.ar/nota-evita-en-espana.html).

*) Piqué, Martín: "Alicia, ahora de maravillas", *Página/12,* 19 de abril de 2006.
(disponible en http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-65776-2006-04-19.html)

*) Raventos, Jorge: Entrevista a Alicia Moreau de Justo, *Revista Panorama*, reproducido por el sitio *El Historiador*, 3 de mayo de 1972.
(disponible en http://www.elhistoriador.com.ar/entrevistas/m/moreau_de_justo.php)

*) Vallejos, Soledad: “Alicia en el país”, *Página/12,* 13 de diciembre de 2002.
(disponible en http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-457-2002-12-15.html)

*) “Alicia Moreau de Justo”, *Mujeres que hacen la historia,* 6 de agosto de 2009.
(disponible en http://mujeresquehacenlahistoria.blogspot.com/2009/08/siglo-xix-alicia-moreau-de-justo.html).

*) “Cóndor de plata para Clara Fontana”, 11 de agosto de 2009, *Archivos del Sur*.
(disponible en http://revistaarchivosdelsur.blogspot.com/2009/08/condor-de-plata-para-clara-fontana.html)

*) “Clara Zetkin”, *Mujeres que hacen la historia,* 11 de marzo de 2009
(disponible en http://mujeresquehacenlahistoria.blogspot.com/2009/03/siglo-xix-clara-zetkin.html)

*) Barrancos, Dora: “La mujer pública”, *Las/12*, *Página/12*, 5 de marzo de 2010.
(disponible en http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/subnotas/5556-584-2010-03-05.html)

*) Barrancos, Dora: “Una biografía”, *Mujeres y Género en América Latina*.
(disponible en http://www.lai.fu-berlin.de/es/learning/projekte/frauen_konzepte/projektseiten/frauenbereich/barrancos/index.html)

*) Bruno, Analía: “Diálogo con Dora Coledesky”, *La Rosa Brindada*, 24 de agosto de 2009
(disponible en http://larosabrindada.blogspot.com/2009/08/dialogo-con-dora-coledesky.html)

*) “La feminista espontánea”, *Página/12*, 27 de agosto de 2010.
(disponible en http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-5949-2010-08-27.html)

*) Sandá, Roxana: “La sangre donde ardía”, 29 de julio de 2005, *Página/12*
(disponible en http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-2114-2005-07-31.html)

*) “Elena Tchalidy: historia de una vida dedicada al feminismo”, *CIMAC Noticias*, 22 de octubre del 20009.
(disponible en: http://www.cimacnoticias.com.mx/site/09102203-Elena-historia-de.39729.0.html)

*) Ortega de Carrasco, Maruca: “Sobre el polémico mensaje de Eva Perón”, *Clarín,* 17 de diciembre de 2000.
(disponible en: http://edant.clarin.com/suplementos/zona/2000/12/17/z-01102.htm)

*) Saítta, Sylvia; Romero, Luis Alberto: “Eva Duarte”, *Página/12,* 1 de febrero de 2006.
(disponible en*: http://www.pagina12.com.ar/diario/especiales/18-62388-2006-02-01.html)*

*) Dandán, Alejandra: “Los actos en memoria de Eva Perón”, *Página/12*, 26 de julio de 2010.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-150170-2010-07-26.html)

*) Calcagno, César; Schprejer, Alberto: “El último mensaje de Evita”, *Página/12*, 26 de julio de 2010.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/150170-48237-2010-07-26.html)

*) Carrasco, Adriana: “Evita en España”, *Diario Z*, 15 de agosto de 2011.
(disponible en: http://www.diarioz.com.ar/nota-evita-en-espana.html)

*) Rosemberg, Jaime: “Florentina Gómez Miranda”, de festejo, en *La Nación,* 15 de febrero de 2011.
(disponible en: http://www.lanacion.com.ar/1350158-florentina-gomez-miranda-de-festejo)

*) Bravo, Martín: “Falleció un ícono de la política: Florentina Gómez Miranda”, *Clarín*, 2 de agosto de 2011.
(disponible en: http://www.clarin.com/politica/Fallecio-politica-Florentina-Gomez-Miranda_0_528547226.html)

*) Bellucci, Mabel: “El grito”, *Página/12,* 4 de marzo de 2011.
(disponible en http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-6361-2011-03-05.html).

*) Villanueva, Mariela: “Una mujer de radio”, *Artemisa Noticias,* , 1 de octubre de 2007.
(disponible en: http://www.artemisanoticias.com.ar/site/notas.asp?id=45&idnota=4940)

*) Petti, Alicia: “Liliana Daunes: una voz multiplicada en el dial”, *La Nación,* 13 de julio del 2009.
(disponible en: http://www.lanacion.com.ar/1149805-liliana-daunes-una-voz-multiplicada-en-el-dial)

*) Peker, Luciana: “Una voz pionera que hace cada vez más eco”, *Página/12*, 24 de julio de 2009.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-5067-2009-07-24.html)

*) Bruschtein, Luis: “Lita Boitano, madre de desaparecidos condecorada por el gobierno italiano: La signora commendatrice”, *Página/12*, 7 de enero de 2001.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/2001/01-07/01-07-30/pag15.htm)

*) Barbagelata, María Elena: “Hacerlas realidad”, *Página/12,* 8 de marzo de 2010.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/3-45605-2010-03-08.html)

*) Viater, Nora: “Adiós a la mujer que nos enseñó a ser chicos y nos hizo crecer”, *Clarín*, 7 de abril de 2011.
(disponible en: http://www.revistaenie.clarin.com/escenarios/musica/Murio-infantil-Maria-Elena-Walsh_0_406159560.html)

*) Freira, Silvina: “El día que el mundo volvió a quedar patas para arriba”, 11 de enero del 2011, *Página/12.*
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-160245-2011-01-11.html)

*) Rosso, Laura: “Mujeres argentinas”, *Página/12,* 13 de noviembre de 2009.
(disponible en:: http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-5301-2009-11-13.html)

*) López, Fernando: “María Luisa Bemberg, desde la cámara”, *La Nación,* 27 de abril de 1997.
(disponible en: http://www.lanacion.com.ar/211272-maria-luisa-bemberg-desde-la-camara)

*) “María Luisa Bemberg”, *mujeresparapensar.*
(disponible en: http://mujeresparapensar.wordpress.com/2007/12/10/maria-luisa-bemberg/)

*) Escales, Vanina: “La marca de un flequillo”, *Artemisa Noticias,* 15 de marzo de 2006.
(disponible en: http://www.artemisanoticias.com.ar/site/notas.asp?id=50&idnota=1509)

*) “Marta Bianchi”, *AlternativaTeatral.*
(disponible en: http://www.alternativateatral.com/persona12372-marta-bianchi)

*) “Falleció la periodista Marta Merkin”, *Clarín,* 21 de junio de 2005.
(disponible en: http://edant.clarin.com/diario/2005/06/21/sociedad/s-03204.htm)

*) “El adiós a Marta Merkin”, *Periodismo Social* .
(disponible en: http://www.periodismosocial.org.ar/notacompleta.cfm?id=1712)

*) Moreno, María: “Adiós, Marta”, *Página/12,* 24 de junio de 2005.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/21-2022-2005-06-29.html)

*) Rosenberg, Marta: “La transmisión debida”, *Página/12,* 24 de marzo de 2006.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-2577-2006-03-24.html)

*) Ortega de Carrasco, Maruca: “Sobre el polémico mensaje de Eva Perón”, *Clarín,* 17 de diciembre de 2000.
(disponible en: http://edant.clarin.com/suplementos/zona/2000/12/17/z-01102.htm)

*) “Chile: Ministra del gobierno de Allende exige a Obama liberación de los Cinco”, *Cubadebate,* 9 de septiembre de 2009.
(disponible en: http://www.cubadebate.cu/etiqueta/mireya-baltra/)

*) Marin, Gladis: “Mireya Baltra, dirigente comunista”, *Emol*.
(disponible en: http://www.emol.com/especiales/gladys_marin/testimonios_baltra.htm)

*) Vallejos, Soledad: “Alicia en el país”, *Página/12,* 13 de diciembre de 2002.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-457-2002-12-15.html)

*) "Nelly Minyersky, ciudadana ilustre", *Página/12,* 25 de agosto del 2010.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-151966-2010-08-25.html)

*) Minyersky, Nelly: "Una tarea pendiente", *Página/12,* 28 de marzo de 2011.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-165040-2011-03-28.html)

*) Daunes, Liliana; Korol, Claudia: "Mujeres desobedientes: Safina Newbery", *Pañuelos en Rebeldía*, 8 de junio de 2003.
(disponible en: http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=295)

*) Cervantes, Érika: "Hacedoras de la historia: Safina Newbery", *Cimac Noticias*, 20 de enero del 2004.
(disponible en: http://www.cimacnoticias.com.mx/noticias/04ene/s04012003.html)

*) "Fundadora de Mujeres en Igualdad, Zita Montes de Oca", *Mujeres en Igualdad*.
(disponible en: http://www.mujeresenigualdad.org.ar/Cv_Zita.html)

*) "Celebrando a Zita", *Mujeres en Igualdad*, marzo de 1999.
(disponible en: http://www.mujeresenigualdad.org.ar/celebrando.html)

*) "Biografias de luchadoras: las pensantes y las feministas: Zita Montes de Oca", *Agenda de las Mujeres.*
(disponible en: http://agendadelasmujeres.com.ar/notadesplegada.php?id=169)

*) Hendel, Liliana: "Las mujeres siempre tienen algo que decir", 30 de octubre de 2009.
(disponible en http://www.lilianahendel.com.ar/entrevista29.htm)

*) "Murió la actriz y ex diputada Susana Roth", *Periodismo.Com,* 4 de abril del 2010.
(disponible en: http://www.periodismo.com/modules/news/article.php?storyid=13117)

*) "Adiós a una actriz", *Página/12*, 4 de abril del 2010.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/2-17499-2010-04-04.html)

*) Sainz, Carola: "Avanzamos pero todavía falta mucho para hacer", *Clarín*, 7 de marzo del 2006.
(disponible en: http://edant.clarin.com/suplementos/mujer/2006/03/07/m-00501.htm)

*) Trillini, Coca: "Por la despedida en círculo", *Página/12,* 13 de junio del 2003.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-666-2003-06-15.html)

Feminismos, géneros y movimientos de mujeres:

*) Bellucci, Mabel: "Situaciones límite. El feminismo durante la dictadura militar argentina" en Feminaria, Año XIV, Nº26-27, Buenos Aires, julio de 2001.

*) Mizrahi, Liliana: "La mujer transgresora, acerca del cambio y la ambivalencia", Centro Editor Latinoamericano, 1987

*) Mizrahi; Liliana: "Mujeres en plena revuelta", Ediciones Godot

*) Burin, Mabel; Meler, Irene: "Género y familia, poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad", Editorial Paidós, 1998.

*) Burin, Mabel: "Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental", Centro Editor Latinoamericano, 1987.

*) Burin, Mabel; Moncarz, Esther; Velásquez, Susana: "El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada", Editorial Paidós, 1990.

*) Robles, María Dolores: "Pasiones II", Ediciones La Manzana, 1994.

*) Ortega de Carrasco, Maruca: "El llamado"

*) Vainstok, Otilia; Henault, Mirta: "La Mujer en la Revolución", Centro Editor de América Latina, 1973.

*) Henault, Mirta; Larguía, Isabel; Morton, Peggy: "La mujer y los cambios sociales" en *Las mujeres dicen basta*, Ediciones Nueva Mujer, 1972.

*) Susana Gamba (coord.): “Diccionario de estudios de Género y Feminismos”, Editorial Biblos, 2008.

*) “Las cuatro conferencias mundiales sobre la mujer: 1975 a 1995: Una perspectiva histórica”, por *Asamblea General de las Naciones Unidas para examinar la Plataforma de Acción de Beijing,* Nueva York, 5 a 9 de junio de 2000
(disponible en http://www.un.org/spanish/conferences/Beijing/Mujer2011.htm).

*) Nueva organización de mujeres desarrollistas, 23 de diciembre del 2.000, *Clarín*
(disponible en http://edant.clarin.com/diario/2000/12/23/p-02121.htm)

*) Korol, Claudia: discurso en la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, *La Rosa Brindada,* 18 de marzo de 2008.
(disponible en http://larosabrindada.blogspot.com/2008/03/texto-ledo-en-la-legislatura-por.html).

*) Yelicic, Clori: “Los derechos sexuales y reproductivos”, *Agenda de las Mujeres*, agosto de 2008.
(disponible en http://www.agendadelasmujeres.com.ar/index2.php?id=3&nota=6791)

*) Zurutuza, Cristina: “Derechos Sexuales y Reproductivos: un desafío pendiente de cara al Bicentenario”, *Fondo de Población de Naciones Unidas* (UNPFA), 15 de marzo del 2010.
(disponible en: http://www.unfpaargentina.com.ar/sitio/index.php?option=com_content&view=article&id=65:derechos-sexuales-y-reproductivos-un-desafio-pendiente-de-cara-al-bicentenario&catid=36:noticias&Itemid=56)

*) Zurutuza, Cristina: “El acoso sexual en el trabajo puede convertirse en un infierno” *Las/12*, *Página/12*, 17 de septiembre de 2010.
(disponible en http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-5997-2010-09-17.html)

*) Maffía, Diana: “La siesta del gobierno de la ciudad”, *Página/12*, 20 de marzo de 2009.
(disponible en http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-4812-2009-03-20.html)

*) Gebennini, Dinora: “Globalización”, *Agenda de las Mujeres*.
(disponible en http://www.agendadelasmujeres.com.ar/index2.php?id=3&nota=5943)

*) Gebennini, Dinora: “Somos testigos y protagonistas de un mundo que se derrumba”, *Agenda de las Mujeres*.
(disponible en http://agendadelasmujeres.com.ar/index2.php?id=3&nota=7983)

*) Belgrano Rawson, Milagros: “Cristina detesta la palabra feminismo”, *Noticias*.
(disponible en http://revista-noticias.com.ar/comun/nota.php?art=1381&ed=1640)

*) Chaher, Sandra: “Eso que se llama respeto”, en *Artemisa Noticias*, 23 de noviembre de 2005.
(disponible en http://agendadelasmujeres.com.ar/index2.php?id=3&nota=1716)

*) Vigo, Gabriela: “Hemos avanzado, pero aún falta”, *Clarín,* 8 de marzo de 2000.
(disponible en: http://edant.clarin.com/diario/2000/03/08/e-03701d.htm)

*) Equipo Pueblos Originarios – SERPAJ: “Primer encuentro de arte indígena”, *Argentina Indymedia*, 1 de noviembre de 2006.
(disponible en: http://argentina.indymedia.org/news/2006/11/457886.php?theme=2)

*) Cuañeri, Ema: *Comunidad Toba- Punto de Enlace,* 30 de noviembre de 2010.
(disponible en: http://blogtoba.blogspot.com/2010/11/ema-cuaneri-cantora-del-pueblo-qom.html)

*) Torres López, Juan B.: “Papá era una especie de Fogwill político”, *Revista Noticias*.
(disponible en: http://www.revista-noticias.com.ar/comun/nota.php?art=2945&ed=1763)

*) Meyer, Adriana: “Graciela Camaño fue la primera en capitular”, *Página/12*, 27 de octubre de 2006.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/58486-19298-2005-10-27.html)

*) Rosso, Laura: “Un tajo en la historia”, *Página/12,* 24 de octubre de 2008.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-4449-2008-10-24.html)

*) Meler, Irene: “Se solía hablar de la mujer como objeto”, *Página/12*, 4 de septiembre de 2008,
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-110909-2008-09-04.html)

*) Soto, Moira: “Chicas bravas”, *Las/12, Página/12,* 13 de enero de 2006.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-2443-2006-01-13.html)

*) Azaraf, Liliana: discurso pronunciado en la Legislatura de la C.A.B.A., *La Rosa Brindada*, 18 de marzo de 2008.
(disponible en: http://larosabrindada.blogspot.com/2008/03/intervencin-en-la-legislatura-de_18.html)

*) Mizrahi, Liliana: “Aborté”, *Página/12*, 30 de abril de 2008.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-103343-2008-04-30.html)

*) Boitano, Ángela: “Los torturadores eran horrorosamente normales”, *Página/12*, 5 de septiembre de 1999.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/1999/99-09/99-09-05/pag33.htm)

*) Otero, Luis María: “Basta de puntaditas para suturar los errores del pasado”, en *Artemisa Noticias*, 5 de noviembre del 2008.
(disponible en: http://www.artemisanoticias.com.ar/site/notas.asp?id=14&idnota=6264)

*) Russo, Miguel: “Acá no se tomaba al sexo como territorio político”, *Miradas al Sur,* 5 de diciembre de 2010.
(disponible en: http://sur.elargentino.com/notas/mabel-bellucci-aca-no-se-tomaba-al-sexo-como-territorio-politico)

*) Bellucci, Mabel: “Orgullo”, *El Puercoespín,* 5 de mayo de 2011.
(disponible en: http://www.elpuercoespin.com.ar/2011/05/05/orgullo-por-mabel-bellucci/)

*) Burin, Mabel: “Yo soy trabajador como mi mamá”, *Página/12,* 13 de marzo de 2008.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-100571-2008-03-13.html)

*) Burin, Mabel: “Malévolo sexismo benevolente”, *Página/12,* 2 de junio de 2011.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/subnotas/9-53956-2011-06-02.html)

*)”La mujer y el candombe”, *Página/12,* 6 de junio de 2003.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/subnotas/660-64-2003-06-08.html)

*) Soto, Moira: “El padre del aula y las maestras aventureras”, *Página/12,* 29 de abril de 2005.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/9-1920-2005-04-29.html)

*) “La necesidad de penalizar a proxenetas, rufianes y tratantes”, *Tucumanhoy.com,* 11 de diciembre de 2010.
(disponible en: http://www.tucumanhoy.com/VerNotaCompleta.py?IDNOTA=34528)

*) “Día de protestas y reclamos”, *Página/12,* 9 de marzo de 2011.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-163752-2011-03-09.html)

*) “Elijo entrevistados que ya son como novelas vivientes”, en *Revista Debate,* reproducido por Gacemail.
(disponible en: http://www.gacemail.com.ar/Detalle.asp?NotaID=4988)

*) Mansilla, María: “El cristal de la experiencia”, *Página/12,* 29 de junio de 2007.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-3451-2007-07-04.html)

*) Fontenla, Marta: “El cliente de prostitución”, *Página/12,* 22 de marzo de 2009.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/121915-38887-2009-03-22.html)

*) “Hay que sacar a los clientes de invisibles y responsabilizarlos”, *Diario Uno*, 12 de abril de 2011.
(disponible en: http://www.unosantafe.com.ar/endebateesp/Hay-que-sacar-a-los-clientes-de-invisibles-y-responsabilizarlos-20110412-0021.html)

*) Camps, Sibila: “Reclaman que se cumpla la ley en casos de aborto no punible”, *Clarín*, 15 de marzo de 2010.
(disponible en: http://edant.clarin.com/diario/2010/03/15/sociedad/s-02159419.htm

*) Sandá, Roxana: “La ley y la trampa”, *Página/12*, 15 de diciembre de 2006.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-3067-2006-12-21.html)

*) Torres, Sara: “Trata de personas”, *Agenda de las Mujeres*
(disponible en: http://agendadelasmujeres.com.ar/notadesplegada.php?id=5942)

*) Peker, Luciana: “La F de la A a la Z”, *Página/12,*14 de diciembre del 2007.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-3778-2007-12-14.html)

Varios:

*) Maffía, Diana: “Géneros, Sexualidades y Subjetividades”, *Pañuelos en Rebeldía*, marzo del 2004.
(disponible en http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/content/view/127/61/)

*) Maffía, Diana: “En el nombre del padre”, *Página/12*, 2 de enero de 2009.
(disponible en http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-4614-2009-01-02.html)

*) Brugo, Nina: “Las dudas sobre la gobernabilidad encierran misoginia”, *Página/12*, 29 de octubre del 2010.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/subnotas/6072-656-2010-10-29.html)

*) “El Movimiento de Madres de Plaza de Mayo”, *Agenda de las Mujeres*.
(disponible en: http://www.agendadelasmujeres.com.ar/paginas/cortinas.html)

*) “Nora Cortiñas: Doctora Honoris Causa de la Universidad Nacional de Salta”, *Educ.ar*.
(disponible en: http://portal.educ.ar/noticias/educacion-y-sociedad/nora-cortinas-doctora-honoris.php)

*) Dillon, Marta: “En otra dirección”, *Página/12*, 1 de febrero de 2001.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/2001/suple/Las12/01-02/01-02-09/nota1.html)

*) “Hay juicios en todo el país y estamos tratando que termine la impunidad”, *El Argentino,* 24 de marzo de 2011.
(disponible en: http://www.elargentino.com/nota-131504-Nora-Cortinas-Hay-juicios-en-todo-el-pais-y-estamos-tratando-que-termine-la-impunidad.html)

*) “Nuestro compromiso es el de levantar los ideales de los que no están y de los que siguen luchando”, *Argenpress*, 29 de abril de 2011.
(disponible en: http://debates-politica.com/7264)

*) Veiras, Nora: “Se suman mujeres al gabinete”, *Página/12,* 11 de diciembre de 2010.
(disponible en: http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/158496-50828-2010-12-11.html)

LINKS Y CORREOS ELECTRONICOS DONDE SE PUEDE ENCONTRAR INFORMACIÓN O ARCHIVOS SOBRE EL ENCUENTRO NACIONAL DE MUJERES, FEMINISMOS, GÉNEROS Y BIOGRAFÍAS DE MUJERES:

*) Agenda de las Mujeres: http://agendadelasmujeres.com.ar/
*) Artemisa Noticias: http://www.artemisanoticias.com.ar/
*) Asamblea Permanente por los Derechos Humanos: mujer@apdh-argentina.org.ar
*) Cimac Noticias: http://www.cimacnoticias.com.mx/
*) Despertando a Lilith: http://www.despertandoalilith.org
*) Empoderar Mujeres: http://empoderarmujeres.blogspot.com/2008/12
*) Enredando: http://www.enredando.org.ar/
*) Feminaria: http://www.feminaria.com.ar/
*) Fundación Alicia Moreau de Justo: www.famj.org.ar
*) La Rosa Brindada: http://www.larosabrindada.blogspot.com/
*) Las/12: www.pagina12.com.ar
*) Liliana Hendel: http://www.lilianahendel.com.ar
*) Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora: www.madresfundadoras.org.ar
*) María Luisa Bemberg: http://www.marialuisabemberg.com/
*) Mujeres en Igualdad: http://www.mujeresenigualdad.org.ar/
*) Mujeres para Pensar: http://mujeresparapensar.wordpress.com/
*) Mujeres que hacen la historia: http://mujeresquehacenlahistoria.blogspot.com
*) Mujeres que se Encuentran: mujeresquesencuentran@gmail.com
*) Mulheres Rebeldes: http://mulheresrebeldes.blogspot.com
*) Página/12: www.pagina12.com.ar
*) Pañuelos en Rebeldía: http://www.panuelosenrebeldia.com.ar
*) Rebeldes sin Sombra: http://rebeldessinsombraradio.blogspot.com
*) Unión de Mujeres de la Argentina (UMA): http://www.uma.org.ar


LAS MUJERES DICEN
BASTA
¡ALTO!
a la impunidad
2011
HIJOS
Legislatura Porteña
CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES
Diseño e Impresión
Dirección General
de Impresiones y Ediciones